EL GENESIS



ALAN KARDEC

EL GENESIS

ALLAN KARDEC

EL GÉNESIS

LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS
SEGÚN EL ESPIRITISMO
POR
ALLAN KARDEC

Introducción

De la primera edición, publicada en enero de 1868

Esta nueva obra avanza un paso en el estudio de las consecuencias y las aplicaciones del Espiritismo. Como su título lo indica, tiene por objetivo el estudio de tres puntos diversamente interpretados, a saber: El génesis, los Milagros y las profecías en sus relaciones con las nuevas leyes que se deducen de la observación de los fenómenos espíritas.

Dos elementos, o si se prefiere, dos fuerzas gobiernan el Universo: el elemento material y el elemento espiritual. De la acción simultánea de estos dos principios nacen aquellos fenómenos especiales cuya naturaleza es inexplicable si se hace abstracción de uno de los dos, tal como ocurriría si se sustrajera uno de los dos elementos que constituyen el agua: el oxígeno y el hidrógeno.

Al demostrar la existencia del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo material, el Espiritismo nos brinda la comprobación de una infinidad de fenómenos incomprensibles que son considerados, por tal motivo, inadmisibles por ciertos pensadores. Estos fenómenos abundan en las escrituras, y en razón del desconocimiento de la ley que los gobierna, los tratadistas de ambos bandos antagónicos han girado sin cesar en el mismo círculo de ideas: unos omitiendo los descubrimientos positivos de la ciencia, y otros ignorando el principio espiritual, de modo que no han podido llegar a una solución racional y convincente.

La solución se encuentra en la acción recíproca del espíritu y la materia, y, de tal manera, se libera del carácter sobrenatural que se atribuía a la mayor parte de los fenómenos. Pero, ¿qué es más positivo: admitir los hechos como

resultantes de las leyes de la Naturaleza o rechazarlos totalmente? Su desestimación absoluta lleva a la destrucción de la base misma de todo edificio, mientras que su aceptación, aun limitada, no suprime más que lo accesorio, dejando intacta la base. Esa es la causa por la cual el Espiritismo induce a mucha gente a aceptar verdades consideradas antes meras utopías.

Esta obra es, entonces, como ya lo hemos dicho, un complemento de las aplicaciones del Espiritismo desde un punto de vista especial.

El material estaba listo, casi elaborado, desde hace mucho, pero el momento adecuado para su publicación no había llegado. Era necesario, en primer término, que las ideas que debían servir de apoyo madurasen, y además, había que esperar el momento propicio. El Espiritismo no tiene misterios ni teorías secretas, todo debe esclarecerlo para cual pueda juzgarlo con conocimiento de causa, mas cada cosa debe llegar a su tiempo para ser comprendida. Una solución a la ligera, prescindiendo de la elucidación completa de la cuestión, sería más un motivo de retraso que de adelanto. En vista de la importancia del tema que debíamos tratar, fue necesario evitar la más mínima precipitación.

Antes de entrar de lleno en el tema, nos ha parecido necesario definir con claridad los papeles respectivos de los espíritus y de los hombres en la obra de la nueva Doctrina. Estas observaciones preliminares, que prescinden de las ideas místicas, son el tema del primer capítulo, titulado: “Caracteres de la Revelación Espírita”. A este punto hemos otorgado una gran importancia, porque él comprende, en cierta forma, el quid de la cuestión.

A pesar de la intervención humana en la elaboración de esta Doctrina, la iniciativa pertenece a los espíritus, pero no a uno en especial, ya que es el resultado de la enseñanza colectiva y concordante de muchos espíritus, puesto que si se basara en la doctrina de un espíritu no tendría otro valor que el de una opinión personal. El carácter esencial de la Doctrina y su existencia misma se basan en la uniformidad y la concordancia de la enseñanza. Por tanto, todo principio no general no puede considerarse parte integrante de la Doctrina, sino una simple opinión aislada de la cual el Espiritismo no se responsabiliza.

Es esa concordancia colectiva de opiniones, sometidas a la prueba de la lógica, la que otorga fuerza a la Doctrina Espírita y asegura su vigencia. Para que cambiase, sería necesario que la totalidad de los espíritus mudasen de opinión, es decir, que llegase el día en que negasen lo dicho anteriormente. Ya

que la Doctrina emana de la enseñanza de los espíritus, para que desapareciese sería necesario que los espíritus dejasen de existir. Y es por eso que esta Doctrina prevalecerá siempre sobre los demás sistemas personales, que no poseen, como ella, raíces por doquier.

El Libro de los Espíritus ha consolidado su prestigio porque es la expresión de un pensamiento colectivo y general. En abril de 1867 cumplió sus primeros diez años. En ese lapso, los principios fundamentales en que se ha basado han sido sucesivamente desarrollados y completados por la enseñanza progresiva de los espíritus: Ninguno ha sido desmentido por la experiencia y todos, sin excepción, han permanecido en pie, más vivos que nunca, mientras que todas las ideas contradictorias que han intentado oponérseles no han prevalecido, precisamente porque en todas partes se enseñaba lo contrario. Es ése un resultado característico que podemos proclamar sin vanidad, ya que nunca nos hemos atribuido el mérito.

Hemos tenido idénticos escrúpulos en la redacción de los anteriores libros, en los que hemos agregado a sus respectivos títulos: según el Espiritismo, porque estamos seguros de su identidad con la enseñanza general de los espíritus. Ocurre lo mismo con este libro, que entregamos como complemento de los precedentes, exceptuando, sin embargo, algunas teorías todavía hipotéticas que hemos tenido cuidado de tratar como tales y que no deben considerarse sino como opiniones personales hasta que sean confirmadas o negadas, con lo cual evita que a posteriori la responsabilidad recaiga sobre la Doctrina. Quienes leen asiduamente la Revista Espírita habrán visto bosquejadas en la misma la mayor parte de las ideas que se desarrollarán en el curso de este libro, tal como hemos hecho con las de las obras anteriores. La Revista es, para nosotros, un terreno de ensayo destinado a sondear la opinión de los hombres y de los espíritus sobre ciertos principios, antes de admitirlos como partes constitutivas de la Doctrina.

Allan Kardec

EL GÉNESIS SEGÚN EL ESPIRITISMO

CAPÍTULO I

Caracteres de la revelación espírita

1. ¿Es posible considerar al espiritismo como una revelación? En tal caso, ¿cuál es su carácter? ¿Sobre qué se funda su autenticidad? ¿A quién y de qué forma ha sido hecha? ¿Es la Doctrina Espirita una revelación en el sentido teológico de la palabra?, es decir, ¿es el resultado de una enseñanza oculta llegada del Más Allá? ¿Es susceptible o no de sufrir modificaciones? Al entregar a los hombres una verdad elaborada, ¿no tendría por efecto la revelación impedirles hacer uso de sus facultades al ahorrarles el trabajo de la búsqueda? ¿Cuál es la autoridad de los espíritus para enseñar, si no son infalibles ni superiores a los humanos? ¿Para qué sirve la moral que predican si es la misma que Cristo enseñó? ¿Tiene necesidad el hombre de una revelación? ¿No es capaz de encontrar en sí mismo, en su conciencia, todo lo que necesita para conducirse? Tales son las preguntas que debemos contestar.

2. Comencemos por definir la palabra revelación.

Revelar tiene su origen en el vocablo latino revelare. Su raíz, velum, significa velo. Literalmente, significa: salir debajo del velo, y en su sentido figurado: descubrir, hacer conocer una cosa secreta o desconocida. En su aceptación vulgar más generalizada, se dice de toda cosa ignorada que se da a conocer.

Desde este punto de vista, todas las ciencias que nos hacen conocer los misterios de la Naturaleza nos revelan algo: la Geología, la formación de la Tierra; la Astronomía, el mundo estelar que ignorábamos; la Química, la ley de las afinidades; la Fisiología, las funciones del organismo, etc. Copérnico, Galileo, Newton, Laplace y Lavoisier son, por lo tanto, reveladores.

3. El carácter esencial de toda revelación debe ser el de su autenticidad. Revelar un secreto es hacer conocer un hecho. Si es falso, no habrá ningún hecho y, en consecuencia, no habrá tampoco revelación. Cuando una revelación es desmentida por los hechos, ya no es tal. Y si es atribuida a Dios, siendo que Dios no miente ni engaña, significará que estamos ante una invención humana.

4. ¿Cuál es el papel del profesor con respecto a sus alumnos? ¿No es acaso el de un revelador? Les enseña lo que no saben, aquello para lo que les

hubiera faltado tiempo y no hubiesen podido descubrir ellos mismos, ya que la ciencia es una obra colectiva producto de muchos siglos y de una gran cantidad de hombres, cada uno de los cuales deja sus observaciones para que sus sucesores la aprovechen. La enseñanza es, entonces, la revelación de ciertas verdades científicas o morales, físicas o metafísicas hechas por el hombre que las conoce a quien las ignora, y que, sin esa posibilidad, las hubiese continuado ignorando.

5. Pero el profesor sólo enseña aquello que ha aprendido: es un revelador de segundo orden. El hombre de genio enseña lo que ha descubierto sin ayuda, es el revelador primario. Crea la luz que luego progresivamente se expande. ¡Dónde estaría la Humanidad sin las revelaciones de esos hombres de genio que aparecen de tanto en tanto!

¿Cómo definir a un hombre de genio? ¿Por qué son hombres de genio? ¿De dónde provienen? ¿Hacia dónde van? Notemos que la mayor parte de ellos traen al nacer facultades trascendentes y conocimientos innatos. Un poco de trabajo les basta para desarrollarlos. Sin duda, son parte de la Humanidad, ya que nacen, viven y mueren como nosotros. Entonces, ¿de dónde provienen esos conocimientos que han adquirido en vida? ¿Opinaremos, como los materialistas, que la suerte los ha dotado de un cerebro de mayor tamaño y mejor calidad que el nuestro? Si así fuese, no tendrían más mérito que una legumbre más grande y sabrosa que otra.

¿O diremos, como ciertos espiritualistas, que Dios los ha dotado de un alma mejor que la del común de los mortales? Suposición también carente de lógica, ya que acusaría a Dios de parcial. La única solución racional para este problema reside en la preexistencia del alma y en la pluralidad de existencias. El hombre de genio es un espíritu que vivió más tiempo y que tiene, en consecuencia, mayor terreno ganado que aquellos otros más atrasados. Cuando encarna, trae consigo lo que sabe, y como sabe mucho más que los demás sin necesidad de aprender, se le llama hombre de genio. Sin embargo, todo lo que sabe es fruto del trabajo anterior y no el resultado de un privilegio. Antes de renacer, era un espíritu avanzado. Su reencarnación tiene por objeto enseñar lo que sabe a los demás o adquirir nuevos conocimientos.

Los hombres progresan, indudablemente, gracias a sí mismos y al esfuerzo de su inteligencia. Pero si fuesen librados a sus propias fuerzas y no contasen con la ayuda de hombres más avanzados que ellos, el progreso sería

lento, tal como ocurre con los estudiantes sin profesor. Todos los pueblos han tenido sus hombres de genio, quienes han aparecido en diferentes épocas para darles un impulso y sacarlos de la inercia.

6. Si es aceptada la providencia de Dios hacia sus criaturas, ¿por qué no admitir que espíritus capaces de hacer avanzar a la Humanidad, por su energía y la superioridad de sus conocimientos, encarnen por voluntad de Dios para ayudar al progreso en un sentido determinado, es decir, que reciban una misión como un embajador la recibe de su rey? Tal es el papel de los grandes genios. ¿Qué vienen a hacer, si no es a enseñar a los hombres verdades que éstos ignoran y que hubiesen seguido ignorando mucho tiempo más? ¿A entregarles una escalera para que con su ayuda puedan ascender más rápidamente? Esos genios, que aparecen a través de los siglos como estrellas fulgurantes, dejando tras de sí una larga estela de luz sobre la Humanidad, son misioneros, o, si se prefiere, Mesías. Las cosas nuevas que enseñan a los hombres, ya sea en el orden físico o en el filosófico, son revelaciones.

Si Dios permite la existencia de reveladores para las verdades científicas, puede, con mayor razón, suscitarlos para las verdades morales, que son uno de los elementos esenciales para el progreso. Tales son los filósofos, cuyas ideas perduran a través del tiempo.

7. Teológicamente, la revelación se atiende a las cosas puramente espirituales, aquellas que el hombre no puede conocer por sí solo y no están al alcance de descubrir por medio de sus sentidos, y cuyo conocimiento le es revelado por Dios o sus semejantes, ya sea por medio de la palabra directa o de la inspiración. En ese caso, la revelación siempre se hace a hombres privilegiados, llamados profetas o Mesías, es decir, enviados, misioneros, cuya misión consiste en transmitirla a los hombres. La revelación, considerada desde ese punto de vista, implica una pasividad absoluta. Se la acepta sin control, sin examen, sin discusión.

8. En todas las religiones ha habido reveladores, y aunque todos ellos hayan estado lejos de conocer la verdad absoluta, fueron providenciales y adecuados al tiempo y al ambiente en que vivían, así como al carácter particular del pueblo al que enseñaban, al cual eran, en relación, superiores. A pesar de los errores existentes en sus doctrinas, despertaron los espíritus y sembraron los gérmenes del progreso que más tarde habían de florecer gracias al Cristianismo. Es incorrecto, entonces, anatematizarlos en nombre de la

ortodoxia, ya que vendrá el día en que todas las creencias, diversas en la forma, pero basadas en un mismo principio fundamental: Dios y la inmortalidad del alma, se fundirán en una sola, cuando la razón haya triunfado sobre los prejuicios.

Desgraciadamente, en todas las épocas las religiones han sido instrumentos de dominación. El papel de profeta tentó las ambiciones secundarias, y así surgieron una multitud de seudos reveladores o Mesías, quienes respaldándose en el prestigio de sus títulos explotaron la credulidad para saciar su orgullo, su rapacidad o su pereza, viviendo cómodamente a expensas de sus supercherías. El Cristianismo no se libró tampoco de esos parásitos. Al respecto, es importante consultar el capítulo XXI de El Evangelio según el Espiritismo: "Habrá falsos Cristos y falsos profetas".

9. ¿Hace Dios revelaciones directas a los hombres? Esta es una pregunta que no nos animaríamos a responder con un sí ni con un no rotundo. No es algo totalmente imposible, pero no existe una prueba cierta al respecto. Lo que sí sabemos es que los espíritus más cercanos a Dios por su perfección e imbuidos del pensamiento divino, pueden ser sus transmisores. En cuanto a los reveladores encarnados, según el orden jerárquico al que pertenezcan y el grado de su sabiduría personal, pueden extraer las instrumentaciones de sus propios conocimientos o recibirlas de espíritus más elevados, es decir, de los mensajeros directos de Dios. Éstos, al hablar en nombre de Dios, pueden haber sido confundidos con Dios mismo.

Estas comunicaciones nada tiene de extrañas para quienes conocen los fenómenos espíritas y la manera en que se establecen los contactos entre encarnados y desencarnados. Las instrucciones pueden transmitirse de diversos modos: por medio de la inspiración pura y simple, por la audición de palabras o por la visión de espíritus instructores, en visiones y apariciones, ya sea en sueños o en estado de vigilia. En la Biblia, el evangelio y los libros sagrados de todos los pueblos, encontramos numerosos ejemplos al respecto. Es, pues, rigurosamente exacto decir que la mayor parte de los reveladores son médium, sensitivos, auditivos o videntes, lo que no significa que todos los médium sea reveladores y menos aún que sean intermediarios directos de Dios o de sus mensajeros.

10. Sólo los espíritus puros reciben la misión de transmitir la palabra de

Dios, pues hoy sabemos que los espíritus están lejos de ser todo perfectos y que algunos intentan aparentar lo que no son, razón por la cual San Juan ha dicho: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios” (Primera Epístola Universal de San Juan Apóstol 4:1).

Hay revelaciones apócrifas y mentirosas, pero también las hay serias y verdaderas. El carácter esencial de la revelación divina es el de verdad eterna. Toda revelación factible de error o sujeta a modificaciones no emana de Dios. Es por eso que el Decálogo presenta los caracteres de su origen, mientras que las otras leyes mosaicas de índole transitoria, a menudo contradictorias con la ley del Sinaí, son la obra personal y política del legislador hebreo. Al dulcificarse las costumbres del pueblo, las leyes cayeron en desuso, mientras que el Decálogo, faro de la Humanidad, siguió en pie. Cristo construyó el edificio de sus enseñanzas basándolo en el Decálogo, mientras que abolió las otras leyes. Si éstas hubiesen sido obra de Dios, no las hubiera tocado. Cristo y Moisés son los dos grandes reveladores que cambiaron la faz del mundo, y en ello reside la prueba de la misión divina de ambos. Una obra puramente humana no hubiera poseído tanta fuerza.

11. Una revelación importante tiene lugar en nuestra época: la que nos revela la posibilidad de comunicarnos con los seres del mundo espiritual. Dicho conocimiento no es de ningún modo nuevo, pero había permanecido ocultamente, y sin beneficio alguno para la Humanidad, hasta nuestros días. La ignorancia de las leyes que gobiernan estas relaciones había ahogado al conocimiento, disfrazándolo de superstición. El hombre era incapaz de extraer para su beneficio deducción alguna. Nuestra época es la encargada de suprimir los accesorios ridículos, comprender su alcance y lograr la luz que debía iluminar el camino del porvenir.

12. El Espiritismo, haciéndonos conocer el mundo invisible que nos rodea y en medio del cual vivimos, las leyes que lo gobiernan, sus relaciones con el mundo visible, la naturaleza y el estado de los seres que lo habitan y, en consecuencia, el destino del hombre después de la muerte, es una auténtica revelación en el sentido científico de la palabra.

13. Por su naturaleza, la Revelación Espírita tiene un carácter doble: es a la vez una revelación divina y una revelación científica. Es divina, porque su llegada es providencial y no es el resultado de la iniciativa humana. Porque los puntos fundamentales de la Doctrina son el producto de la

enseñanza impartida por los espíritus, encargados de Dios de revelar a los hombres cosas que éstos ignoraban y que no podían saber sin ayuda, y porque es importante revelar estas cosas hoy, pues los hombres están maduros para comprenderlas. Es científica, porque la enseñanza no es privilegio de ningún individuo en especial, sino que es impartida a todos, por la misma vía, y porque quienes la trasmiten y quienes la reciben no son de ninguna manera seres pasivos, liberados del trabajo de la búsqueda y la observación, así como no pierden su juicio y libre albedrío ni les está prohibido el control. Por el contrario, se les recomienda ejercerlo para que la Doctrina no sea dictada ni impuesta ciegamente, y para que ella sea el producto del trabajo del hombre, de la observación de hechos que los espíritus les muestran y de la instrucciones que les dan, instrucciones que el hombre estudia, comenta y compara, y de las cuales él mismo saca las conclusiones. En una palabra, lo que caracteriza a la Revelación Espírita es que su origen pertenece a Dios, la iniciativa a los espíritus y su elaboración es obra del hombre.

14. Como método de elaboración, el Espiritismo utiliza exactamente el mismo que las ciencias positivas, es decir, aplica el método experimental. Se presentan hechos de un orden nuevo que no pueden explicarse mediante las leyes conocidas: el Espiritismo los observa, compara y analiza, y del efecto se remontan a la causa y de ésta a la ley que los gobierna, luego deduce las consecuencias y busca aplicaciones útiles. No establece ninguna teoría preconcebida, motivo por el cual no ha formulado hipótesis sobre la existencia e intervención de los espíritus, como tampoco sobre el periespíritu, la reencarnación ni ningún otro de los principios de la Doctrina. Ha terminado por aceptar la existencia de los espíritus cuando esa existencia se mostró evidente a través de la observación de los hechos, y de igual manera se ha manejado con los demás principios. No son los hechos los que han venido a confirmar la teoría, sino ésta es la que ha llegado posteriormente para explicar y resumir los hechos. Es rigurosamente exacto decir pues, que el Espiritismo es una ciencia de observación y no producto de la imaginación. Las ciencias no progresaron seriamente hasta que basaron sus estudios en el método experimental. Hasta hoy se pensaba que ese método sólo era aplicable a la materia, mientras que lo es igualmente para las cosas metafísicas.

15. Veamos un ejemplo. En el mundo de los espíritus acaece un hecho muy singular, y que nadie sospechaba siquiera: se trata de ciertos espíritus que

creen seguir vivos. Pues bien, los espíritus superiores que conocen el hecho perfectamente, no vinieron anticipadamente a anunciarnos: “Hay espíritus que suponen que aún viven en la Tierra, que han conservado sus gustos, sus costumbres y sus instintos”, sino que han provocado manifestaciones de espíritus de esa categoría para que nosotros los observáramos. Cuando entramos en relación con esos espíritus, inciertos de su estado, o afirmando que aún estaban vivos y desempeñando sus tareas habituales, del ejemplo deducimos la regla. La multiplicidad de hechos análogos ha probado que no se trataba de una excepción, sino de una de las fases de la vida espírita que ha permitido estudiar todas las variedades y causas de esta ilusión singular y reconocer que, dicha situación, es propia de espíritus poco adelantados moralmente y que tuvieron determinados tipos de muerte. Sólo es temporal, mas puede prolongarse durante días, meses y hasta años. Vemos así cómo la teoría nació de la observación. Del mismo modo ocurre con los demás principios de la Doctrina.

16. La ciencia, propiamente dicha, tiene por objeto el estudio de las leyes del principio material, así como el objeto del Espiritismo es el conocimiento de las leyes del principio espiritual. Pero como este último principio es una de las fuerzas de la Naturaleza y actúa sin cesar sobre el principio material, y éste sobre aquél, resulta que el conocimiento de uno no puede complementarse sin el del otro. Por consiguiente, el Espiritismo y la ciencia se complementan mutuamente. La ciencia sin el espiritismo es impotente para explicar ciertos fenómenos, contando sólo con las leyes que rigen a la materia, así como el Espiritismo sin la ciencia carecería de apoyo y control. El estudio de las leyes de la materia debería preceder al de las leyes espirituales, ya que es la materia la que afecta antes a los sentidos. Si el Espiritismo hubiese llegado antes que los descubrimientos científicos hubiera sido una obra inútil, como todo aquello que llega antes de tiempo.

17. Todas las ciencias se suceden y encadenan racionalmente, unas nacen de otras, a medida que encuentren un punto de apoyo en las ideas y los conocimientos anteriores. La Astronomía, una de las primeras ciencias cultivadas, no salió de su faz primaria hasta el instante en que la Física reveló la ley de las fuerzas de los agentes naturales; la Química, impotente sin la Física, sucedió a ésta muy pronto, para luego marchar unidas, apoyándose mutuamente. La Anatomía, la Fisiología, la Zoología, la Botánica y la

Mineralogía se convirtieron en ciencias con la ayuda de la Física y la Química. La Geología, sin la Astronomía, la Física y la Química hubiera carecido de auténticos elementos vitales, motivo por el cual llegó después.

18. La ciencia moderna ha tomado en cuenta los cuatro elementos primitivos de los antiguos, y, de observación en observación, llegó a la concepción de un solo elemento generador de todas las transformaciones de la materia. Pero la materia, por sí sola, es inerte, no tiene vida, ni piensa ni siente, necesita unirse al principio espiritual. El Espiritismo no ha descubierto ni inventado tal principio, pero lo ha demostrado mediante pruebas irrecusables, lo ha estudiado, analizado, y ha constatado su acción evidente. Al elemento material, agregó el elemento espiritual. Esos dos elementos son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la Naturaleza, mediante la unión indisoluble de ambos elementos se resuelven, sin esfuerzo, una infinidad de hechos, hasta hoy inexplicables[1]

El Espiritismo, al estudiar uno de los dos elementos que constituyen el Universo, establece forzosamente contacto con la casi totalidad de las ciencias y, por tal motivo, su llegada debía ser posterior a la creación de éstas. Nació por la fuerza de las cosas y por la imposibilidad de poderse explicar una infinidad de hechos con la sola ayuda de las leyes que rigen a la materia.

19. Se acusa al espiritismo de estar emparentado con la magia y la hechicería, pero se olvida que la astrología judiciaria, no tan lejana de nuestra época, es antepasada directa de la Astronomía, que la Química es hija de la alquimia, de la que ningún hombre sensato se ocuparía hoy. Nadie niega, sin embargo, que en la astrología y en la alquimia encontramos los gérmenes de las verdades que conformarían las ciencias actuales. A pesar de sus fórmulas ridículas, la alquimia fue la iniciadora de los estudios de los cuerpos simples y de la ley de afinidades. La astrología basaba sus estudios en la posición y movimientos de los astros, a los cuales observaba minuciosamente. Pero como ignoraba las leyes que gobiernan el mecanismo del Universo, consideraba a los

[1] La palabra *elemento* no se considera aquí como *un cuerpo simple, elemental, de moléculas primitivas*, sino como *parte constituyente de un todo*. El tal sentido, puede decirse que el *elemento espiritual* cumple una parte activa en la economía del Universo, así como se dice que el *elemento civil* y el *elemento militar* forman parte de la población, o que el *elemento religioso* entra en la educación, o bien que en Argelia existe un *elemento árabe* y un *elemento europeo*. [*N. de A. Kardec.*]

astros seres misteriosos y les otorgaba, supersticiones, influencia moral y sentido revelador. Cuando Galileo, Newton y Kepler dieron a conocer sus leyes y el telescopio rasgó el velo al sumergir su mirada en las profundidades del espacio, hecho que fue considerado indiscreto por ciertos sectores, los planetas aparecieron como mundos simples similares al nuestro, con lo cual todo el andamiaje de maravillas se derrumbó.

Ocurre lo mismo al relacionar al Espiritismo con la magia y la hechicería. Éstas también se basaban en las manifestaciones de los espíritus, como la astrología en el movimiento de los astros. Pero, al ignorar las leyes que gobiernan al mundo espiritual, confundían las manifestaciones con sus prácticas y creencias absolutas. El Espiritismo moderno, fruto de la experiencia y la observación, ha hecho justicia. Sin duda, existe una distancia mucho mayor entre el Espiritismo y la magia que entre la Astronomía y la astrología o entre la Química y la alquimia. Pretender confundirlos es admitir que se ignora hasta lo más elemental.

20. El hecho de poder establecer comunicación con los seres del mundo espiritual trae consigo consecuencias de la mayor gravedad: es un mundo nuevo que se nos revela, un acontecimiento de la mayor importancia, puesto que ese mundo nos espera a todos, sin excepción. Ese conocimiento, al generalizarse, ocasionará profundas modificaciones en los hábitos, el carácter, las costumbres y las creencias, todo lo cual tiene una influencia enorme

21. Moisés, como profeta, reveló a los hombres la existencia de un Dios único, Señor soberano y creador de todas las cosas. Promulgó la ley del Sinaí y creó las bases de la fe verdadera. Como hombre, fue el legislador de su pueblo. La fe primitiva de ese pueblo, al depurarse, habría de expandirse por el mundo entero.

22. Cristo tomó de la antigua ley lo que es eterno y divino y desechó lo que sólo era transitorio, meramente disciplinario y de hechura humana, y agregó la revelación de la vida futura, aquella de la que Moisés no había hablado, la relacionada con las penas y recompensas que esperan al hombre después de la muerte (ver la Revista Espírita, marzo de 1861).

23. La esencia de la revelación de Cristo, la piedra angular de toda su doctrina, es la nueva manera de concebir a Dios que ella nos brinda. Ya no es

el dios terrible, celoso, vindicativo de Moisés, el dios cruel y sin piedad que riega la tierra con sangre humana, que ordena la masacre y el exterminio de pueblos enteros sin exceptuar siquiera a las mujeres, a los niños y a los ancianos, que castiga a todo un pueblo por la falta de su conductor, que se venga del culpable en la persona del inocente, que golpea a los niños por la culpa de sus padres, sino un Dios clemente, soberanamente justo y bueno, lleno de mansedumbre y misericordia, que perdona al pecador arrepentido y juzga a cada cual según sus obras. Ya no es el dios de un solo pueblo privilegiado, el dios de los ejércitos que encabeza los combates para sostener su propia causa contra el dios de los otros pueblos, sino el Padre común del género humano que extiende su protección a todos los niños y los incita a que vayan a Él. Ya no es más el dios que recompensa y castiga sólo con bienes terrenales, que construye gloria y felicidad con la servidumbre de los pueblos rivales y con la multiplicidad de la progenie, sino que dice a los hombres: “Vuestra verdadera patria no es de este mundo: está en el reino de los cielos. Allí, los humildes de corazón serán elevados y los orgullosos, humillados.” Ya no es más el dios que considera virtud la venganza y ordena devolver “ojo por ojo y diente por diente”, sino el Dios de misericordia que dice: “Perdonad las ofensas si queréis que las vuestras sean perdonadas. Devolved bien por mal, no hagáis al otro lo que no queréis que os hagan a vosotros.” Ya no es más el dios mezquino y minucioso que impone la forma de adorarlo y rigurosas penas en el caso de no obedecerla y que se ofende ante la inobservancia de una fórmula, sino el Dios grande que considera nuestros pensamientos y no la forma exterior del culto. Ya no es más el dios que quiere ser temido, sino Dios que quiere ser amado.

24. Dios es el eje de todas las creencias religiosas, la finalidad de todos los cultos, por tanto, el carácter de las religiones es de acuerdo con la idea que éstas tengan de Dios. Las religiones que hicieron a Dios vindicativo y cruel, creen honrarlo con actos de crueldad, con hogueras y torturas. Las que concibieron a Dios parcial y celoso, son intolerantes, son, en mayor o menor medida, detallistas de la forma, según lo hayan ideado más o menos manchado por debilidades y pequeñeces humanas.

25. Toda la doctrina de Cristo se funda en el carácter que Éste atribuye a la Divinidad. Con un Dios imparcial, soberanamente justo, bondadoso y misericordioso pudo hacer del amor a Dios y de la caridad hacia el prójimo la condición expresa para la salvación, y decir: “Amarás al Señor tu Dios con todo

tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” Con esta única creencia instituyó el principio de igualdad de los hombres ante Dios y el de fraternidad universal. Pero, ¿era posible amar al dios de Moisés? No, sólo temerle.

La revelación de los verdaderos atributos de Dios, unida a la de la inmortalidad del alma y de la vida futura, modificó profundamente las relaciones mutuas entre los hombres, les impuso obligaciones nuevas y otras visiones de la vida terrena. Debido a eso, ejerció influencia también sobre las costumbres y las relaciones sociales. Evidentemente, las consecuencias son el punto más importante de la revelación de Cristo, y es lamentable decir, sin embargo, que ése es el aspecto del que más nos hemos apartado y el punto más descuidado en la interpretación de sus enseñanzas.

26. Con todo, Cristo añadió “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce. Pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. [...] Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo he dicho” (San Juan, 14:16, 17 y 26, y San Mateo, 17:11).

Si Cristo no dijo todo lo que hubiese podido decir, es porque Él creyó necesario callar algunas verdades hasta que los hombres pudiesen comprenderlas. Por Él mismo sabemos que su enseñanza estaba incompleta, ya que anunció la llegada de quien debía completarla. Él preveía que se confundirían con respecto a sus palabras, que se desviaría su enseñanza y que destruirían lo que Él había hecho, ya que todo deberá restablecerse, y no se restablece sino lo que fue deshecho.

27. ¿Por qué Cristo llama Consolador al nuevo Mesías? Ese apelativo, significativo y exento de ambigüedad, es una verdadera revelación. Cristo preveía que los hombres necesitarían ser consolados, lo que implica que en la creencia que erigirían no hallarían suficiente consuelo. Nunca fue Cristo más claro y explícito que en sus últimas palabras, a las que pocos prestaron atención, quizá porque temían sacarlas a la luz y profundizar su sentido profético.

28. Si Cristo no desarrolló su enseñanza de una forma completa, fue porque al hombre de ese tiempo le faltaban los conocimientos que adquiriría recién después de mucho andar, pues sin ellos no la hubiese comprendido. Muchas cosas le habrían parecido sin sentido, teniendo en cuenta el estado de los conocimientos de aquella época. Por completar su enseñanza debemos entender: explicarla y desarrollarla, ya que no se trata de agregar verdades nuevas, pues todo se hallaba en germen. Sólo faltaba la llave para descubrir el sentido de sus palabras.

29. Más, ¿quién será capaz de interpretar las Sagradas Escrituras? ¿Quién puede adjudicarse ese derecho? ¿Quién posee la idoneidad suficiente, si no son los teólogos?

¿Quién se atreve? Primero, la ciencia, que no pide permiso a nadie para dar a conocer las leyes de la Naturaleza y salta, con toda su autoridad, sobre errores y los prejuicios. ¿Quién tiene ese derecho? En este siglo de emancipación intelectual y libertad de conciencia el derecho de examen pertenece a todos. Las Escrituras ya no son el arca santa que nadie se atrevía a tocar por temor de ser fulminado. En cuanto a la idoneidad necesaria, sin dudar de la de los teólogos y ciertos iluminados de la Edad Media -en especial de los Padres de la Iglesia- ésta no ha sido lo suficientemente amplia cuando condenaron como una herejía el movimiento de la Tierra y las creencia en los antípodas, y aun sin ir tan lejos, ¿los teólogos de nuestros días no han arrojado su anatema sobre los períodos de la formación de la Tierra?

Los hombres han explicado las Escrituras por medio de sus conocimientos fundamentados sobre las nociones falsas o incompletas que poseían acerca de las leyes de la Naturaleza, reveladas más tarde por la ciencia. Y ésta es también la razón por la cual los teólogos, incluso de muy buena fe, han confundido el sentido de ciertas palabras y hechos del Evangelio. Al querer confirmar una idea preconcebida, giraban insistentemente sobre el mismo círculo sin abandonar sus puntos de vista, de manera que veían sólo lo que anhelaban ver. Aunque fuesen sabios y teólogos eruditos no comprendían la acción de causas regidas por las leyes que ignoraban.

Pero, ¿quién podrá juzgar a las diferentes interpretaciones, a menudo contradictorias, hechas por personas ajenas a la teología? El futuro, la lógica y el buen sentido. A medida que nuevos hechos y nuevas leyes se revelan los

hombres se van esclareciendo de manera que con el tiempo sabrán diferenciar los sistemas utópicos de la realidad. La ciencia revela ciertas leyes, el Espiritismo hace conocer otras. Unas y otras son indispensables para la comprensión de los textos sagrados de todas las religiones, desde Confucio y Buda hasta el Cristianismo. En cuanto a la teología, ella no puede, sin faltar a la justicia, acusar a la ciencia por sus contradicciones, dado que también adolece de unas cuantas.

30. El Espiritismo, teniendo su punto de partida en las mismas palabras de Cristo, como Cristo partió de las de Moisés, es una consecuencia directa de la doctrina cristiana.

A la vaga idea de la vida futura agrega la revelación de la existencia del mundo invisible que nos rodea y que puebla el espacio, con lo cual contribuye a fortalecer la fe, dándole un cuerpo, una consistencia y una realidad en nuestros pensamientos.

Define los lazos que unen al cuerpo con el alma y levanta el velo que ocultaba a los hombres los misterios del nacimiento y de la muerte.

Gracias al Espiritismo el hombre sabe de dónde viene, hacia dónde va, por qué está sobre la Tierra, por qué sufre en esta vida temporalmente y comprende que la justicia de Dios todo lo penetra.

Sabe que el alma progresa sin cesar, al pasar de una a otra existencia, hasta el instante en que logra el grado de perfección necesario para acercarse a Dios.

Sabe que todas las almas tienen un mismo origen, que son creadas iguales y con idénticas aptitudes para progresar, en virtud de su libre albedrío. Que todas son de la misma esencia, y que entre ellas la única diferencia es la del progreso alcanzado. Todas tienen el mismo destino y lograrán igual meta, en mayor o menor lapso, según el trabajo y la buena voluntad que pongan en la tarea.

Sabe que no hay criaturas desheredadas o menos dotadas que otras, que Dios no crea seres privilegiados exentos del trabajo que les es impuesto para progresar; que no hay seres perpetuamente destinados al mal y al sufrimiento; que los que son designados demonios son espíritus atrasados e imperfectos que

dañan en el estado de espíritus como lo hacían cuando eran hombres, pero que adelantarán y mejorarán; que los ángeles, o espíritus puros, no son seres privilegiados en la Creación, sino espíritus que han alcanzado su meta, después de haber recorrido el camino del progreso; que no hay creaciones múltiples ni categorías diferentes entre los seres inteligentes, sino que toda creación surge de la ley de unidad que gobierna al Universo y que todos los seres gravitan hacia una meta común: la perfección, sin que unos sean favorecidos a expensas de los demás, pues todos son hijos de sus obras.

31. Por las comunicaciones que el hombre puede establecer ahora con los seres que han abandonado la Tierra, el hombre tiene no solamente la prueba material de la existencia e individualidad del alma, sino que comprende la solidaridad que une a los vivos con los muertos de este planeta, y a los seres de este mundo con los habitantes de otros globos. Conoce la situación de los desencarnados en el mundo espiritual. Los sigue en sus migraciones, es testigo de sus alegrías y penas, y sabe por qué son felices o desgraciados y la suerte que les espera, según hayan hecho bien o mal. Esos contactos lo inician en la vida futura, puede observarla en todas sus fases y peripecias, el futuro ya no es una vaga esperanza, sino un hecho positivo, una certeza matemática. La muerte ya no tiene nada de terrorífico, es una liberación, la puerta que conduce a la verdadera vida.

32. Al estudiar a los espíritus, el hombre sabe que la felicidad o la desdicha en la vida espiritual son estados inherentes al grado de perfección o imperfección. Que cada cual sufre las consecuencias directas y naturales de sus errores, o, expresado de otra manera, que somos castigados por donde pecamos. Que las consecuencias duran tanto como la causa que las produjo y que el culpable sufriría eternamente si persistiese en el mal, pero que el sufrimiento cesa con el arrepentimiento y la reparación, y como depende de cada uno mejorar, todos pueden, en virtud de su albedrío, prolongar o abreviar sus sufrimientos, como el enfermo sufre por sus excesos hasta tanto no les ponga término.

33. La razón rechaza, como incompatible con la bondad divina, la idea de las penas irremisibles, perpetuas y absolutas, a menudo infligidas como castigo por una única falta, así como aquella otra que nos dice que ni siquiera el arrepentimiento más sincero y ardiente puede suavizar los suplicios del

infierno. Pero se inclina ante la justicia distributiva e imparcial que todo lo considera, que nunca cierra la puerta al que desea entrar y que tiende siempre las manos al náufrago en vez de empujarlo al abismo.

34. La pluralidad de existencias, principio esbozado por Cristo en el Evangelio, mas definido sólo a medias, es una de las leyes más importantes reveladas por el Espiritismo, ya que ella muestra la realidad y necesidad del progreso.

Mediante esta ley, el hombre se explica todas las anomalías aparentes que presenta la vida humana: las diferentes de posición social, las muertes prematuras que, sin la reencarnación, convertirían una vida abreviada en algo inútil para el alma. La desigualdad de aptitudes intelectuales y morales se resuelve también, si entendemos que todos los espíritus no tienen la misma antigüedad, que algunos han aprendido y progresado más, razón por la cual, al nacer, traen lo adquirido en existencias anteriores (nº. 5).

35. La doctrina de la creación del alma en el acto del nacimiento constituye un sistema de creaciones privilegiadas. Los hombres son extraños entre sí, pues nada los une. Los lazos de familia son puramente carnales. No existe solidaridad con un pasado en el que no se existía ni con la nada después de la muerte. Toda relación termina junto con la vida. Tampoco hay solidaridad con el porvenir. Con la reencarnación, en cambio, los hombres son solidarios con respecto al pasado y al futuro: las relaciones se perpetúan en el mundo espiritual y en el corporal, la fraternidad se basa en las leyes mismas de la Naturaleza y el bien tiene su meta y el mal sus consecuencias ineludibles.

36. Con la reencarnación desaparecen los prejuicios de razas y de castas, ya que el mismo espíritu puede renacer rico o pobre, gran señor o proletario, patrón o subordinado, libre o esclavo, hombre o mujer. La reencarnación es el argumento más lógico de todos los invocados contra la injusticia de la servidumbre, la esclavitud y la sujeción de la mujer al más fuerte. La reencarnación funda el principio de la fraternidad universal en una ley natural, y en ésta basa el principio de igualdad de derechos sociales y, en consecuencia, el de libertad.

37. Si se hace abstracción en el hombre de su espíritu libre, independiente y sobreviviente a la materia, sólo queda de él una máquina organizada, sin responsabilidad y carente de fines, manejada por la ley civil

con escaso éxito y apta para la explotación. En resumen: el hombre sería sólo un animal con inteligencia. Si no espera nada después de la muerte, no hay frenos que detenga su pasión por aumentar los goces materiales. Si sufre, no tiene otra perspectiva ni otro refugio que la desesperación y la nada. Mas, si tiene la certeza de un futuro, del reencuentro con los seres amados y el temor de volver a ver a quienes ofendió, todas sus ideas cambian. Aunque el Espiritismo sólo hubiese quitado al hombre sus dudas acerca de la vida futura, ya hubiera hecho más por su adelanto moral que todas las leyes disciplinarias que lo frenan, pero no lo cambian.

38. Sin la preexistencia del alma, la doctrina del pecado original sería inconciliable con la noción de justicia divina, ya que responsabilizaría a todos los hombres por el pecado de uno solo. Carecería, además, de sensatez y justicia si, ateniéndonos a tal doctrina, creyéramos que esa alma no existía en la época en que se cometió la falta, por la cual se pretende responsabilizarla.

Con la preexistencia, sabemos que el hombre trae consigo al renacer el germen de las imperfecciones y defectos que no ha corregido y que se traducen en instintos innatos y tendencias determinadas hacia tal o cual vicio. Allí reside su auténtico pecado original, por el cual sufre naturalmente sus consecuencias, mas, con una diferencia capital, su sufrimiento se origina en errores propios y no en los de un tercero. Además, existe una segunda diferencia que alivia, consuela y trasunta equidad: cada existencia ofrece al hombre los medios para redimirse y reparar, así como para progresar, ya sea liberándose de alguna imperfección o adquiriendo nuevos conocimientos, hasta el momento en que su purificación sea completa y no tenga más necesidad de la vida corporal y pueda vivir entonces la vida de los espíritus, eterna y bienaventurada.

Debido a esa misma razón, quien ha progresado moralmente trae al renacer cualidades naturales, al igual que quien ha progresado intelectualmente posee ideas innatas, se identifica con el bien, lo practica sin esfuerzo, sin cálculo, y, por así decirlo, sin pensar siquiera. En cambio, quien está obligado a combatir sus malos instintos permanece todavía en estado de guerra interno. El primero ya venció, el segundo lucha por vencer. Por consiguiente, hay virtud original, como hay saber original y pecado, o dicho con más propiedad, vicio original.

39. El Espiritismo experimental estudió las propiedades de los fluidos espirituales y su acción sobre la materia. Ha demostrado la existencia del

periespíritu, presentido por los antiguos y designado por San Pablo cuerpo espiritual, es decir, el cuerpo fluídico que acompaña al alma después de la destrucción del cuerpo tangible. Sabemos hoy que el periespíritu es inseparable del alma, que es uno de los elementos constitutivos del ser humano y el vehículo transmisor del pensamiento que durante la vida corporal sirve del lazo entre el espíritu y la materia. El periespíritu juega un papel muy importante en el organismo y en un sinnúmero de enfermedades que están ligadas estrechamente con la Fisiología y la Psicología.

40. El estudio de las propiedades del periespíritu, de los fluidos espirituales y de los atributos fisiológicos del alma abre nuevos horizontes a la ciencia y explica una infinidad de fenómenos incomprensibles hasta hoy, debido a la ignorancia de la ley que los gobierna. Estos fenómenos son negados por el materialismo porque se relacionan con lo espiritual, a la vez que calificados de milagros o sortilegios por otras creencias. Tales son, entre otros, los fenómenos de doble vista y de visión a distancia, de sonambulismo, ya sea natural o provocado, de efectos físicos, catalepsia y letargia, presciencia, presentimientos, transfiguraciones, apariciones, transmisión de pensamiento, fascinación, curas instantáneas, obsesiones y posesiones, etcétera. Demostrando que tales fenómenos obedecen a leyes tan naturales como las que rigen para los fenómenos eléctricos, así como las condiciones normales en que se producen, el Espiritismo destruye el imperio de lo maravilloso y sobrenatural, y, en consecuencia, la fuente de la mayor parte de las supersticiones. Al mismo tiempo que hace comprender la posibilidad de ciertos hechos hasta hoy considerados quiméricos, rechaza otros, demostrando su imposibilidad e irracionalidad.

41. El Espiritismo, lejos de negar o destruir el Evangelio, llega para confirmarlo, explicarlo y desarrollarlo, ayudado por las nuevas leyes naturales que revela. Clarifica los puntos oscuros de la doctrina de Cristo, de manera que para quienes no entendían o resultaban inadmisibles ciertos pasajes del Evangelio ahora podrán comprenderlos y admitirlos gracias al Espiritismo. Sabrán mejor su alcance y diferenciarán lo real de lo alegórico. Cristo les parecerá más grande: ya no será para ellos un simple filósofo, sino el Mesías divino.

42. El Espiritismo posee, además un poder moralizador incalculable en razón de la finalidad que asigna a todas las acciones de la vida y de las

consecuencias que nos demuestra respecto a la práctica del bien y del alma. Asimismo nos brinda, en los momentos penosos, gracias a una inalterable confianza en el futuro, fuerza moral, valor y consuelo. El poder moralizador está, también, en la fe de saber que tenemos cerca de nosotros a los seres que hemos amado, la seguridad de reencontrarlos y la posibilidad de relacionarnos con ellos. En resumen: la certeza de que todo lo que hemos hecho o adquirido en inteligencia, conocimientos o moral, hasta el último día de nuestras vidas, no se perderá, nos ayudará a progresar. Vemos, por tanto, que el Espiritismo cumple con todas las promesas de Cristo cuando anunció al Consolador. Y como es el Espíritu de Verdad quien preside este importante movimiento regenerador, la promesa de su llegada se ve plenamente cumplida, ya que él es el verdadero consolador[2] sobre las relaciones sociales. Es una revolución total que habrá de operarse en las ideas, revolución tanto mayor y poderosa ya que no está circunscrita a un pueblo o a una casta determinada, sino que abarca simultáneamente el alma de todas las clases, nacionalidades y cultos.

Es con razón, pues, que el Espiritismo es considerado como la tercera de las grandes revelaciones. Veamos en qué difieren entre sí y por qué lazo permanecen estrechamente unidas esas revelaciones.

Otras que causan desazón, y porque a los desheredados, más que a los felices del mundo, se dirige el Espiritismo. Quien está enfermo recibe al médico con más alegría que quien está sano. Los enfermos son los hombres que sufren, y el médico es el Consolador.

Vosotros, que combatís al Espiritismo, si pretendéis que la gente lo deje de lado para seguiros, debéis dar más y mejor que él, curar con más certidumbre las heridas del alma. Dad más consuelo, más tranquilidad al corazón, esperanzas más legítimas, certezas mayores. Dibujad un futuro más

[2] Muchos padres deploran que las muertes prematuras de sus hijos hagan inútiles todos los sacrificios realizados para educarlos. Quienes creen en el Espiritismo, no lamentan esos esfuerzos, e incluso estarían dispuestos a realizarlos aunque tuviesen la certeza de que sus hijos morirían a temprana edad, ya que saben que si sus hijos no aprovechan esa educación en la vida terrestre, les servirá para adelantar como espíritus o en una nueva existencia, y que cuando reencarnen, poseerán un bagaje intelectual que les ayudará a adquirir nuevos conocimientos más fácilmente.

Esos son los niños que traen al nacer ideas ya formadas, que saben sin aprender. Si los padres no tienen la satisfacción inmediata de ver a sus hijos aprovechar la educación dada, saben que la utilizarán más adelante, ya sea en el estado de espíritus o en el estado de hombres. Quizás sean nuevamente padres de esos mismos niños, a quienes se les llama dotados y deben sus aptitudes a una educación anterior. Si, por el contrario los han descuidado, éstos sufrirán más tarde por su negligencia penas y molestias ocasionadas por quienes fueron en otra vida sus hijos. (*El Evangelio según el Espiritismo*, cap. V, n.º 21: “Muertes prematuras”). [*N. de A. Kardec*.]

racional y seductor, mas no pretendáis conseguir adherentes hablándoles de la nada, o dándoles a elegir entre las llamas del infierno o la beata e inútil contemplación perpetua.

45. La primera revelación estuvo personificada por Moisés. La segunda por Cristo. La tercera, por nadie en especial. Las dos primeras son individuales, la tercera es colectiva, y ésta es una característica esencial de gran importancia. Es colectiva porque no se hizo a nadie en particular, no hay un profeta exclusivo. La revelación fue hecha simultáneamente en infinidad de lugares, a millones de personas de diferentes edades y posición social, sin excluir al humilde ni al poderoso y conforme con la profecía del autor de los Hechos de los Apóstoles, 2:17:

Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán,
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños.

Para poder oficiar un día de lazo de unión de todos, la revelación no surgió de ningún culto en especial[3]

46. Por ser producto de una enseñanza personal, las dos primeras revelaciones han sido forzosamente locales, es decir, sucedieron en un solo lugar. La idea se fue expandiendo poco a poco, partiendo de ese mismo sitio, mas hicieron falta muchos siglos para que esas ideas alcanzasen a todos los ámbitos del mundo, y, aun así, no lo invadieron por entero. La Tercera Revelación tiene una particularidad: no está personificada en un individuo, se

[3] En el gran movimiento de ideas que se prepara mediante el Espiritismo, y que ya se comienza a operar, nuestro papel personal es el del observador atento que estudia los hechos para encontrar la causa y sacar conclusiones. Hemos confrontado todo el material que pudimos reunir, hemos comparado y comentado las instrucciones dadas por los espíritus en diferentes lugares del planeta, y, finalmente, coordinamos metódicamente la totalidad de los hechos. Resumiendo, estudiamos y revelamos al público el fruto de nuestras investigaciones, sin atribuir a nuestros trabajos otro valor que el de una obra filosófica, producto de la observación y de la experiencia, sin considerarnos líderes del movimiento y sin pretender imponer nuestras ideas a nadie. Al publicarlas, hemos hecho uso de un derecho común. Quienes las han aceptado lo han hecho libremente. Si estas ideas encontraron numerosos adeptos es, sin duda, porque responden a las esperanzas de muchos, pero no por ello nos envanecemos, ya que el origen de la Doctrina no nos pertenece. La perseverancia y la devoción a la causa que hemos abrazado son nuestros únicos méritos. Hemos actuando como lo hubieran hecho otros, razón por la cual jamás pretendimos jugar al profeta o al Mesías, y menos aún, considerarnos tales. [*N. de A. Kardec.*]

produjo simultáneamente en millares de sitios diferentes y todos ellos se convirtieron en centros de difusión. Esos centros se fueron multiplicando y sus ondas difusoras se unirán con el correr del tiempo, como los círculos que forman las piedras cuando se arrojan al agua, de manera que llegará el momento en que cubrirán la superficie entera del globo.

Esa es una de las causas de la rápida difusión de la Doctrina. Si hubiese surgido en un solo lugar, como obra exclusiva de un hombre, se habría formado una secta alrededor de él, mas habría transcurrido medio siglo hasta alcanzar los límites de país de origen. En cambio en sólo diez años ha plantado mojones en el mundo entero.

47. Esta circunstancia no es común en la historia de las doctrinas. Le otorga una fuerza excepcional y un poder de acción irresistible. En efecto, aunque se la reprima en un determinado lugar o país, es materialmente imposible atacarla en todos los lugares y en la totalidad de los países. Si hubiese una región en la su que acción fuera obstaculizada, hay mil en donde podrá florecer. Más aún, aunque a la Doctrina pueda sofocársela en un individuo, no puede serlo en los espíritus, que son la fuente de que proviene. Y como los espíritus están por doquier y existirán siempre, y, aunque se llegase a ahogar sus voces, muy hipotéticamente hablando, volveríamos a escucharlas tiempo después, porque la Doctrina se basa sobre un hecho natural, y no es posible suprimir las leyes de la Naturaleza. Sepan esto quienes sueñan con el derrumbe del Espiritismo (Revista Espírita, febrero de 1865: “Perpetuidad del Espiritismo”).

48. Sin embargo, esos centros diseminados por el mundo habrían permanecido largo tiempo aislados unos de otros y confinados en sus respectivos y lejanos países. Era necesario, pues, un lazo de unión que comunicase los pensamientos de los hermanos de creencia para que cada uno supiese lo que ocurría en otros sitios. Ese lazo de unión habría faltado al Espiritismo en la antigüedad, pero lo encontramos hoy en las publicaciones que llegan a todos los sitios y que condensan en una forma única, concisa y metódica la enseñanza brindada de múltiples maneras, en diversos puntos y distintos idiomas.

49. Las dos primeras revelaciones fueron expresadas mediante la enseñanza directa porque debían imponer la fe mediante la autoridad de la palabra del Maestro. Los hombres no poseían un grado de progreso suficiente

como para ayudar a su elaboración. Aunque las dos revelaciones fueron hechas al mismo pueblo, percibimos una sensible diferencia entre ambas, que concuerda con el progreso operado en las costumbres e ideas durante los dieciocho siglos que transcurrieron entre la primera y la segunda. La doctrina de Moisés es absoluta y despótica, no admite discusión y se impone al pueblo por la fuerza. La de Jesús es persuasiva, consejera, su aceptación es libre y produjo controversias aun en vida de su fundador, quien, por otra parte, no desdeñaba discutir con sus adversarios.

50. La Tercera Revelación llega en una época de emancipación y madurez intelectual, cuando la inteligencia desarrollada no se conforma con papeles pasivos, cuando el hombre ya no acepta nada a ciegas, mas quiere ver hacia dónde se lo lleva y saber el porqué y el cómo de cada cosa. Esta nueva revelación tenía que ser, al mismo tiempo, producto de la enseñanza y fruto del trabajo, la investigación y el libre examen. Los espíritus sólo enseñan aquello que es necesario al hombre para poder encaminarlo por el sendero de la verdad, mas se abstienen de revelarle lo que puede descubrir por sí mismo, dejándole el trabajo de discutir, controlar y razonar los fenómenos, e incluso de adquirir experiencia sin ayuda. Los espíritus entregan al hombre el principio y los elementos: el hombre será el encargado de sacarles utilidad y realizar el trabajo (n.º15).

51. Los elementos del la Revelación Espírita fueron sembrados al unísono en una gran cantidad de sitios, revelados a infinidad de hombres de condiciones sociales diversas y con diferentes grados de instrucción. Por ello es que las observaciones, las conclusiones a extraer y las deducciones de las leyes que gobiernan esas clases de fenómenos no podían hacerse por doquier con el mismo resultado. En una palabra, la conclusión que debía asentar las ideas no podía surgir sino del conjunto y de la correlación de los hechos. Los centros, aislados y circunscritos a un determinado círculo de personas, eran testigos generalmente de una sola categoría de fenómenos, a veces hasta de apariencia contraria. No tenían contacto, tampoco, con todas las clases de espíritus y, además, estaban obstaculizados por influencias locales, encontrándose en la imposibilidad material de abarcar el conjunto, siendo, por tanto, impotentes para extraer de observaciones aisladas un principio general común. Cada uno apreciaba los hechos según sus propios conocimientos y creencias anteriores o según las opiniones particulares de los espíritus que se

manifestaban, lo cual motivó que muy pronto se hubieran creado tantas teorías y sistemas como centros y a todas les hubiera faltado algo al carecer de elementos de comparación y control. En una palabra, cada cual hubiera permanecido atado a una revelación parcial, creyendo poseer toda la verdad e ignorando que en otros cien lugares se sabía más.

52. Por otra parte, es necesario recordar que en ningún sitio la enseñanza espírita fue completa. La variedad y cantidad de temas a tratar y las enormes exigencias: conocimientos y aptitudes mediúmnicas especiales hubieran hecho imposible reunir en un determinado lugar todas las condiciones necesarias. La enseñanza debía ser colectiva y no individual, por lo cual los espíritus dividieron el trabajo, diseminando los temas de estudio y observación, al igual que en ciertas fábricas varios obreros construyen los diferentes partes de un mismo objeto.

La revelación se hizo de manera parcial en diferentes lugares y mediante una gran cantidad de intermediarios, y es así como continúa haciéndose, ya que todo no ha sido revelado. Cada centro encontró en los demás el complemento de lo que obtuvo, y el conjunto y la coordinación de todas las enseñanzas parciales han integrado la Doctrina Espírita. Era necesario agrupar los hechos dispersos para comprobar su correlación, reunir la documentación y las instrucciones dadas por los espíritus sobre diferentes puntos y otros diversos para comparar, analizar y estudiar analogías y diferencias. Como las comunicaciones recibidas provienen de espíritus de todas las categorías, desde las más adelantadas hasta las menos avanzadas, era preciso acordar el grado de confianza que la razón podía permitirles, diferenciar las ideas individuales y aisladas de aquellas que aparecían en la enseñanza general de los espíritus, separar las ideas utópicas de las prácticas, suprimir aquellas otras, notoriamente desmentidas por los descubrimientos de la ciencia positiva y la lógica sana, utilizar los errores y los datos brindados por los espíritus, incluso los recibidos de espíritus atrasados, para conocer el estado del mundo invisible y crear un conjunto homogéneo. En resumen: era indispensable formar un centro de elaboración, libre de prejuicios y preconceptos, dispuesto a aceptar la verdad cuando ésta fuese evidente, aunque estuviese en franca oposición con las opiniones personales. Ese centro se creó sin premeditados y por la fuerza de las circunstancias[4]

[4] El Libro de los Espíritus, primera obra que introduce al Espiritismo en la vía filosófica por la

53. Debido a ese estado de cosas surgieron dos corrientes ideológicas: una iba de los extremos al centro y la otra recorrería el mismo camino, pero en sentido inverso. Así es como la Doctrina se encaminó muy pronto hacia la unidad, no obstante la diversidad de fuentes de origen. Los sistemas divergentes fueron desapareciendo, debido al aislamiento, producto del ascendiente cada vez mayor de la opinión mayoritaria y de la imposibilidad de lograr adeptos. Se estableció desde entonces una comunidad de pensamientos entre diferentes centros. Los que hablan el mismo leguaje espiritual se comprenden y simpatizan, no importa en qué lugar del mundo se hallen. Los espíritas se fortalecieron, lucharon con más valor y caminaron con más seguridad cuando vieron que no estaban aislados, cuando sintieron que tenían un punto de apoyo, un lazo que los unía a la gran familia. Los fenómenos que presenciaban ya no les parecieron extraños, ni anormales ni contradictorios cuando pudieron asociarlos con las leyes generales de armonía universal y pudieron abarcar de una mirada el todo y encontrarle a ese una finalidad importante y humanitaria.[5]

---

deducción de las conclusiones morales de los hechos y que aborda todos los aspectos de la Doctrina, haciéndose cargo de las cuestiones más importantes, fue, desde su publicación, el punto de unión hacia el cual convergieron los trabajos individuales. Es necesario recordar que la era del Espiritismo filosófico se inicia con la aparición de ese libro; hasta entonces el Espiritismo se consideraba una mera experiencia curiosa. Si él conquistó las simpatías de la mayor parte de los lectores, fue porque expresaba los sentimientos de todas esas personas y respondía a sus aspiraciones, así porque cada cual encontraba en él la confirmación y explicación racional de aquello que le sucedía. Si hubiera estado en desacuerdo con la enseñanza general de los espíritus no hubiese tenido éxito y habría sido olvidado prontamente. Más, ¿de quién es ese mérito? No del hombre, ser mortal y efímero, que no es nada por sí solo, sino de la idea que no se extingue cuando emana de una fuente superior a él.

Esa concentración espontánea de fuerzas dispersas dio lugar a una gran correspondencia, monumento único en el mundo, cuadro vivo de la verdadera historia del Espiritismo moderno, que refleja a la vez los trabajos parciales, los sentimientos múltiples que originó la Doctrina, los resultados morales, las desviaciones y las caídas; archivos preciosos para la posteridad que podrá juzgar a hombres y cosas valiéndose de piezas auténticas. Frente a semejante testimonio, ¿qué será de todos los alegatos falsos y las difamaciones, producto de la envidia y los celos? [N. de A. Kardec.]

[5] Un hecho significativo, tan notable como conmovedor, respecto a la comunión de pensamientos que se establece entre los espíritas por la uniformidad de creencias, es la solicitud de plegarias que nos llegan de los países más lejanos, desde el Perú hasta los extremos del Asia, procedentes de personas de religiones y nacionalidades diversas, a quienes jamás hemos visto. ¿No es esto el preludio de la gran unificación que se prepara y la prueba de las profundas raíces que en todas partes echa el Espiritismo?

Es necesario tener en cuenta que todos los grupos que se formaron con la intención premeditada de romper vínculos y proclamar principios divergentes, al igual que aquellos otros que por razones de amor propio pretendieron desacatar la ley común, creyéndose lo suficientemente fuertes como para marchar solos, o lo bastante iluminados como para prescindir de consejos, no han podido dar forma a ninguna idea de importancia y todos ellos han desaparecido o vegetan en las sombras. ¿Cómo podía ser de otra forma, si para distinguirse es preciso esforzarse por mejorar, y ellos dejaron de lado los principios vitales de la Doctrina, justamente aquellos que tienen más poder de atracción, aquellos que brindan mayor consuelo y valor y que son más racionales? Si hubieran captado el poder de los

Más, ¿cómo saber si un principio se enseña en todas partes o si sólo es el resultado de una opinión individual? Los grupos aislados ignoraban lo que se opinaba en los distintos centros, siendo necesario crear, por tanto, un centro que reuniese todas las instrucciones para realizar una especie de selección de ideas y dar a conocer a todos la opinión de la mayoría[6]

54. Ninguna ciencia surgió íntegra del cerebro de un hombre. Todas, sin excepción, son el resultado de observaciones sucesivas, producto, a su vez, de otras anteriores, lo que equivale a decir que la ciencia se apoya sobre lo conocido para llegar a lo que desconoce. Así han actuado los espíritus con respecto al Espiritismo, y por ese motivo su enseñanza es gradual. No abordan los temas hasta que los principios sobre los cuales se apoyan se hallen elaborados y que la opinión esté madura para asimilarlos. Todas las veces que centros particulares han intentado adentrarse en ciertos temas, prematuramente, no han obtenido más que respuestas contradictorias y no concluyentes. Cuando, por el contrario, el momento adecuado ha llegado, la enseñanza se generaliza y unifica en todos los centros.

Hay, sin embargo, una diferencia capital entre la marcha del Espiritismo y el avance de las ciencias: éstas han llegado a su posición actual después de largos intervalos, mientras que el Espiritismo, si bien no ha alcanzado su punto culminante, ha reunido en muy pocos años una cantidad de observaciones suficientes como para constituir una doctrina. Eso se debe a la gran cantidad de espíritus, que obedeciendo la voluntad de Dios, se manifestaron simultáneamente aportando cada uno el cúmulo de sus conocimientos. De allí que la Doctrina íntegra no haya tardado siglos ni necesitado pasar por etapas sucesivas para completar su elaboración. Unos pocos años fueron suficientes, bastó agrupar a las diferentes partes para conformar el todo.

Dios quiso que fuera así, en principio, para que el edificio llegase con

elementos morales que llevaron a la unidad, no se hubieran dejado arrastrar por una ilusión quimérica y no hubiesen considerado a su pequeño mundo el Universo, ni creído que nuestros adherentes eran una camarilla fácil de atropellar. ¡Extraña ignorancia del carácter esencial de la Doctrina! Tamaño error no podía llevar sino a la desilusión. En lugar de resquebrajar la unidad, han roto el único vínculo que podía darles fuerzas y vida (ver la Revista Espírita, abril de 1866: “El Espiritismo sin los espíritus” y “El Espiritismo independiente”. [N. de A. Kardec.]

[6] Ese es el objetivo de nuestras publicaciones, que pueden considerarse como el producto de esa selección. Se discuten todas las opiniones, pero no se formulan principios hasta haber recibido la conformidad de todos los controles: sólo ellos pueden otorgarle fuerza de ley y llevarnos a la afirmación. Por eso no lanzamos ninguna teoría con ligereza. La fuerza y la perdurabilidad de la Doctrina son un hecho y se deben a la procedencia de la misma y a su independencia de toda idea preconcebida. [N. de A. Kardec.]

prontitud hasta la cúpula. Y en segundo término, para que la universalidad de la enseñanza sirviese para comparar, oficiando de control en forma inmediata y permanente. Cada parte carece de valor y autoridad si se desconecta del conjunto: todas las partes deben armonizar, encontrar su lugar dentro del cuadro general y llegar cuando sea el momento propicio.

Dios no confió a un solo espíritu la difusión de la Doctrina. Quiso que pequeños y grandes cooperasen con su granito de arena para que se estableciese entre todos un lazo solidario que había faltado a las otras doctrinas de fuente única.

Además, los espíritus, al igual que los hombres, poseen una cuota limitada de conocimientos. Individualmente son incapaces de responder a los innumerables interrogantes que competen al Espiritismo. Por ese motivo, para cumplir con los propósitos del Creador un solo espíritu y un solo médium no hubiese bastado, era preciso el trabajo colectivo y controlable.[7]

55. Hay que tener en cuenta un último rasgo distintivo de la Revelación Espírita, el cual surge de las condiciones mismas en que fue realizándose, y es que, apoyándose sobre hechos, su carácter es esencialmente progresivo, como el de todas las ciencias de observación. Por su esencia, fraterniza con la misma, la cual, al ser producto de las leyes de la Naturaleza en cierto orden de hechos, no puede contrariar la voluntad de Dios, autor de dichas normas. Los descubrimientos de la ciencia glorifican a Dios, en lugar de disminuirlo. Sólo destruyen lo que los hombres construyeron sobre las ideas falsas que se formaron de Dios.

El Espiritismo sólo erige como principio absoluto lo que se ha demostrado con evidencia o lo que surge de la observación lógica. Está hermanado con todas las ramas de la economía social, a quienes presta el apoyo de sus propios descubrimientos, se amalgama a todas las doctrinas progresistas, no importa el orden al que pertenezcan, siempre que hayan salido del dominio de la utopía y se hayan convertido en verdades prácticas. Si dejase de lado lo que es, negaría su origen y finalidad providencial y terminaría aniquilándose. El Espiritismo marcha al ritmo del progreso y nunca quedará rezagado, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está

[7] Ver en El Evangelio según el Espiritismo su "Introducción:II" y la Revista Espírita de abril de 1864: "Autoridad de la Doctrina Espírita. Control universal de la enseñanza de los espíritus." [N. de A. Kardec.]

equivocado en algo o si se revelase una nueva verdad, él habrá de rectificarse[8]

56. ¿Cuál es la utilidad moral de la Doctrina de los espíritus, si no difiere de la enseñada por Cristo? ¿Necesita el hombre de una revelación o puede encontrar dentro suyo lo que precisa para producirse?

Desde el punto de vista moral, Dios otorgó al hombre una guía: su conciencia, que le dice: “No hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti.”

Indudablemente, hay una moral natural inscrita en el corazón de los hombres, pero, ¿todos saben leer en su alma? ¿No han desobedecido nunca esos sabios preceptos? ¿Qué han hecho de la doctrina de Cristo? Aquellos que la enseñan, ¿la practican en realidad? ¿No se ha convertido, acaso, en letra muerta, en una bella teoría buena para los demás pero no para nosotros? ¿Reprocharían ustedes a un padre que repitiese diez veces, tal vez ciento, las mismas instrucciones a sus hijos si éstos no lo escucharan? ¿Por qué considerar a Dios diferente a ese padre de familia? ¿Por qué no ha de enviar a los hombres, de tiempo en tiempo, mensajeros especiales encargados de recordarles sus deberes y encaminarlos por el sendero del bien cuando se desvían o abrirles los ojos de la inteligencia cuando los mantienen cerrados, al igual que los hombres más adelantados envían misioneros a los pueblos salvajes?

Los espíritus no enseñan otra moral que la de Cristo, por la simple razón que no existe doctrina mejor. Entonces, ¿de qué sirve su enseñanza, si repite lo que ya sabemos? Otro tanto se podría decir de la doctrina de Cristo, que fue difundida quinientos años antes de su llegada por Sócrates y Platón y en términos casi idénticos, o la divulgada por todos los moralistas que repiten lo mismo en diferentes tonos. ¡Pues bien! Los espíritus vienen simplemente para aumentar el número de moralistas, mas con la diferencia de que al manifestarse por doquier su voz se escucha tanto en la choza como en el palacio, su enseñanza penetra tanto en el ignorante como en la persona instruida.

Lo que la enseñanza de los espíritus agrega a la moral de Cristo es el

[8] Todos los alegatos que pretenden teñir nuestros principios de absolutistas y autocráticos, y todas las aseveraciones falsas con que ciertas personas mal intencionadas o carentes de información intentan manchar nuestra Doctrina, son destruidos por las declaraciones claras y categóricas contenidas en este capítulo. Dichas declaraciones no son, por otra parte, nuevas, ya que las hemos repetido reiteradas veces en nuestros escritos para disipar cualquier duda posible. Definen, además, nuestro auténtico papel, el único que ambicionamos: el de trabajar. [N. de A. Kardec.]

conocimiento de los principios que unen a los vivos con los muertos y, asimismo, completa los rasgos vagos que Aquél había dado acerca del alma, de su pasado y su porvenir y prueba, además, que su doctrina se basa en las leyes de la Naturaleza. Con la ayuda del Espiritismo y los espíritus, el hombre comprende la solidaridad que entrelaza a los seres. La caridad y la fraternidad se convierten en necesidades sociales. Se hace por convicción lo que antes se hacía sólo por deber y, así, todo resulta mejor.

Recién el día que los hombres practiquen la moral de Cristo podrán proclamar que ya no tienen necesidad de moralistas, encarnados o desencarnados. Pero, entonces, tampoco Dios se los enviará.

57. Una de las preguntas más importantes entre las que figuran al comienzo del capítulo, es la siguiente: ¿Cuál es la autoridad de la Revelación Espírita, puesto que emana de seres de inteligencia limitada, y, por lo tanto, falibles?

La objección sería atendible si la revelación se limitase exclusivamente a la enseñanza de los espíritus y debiéndose aceptarla ciegamente. Pero carece de validez, ya que el hombre aporta a ella su inteligencia y su juicio, y los espíritus se limitan a encaminarlo por la vía de las deducciones que se extraen de la observación de los hechos. Las manifestaciones son hechos, el hombre los estudia y busca la ley por la que se cumplen. Los espíritus de todas las categorías lo asisten en ese trabajo, actuando como colaboradores y no como reveladores, según el sentido usual del término. Somete sus pareceres al control de la lógica y el buen sentido, y de esta manera aprovecha los conocimientos especiales que poseen los espíritus, en razón de su posición, más sin abdicar de su propio razonamiento.

Los espíritus son las almas de los hombres, por tanto, al comunicarnos con ellos no salimos de la Humanidad, lo que constituye un hecho de capital importancia. Los hombres de genio que han iluminado el camino de la Humanidad abandonan el mundo de los espíritus para reencarnar, así como a él vuelven al dejar la Tierra. Sabemos que los espíritus pueden comunicarse con los hombres, y aquellos que fueron genios pueden darnos, en el estado de espíritus, instrucciones y brindarnos sus enseñanzas después de muertos, al igual que cuando estaban vivos. La única diferencia es que ya no son visibles para nosotros. Sus experiencias y conocimientos no disminuyeron, y si sus palabras como hombres poseían autoridad, la seguirán teniendo en el mundo

de los espíritus.

58. Era necesario, para iniciarnos y comprender el verdadero carácter del mundo espiritual, mostrarnos todas sus facetas y que se manifestasen espíritus de todas las categorías. Dichas manifestaciones tienen por finalidad: a) lograr que las relaciones entre el mundo visible y el invisible se estrechen, para que la Humanidad comprenda con evidencia dicha conexión; b) dar a conocer de dónde venimos y hacia dónde vamos. Todos los espíritus, sin distinción de categoría, nos enseñan algo. Pero, como difieren enormemente en inteligencia, somos nosotros los encargados de discernir lo que es bueno de lo que no lo es y de aprovechar sus enseñanzas. Todos pueden enseñarnos o revelarnos cosas que ignorábamos y que sin ellos no hubiéramos conocido.

59. Sin duda, los grandes espíritus encarnados son individualidades de valía, pero su acción estará siempre restringida a un determinado grupo y su doctrina tardará en difundirse. Si hubiese llegado en estos últimos tiempos alguno de ellos para revelar a los hombres el estado del mundo espiritual, aun cuando se tratase del mismísimo Moisés o de Elías, o tal vez de Sócrates o de su discípulo Platón, ¿quién hubiese creído en la verdad de tales aseveraciones en esta época marcada por el escepticismo? ¿Acaso no le hubiese considerado un soñador o un fabulador? Y aun cuando se hubiese llegado a admitir que sus ideas encerraban la verdad absoluta, igualmente hubieran transcurrido siglos antes de que las masas tuviesen acceso a ellas. Dios, en su sabiduría, no quiso que ocurriese de esa manera. Prefirió que la enseñanza la impartan directamente los espíritus y no los encarnados. De esta forma se convencería a la Humanidad de la existencia de los espíritus y, al ofrecerle la enseñanza simultáneamente en toda la Tierra, serviría ello para propagar la Doctrina con más rapidez y para encontrar, en la coincidencia de ella, una prueba evidente de la verdad, pues cada uno podrá tener, de tal manera, a su alcance los elementos de convicción necesarios.

60. Los espíritas saben hoy que los espíritus no han venido para liberar al hombre de sus tareas fundamentales: la investigación y el estudio, ya que no le entregaron ninguna ciencia enteramente elaborada y lo dejan que se baste por sí solo, siempre que sea posible. Desde hace ya mucho tiempo, la experiencia nos demostró que es un error creer que los espíritus poseen la totalidad del conocimiento y la sabiduría o que nos basta hablar con el primero que llegue para conocerlo todo. Los espíritus son parte de la Humanidad,

conforman una de sus caras y, como ocurre en la vida terrenal, los hay vulgares y superiores. Muchos de ellos saben menos filosofía y ciencia que ciertos hombres. Cuando conversan dicen sólo lo que saben y, al igual que entre los humanos, los más adelantados pueden informarnos sobre temas y darnos opiniones más juiciosas que los hombres más atrasados. Pedir consejo a los espíritus no es en absoluto dirigirnos a seres sobrenaturales, sino a nuestros padres, a quienes les hubiésemos pedido ayuda si estuviesen vivos: a nuestros padres, amigos, o individuos más inteligentes que nosotros. Necesitamos tomar conciencia de ese hecho, que es justamente lo que muchos ignoran por no haber estudiado el Espiritismo, haciéndose una idea totalmente falsa de la naturaleza del mundo espiritual y de las relaciones de ultratumba.

61. ¿Cuál es la utilidad de las manifestaciones o de la revelación, si los espíritus no tienen más conocimientos que nosotros o no nos dicen todo lo que saben?

En principio -como ya lo hemos dicho- se abstienen de enseñarnos lo que podemos descubrir con nuestro esfuerzo. Y en segundo término, hay cosas que tienen prohibido revelarnos debido a que nuestro grado de adelanto no lo permite. Sin embargo, observamos que en su nueva existencia se agranda el círculo de sus percepciones, ven lo que no veían estando encarnados, por lo cual, libres de las trabas de la materia, exentos de las preocupaciones de la vida corporal, juzgan las cosas con más altura y más sanamente, su perspicacia se agudiza, comprenden sus errores, rectifican ideas y se desembarazan de los prejuicios puramente humanos.

En ello reside la superioridad de los espíritus en relación con los humanos encarnados, y es por ese motivo, y de acuerdo con su grado de adelanto, que sus consejos suelen ser más desinteresados y prudentes que los de los hombres. Por otra parte, el medio en que se mueven les permite iniciarnos en la vida futura, la que ignorábamos y que no podíamos conocer dada nuestra condición. Hasta ese momento, el hombre se había limitado a idear hipótesis sobre su porvenir. Por ese motivo las creencias al respecto se habían dividido en diferentes sistemas, numerosos y divergentes, ya se trate del nihilismo o de las fantásticas concepciones del cielo y del infierno. Hoy son los testigos oculares y los actores mismos de la vida de ultratumba quienes vienen a revelarnos la verdad, ellos son los únicos que podían hacerlo. Por tanto, las manifestaciones han servido para hacernos conocer el mundo

invisible que nos rodea y que ni siquiera sospechábamos. Aunque los espíritus fuesen incapaces de enseñarnos ninguna otra cosa, esa sola revelación tendría una importancia capital.

Si viajaras a un país desconocido, ¿desoirías las indicaciones del más humilde campesino con quien te encontraras? ¿Te abstendrías de preguntarle sobre el estado del camino por el simple hecho de tratarse de un campesino? Sin duda que no pretenderías informaciones especiales, pero podrías saber mejor por él que por un sabio que no conociera el país. De sus indicaciones sacarías conclusiones que tú solo no las lograrías. Por consiguiente, no dejaría de ser un instrumento útil para tus observaciones, aun cuando no te guiase más que para conocer los hábitos de los campesinos. Sucede exactamente lo mismo con los espíritus: hasta el más pequeño puede enseñarnos alguna cosa.

62. Una comparación un tanto vulgar nos hará comprender mejor estas particularidades: Un barco repleto de emigrantes parte rumbo a un lejano país. Lleva hombres de todos los niveles sociales, parientes y amigos de los que quedan. Después de un tiempo se informa que el navío ha naufragado sin dejar rastro alguno. No llega ninguna noticia sobre su suerte, se cree que todos los pasajeros han muerto, el luto cubre a todas las familias. Sin embargo, la tripulación completa, sin exceptuar a un solo hombre, arribó a un país desconocido, fértil y abundante en frutos, donde todos viven felices bajo un cielo clemente, mas nadie, fuera de ellos, lo sabe. Un buen día, la tripulación de otro barco llega a la misma tierra y allí se encuentra con todos los supuestos náufragos, sanos y salvos. La feliz noticia se expande con la rapidez del relámpago y cada uno se dice: “No hemos perdido a nuestros amigos”, por lo que dan gracias a Dios. No pueden verse, pero se escriben, cambian testimonios de afecto, la alegría reemplaza a la tristeza.

Tal es la imagen de la vida terrestre y de la de ultratumba, antes y después de la revelación moderna. Ésta, similar al segundo barco, nos trae la buena nueva de la supervivencia de aquellos que amamos y la seguridad de reencontrarnos algún día. La duda sobre su suerte y la nuestra ya no existe, el desaliento se diluye para dar lugar a la esperanza.

Pero otros hechos vienen para acrecentar la revelación. Dios, juzgando a

la Humanidad madura para penetrar los misterios de su destino y contemplar sin miedo las nuevas maravillas, permitió que el velo que separaba al mundo visible del invisible se descorriese. El hecho de las manifestaciones no tiene nada de extraordinario: es la Humanidad espiritual que viene a conversar con la Humanidad corporal, y le dice:

"Existimos, por consiguiente, la nada no existe. Esto es lo que somos y lo que ustedes serán también. El futuro nos pertenece tanto a nosotros como a ustedes. Antes marchaban entre tinieblas, por eso vinimos para alumbrar los senderos y abrir el camino. Antes la vida terrestre era todo para ustedes, porque no veían más allá. Por ello es que hemos venido para enseñarles la vida espiritual y decirles: La vida terrenal no es nada. Ustedes no percibían lo que hay más allá de la tumba, nosotros les hacemos ver, más lejos, un horizonte espléndido. No sabían por qué sufrían en esta vida, ahora ven en el sufrimiento la justicia de Dios. Antes el bien no ocasionaba, según las creencias, beneficios futuros. De ahora en adelante será eso una meta y una necesidad. La fraternidad era antes sólo una hermosa teoría. Ahora ella se fundamenta sobre una ley de la Naturaleza. Gobernados por la creencia de que todo terminaba con la vida, el infinito es un vacío, el egoísmo reina como señor absoluto y la divisa que precede es: "Cada cual para sí."

"Con la seguridad de la vida futura los espacios se pueblan hasta el infinito, el vacío y la soledad desaparecen, la solidaridad une a todos los seres de más acá y de más allá de la tumba, nace el reino de la caridad y la divisa de él es: "Uno para todos y todos para uno." Y como broche magnífico, si al morir daban a quienes querían un adiós eterno, hoy podrán despedirse con un: ¡Hasta luego!"

Tales son, en resumen, los resultados de la nueva revelación. Ha llegado para llenar el vacío creado por la incredulidad, levantar los ánimos abatidos por la duda o la perspectiva de la nada y para darle a todas las cosas su razón de ser. ¿Constituye esto un resultado sin importancia, sólo porque los espíritus no vienen a resolvernos los problemas de la ciencia, dar conocimientos al ignorante y medios de enriquecerse sin esfuerzos al perezoso? No lo consideramos así, puesto que los frutos que el hombre recoge no le servirán solamente para la vida futura, sino también para ésta, por la transformación que las nuevas creencias operarán sobre su carácter, gustos, tendencias y, en consecuencia, sobre las costumbres y relaciones sociales. El reinado del

orgullo, el egoísmo y la incredulidad llega a su término, se prepara el advenimientos de otro reino: del bien, el reino de Dios anunciado por Cristo[9]

CAPÍTULO II

Dios

Existencia de Dios

1. Al ser Dios la causa primera de todas las cosas, el punto de partida de todo, el eje sobre el que reposa el edificio entero de la Creación, es también el tema que interesa considerar antes que nada.

2. Hay un principio elemental que lleva a deducir la causa por sus efectos, aun cuando a esa causa no se la vea.

Si un pájaro en pleno vuelo es alcanzado por una bala que lo mata, suponemos que fue un tirador, aunque no lo veamos. No es entonces siempre necesario ver algo para saber que existe. Absolutamente, en todos los órdenes ocurre lo mismo: observando los efectos se llega a conocer las causas.

3. Otro principio elemental, hoy considerado axioma, a fuerza de ser cierto, es aquel que dice que todo efecto inteligente tiene su origen en una causa inteligente.

Si preguntásemos quién ideó un determinado mecanismo ingenioso y nos respondiesen que se hizo solo, ¿qué pensaríamos de la persona que nos dio tal respuesta? Cuando estamos frente a una obra de arte o de una industria pensamos que ella es producto del cerebro de un hombre de genio, porque necesariamente su concepción es el resultado de una inteligencia desarrollada. Juzgamos que su autor es un ser humano porque sabemos que es algo factible de ser realizado por un hombre. Pero a nadie se le ocurriría pensar que pudo haber sido un idiota o un ignorante su creador, y menos aún que es el trabajo

[9] El empleo del artículo delante del nombre Cristo (de la palabra griega Christos: ungido) empleado en sentido absoluto es más correcto, teniéndose en cuenta que esta palabra no es el nombre del Mesías de Nazaret, sino un adjetivo sustantivo. Se dirá entonces Jesús era Cristo anunciado; la muerte del Cristo y no de Cristo, mientras que se dice: la muerte de Jesús y no del Jesús. En Jesucristo, los dos nombres unidos forman un solo, por esa razón también se dice: el Buda Gautama adquirió la dignidad de Buda por sus virtudes y austeridad; la vida del Buda, como se dice: el ejército del Faraón, y no de Faraón; Enrique IV era rey, el título de rey; la muerte del rey y no de rey. [N. de A. Kardec.]

de un animal o producto del azar.

4. Reconocemos la presencia del hombre en sus obras. La existencia del hombre antediluviano se comprueba no sólo por los fósiles humanos hallados, sino también, y con igual certeza, por los objetos trabajados por él mismo que se encontraron: un fragmento de ánfora, una piedra tallada, un arma, un ladrillo. El grado de inteligencia y adelanto de quienes han realizado dichos trabajos se reconoce por la imperfección o delicadeza de los mismos. Si visitamos un país habitado exclusivamente por salvajes y descubrimos una estatua digna de Fidias, inmediatamente nos haríamos el siguiente razonamiento: los salvajes no pueden ser los autores, por lo tanto, la estatua es obra de una inteligencia superior.

5. ¡Pues bien! Con sólo mirar a nuestro alrededor y posar nuestra mirada sobre las obras de la Naturaleza, veremos la previsión, la sabiduría y la armonía que las preside, sentimos que todas ellas sobrepasan en grado indecible a la inteligencia creadora del ser humano. Si el hombre no produjo esas obras, significa que son el producto de una inteligencia superior a la humana, a menos que pensemos que hay efectos sin causa.

6. A este razonamiento, hay quienes oponen el siguiente:

Las obras de la Naturaleza son producto de fuerzas naturales que actúan mecánicamente en razón de las leyes de atracción y repulsión. Las moléculas de los cuerpos inertes se unen y disgregan bajo la acción de estas leyes. Las plantas, en virtud de esa misma ley, nacen, germinan, crecen y se multiplican, cada una en su especie. El crecimiento, la flor, el fruto y el color están subordinados a causas materiales como el calor, la electricidad, la luz, la humedad, etc. Lo mismo sucede con respecto a los animales. Los astros se forman por atracción molecular y se mueven perpetuamente con sus órbitas debido a la gravitación. La regularidad mecánica en el empleo de las fuerzas naturales no habla de ninguna inteligencia independiente. El hombre mueve su brazo cuando quiere y como quiere, pero quien hace un movimiento único y siempre en igual sentido, desde su nacimiento hasta su muerte, sería una especie de autómata. Por tanto, podemos concluir diciendo que las fuerzas orgánicas de la Naturaleza son puramente automáticas.

Todo eso es muy sincero, pero esas fuerzas son efecto que deben poseer alguna causa. Nadie dice que ellas constituyan la Divinidad. También es verdad

que son materiales y mecánicas y que no son inteligentes por sí solas. Ellas son puestas en acción, distribuidas y adecuadas a las necesidades de cada cosa por una inteligencia que no es humana. La adecuación útil de esas fuerzas es un efecto inteligente que descubre a una causa inteligente. Un péndulo se mueve con automática regularidad, y es esa regularidad lo que realmente vale. La fuerza que lo hace mover es material y exenta de inteligencia, mas, ¿de qué serviría el péndulo si una inteligencia no hubiese combinado, calculado y distribuido el empleo de esa fuerza para lograr que se mueva con precisión? ¿Sería racional afirmar que la inteligencia no existe porque no está a la vista? Se la juzga por sus efectos. La existencia del reloj confirma la existencia del relojero: la ingeniosidad del mecanismo testifica la inteligencia y conocimientos del relojero. Cuando un reloj nos da la información que necesitamos, ¿pensamos acaso que él es inteligente?

Podemos decir lo mismo del mecanismo del Universo: Dios no se muestra, pero afirma su existencia por sus obras.

7. La existencia de Dios no es un hecho revelado, sino corroborado por la evidencia material de sus obras. Los pueblos primitivos no fueron testigos de la revelación, y, sin embargo, creían instintivamente en la existencia de un poder sobrehumano. Al contemplar las obras de la Naturaleza deducían que su origen no era humano. ¿No poseían mayor lógica que quienes hoy intentan teorizar, diciendo que tales obras se han hecho solas?

Acerca de la naturaleza divina

8. No nos está permitido adentrarnos en la naturaleza íntima de Dios. Para comprender a Dios nos falta el sentido que sólo se adquiere con la completa depuración del espíritu. Mas si al hombre no le es permitido penetrar su esencia, puede, mediante el razonamiento, conocer sus atributos, es decir, las cualidades que Dios debe tener para ser Dios.

Sin el conocimiento de los atributos de Dios sería imposible comprender la obra de la Creación, punto de partida de todos los credos religiosos. Aquellas

religiones que no entendieron la Creación, verdadero faro conductor, han equivocado sus dogmas: las que no creyeron en un Dios todopoderoso, imaginaron muchos dioses. Esas otras que no atribuyeron a Dios la bondad suprema crearon un dios celoso, colérico, parcial y vindicativo.

9. Dios es la inteligencia suprema y soberana. La inteligencia del hombre es limitada, ya que no puede crear ni comprender todo lo que existe. La de Dios, que abraza el infinito, debe ser infinita. Si fuese limitada en algún aspecto, podríamos concebir la existencia de un ser aún más inteligente, capaz de comprender y hacer lo que el otro no pudo, y así sucesivamente hasta el infinito.

10. Dios es eterno, no tuvo comienzo ni tendrá fin. Si hubiese tenido un comienzo habría surgido de la nada. Pero como la nada es inexistente, no puede producir ni crear cosa alguna. El otro argumento tampoco sería válido, porque si hubiese sido creado por otro ser anterior a él, ése sería Dios. Si se le imaginase a Dios un comienzo o un fin, se podría asimismo sospechar un ser anterior o posterior a Él, y así indefinidamente.

11. Dios es inmutable. Si estuviese sujeto a cambios, las leyes que gobiernan el Universo carecerían de estabilidad.

12. Dios es inmaterial. Su naturaleza difiere de todo lo que llamamos materia, de otra manera no sería inmutable, pues estaría sujeto a las transformaciones de la materia.

Dios no posee una forma factible de ser apreciada por nuestros sentidos, pues, de ser así, sería materia. Decimos: la mano de Dios, la boca de Dios, porque como el hombre sólo conoce su forma, al no comprender algo se toma como modelo y compara. Las imágenes que representan a Dios como un anciano de larga barba y vestido con una túnica, son ridículas: intentan otorgarle proporciones humanas. De eso, a hacerle partícipe de las pasiones humanas y convertirlo en un dios colérico y celoso, no hay más que un paso.

13. Dios es todopoderoso. Si no poseyese el poder supremo, se podría concebir un ser más poderoso que él, y así sucesivamente hasta llegar al ser que superase a todos en poderío. El último sería Dios.

14. Dios es soberanamente justo y bueno. La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela de igual modo en las cosas pequeñas como en las enormes, y tan grande sabiduría no nos deja dudar ni un solo instante de su justicia y bondad.

Cuando una cualidad es infinita, no puede existir la cualidad contraria capaz de disminuirla o anularla. Un ser infinitamente bueno no posee la más pequeña tendencia de maldad, así como un ser infinitamente malo es incapaz de la mínima bondad, como un objeto no es completamente negro si presenta una ligera tonalidad blanca, ni el blanco absoluto permite una sola mancha de color negro.

Dios no puede ser al mismo tiempo bueno y malo, ya que no podría tener ni una ni otra cualidad en grado supremo, y, por tanto, no sería Dios, todas las cosas estarían sometidas a su capricho y no habría ninguna estabilidad. Por consiguiente, existe una doble posibilidad: o es infinitamente bueno o infinitamente malo. Pero como sus obras testimonian sabiduría, bondad y previsión, llegamos a la conclusión de que, como no puede ser bueno y malo a la vez, sin dejar de ser Dios, es infinitamente bueno.

La bondad soberana implica justicia soberana, ya que si actuase injustamente o con parcialidad en una sola circunstancia o con una sola de sus criaturas, no sería soberanamente justo y, por tanto, tampoco soberanamente bueno.

15. Dios es infinitamente perfecto. No podemos concebir a Dios sin la infinitud de sus perfecciones, pues sin ello no sería Dios, ya que podríamos concebir otro ser que tuviese lo que Él no posee. Para que ningún ser pueda superarlo es preciso que sea infinito en todo.

Al ser los atributos de Dios infinitos no pueden sufrir aumento ni disminución. De lo contrario no serían infinitos y Dios no sería perfecto. Si se le quitase una pequeñísima parte de uno solo de sus atributos, ya no sería Dios, ya que podría existir otro ser más perfecto.

16. Dios es único. La unidad de Dios es producto de sus perfección infinita y absoluta. Otro dios no podría existir si no fuese igualmente infinito en todos sus atributos, ya que si entre ellos hubiese la más ligera diferencia, uno sería inferior al otro, estaría subordinado a su poder y ya no sería Dios. Si entre ambos hubiese una igualdad absoluta, serían desde toda la eternidad un mismo pensamiento, una misma voluntad, un mismo poder, y, confundidas a tal punto sus identidades, no serían en realidad sino un solo Dios. Si cualquiera de ellos tuviera atribuciones especiales, uno podría hacer lo que el otro no, y, por lo tanto, no existiría entre ellos la igualdad perfecta, ya que ni uno ni otro poseerían la autoridad soberana.

17. Los pueblos primitivos ignoraban la infinitud de las perfecciones de Dios, y ello dio origen al politeísmo. Atribuían divinidad a todo poder que les parecía superior a lo humano. Más tarde, gracias al razonamiento, concentraron en un solo Dios todos los atributos de perfección, y, además, al paso que los hombres fueron comprendiendo la esencia de eses atributos divinos suprimían de sus creencias todas las cualidades negativas que habían imaginado en Dios.

18. Resumiendo: Dios, para ser tal, no puede ser superado en nada por otro ser, ya que si existiera alguien más perfecto que Él, aunque en pequeñísima medida, ese otro sería Dios. Por tanto, es necesario que sea infinito en todo.

Es así que la existencia de Dios se constata por sus obras, y es mediante una simple deducción lógica que se llega a determinar los atributos que lo caracterizan.

19. Dios es, por tanto: la suprema y soberana inteligencia. Es único, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, soberanamente justo y bueno e infinito en todas sus perfecciones, y no puede ser de otra manera.

Esa base sobre la cual reposa el edificio universal es el faro que ilumina al Universo entero, y su luz es la única que puede guiar al hombre en la búsqueda de la verdad. Siguiéndola, no se perderá nunca, y si a menudo se ha extraviado, es porque se desvió de la ruta que le estaba indicada.

Ese es también el criterio infalible de todas las doctrinas religiosas y filosóficas. El hombre posee para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios, ya que puede proclamar con entera seguridad que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que esté en contradicción con uno solo de esos atributos o que intente anularlos o simplemente debilitarlos, no puede estar en la verdad.

En filosofía, en psicología, en moral, en religión, sólo es verdad lo que no se aparta en nada de las cualidades esenciales de Dios. La religión perfecta sería aquella en la que ningún artículo de fe contradijese esas cualidades y en la que todos sus dogmas pudiesen ser sometidos a la prueba de ese control sin sufrir menoscabo alguno.

La Providencia

20. La Providencia es el cuidado que Dios brinda a sus criaturas. Dios está en todas partes, lo ve todo, y todo lo preside, incluso las más pequeñas cosas: en eso consiste la acción providencial.

¿Cómo Dios, tan grande y poderoso, y tan superior a todo, puede inmiscuirse en detalles ínfimos, preocuparse por los mínimos actos y pensamientos de cada individuo? Esa es la pregunta que se plantea el incrédulo, quien expresa además que, aunque se admita la existencia de Dios, su accionar debe limitarse a las leyes generales del Universo, puesto que, como éste funciona desde siempre en virtud de las mencionadas leyes, a las cuales toda criatura está sujeta, no habría necesidad de esa participación incesante de la Providencia.

21. En el estado actual de inferioridad y extrema limitación de sus facultades, los hombres no pueden comprender a un Dios infinito, de ahí que lo conciban como un ser limitado y circunscrito, es decir, un dios a su imagen y semejanza. Los cuadros que lo muestran con apariencia humana contribuyen a sostener ideas equivocadas en el espíritu de las masas, quienes adoran a Él más en la forma que en el pensamiento. Para la mayoría Dios es un gran rey que está sentado en un trono inaccesible, perdido en la inmensidad de los cielos, y debido a lo limitado de sus percepciones y facultades no comprenden que Dios pueda dignarse intervenir en sus pequeñas cosas.

22. El hombre no es capaz de comprender la esencia íntima de Dios, le resulta imposible, razón por la cual es importante la idea aproximada que tenga de él, aun cuando se base en comparaciones imperfectas.

Imaginemos un fluido sutil capaz de penetrar todos los cuerpos, mas sin inteligencia y actuando mecánicamente por medio de las fuerzas materiales. Pero si suponemos a ese fluido dotado de inteligencia, de facultades perceptivas y sensitivas, ya no actuará ciegamente, lo hará con discernimiento, voluntad y libertad, y será capaz de ver, escuchar y sentir.

23. Las propiedades del fluido periespiritual pueden ayudarnos a entender: el periespíritu de por sí no es inteligente, ya que es materia, pero es el vehículo del pensamiento, de las sensaciones y percepciones del espíritu.

El fluido periespiritual no es el pensamiento del espíritu, pero sí el agente o el intermediario de ese pensamiento. Como es él que lo transmite, está en cierta forma impregnado del mismo. Nosotros no somos capaces de

separarlo, puesto que pareciera constituir una unidad con el fluido, así como el sonido parece integrarse con el aire. En cierta manera, por lo tanto, estamos materializando el pensamiento. Tomando el efecto por la causa, del mismo modo que decimos que el aire se vuelve sonoro, podríamos decir que el fluido se manifiesta inteligente.

24. Ya sea que el pensamiento de Dios actúe directamente o por intermedio de un fluido, para facilitar las cosas vamos a representarlo bajo la forma concreta de un fluido inteligente que llena el Universo infinito y penetra todas las cosas de la Creación: la Naturaleza entera está sumergida en el fluido divino, o, en virtud del principio que establece que las partes de un todo son de la misma naturaleza y tiene iguales propiedades que el conjunto, cada átomo de ese fluido, si se puede explicarlo así, posee el pensamiento y los atributos esenciales de la Divinidad. Dicho fluido está por doquier y todo está sujeto a su accionar inteligente, a su previsión, a su solicitud, pues todos los seres, por más pequeños que sean, están saturados de él. Estamos constantemente en presencia de Dios. No podemos sustraer a su mirada ni una sola de nuestras acciones y nuestro pensamiento está en contacto incesante con el suyo. De ahí que se diga que Dios está en lo más recóndito de nuestro corazón. Nosotros estamos en Él, como Él está en nosotros, según la palabra de Cristo.

Dios no necesita mirarnos desde lo alto para extender su cuidado sobre nosotros. Para que Él escuche nuestras plegarias no es necesario atravesar el Espacio ni orar en voz alta, ya que Él está a nuestro lado y nuestros pensamientos repercuten en Él. Son como los sones de una campana que hacen vibrar las moléculas del aire circundante.

25. No tenemos la intención de materializar a Dios. La imagen del fluido inteligente es sólo una comparación más aproximada de Dios que los cuadros que lo representan como un hombre: su objeto es hacernos entender que Dios está por doquier y que puede ocuparse de todo.

26. Constantemente nos acordamos de un ejemplo ideal para mostrarnos de qué manera la acción de Dios ejerce su imperio en lo más íntimo de cada ser y cómo las impresiones más tenues de nuestra alma llegan hasta Él. Fue un espíritu quien nos brindó este ejemplo.

27. "El hombre es un pequeño mundo. El espíritu dirige, el cuerpo obedece. En ese universo, el cuerpo representará a la Creación, y el espíritu será Dios. (Comprenderán que se trata de una analogía y no de una

identificación). Los miembros de ese cuerpo, los diferentes órganos que lo conforman: músculos, nervios y articulaciones, son individualidades materiales localizadas en sitios determinados del mismo. Aunque el número de partes constitutivas sea muy variado y de naturaleza diversa, no se producen movimientos ni sensaciones en ningún sitio que el espíritu tome de ello conciencia. Si se producen al mismo tiempo sensaciones en diversas partes, el espíritu las percibe a todas, las discierne y analiza, asignando a cada una su causa y lugar de acción. Para ello, el espíritu se sirve del periespíritu.

"Ocurre un fenómeno análogo entre Dios y la Creación. Dios está en todos los sitios de la Naturaleza, como el espíritu se encuentra en todo el cuerpo. Todos los elementos de la Creación están en contacto constante con Él, como todas las células del cuerpo humano están en contacto inmediato con el espíritu. Por lo tanto, en uno y en otro caso no hay razón para que fenómenos del mismo orden no se produzcan de igual forma.

"Un miembro se mueve: el espíritu lo percibe. Una criatura piensa: Dios lo sabe. Todos los miembros se mueven, los diferentes órganos vibran: el espíritu percibe cada manifestación, las distingue y localiza. Las diferentes creaciones, las múltiples criaturas se agitan, piensan y actúan de manera diversa y Dios sabe todo lo que ocurre y asigna a cada cual lo que le es particular.

"Del mismo modo se puede deducir la solidaridad entre la materia y la inteligencia, la solidaridad de todos los seres entre sí y la que une a los diferentes mundos, y la de las creaciones con su Creador" (Quinemant. Sociedad Pariniense de Estudios Espíritas, 1867.)

28. Comprendemos el efecto, y eso ya es un considerable adelanto. Del efecto nos remontamos a la causa, consideramos su grandeza por el esplendor del efecto, mas su esencia íntima aún se nos escapa, como la esencia de una infinidad de fenómenos. Conocemos los efectos de la electricidad, del calor, la luz, la gravedad; los calculamos y, sin embargo, ignoramos la naturaleza íntima del principio que los produce. ¿Es racional entonces negar el principio divino porque no lo comprendemos?

29. Nada impide que admitamos, de acuerdo con el principio de inteligencia soberana, la existencia de un centro de acción, un sitio que emite sin cesar sus rayos e inunde el Universo con sus emanaciones, como el Sol emite su luz. Pero, ¿dónde se halla ese sentido? Nadie puede decirlo. Es posible

que no se halle en ningún lugar determinado, ya que su acción no está circunscrita a sitio alguno en especial, y que recorra incesantemente las regiones del espacio sin límites. Si espíritus simples poseen el don de la ubicuidad, esa facultad en Dios debe ser sin límites. Dios llena el Universo y podríamos afirmar, como hipótesis, que ese foco céntrico no necesita trasladarse y que puede erigirse donde su voluntad soberana lo crea conveniente, por lo que se podría decir que Dios está en todos los sitios y en ninguno.

30. Nuestra razón se empequeñece forzosamente ante estos problemas insondables. Dios existe. No dudamos un solo instante de ello. Es infinitamente justo y bueno: ésa es su esencia. Su acción todo lo abarca, lo comprendemos. No desea más que nuestro bien, por eso debemos confiar en Él: eso es lo principal. El resto puede esperar hasta que seamos dignos de comprenderlo.

La vista de Dios

31. Ya que Dios está en todas partes, ¿por qué no lo vemos? ¿Lo veremos al dejar la Tierra? Estas dos preguntas acuden a nosotros diariamente.

La primera es fácil de responder: nuestros órganos materiales poseen percepciones limitadas que no les permiten ver determinadas cosas, aun materiales. Por eso, ciertos fluidos escapan totalmente a nuestra visión y a nuestros instrumentos de análisis, mas, sin embargo, no dudamos de su existencia. Vemos a los cuerpos moverse bajo la influencia de la fuerza de gravedad, mas no vemos a esa fuerza.

32. Las cosas de esencia espiritual no pueden percibirse con los órganos materiales: es la vista espiritual la que ve a los espíritus y las cosas del mundo incorpóreo. Sólo nuestra alma es capaz de percibir a Dios. ¿Lo ve ella inmediatamente después de su muerte? Sólo las comunicaciones de ultratumba pueden respondernos. Por ellas sabemos que sólo las almas depuradas pueden verlo y que son pocas las que al abandonar la Tierra poseen el grado de desmaterialización necesario para tal dicha. Se entenderá mejor esto, ayudados por una comparación.

33. Quien está en el fondo de un valle, sumergido en una espesa niebla, no ve al Sol. Sin embargo, por la luz difusa juzga que el Sol brilla. Si asciende a

la montaña, a medida que se eleva la bruma se va aclarando y la luz se hace más viva, pero no ve todavía al Sol. Apenas llega a la cima, deja atrás la capa de niebla y se halla en medio del aire puro, y es entonces que contempla al Sol en todo su esplendor.

Lo mismo ocurre con el alma. La envoltura periespiritual, aunque invisible e intangible para nosotros, es una materia demasiado grosera aún para ciertas percepciones. A medida que el alma se eleva en moralidad el periespíritu se espiritualiza. Las imperfecciones del alma son como las capas de niebla que oscurecen la visión. Cada imperfección que dejamos atrás es una mancha menos, pero sólo cuando el espíritu esté totalmente purificado ha de gozar de la plenitud de sus facultades.

34. Siendo Dios la esencia divina por excelencia, únicamente los espíritus que han llegado al más alto grado de desmaterialización pueden percibirlo en todo su esplendor. No quiere decir esto que los espíritus imperfectos no lo vean porque se hallen más alejados de Él que el resto. Ellos también están, como todos los seres de la Naturaleza, inmersos en el fluido divino, como nosotros en la luz, pero sus imperfecciones son como velos que no les permiten ver: cuando la niebla se disipe le verán resplandecer y no necesitarán ascender ni ir a buscarle en las profundidades del infinito. Una vez que la vista espiritual esté libre de las manchas morales que la enceguecen le verán donde se hallen, incluso en la Tierra, ya que dios está en todas partes.

35. El espíritu se purifica con el paso del tiempo y las diferentes reencarnaciones son alambiques en cuyo fondo van quedando las impurezas. El espíritu no se despoja instantáneamente de sus imperfecciones, y por tal motivo muchos, cuando mueren, al dejar la envoltura corporal, no ven a Dios, al igual que cuando estaban vivos, pero a medida que se depuran le intuyen con más claridad. Aunque no le vean, le comprenden mejor: la luz es menos oscura. Cuando los espíritus dicen que Dios les prohíbe responder a una determinada pregunta, no significa que Dios se les presente y dirija la palabra para ordenarles o prohibirles tal o cual cosa: sin que lo sientan reciben los efluvios de sus pensamiento, como cuando sentimos que los espíritus nos cubren con su fluido, aun cuando no los veamos.

36. Ningún hombre puede ver a Dios con los ojos de la carne. Si este favor le es concedido a algunos, será en el estado de éxtasis, cuando el alma está sumamente libre de todo lo que la une a la materia. Tal privilegio es

otorgado a determinadas almas encarnadas cuando están en misión, pero nunca cuando tienen que expiar. Con todo, como los espíritus del orden más elevado resplandecen con un brillo cegador, puede ocurrir que espíritus menos adelantados, encarnados o desencarnados, confundidos por tanta luminosidad que les rodea, crean haber visto a Dios.

37. ¿Cómo se presenta Dios a quienes son dignos de ese privilegio? ¿Tiene una forma especial? ¿Se presenta con una figura humana o como un centro resplandeciente de luz? El lenguaje humano no es capaz de describir a Dios, porque no poseemos punto alguno de referencia en que apoyarnos: somos como ciegos a quienes se intentara hacer comprender el brillo del Sol. Nuestro vocabulario está limitado a nuestras necesidades y a nuestros círculos de ideas, al igual que lo que sucede con el lenguaje de los salvajes, que no pueden pintar maravillas de la vida civilizada. El vocabulario de los pueblos civilizados es demasiado pobre para describir los esplendores de los cielos. Nuestra inteligencia es muy limitada para comprenderlos y nuestra vista, en exceso débil, cegaría.

CAPÍTULO III

El Bien y El Mal

Origen del bien y del mal

1. Dios es el principio de todo, y ese principio es una trilogía de cualidades: sabiduría, bondad y justicia. Por lo tanto, todo lo que de Él emane debe estar impregnado de esos atributos. Siendo sabio, justo y bueno no puede producir nada irracional, malo o injusto. El mal que vemos no se ha originado en Él.

2. Si el mal se encontrase en los atributos de un ser especial, llamado Ahrimán o Satanás, llegaríamos a la encrucijada siguiente: o bien ese ser sería igual a Dios y, en consecuencia, tan poderoso como Él desde el inicio de los tiempos, o bien sería inferior.

De acuerdo con el primer supuesto, tendríamos dos poderes rivales en la

lucha incesante, cada uno intentando malograr lo que el otro hace y atacándose mutuamente. Esta hipótesis es inconciliable con la unidad que revela el orden universal.

Según el segundo supuesto, ese ser estaría subordinado a Dios debido a su inferioridad. En ese caso, no sería su igual desde el comienzo, sino que debió ser creado. Pues bien, sólo Dios pudo hacerlo, pero esa creación sería incompatible con su infinita bondad, ya que habría dado vida al espíritu del mal (El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina según el Espiritismo, cap. IX "Los demonios").

3. Sin embargo, el mal existe y tiene una causa.

Los diferentes males, físicos o morales, que afligen a la Humanidad, pertenecen a categorías distintas que es necesario diferenciar: unos, son los males que el hombre puede evitar; los otros, son independientes de su voluntad. Entre estos últimos, debemos incluir a las catástrofes naturales.

Las facultades del hombre son limitadas, motivo por el que no le es posible penetrar o comprender las razones del Creador. Juzga a las cosas de acuerdo a su personalidad, en razón de intereses ficticios y prejuicios que él mismo ha creado, y que no son parte del orden natural. Por eso encuentra a menudo injusto y oscuro lo que consideraría admisible y justo si conociese la causa, la finalidad y el resultado definitivo. Al buscar la utilidad y la razón de ser de cada cosa, verá que todo está saturado de sabiduría infinita, ante la que se inclinará, aun mismo en cosas que no alcanza a comprender.

4. Como compensación, el hombre ha recibido un don: su inteligencia, gracias a la cual puede conjurar, o al menos atenuar, en gran medida, los efectos de los desastres naturales. Más conocimientos adquiere y más avanza la civilización, menos peligrosos son esos desastres. Con una organización social sabiamente previsora podría, incluso, neutralizar las consecuencias, si bien no sería posible evitarlos por completo. Es así que Dios ha dado al hombre facultades espirituales y medios de paralizar los efectos de las catástrofes naturales, hechos éstos que serán beneficiosos en el futuro para el orden general de la Naturaleza, pero que ocasionan daños en el presente.

Es así que el hombre sanea los campos, neutraliza los miasmas pestíferos, fertiliza las tierras áridas, se ingenia para preservarlas de las inundaciones, construye casas más salubres, más sólidas y resistentes a los vientos, tan necesarios para depurar la atmósfera, se protege de la intemperie,

y, poco a poco, esas circunstancias le instan a crear ciencias, gracias a las cuales mejora las condiciones de habitabilidad del planeta y aumenta el bienestar general.

5. El hombre progresa, y los males a los que se halla expuesto estimulan el ejercicio de su inteligencia y de sus facultades psíquicas y morales, incitándolo a la búsqueda de medios para sustraerse a las calamidades. Si no temiese a nada, ninguna necesidad le empujaría a la investigación, su espíritu se entorpecería en la inactividad y no inventaría ni descubriría nada. El dolor es como un aguijón que impulsa al hombre hacia adelante por la vía del progreso.

6. Pero los males más numerosos son los que el hombre crea llevado por sus vicios, los cuales se originan en su orgullo, su egoísmo, su ambición, su rapacidad, los que nacen de todos los excesos, son causas de las guerras y de todas las calamidades que ellas acarrean: disensiones, injurias y opresión del débil por el fuerte, así como de la mayor parte de las enfermedades.

Dios estableció leyes de sabiduría, cuya sola finalidad es el bien. El hombre encuentra dentro de sí todo lo que necesita para seguirlas, su conciencia le traza el camino, la ley divina está grabada en su alma y, además, Dios nos la trae a la memoria sin cesar, enviándonos Mesías y profetas, espíritus encarnados que han recibido la misión de iluminar, moralizar y mejorar al hombre y, últimamente, una multitud de espíritus desencarnados que se manifiestan en todos los ámbitos. Si el hombre actuase conforme a las leyes evitaría los males más agudos y viviría feliz sobre la Tierra. Si no lo hace, es en virtud de su libre albedrío, y por eso sufre las consecuencias que merece (El Evangelio según el Espiritismo, cap. V:4, 5, 6 y ss.).

7. Pero Dios, todo bondad, colocó el remedio al lado del mal, es decir, que el mismo mal hace nacer el bien. Llega el instante en que el exceso de mal moral se vuelve intolerable y el hombre siente la necesidad de cambiar. Aleccionado por la experiencia intenta encontrar un remedio en el bien, siempre de acuerdo con su libre arbitrio, pues cuando penetra en un camino mejor es por su voluntad y porque ha reconocido los inconvenientes del otro que seguía. La necesidad le obliga a mejorar moralmente para ser más feliz, como esa misma necesidad le induce a mejorar las condiciones materiales de su existencia (n.º5).

8. Se puede decir que el mal es la ausencia del bien, como el frío es la

ausencia del calor. El mal no es un atributo distinto, como el frío no es un fluido especial: uno es la parte negativa del otro. Donde el bien no existe, allí, forzosamente reina el mal. No hacer el mal es ya el comienzo del bien. Dios sólo desea el bien, el mal proviene exclusivamente del hombre. Si existiese en la Creación un ser encargado del mal, nadie podría evitarlo. Pero la causa del mal está en el hombre mismo y, como éste posee el libre arbitrio y la guía de las leyes divinas, lo podrá evitar cuando así lo desee.

Tomemos un ejemplo simple como comparación. Un propietario sabe que en su campo hay un lugar lleno de peligros y que quien en él se aventure podrá resultar herido o incluso morir. ¿Qué hace, pues, para evitar posibles accidentes? Coloca cerca del sitio un cartel con la prohibición escrita de no entrar en él en razón del peligro existente. La adversidad es sabia y previsora. Pero, si pese al aviso, un imprudente hace caso omiso de la advertencia y entra, sucediéndole alguna desgracia, ¿a quién va a culpar si no es a sí mismo?

Lo mismo sucede con respecto al mal: el hombre lo evitaría si respetase las leyes divinas. Por ejemplo: Dios puso un límite para la satisfacción de las necesidades. La saciedad le advierte, más si a pesar de ella el hombre pasa el límite, lo hace voluntariamente. Las enfermedades y la muerte que podrán acaecerle son producto de su imprevisión y no un hecho que pueda ser atribuido a Dios.

9. El mal es el resultado de las imperfecciones del hombre, criatura creada por Dios. Pero Dios -se podrá decir- creó el mal o, al menos, la causa del mal. Si hubiese creado al hombre perfecto el mal no existiría.

Si el hombre hubiese sido creado perfecto se inclinaría fatalmente hacia el bien. Pero en virtud de su libre albedrío, no es conducido premeditadamente ni hacia el bien ni hacia el mal. Dios quiso que estuviese sujeto a la ley del progreso y que fuese el resultado de su propio trabajo, para que sea suyo el mérito del bien realizado y la responsabilidad del mal cometido por su propia voluntad. El problema es, entonces, descubrir cuál es en el hombre el origen de la propensión al mal[10]

[10] El error consiste en creer que el alma salió perfecta de manos del Creador, mientras que, por el contrario, Dios quiso que la perfección fuese el resultado de la depuración gradual del espíritu y de su propia labor. Deseó que el alma, en virtud de su libre arbitrio, pudiese optar entre el bien y el mal y que llegase a su meta última gracias a una vida de luchas y de resistencia a éste. Si hubiese creado al alma perfecta y asociada a su eterna beatitud, la hubiera hecho no a su imagen, sino a su semejanza (Bonnamy, juez de instrucción: La razón del Espiritismo, cap. VI).

10. Si hacemos un estudio de las pasiones, e incluso de los vicios, veremos que su origen común está en el instinto de conservación. Ese instinto predomina en los animales y los seres primitivos más próximos a la animalidad. Domina en ellos porque no poseen el contrapeso del sentido moral: el espíritu no llegó aún a la vida intelectual. El instinto se debilita a medida que la inteligencia se desarrolla, ya que ésta domina a la materia.

La meta del espíritu es la vida espiritual. Pero en las primeras fases de la existencia corporal sólo busca la satisfacción de las necesidades materiales, motivo por el cual el ejercicio de las pasiones es una necesidad para la conservación de la especie y de los individuos, hablando materialmente. Pero una vez superada esa etapa, aparecen otras necesidades: al comienzo ellas son semimorales y semimateriales, y más tarde exclusivamente morales. En ese momento el espíritu domina a la materia. Si se sacude el yugo que lo aprisionaba, avanzará por la vía providencial, se aproximará a su meta. Si, por el contrario, se deja dominar por la materia, se retardará y asemejará al bruto. En esta situación, lo que antes era un bien, porque era una necesidad de su naturaleza, se convierte en un mal por dos motivos: 1) porque ya no es una necesidad, y 2) porque es perjudicial para la espiritualización del ser. Lo que era benéfico en el niño se convierte en perjudicial en el adulto. El mal es relativo y la responsabilidad es proporcional al grado de adelanto.

Todas las pasiones poseen una utilidad providencial, pues de otro modo Dios hubiese hecho cosas inútiles o perjudiciales. El abuso engendra el mal. El hombre abusa en virtud de su libre arbitrio. Más adelante, llevado por su propio interés, elegirá libremente entre el bien y el mal.

Instinto e inteligencia

11. ¿Cuál es la diferencia entre el instinto y la inteligencia? ¿Dónde termina uno y comienza la otra? El instinto, ¿es una inteligencia rudimentaria, una facultad distinta o un atributo exclusivo de la materia?

El instinto es la fuerza oculta que lleva a los seres orgánicos a realizar actos espontáneos e involuntarios para sobrevivir. La reflexión y la premeditación no entran en los actos instintivos. Es así como la planta busca el aire, se vuelve hacia la luz, dirige sus raíces en dirección al agua y la buena

tierra. Como las enredaderas se enroscan alrededor de su sostén o se enganchan con sus zarcillos. Por instinto, también los animales advierten lo que les es útil o perjudicial. Es el instinto el que los lleva a dirigirse, según las estaciones, hacia climas más propicios. A construir con más o menos arte, según las especies, y sin lecciones previas: refugios y lechos mullidos para su progenie, conocer los métodos para atrapar la presa que les servirá de alimento, manejar con destreza las armas ofensivas y defensivas que poseen. Es el instinto el que acerca a los sexos, lleva a la madre a cuidar de sus pequeños y empuja a éstos hacia ella. En el hombre, el instinto prevalece en el período de la infancia: por instinto es que el niño realiza sus primeros movimientos, toma el alimento, llora para expresar sus necesidades, imita el sonido de la voz e intenta hablar y caminar. Incluso en el adulto ciertos actos son instintivos, como pueden ser los movimientos espontáneos para precaverse de un peligro e intentar salir de él, mantener el equilibrio, entornar los párpados para atenuar el fulgor de la luz, abrir mecánicamente la boca para respirar, etc.

12. La inteligencia se revela mediante actos voluntarios, reflexivos, premeditados y combinados según las circunstancias. Es indudablemente, un atributo exclusivo del alma.

Todos los actos mecánicos son instintivos. Los que denotan reflexión y premeditación son inteligentes. Unos son libres, los otros no lo son.

El instinto es una guía seguro, jamás se equivoca. La inteligencia, en razón de su carácter libre, está sujeta a errores.

Aunque el acto instintivo no tenga el carácter de inteligente, revela una causa inteligente esencialmente previsora. Si se afirma que el instinto se origina en la materia habría que admitir

que la materia es inteligente, incluso más inteligente y previsora que el alma, ya que el instinto no comete errores y la inteligencia sí se equivoca.

Si se considera al instinto una inteligencia rudimentaria, ¿cómo puede ser que en ciertos casos supere a la inteligencia racional? ¿Qué posibilita la ejecución de cosas que la inteligencia no puede lograr?

Si es el atributo de un principio espiritual especial, ¿qué ocurre con ese principio? Ya que el instinto se esfuma, ¿también desaparece el principio? Si los animales estuviesen dotados sólo de instinto, su porvenir carecería de una salida y sus sufrimientos no tendrían compensación alguna. Esto no estaría de

acuerdo ni con la justicia ni con la bondad divina (cap. II:19).

13. Según otra hipótesis, el instinto y la inteligencia se originarían en un único principio. En un comienzo sólo poseerían las cualidades del instinto, mas llegado a cierto grado de su desarrollo sufriría una transformación que le otorgaría los atributos de la inteligencia libre.

Si así fuese, cuando un hombre inteligente pierde la razón y se guía por el instinto, su inteligencia volvería a su fase primitiva, y cuando recobrara la razón, el instinto se manifestaría como inteligencia, y así sucesivamente, lo que no es admisible.

Por otra parte, instinto e inteligencia actúan juntos muy a menudo. Cuando caminamos, por ejemplo, el movimiento de las piernas es instintivo, el hombre coloca un pie delante del otro mecánicamente, sin pensar, pero cuando quiere apresurar el paso o ir más despacio, levantar el pie o dar un rodeo para evitar el obstáculo, en eso hay cálculo, se trata de un propósito deliberado. El impulso involuntario del movimiento es el acto instintivo, la dirección calculada del movimiento es el acto inteligente. El animal carnicero llevado por el instinto se alimenta de carne, pero las precauciones que toma para atrapar a la prensa varían según las circunstancias. Su previsión ante las eventualidades es un acto inteligente.

14. Otra hipótesis que concuerda perfectamente con la idea de unidad de principio, resulta del carácter esencialmente previsor del instinto y corrobora, al mismo tiempo, lo que el Espiritismo nos enseña en lo que respecta a las conexiones del mundo espiritual y el corporal.

Sabemos hoy que los espíritus desencarnados tienen la misión de velar por los encarnados, a quienes protegen, guían y cubren con sus emanaciones fluídicas, y también sabemos que el hombre obra a menudo de manera inconsciente bajo la acción de esos efluvios.

Se sabe, además, que el instinto produce actos inconscientes y que él predomina en los niños y en general en los seres cuya razón es débil. Según esta hipótesis, el instinto no sería un atributo ni del alma ni de la materia, no pertenecería al ser vivo, sino que sería un efecto de la acción directa de los espíritus protectores invisibles, quienes reemplazarían la imperfección de la inteligencia al provocar ciertos actos inconscientes necesarios para la preservación del ser. Sería como el andador que sirve de sostén al niño hasta que éste aprende a caminar. Así como se suprime gradualmente el andador a

medida que el bebé aprende a sostenerse solo, así los espíritus protectores dejan a sus protegidos solos a medida que aprenden a conducirse guiados por su propia inteligencia.

El instinto no sería, pues, el producto de una inteligencia rudimentaria e incompleta, sino el resultado de una inteligencia extraña en la plenitud de su fuerza, inteligencia protectora que supliría la insuficiencia de una inteligencia más joven, a la cual empujaría a realizar inconscientemente y para su bien lo que sería incapaz de efectuar por sí sola, o bien a una inteligencia madura, pero momentáneamente trabada en el uso de sus facultades, como ocurre en la infancia del hombre y en los casos de idiotez y afecciones mentales.

Hay un proverbio que dice: Los niños, los locos y los borrachos poseen un dios aparte. Este refrán es mucho más cierto de lo que se pueda suponer. Ese dios del refrán es un espíritu protector que vela por aquellos seres imposibilitados de protegerse ellos mismos.

15. Siguiendo este orden de ideas, se puede llegar más lejos aún. Esta teoría, aunque lógica, no resuelve todos los interrogantes.

Si fijamos nuestra atención en los efectos del instinto, se observará enseguida una unidad de puntos de vista y de conjunto, una seguridad en los resultados que desaparece desde el momento en que la inteligencia libre reemplaza al instinto. Reconocemos una profunda sabiduría en la adecuación tan perfecta y constante de las facultades instintivas a las necesidades de cada especie. Esta unidad de puntos de vista no existiría sin la unidad de pensamiento, y ésta, a su vez, es incompatible con la diversidad de aptitudes individuales. Sólo ella puede producir ese conjunto tan perfectamente armonioso que se produce desde el origen de los tiempos y en todas las latitudes, con una regularidad y una precisión matemática que no falla jamás. La uniformidad en el resultado de las facultades instintivas es un hecho característico que implica por fuerza la unidad de la causa. Si esa causa fuese inherente a cada individualidad habría tantos tipos de instinto como de seres, desde la planta hasta llegar al hombre. Un efecto general, uniforme y constante. Un efecto que denota sabiduría y previsión debe tener una causa sabia y previsora. Y una causa sabia y previsora que es necesariamente inteligente, no puede ser exclusivamente material.

Como no encontramos ni en las criaturas encarnadas ni en las desencarnadas las cualidades necesarias para producir ese resultado,

necesitamos subir más alto, hasta llegar al Creador . Si nos atenemos a la explicación dada sobre la forma en que podemos concebir la acción providencial (cap, II:24). Si nos imaginamos a todos los seres inmersos en el fluido divino, soberanamente inteligente, se comprenderá la sabiduría previsora y la unidad de puntos de vista que preside a todos los movimientos instintivos de cada individuo, conduciéndolo hacia el bien. Esa protección es más activa si el individuo posee menos recursos propios, y por eso es mayor y más absoluta en los animales y en los seres inferiores que en el hombre.

De acuerdo con esta teoría, el instinto es un guía seguro. El instinto materno, el más noble de todos, al que el materialismo rebaja al nivel de una de las fuerzas de atracción de la materia, se eleva y ennoblece. En razón de sus consecuencias, era preciso que no se dejase librado a las caprichosas eventualidades de la inteligencia y del libre albedrío. Dios vela por sus criaturas recién nacidas mediante la protección materna.

16. Esta teoría no disminuye en nada el papel que cumplen los espíritus protectores, cuyo concurso es un hecho conocido y probado por la experiencia. Pero hay que hacer notar que la acción de éstos es de esencia individual y sufre modificaciones según las cualidades propias del protector y del protegido, característica que difiere con la uniformidad y la generalidad del instinto. Dios mismo, en su sabiduría, conduce a los ciegos, pero confía a inteligencias libres la conducción de quienes andan en penumbras para que cada cual sea responsable de sus actos. La misión de los espíritus protectores es un deber que éstos aceptan voluntariamente. Es para ellos un medio de progreso, según cumplan la tarea encomendada.

17. Todas estas maneras de considerar al instinto son hipóteticas y ninguna puede ser tomada como solución definitiva. El problema quedará resuelto el día que se reúnan los elementos de observación que aún faltan. Hasta ese momento nos debemos limitar a tamizar las diferentes opiniones ayudados por la razón y la lógica y esperar que se haga la luz. La solución que se acerque más a la verdad será la que se adecúe mejor a los atributos de Dios, es decir: a su soberana bondad y justicia (cap. II:19).

18. El instinto es el guía, y las pasiones el motor de las almas en el primer período de su desarrollo. Ambos se confunden a veces en sus efectos. Sin embargo, entre ambos principios hay diferencias esenciales que debemos considerar.

El instinto es un conductor seguro, siempre bueno: puede llegar a ser inútil, pero nunca perjudicial. Se debilita con el desarrollo y predominio de la inteligencia.

Las pasiones, en las primeras edades del alma, poseen un común denominador con el instinto: los seres son llevados por una fuerza inconsciente. Ellas nacen de las necesidades corporales y se apoyan más en el cuerpo que en el instinto. Lo que las distingue del instinto es su individualidad. No producen, como el instinto, efectos generales y uniformes. Por el contrario, varían de intensidad y naturaleza según los individuos. Son estimulantes útiles hasta el instante que despierta el sentido moral, por el cual el ser pasivo deviene un ser racional. En ese momento las pasiones se vuelven inútiles, además de perjudiciales, para el progreso del espíritu, porque retardan su desmaterialización. Se debilitan con el desarrollo de la razón.

19. Si un hombre actuase siempre llevado por su instinto, podría ser muy bueno, pero dejaría dormir su inteligencia. Sería como el niño que no abandonase su andador, motivo por el cual no aprendería a servirse de sus piernas. El hombre que no domina sus pasiones podrá ser muy inteligente, mas al mismo tiempo muy malo. El instinto se aniquila solo, las pasiones necesitan el esfuerzo de la voluntad.

Destrucción mutua de los seres vivos

20. La destrucción recíproca de los seres vivos es una de las leyes de la Naturaleza que menos parece armonizar con la bondad de Dios. Uno se pregunta, ¿por qué esa necesidad de destruirse unos a los otros para alimentarse?

Quien sólo ve la materia y limita su visión a la vida presente puede parecerle ésta una imperfección de la obra divina. En general los hombres juzgan la perfección de Dios según sus propios puntos de vista, miden la sabiduría divina de acuerdo con sus juicios y creen que Dios obra como ellos mismos lo hacen. Su limitada visión no les permite apreciar el conjunto, no son capaces de comprender que de un mal aparente pueda surgir un bien real. Sólo el conocimiento del principio espiritual, considerado en su verdadera esencia, y la gran ley de unidad que constituye la armonía de la Creación, pueden darle al

hombre la llave de ese misterio y mostrarle la gran razón y sabiduría providencial, precisamente donde antes veía anomalías y contradicción.

21. La verdadera vida, tanto del hombre como del animal, no se halla en la envoltura corporal como tampoco en las vestiduras: se encuentra en el principio inteligente que preexiste y sobrevive al cuerpo. Ese principio necesita de un cuerpo para desarrollar el trabajo en la materia bruta. El cuerpo se gasta con esa labor, pero el espíritu no. Por el contrario, cada vez surge con más fuerza, lucidez y capacidad. ¡Qué importancia tiene, entonces, que el espíritu cambie de envoltura si sigue siendo el mismo espíritu!: es como el hombre, que cambia sus ropas cien veces en el año más continua siendo el mismo hombre.

Mediante el espectáculo incesante de la destrucción, Dios enseña a los hombres la poca importancia que debe darse a la envoltura material y suscita en ellos, como compensación, la idea de la vida espiritual, al hacer nacer el anhelo por ella.

Tal vez se podrá decir que Dios podría utilizar otros medios, sin llevar a los seres a destruirse unos a otros. Si en su obra todo es sabiduría, debemos suponer que esa sabiduría no debe tener fisuras en esto tampoco: si no comprendemos será en razón de nuestro escaso progreso. Sin embargo, debemos intentar encontrar la razón, tomando este principio por meta: Dios debe ser infinitamente justo y bueno. Por tanto, busquemos en todo su justicia y su bondad e inclinémonos ante lo que sobrepasa nuestra comprensión.

22. La primera utilidad de la destrucción, utilidad puramente física, es la siguiente: los cuerpos orgánicos se mantienen con materia orgánica, ya que estas sustancias contienen los elementos nutritivos necesarios para su transformación. Los cuerpos, instrumentos de acción del principio inteligente, necesitan renovarse constantemente. La Providencia los ayuda a sustentarse mutuamente, y ésta es la razón por la cual los seres se nutren unos de otros. Es el cuerpo que se alimenta del cuerpo. Mas el espíritu no se aniquila ni altera, sólo es despojado de su envoltura.[11]

23. Además, existen otras consideraciones morales de un orden más elevado.

[11] Ver en la Revista Espírita, de agosto de 1864: “Cuestiones y problemas. Destrucción de los aborígenes de México.”

La lucha es necesaria para el progreso del espíritu: con ella ejercita sus facultades. Quien ataca para conseguir alimento y quien se defiende para conservar la vida, utilizan su astucia e inteligencia y aumentan, por eso mismo, sus fuerzas intelectuales. Uno de los dos sucumbe. Pero, ¿qué es lo que el más fuerte o el más hábil tomó del más débil? Su vestidura carnal solamente. El espíritu, que no ha muerto, tomará posteriormente otro cuerpo.

24. Entre los seres inferiores de la Creación el sentido moral no existe. En ellos la inteligencia no ha reemplazado al instinto, la lucha tiene por móvil la satisfacción de una necesidad material que es, en primer lugar, la de alimentarse. Luchan únicamente para vivir, es decir, para obtener o defender una presa, ya que no los estimula un objetivo más elevado. En este primer período se elabora el alma y se la prepara para la verdadera vida.

Hay en el hombre un período de transición en el cual muy poco lo distingue del animal. En las primeras edades el instinto animal domina y la lucha tiene aún por finalidad la satisfacción de las necesidades materiales. Más tarde, el instinto animal y el sentimiento moral se equilibran. El hombre todavía lucha, mas ya no para alimentarse, sino para satisfacer su ambición, su orgullo y su necesidad de dominio, que lo impulsan todavía a destruir. Sin embargo, a medida que el sentido moral va aumentando, la sensibilidad crece y la necesidad de destrucción disminuye, llegando ésta a desaparecer y mostrarse detestable: en esa hora el hombre comienza a sufrir horror ante la visión de la sangre.

Como todo, la lucha siempre es imprescindible para el desarrollo del espíritu, pues a pesar de haber llegado a ese punto, que nos parece culminante, la perfección está aún lejana. Es a costa de su actividad que él adquirirá conocimientos y experiencia y se despojará de los últimos vestigios de animalidad. Pero la lucha, antes sangrienta y brutal, ahora es puramente intelectual: el hombre ha de luchar contra las dificultades y no contra sus semejantes.[12]

[12] Sin prejuzgar las consecuencias que podrían extraerse de este principio, sólo hemos querido demostrar con esta explicación que la destrucción mutua de los seres vivos no disminuye en nada la bondad divina y que todo se encadena en las leyes de la Naturaleza. Este encadenamiento se quiebra si se hace abstracción del principio espiritual: si se considera exclusivamente la materia se plantean infinidad de problemas insolubles.

Las doctrinas materiales llevan en sí mismas el germen de su destrucción, tienen en contra suyo no sólo su antagonismo por las aspiraciones universalistas de los hombres y las consecuencias morales que rechazarán arguyendo que son perniciosas, sino aun la necesidad que tiene el hombre de conocer todo lo que proviene del progreso.

El desarrollo intelectual lleva al hombre a buscar las causas. Por poco que reflexione no

CAPÍTULO IV

Papel de la Ciencia acerca del Génesis

1. La historia del origen de casi todas las civilizaciones se confunde con la historia de sus religiones, razón por la cual sus primeros libros han sido religiosos. Pero como todas las religiones se enlazan con el principio de las cosas, que es también el de la Humanidad, dieron sobre la formación del Universo explicaciones que variaron según el estado de los conocimientos de su tiempo. De ahí que los primeros textos sacros hayan sido al mismo tiempo libros de ciencia y, durante mucho tiempo, los únicos códigos de leyes civiles.

2. En los tiempos primitivos, los medios de observación eran imperfectos, las primeras teorías acerca del sistema planetario estaban plagadas de errores. Pero aunque esos medios hubiesen sido tan completos como lo son hoy, los hombres no hubiesen sabido servirse de ellos: necesitaban el fruto del desarrollo de la inteligencia y del conocimiento avanzado de las leyes de la Naturaleza.

A medida que el hombre adelantó en el conocimiento de esas leyes, penetró los misterios de la Creación y rectificó las ideas que había forjado sobre el origen de las cosas.

3. El hombre fue impotente para resolver el problema de la Creación hasta tanto la ciencia no le tendió la mano. Fue preciso que la Astronomía le abriese las puertas del espacio infinito y le dejase escudriñar sus inmensidades; el cálculo le permitiese determinar con rigurosa precisión el movimiento, posición, volumen, naturaleza y papel de los cuerpos celestes; que la Física le revelase las leyes de gravedad, del calor, la luz y la electricidad; que la Química le enseñase las transformaciones de la materia; la Minerología los materiales que forman la corteza del planeta y la Geología le enseñase a leer en los estratos terrestres la formación gradual de nuestro globo. La Botánica, la Zoología, la Paleontología y la Antropología le iniciarán en lo que

demorará en reconocer la impotencia del materialismo para explicarlo todo. ¿Cómo es posible que las doctrinas que no satisfacen ni al corazón, ni a la inteligencia, y que no resuelven además los problemas más vitales, puedan prevalecer? El progreso de las ideas acabará con el materialismo, como aniquiló al fanatismo.

respecta al parentesco y sucesión de los seres organizados; la Arqueología le enseñaría a seguir las huellas de la Humanidad a través de las edades. Todas las ciencias, en suma, complementándose mutuamente, aportarían su acervo indispensable para el conocimiento de la historia terrestre. Mientras ellas no existían el hombre sólo podía guiarse por sus primeras hipótesis.

Antes de que el hombre tomase posesión de estos elementos de apreciación, el razonamiento de los estudiosos del génesis se topaba con imposibilidades materiales, giraba en un mismo círculo de ideas sin posibilidad de encontrar la salida. Sólo cuando la ciencia avanzó, abriendo una brecha en el vetusto edificio de las creencias, todo cambió de aspecto y se logró marchar sin tropiezos. Una vez hallado el hilo conductor, las dificultades se allanaron rápidamente. En vez de un génesis imaginario se estableció un génesis positivo y, en cierta forma, experimental. El campo del Universo se extendió hasta lo infinito. Se conoció cómo se formaron gradualmente la Tierra y los astros, conforme a las leyes eternas e inmutables que testimonian mucho mejor la grandeza y sabiduría divina que una creación milagrosa salida de súbito de la nada, por una idea repentina de la Divinidad, después de una eternidad de inactividad.

Ya que es imposible entender el génesis sin los datos que ofrece la ciencia, se puede decir con toda autenticidad que la ciencia es la encargada de explicar el génesis según las leyes de la Naturaleza.

4. En el grado de adelanto en que se encuentra la ciencia actual, ¿ha logrado resolver todos los problemas que suscita el génesis?

La respuesta es negativa. Pero, sin embargo, es indudable que destruyó definitivamente todos los errores capitales, sentando su base sobre datos ciertos. Los puntos aún no aclarados son los de menor importancia, y la solución de ellos, sea cual fuere, no perjudicará al conjunto. Por lo demás, a pesar de los elementos que tuvo a su disposición, le faltó hasta hoy un elemento importante, sin el cual la obra no podía completarse.

5. De todos los génesis antiguos, el de Moisés es el que más se aproxima a los hallazgos de la ciencia moderna, a pesar de los errores que contiene, demostrables hoy hasta la evidencia. Algunos de los errores son más aparentes que reales y se han originado en la falsa interpretación que se dio a ciertas palabras, cuyo significado primitivo se perdió al pasar de una lengua a otra,

con la traducción, o en palabras cuya acepción cambió junto con los hábitos del pueblo, pasando de la forma alegórica particular al estilo oriental, tomándose la acepción al pie de la letra en vez de buscársele el sentido.

6. La biblia cuenta hechos que el razonamiento científico actual no puede aceptar u otros que nos son extraños y que rechazamos porque se refieren a costumbres que no armonizan con las nuestras. Sin embargo, seríamos parciales si no reconociésemos que encierra cosas grandes y hermosas. La biblia esconde verdades sublimes tras sus numerosísimas alegorías. Si hurgamos en ellas el absurdo desaparece y surge la verdad.

¿Por qué no se levantó antes el velo? En parte por la falta de los conocimientos que sólo la ciencia y la filosofía sana podían brindar, así como por el principio de inmutabilidad absoluta de la fe, consecuencia directa del acatamiento ciego a lo que está escrito, ante lo que la razón debía inclinarse por temor a comprometer el andamiaje de creencias levantado sobre su sentido literal. Se temió que si se rompía un anillo de la cadena, todos los demás sufrirían igual suerte. Y fue por esa razón que no se quiso ver: pero cerrar los ojos ante el peligro no basta para evitarlo. Cuando un edificio se tambalea es más prudente reemplazar enseguida las piedras a punto de desplomarse por otras nuevas, y no esperar por respeto a su vetustez que el mal no tenga remedio y se haga necesario reconstruirlo totalmente.

7. La ciencia escudriñó las entrañas de la Tierra y las profundidades del cielo y demostró de una manera indiscutible los errores contenidos en el Génesis de Moisés, así como también la imposibilidad material de que las cosas hayan pasado tal cual son relatadas en el texto, asestando con ello un duro golpe a las creencias seculares. La fe ortodoxa se conmovió, porque creyó que destruirían sus cimientos. Pero, ¿quién tiene razón: la ciencia que camina de manera prudente y continua sobre el terreno sólido de las cifras y la observación, sin afirmar nada antes de probarlo, o un relato escrito cuando los medios de observación no existían? ¿Quién dice la verdad: el que afirma que dos más dos son cinco y no acepta verificar, o el que manifiesta que dos más dos son cuatro y lo prueba?

8. Si la biblia fuese una revelación divina, ¿debemos pensar que Dios se

equivocó? Si no lo es, ya no posee más autoridad, y la religión se derrumbaría por carecer de base.

Se presenta esta opción: o bien la ciencia está equivocada, o bien está en lo cierto. Si tiene razón su opinión, la contraria no podrá ser verdadera, así como no hay revelación que pueda prevalecer sobre la autoridad de los hechos.

Dios, que es todo verdad, no puede inducir a los hombres al error, ni a sabiendas ni ignorándolo, pues entonces no sería Dios. Si los hechos contradicen las palabras que se le atribuyen, deducimos por lógica que Él no las ha pronunciado o que han sido mal comprendidas.

Si la religión sufre por estas contradicciones, el error no es de la ciencia, la cual no puede evitar que aquello que es deje de serlo, sino de los hombres, por haber creado prematuramente dogmas absolutos y convertido ciertas hipótesis, susceptibles de ser desmentidas por la experiencia, en una cuestión de vida o muerte.

Hay que resignarse a sacrificar ciertas cosas cuando no es posible actuar de diferente modo. El mundo avanza, la voluntad de unos pocos no basta para detenerlo. La actitud más sabia es seguir a ese progreso y saber amoldarse al nuevo estado de cosas. No hay que aferrarse a un pasado que se derrumba si no se quiere correr el riesgo de caerse con él.

9. ¿Es justo imponer silencio a la ciencia por respeto a los textos considerados sacros? Hubiese sido algo tan imposible como intentar que la Tierra deje de girar. Ninguna religión jamás progresó positivamente sosteniendo errores manifiestos. La misión de la ciencia es descubrir las leyes de la Naturaleza. Como estas leyes son obra de Dios, no pueden ser contrarias a las religiones que se basan en la verdad. Anatematizar al progreso como perjudicial para la religión es lanzar el anatema contra la obra de Dios. Además, ello sería inútil, ya que todas las maldiciones del mundo no impedirán que la ciencia avance ni que la verdad salga a la luz. Si la religión rehúsa caminar al lado de la ciencia, ésta marchará sola.

10. Sólo las religiones estacionarias pueden temer a las conquistas de la ciencia, dado que estos adelantos sólo son funestos para aquellas creencias que se distancian de las ideas progresistas y se inmovilizan en el absolutismo de sus dogmas. En general, poseen una idea tan mezquina de Dios que no

llegan a comprender que si esas creencias asimilaran las leyes de la Naturaleza reveladas por la ciencia, ello sería glorificar a Dios en sus obras. Mientras que con su ceguera prefieren honrar al espíritu del mal. La religión que no contradiga las leyes de la Naturaleza no tiene nada que temer del progreso, puesto que es invulnerable.

11. El génesis comprende dos partes: la historia de la formación del mundo material y la historia de la Humanidad en su doble principio: espiritual y corporal. La ciencia se limitó a la búsqueda de las leyes que gobiernan a la materia, y aun en el mismo nombre sólo estudió su envoltura corporal. Desde ese punto de vista, llegó a determinar con gran precisión las principales partes del mecanismo del Universo y del organismo humano. Gracias a esa labor, de importancia capital, pudo completar el Génesis de Moisés y rectificar sus errores.

Mas la historia del hombre, considerado como ser espiritual, se asimila a un orden especial de ideas que no son del dominio de la ciencia, motivo por el cual no han sido objeto de sus investigaciones. Entran en la órbita del estudio de la filosofía. Pero ésta sólo formuló sistemas contradictorios, partiendo de la espiritualidad pura hasta llegar a la negación del principio espiritual, e incluso a Dios mismo, sin otras bases que las ideas personales de sus autores y dejando el problema sin solucionar.

12. Sin embargo este problema es para el hombre el más importante, ya que se relaciona con su pasado y también con su futuro. El problema del mundo material le toca sólo indirectamente. Lo que más le interesa saber es dónde viene y hacia dónde va, si ya ha vivido y si vivirá otra vez, así como la suerte que le está destinada.

Sobre estos interrogantes la ciencia guarda silencio. En cuanto a la filosofía, si bien sus opiniones son contradictorias, al menos abren una discusión al respecto, y ésa es la razón por la que muchas personas se ubican junto a ella, prefiriéndola antes que a la religión, que no ofrece ninguna oportunidad de libre examen.

13. Todas las religiones están acordes en algo: la existencia el alma, aunque no la demuestren. Más no se ponen de acuerdo sobre su origen, su pasado, su porvenir, ni tampoco -y he aquí lo esencial- sobre las condiciones de las que depende su suerte futura. En su mayoría, imponen un determinado cuadro del futuro a sus fieles que sólo pueden admitirse por la fe ciega, pero

que no tolera un análisis serio. En sus dogmas, el destino del alma está ligado a las ideas que del mundo material y del mecanismo del Universo se tenían en los tiempos primitivos, lo que resulta inconciliable con el estado actual de los conocimientos. No resistiría ni al examen ni a la discusión, motivo por el que proscriben a uno y a otra.

14. La duda y la incredulidad nacieron de estas divergencias, en las que se juega el porvenir del hombre. La incredulidad hace a la vida penosa. El hombre enfrenta con ansiedad al desconocido mundo al cual más tarde o más temprano deberá ingresar. La idea de la nada le angustia. Su conciencia le dice que más allá del presente hay algo esperándolo, ¿pero qué? Su razonamiento, ya maduro, le impide seguir aceptando las historias que acunaron su infancia y no puede tampoco seguir tomando alegorías por realidades. ¿Cuál es el sentido de estas alegorías? La ciencia rasgó el velo, mas sólo en parte, pues no le ha revelado todavía lo que más le interesa conocer. Pregunta en vano, pero no tiene respuesta pronta ni apropiada para apaciguar sus aprensiones. Por doquier ve cómo se contradicen la afirmación y la negación, sin que ambas posiciones antagónicas estén en condiciones de presentar pruebas positivas en favor de sus concepciones. De ello nace la incertidumbre, y esa incertidumbre, en lo que atañe a la vida futura, hace que el hombre se vuelque con un cierto delirio sobre las cosas de la vida material.

Es el inevitable efecto de las épocas de transición: el edificio del pasado se derrumbó ya, y el del futuro aún no se levantó. Podemos comparar al ser humano como el adolescente que no posee ya las creencias inocentes de sus primeros años, más no es dueño aún de los conocimientos propios del mundo adulto: sólo cuenta con vagas aspiraciones que no sabe definir.

15. Si el problema del hombre como ente espiritual es todavía hoy una mera teoría, se debe sin duda a la falta de medios directos de observación, los cuales, en cambio, se han tenido para estudiar al mundo material. El terreno, por ello, permaneció virgen para nuevas concepciones. El hombre anduvo errante de sistema en sistema, hasta que descubrió las leyes que gobiernan a la materia y aplicó el método experimental. En el orden moral, ocurrió lo mismo que en el orden material. Para fijar las ideas faltó el elemento esencial: el conocimiento de las leyes del principio espiritual. Ese conocimiento estaba reservado a nuestra época, como el descubrimiento de las leyes de la materia fue obra de los dos últimos siglos.

16. Hasta el presente, el estudio del principio espiritual, comprendido en la metafísica, fue puramente especulativo y teórico. En el Espiritismo este estudio es experimental. Con la ayuda de la mediumnidad, mejor estudiada y más generalizada y desarrollada en nuestros días que en el pasado, el hombre se encuentra en posesión de un nuevo medio de observación. La facultad mediúmnica ha sido para el mundo espiritual lo que el telescopio para el mundo sideral o el microscopio para el mundo de los microorganismos. Ha permitido explorar y estudiar de visu sus relaciones con el mundo corporal, aislar en el hombre vivo al ser inteligente del ser material y verlos actuar separadamente. Una vez relacionado con los habitantes de ese mundo, se ha podido seguir al alma en su camino ascendente, en sus migraciones, en sus transformaciones, en una palabra, se ha podido estudiar al elemento espiritual. Eso era lo que les faltaba a los estudiosos del génesis para comprender y rectificar los errores.

17. El mundo material y el espiritual están en contacto incesantemente, son solidarios entre sí, los dos tienen su parte activa en el génesis. Sin el conocimiento de las leyes que rigen al mundo espiritual sería imposible tener una concepción integral del génesis, así como al escultor le escapa a sus posibilidades el dar vida a una estatua. Sólo en nuestros días, aunque ni la ciencia de lo material ni tampoco la de lo espiritual hayan pronunciado la última palabra, el hombre posee los dos elementos necesarios para arrojar luz sobre este difícil problema. Eran necesarias ambas llaves para llegar a una solución, si bien aproximada.

CAPÍTULO V

Sistemas antiguos y modernos sobre el origen del mundo

1. La primera idea que los hombres tuvieron de la Tierra, el movimiento

de los astros y la formación del Universo, se basó en el testimonio de sus sentidos. En la ignorancia de las leyes más elementales de la Física y de las fuerzas naturales, con una comprensión limitada como único medio de observación, posiblemente hayan juzgado a las cosas según las apariencias.

Observando la salida del Sol por un lado del horizonte y la puesta por el lado contrario, llegaron a la conclusión lógica de que éste giraba alrededor de la Tierra, mientras que nuestro planeta permanecía inmóvil. Si en ese momento alguien les hubiese dicho que ocurría lo contrario, no hubieran podido creerle, y sus palabras habrían sido: Vemos al Sol cambiar de lugar, y en cambio no sentimos la Tierra moverse.

2. La corta extensión de los viajes de aquella época, que no superaban los límites del asentamiento tribal o del valle que habitaban, no les permitía constatar la esfericidad de la Tierra. ¿Cómo imaginar, por otra parte, que la Tierra pudiese ser una esfera? En tal caso los hombres no hubiesen podido mantenerse sino en la parte de arriba. Pero, si toda la Tierra estaba habitada, ¿cómo podrían las personas vivir en el hemisferio opuesto con la cabeza hacia abajo y los pies orientados a lo alto? Y si además rotaba, todo se complicaba más aún. Hoy, aunque se conoce la ley de gravitación vemos todavía a personas considerablemente cultas que no comprenden este fenómeno. Por tanto, no podemos asombrarnos de que los hombres de aquellas primeras edades no lo hayan siquiera sospechado.

La Tierra era para ellos una superficie lisa, circular como la rueda de un molino, extendida en posición horizontal. De ahí proviene la expresión aún usual: ir hasta el fin del mundo. Sus límites, su grosor, su estructura interna, su cara inferior, lo que existía abajo, constituía lo desconocido[13]

3. El cielo, con su aparente forma cóncava era, según la creencia más

[13] La mitología hindú enseñaba que el astro del día se despojaba por la noche de su luz y atravesaba el cielo con su faz oscurecida. La mitología griega representaba al carro de Apolo tirado por cuatro caballos. Anaximandro de Mileto sostenía, en su diálogo con Plutarco, que el Sol era un carro de fuego candente que se había escapado por una abertura circular. Epicuro, según ciertas fuentes, sostenía que el Sol se prendía por la mañana y se apagaba por las noches en las aguas del Océano. Otros pensaban que convertía al astro en un cisquero incandescente. Anaxágoras lo consideraba un hierro caliente del tamaño del Peloponeso. ¡Original idea! Los antiguos insistían tanto en considerar el gran tamaño aparente de este astro como real, que persiguieron a este filósofo temerario por haber atribuido semejante volumen a la antorcha diurna. Fue necesaria toda la autoridad de Pericles para salvarlo de la pena de muerte y conmutarla por una sentencia de exilio (Flammarion, Estudios y lecturas sobre Astronomía).

Cuando se leen tales ideas, producto de la época más floreciente de Grecia, es decir, del siglo V a. C., no podemos, entonces, asombrarnos de las ideas que poseían los hombres de las primeras edades sobre el origen del mundo.

difundida, una bóveda real cuyos bordes inferiores reposaban sobre la Tierra marcando sus confines. Gran cúpula cuya capacidad completa estaba ocupada por aire. Sin ninguna noción de lo infinito del espacio, incapaces de concebirlo, los hombres se figuraban a esa bóveda formada por una materia sólida, de lo que nace el vocablo firmamento, que ha sobrevivido a la creencia y que significa: firme, resistente, (del latín firmamentum, derivado de firmus, y del griego herma, hermatos: firme, sostén, soporte, punto de apoyo).

4. Las estrellas, cuya naturaleza no imaginaban siquiera, eran simples puntos luminosos, de menor o mayor tamaño, fijas en las bóvedas como lámparas suspendidas y dispuestas sobre una única superficie, todas a igual distancia de la Tierra, de la misma forma que se las representa en el interior de ciertas cúpulas, pintadas de azul para simular el color del cielo.

Aunque hoy las ideas han cambiado, el uso de las antiguas expresiones se conserva, pues se dice aún: la bóveda estrellada, bajo el casquete del cielo.

5. La formación de las nubes por evaporación de las aguas era desconocida. Nadie en aquella época podía imaginarse que la lluvia que cae del cielo tuviese su origen en la Tierra, ya que no se veía al agua subir. De ahí proviene la creencia en la existencia de aguas superiores y aguas inferiores, fuentes celestes y fuentes terrestres, depósitos ubicados en las regiones altas: suposición que concordaba perfectamente con la idea de una bóveda capaz de mantenerlos. Las aguas superiores se escapaban por las fisuras de la bóveda y caían en forma de lluvia, la cual, según la amplitud de las aberturas, era escasa o torrencial.

6. La ignorancia completa del conjunto universal, de las leyes que lo rigen y de la naturaleza, constitución y destino de los astros, que parecían tan pequeños comparados con la Tierra, los llevó a considerar a ésta como la cosa principal, la meta única de la Creación, y a los astros como accesorios creados sólo en honor de sus habitantes. Este prejuicio se perpetuó hasta nuestros días, a pesar de los descubrimientos de la ciencia, que cambiaron para el hombre el panorama del mundo. ¡Cuántas personas creen aún que las estrellas son adornos del cielo para recrear la vista de los habitantes de la Tierra!

7. No se tardó en percibir el movimiento aparente de las estrellas, que se mueven en masa de Oriente a Occidente, elevándose por la noche y desapareciendo por la mañana, mas conservando siempre sus posiciones respectivas. Esta observación no tuvo durante largo tiempo otra consecuencia

que la de confirmar la idea de una bóveda sólida que llevaba con ella estrellas en su movimiento de rotación.

Estas primeras ideas ingenuas constituyeron durante largos períodos seculares el fondo de las creencias religiosas y sirvieron de base a todas las cosmogonías antiguas.

8. Más tarde se pensó que en razón de la dirección del movimiento de las estrellas y su regreso diario en el mismo orden, la bóveda celeste no podía ser simplemente una semiesfera posada sobre la Tierra, sino una esfera entera, plana o convexa, cortada en su parte central por la presencia de la Tierra y habitada sólo en su faz superior. Ya se había progresado algo.

Pero, ¿sobre qué se apoyaba la Tierra? Sería inútil recordar todas las suposiciones ridículas tejidas por la imaginación, desde aquella teoría hindú que suponía que la Tierra estaba sostenida por cuatro elefantes blancos, hasta aquella otra que la imaginaba apoyada sobre las alas de un inmenso pájaro. Los demás sabios confesaban ignorar la respuesta.

9. Sin embargo, una opinión difundida entre las teologías paganas ubicaba en los lugares bajos, o dicho de otra forma, en las profundidades de la Tierra, el sitio de los réprobos, llamado infernos, es decir lugares inferiores, y en los lugares altos, más allá de las estrellas, el lugar de los bienaventurados. La palabra inferno se conservó hasta nuestros días, aunque perdió su significado etimológico desde que la Geología desplazó el lugar de los suplicios eternos de las entrañas de la Tierra y que la Astronomía demostró que no hay arriba ni abajo en el espacio infinito.

10. En los cielos puros de Caldea, la India y Egipto, cunas de las más antiguas civilizaciones, se podía observar el movimiento de los astros con tanta precisión como lo permitía la ausencia de instrumentos especiales. Se notó primero que ciertas estrellas poseían un movimiento propio independiente de la masa, lo que llevaba a suponer que no estaban fijas en la bóveda. Se las llamó estrellas errantes o planetas para distinguirlas de las estrellas fijas. Se calcularon sus movimientos y sus regresos periódicos.

Al observar el movimiento diurno de la esfera estrellada se notó la inmovilidad de la estrella polar, alrededor de la cual las otras describían, en veinticuatro horas, círculos oblicuos paralelos, más o menos extensos, según su alejamiento de la estrella central. Éste fue el primer paso hacia el conocimiento de la oblicuidad del eje del mundo. Cuando comenzaron a realizarse viajes más

largos pudo observarse el cielo bajo diferentes aspectos, según las latitudes y las estrellas. La elevación de la estrella polar, variable según la latitud, colocó a los observadores en la vía de suponer a la Tierra redonda. Así, poco a poco, se fundamentó una idea más justa del sistema del mundo.

Hacia el año 600 a. C., Tales de Mileto (Asia Menor), conocía la esfericidad de la Tierra, la oblicuicidad de la eclíptica y la causa de los eclipses.

Un siglo más tarde, Pitágoras de Samos descubrió el movimiento diurno de la Tierra sobre su eje, su órbita anual alrededor del Sol y relacionó a los planetas y cometas con el sistema solar.

Ciento sesenta años a. C, Hiparco de Alejandría (Egipto), inventa el astrolabio, calcula y predice los eclipses, observa las manchas del Sol, determina el año y la duración de las revoluciones de la Luna.

Aunque estos descubrimientos fueron importantísimos para el progreso de la ciencia, se popularizaron sólo al cabo de dos mil años. Sólo ciertos manuscritos conservaban las nuevas ideas, y éstas permanecían en las manos de unos pocos filósofos que las enseñaban a su vez a sus discípulos: nadie soñaba con educar a las masas. Éstas no aprovechaban en ninguna manera los descubrimientos y continuaban nutriéndose de viejas creencias.

11. Hacia el año 140 d. C., Ptolomeo, uno de los hombres más ilustrados de la escuela de Alejandría, combinó ideas propias con creencias populares y con algunos de los más recientes descubrimientos astronómicos, componiendo un sistema que podemos llamar mixto, el cual lleva su nombre y fue, durante cerca de quince siglos, el único aceptado por el mundo civilizado.

Según el sistema de Ptolomeo, la Tierra es una esfera en el centro del Universo compuesta por cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego, lo que constituía la primera región llamada elemental. La segunda región, llamada etérea, comprendía once cielos o esferas concéntricas que giraban alrededor de la Tierra, a saber: el cielo de la Luna, de Mercurio, de Venus, del Sol, de Marte, de Júpiter, de Saturno, de las estrellas fijas del primer cristalino, esfera sólida transparente. Del segundo cristalino y finalmente, del primer móvil que imprimía movimiento a todos los cielos inferiores y les hacía dar una vuelta cada veinticuatro horas. Más allá de los once cielos estaba el Empíreo, morada de los bienaventurados, nombre que deriva del griego pyr o pur, que significa: fuego, porque se creía que esa región resplandecía de luz como el fuego.

La creencia en muchos cielos superpuestos prevaleció durante mucho tiempo, pero el número variaba. Generalmente el séptimo era considerado el más elevado, de allí la expresión: estar en el séptimo cielo. San Pablo afirmó haber sido elevado al tercer cielo.

Independientemente del movimiento común, los astros, según Ptolomeo, tenían movimientos propios, de mayor o menor extensión, según su lejanía del centro. Las estrellas fijas cumplían una vuelta cada 25.816 años. Esta evacuación nos indica que conocían la presesión de los equinoccios, la cual se cumple efectivamente en 25.868 años.

12. En los albores del siglo XVI, Copérnico, célebre astrónomo nacido en Thorn (Prusia) en 1472 y muerto en 1543, retomó las ideas de Pitágoras y publicó un sistema confirmado por las observaciones. Éste fue recibido favorablemente y no tardó en desplazar al sistema Ptolomeo. Según el sistema de Copérnico el Sol se encuentra en el centro y los planetas describen órbitas circulares alrededor de él, mientras que la Luna es un satélite de la Tierra.

Un siglo más tarde, en 1609, Galileo, natural de Florencia, inventó el telescopio y en 1610 descubrió los cuatro satélites de Júpiter y calculó sus revoluciones. Descubrió que los planetas no tienen luz propia como las estrellas y que el Sol ilumina a aquéllos, como también que son esferas similares a la Tierra. Observó sus fases y determinó la duración de rotación sobre sus ejes, y, mediante pruebas materiales, ratificó definitivamente el sistema de Copérnico.

Desde ese momento se desplomó el sistema de los cielos superpuestos y se reconoció que los planetas son mundos similares a la Tierra, habitados como ella. Que las estrellas son innumerables soles, centros probables de otros tantos sistemas planetarios. Al Sol se le consideró una estrella, un centro de un torbellino de planetas a los que atrae.

Las estrellas ya no están confinadas a una zona específica de la esfera celeste, sino que se hallan irregularmente diseminadas en un espacio ilimitado: las que parecen tocarse se encuentran a distancias inconmensurables unas de otras, las más pequeñas en apariencia son las más alejadas de nosotros y las de

mayor tamaño son las más cercanas, y éstas, incluso, se hallan a cientos de miles de kilómetros.

Los grupos que reciben el nombre de constelaciones son conjuntos aparentes, producto de la distancia, y sus figuras son meros efectos de perspectiva, como le ocurre a quien, ubicado en un lugar fijo, cree ver juntas las luces dispersas de una planicie o los árboles de un bosque. Sin embargo, esos conjuntos no existen en la realidad. Si pudiésemos trasladarnos al lugar donde está ubicada una de esas constelaciones veríamos que a medida que nos fuésemos acercando la forma desaparecería y se nos presentarían nuevas figuras.

Por consiguiente, y dado que estos grupos existen sólo en apariencia, el significado que les otorga cierta creencia vulgar y supersticiosa es irrisorio y su influencia es válida sólo en la imaginación.

Para distinguirlas se les bautizó con diferentes nombres: Leo, Tauro, Géminis, Libra, Capricornio, Cáncer, Escorpión, Hércules, Osa Mayor o Carro de David, Osa Menor, Lira, etc., se las representa mediante dibujos que simbolizan sus nombres, en los que interviene la fantasía, ya que en todos los casos no hay relación alguna entre esos dibujos y la forma aparente del grupo estelar. En vano buscaríamos esas figuras en el cielo.

La creencia en la influencia de las constelaciones, sobre todo en las que constituyen los doce signos del zodíaco, proviene de la idea que brindan sus nombres: si la constelación de Leo hubiese sido bautizada asno u oveja, se le hubiese atribuido una influencia totalmente diferente.

13. A partir de Copérnico y Galileo las viejas cosmogonías desaparecieron para siempre, mientras la Astronomía fue avanzando sin interrupción en ningún momento. La historia nos relata la lucha que debieron mantener los hombres de genio contra los prejuicios y el espíritu sectario, interesado en prolongar errores que servían de base a ciertas creencias que se suponían cimentadas sobre dogmas inquebrantables. Bastó que se inventase un instrumento de óptica para que el andamiaje levantado a través de miles de años se derrumbase. Sin embargo, nada puede prevalecer contra la verdad, reconocida como tal. La imprenta inició al público en las nuevas ideas y éste comenzó a acunar ilusiones y a tomar parte en la contienda. Ya no era contra algunos individuos que había que combatir, sino contra la opinión general que

estaba a favor de la verdad.

¡Cuánto más grande es el Universo que las mezquinas proporciones que le asignaban nuestros padres! ¡Cuánto tiempo, cuántos esfuerzos del genio, cuántos sacrificios fueron necesarios para abrir los ojos y arrancar la venda de la ignorancia!

14. El camino ya estaba despejado, muchos ilustres sabios marcharían luego por él para completar la obra bosquejada. Kepler, en Alemania, descubre las célebres leyes que llevan su nombre, y ayudado por éstas observa que los planetas no describen órbitas circulares sino elipses alrededor del Sol; Newton, en Inglaterra, descubre la ley de gravitación universal; Laplace, en Francia, crea la mecánica celeste. La Astronomía deja de ser un sistema basado en conjeturas y probabilidades y se convierte en una ciencia que se apoya en el cálculo y la Geometría. Y así fue como, alrededor de 3.300 años después de Moisés, se plantó uno de los mojones fundamentales para el estudio del génesis.

CAPÍTULO VI

Uranografía general[14]

El espacio y el tiempo

1. Se han dado muchas definiciones del espacio. Mas, sin duda, la más difundida es la que dice que espacio es la extensión que separa a dos cuerpos. De ella se han servido ciertos sofistas para establecer que donde no hay cuerpos, no hay espacio. Sobre esta premisa basaron sus estudios ciertos doctores en Teología para establecer que el espacio es necesariamente finito, alegando que si los cuerpos son limitados en número no pueden conformar una cadena infinita, pues donde éstos terminan allí también termina el espacio. Recordemos otras definiciones del espacio: el lugar donde se mueven los mundos. El vacío donde se agita la materia, etc. Dejemos de lado estas definiciones que nada definen.

El espacio es una palabra que representa una idea primitiva y axiomática, evidente por sí sola. Las diversas definiciones sólo sirven para

[14] Este capítulo está extraído textualmente de una serie de comunicaciones dictadas en la Sociedad Parisiense de Estudio Espíritas en los años 1862 y 1863, bajo el título de “Estudios uranográficos”, firmados por Galileo; el médium fue el señor C. F.

oscurecer su sentido. Todos sabemos lo que es el espacio, sólo quiero establecer su infinitud para que nuestros estudios ulteriores no opongan dificultades a las investigaciones. El espacio es infinito, razón por la cual es imposible suponerle un límite. A pesar de nuestra dificultad para concebir lo infinito, nos resulta más fácil concebir la idea de espacio eterno y sin límites que detenernos en un sitio después del cual no habría ya más extensión por recorrer.

Para darnos una idea de la infinitud del espacio, valiéndonos de nuestras facultades limitadas, supongamos que partimos de la Tierra, punto perdido en el Universo, hacia un sitio cualquiera del infinito, y todo ello a la prodigiosa velocidad de la luz, que recorre millares de kilómetros por segundo. Recién abandonado el planeta y habiendo ya recorrido millones de kilómetros, nos encontramos en un sitio desde donde vemos a la Tierra como una pálida estrella. Un instante después, siempre siguiendo la misma dirección, llegamos a lejanas estrellas apenas visibles desde la Tierra, y desde allí, no sólo la Tierra ya no se ve, sino que aun el esplendor de vuestro Sol ha sido eclipsado por la extensión que nos separa de él. Siempre animados por la misma velocidad del rayo, atravesamos sistemas planetarios a cada paso, islas de luz etérea, vías lácteas, parajes suntuosos en los que Dios sembró mundos con la misma generosidad con que sembró plantas en las praderas de la Tierra.

Hace sólo algunos minutos que marchamos y ya nos separan de la Tierra cientos de millones de millones de kilómetros, miles de mundos pasan delante de nuestros ojos y, sin embargo, ¡escuchen esto!, no hemos avanzado ni un paso en el Universo.

Si continuamos avanzando durante años, siglos, miles de siglos, millones de períodos cien veces seculares y siempre a la misma velocidad de rayo, tampoco habremos avanzado más, sin importar la dirección que elijamos, o hacia donde vayamos a partir de ese punto invisible que hemos dejado y que se llama Tierra. ¡Eso es el espacio!

2. El tiempo, al igual que el espacio, es una palabra que se define a sí misma. Nos haremos una idea más justa si la relacionamos con el todo infinito.

El tiempo es una sucesión de cosas, está ligado a la eternidad, de la misma forma que las cosas están unidas al infinito. Sólo por un momento imaginémonos en los días iniciales de nuestro mundo, en esa época primitiva en que la Tierra no se balanceaba aún bajo el impulso divino, en una palabra,

en el comienzo de su génesis. El tiempo aún no ha emergido del misterioso regazo de la Naturaleza, no podemos saber en qué época de los siglos nos encontramos, ya que la balanza del tiempo no comenzó todavía a moverse.

Pero, ¡silencio! En la Tierra solitaria suena la primera hora, el planeta se mueve en el espacio y se suceden la noche y el día. Más allá de la Tierra, la eternidad permanece inmóvil e impasible, aun que el tiempo corre también para los otros mundos. Sobre la Tierra, el tiempo reemplaza a la eternidad y durante una cantidad determinada de generaciones se contarán los años y los siglos.

Ahora, transportémonos al último día de este mundo, a la hora en que doblegado por el peso de su propia vejez, desaparezca su nombre del libro de la vida para no reaparecer nunca más: aquí, la sucesión de hechos se detiene. Los movimientos terrestres que medían el tiempo se interrumpen y el tiempo termina junto con ellos.

Esta sencilla exposición de los hechos naturales que originan el tiempo, lo alimentan y terminan por apagarlo, basta para mostrarnos dónde debemos ubicarnos para realizar nuestros trabajos. El tiempo es un gota de agua que desde una nube se precipita al mar y cuya caída es mensurable. Hay una relación directa entre la cantidad infinita de planetas y los tiempos diversos e incompatibles que existen. Fuera de los mundos, sólo la eternidad reemplaza a estas sucesiones efímeras y llena con la quietud de su luz inmóvil la inmensidad de los cielos. Inmensidad sin límites y eternidad sin fin: ésas son las dos grandes propiedades de la Naturaleza universal.

El ojo del observador que atraviesa las distancias inconmensurables del espacio sin encontrar punto final, y el ojo del geólogo que camina hacia atrás las edades y desciende en las profundidades de la eternidad abierta, en la que se adentrarán un día, obran en conjunto, cada uno en lo suyo, para adquirir la doble noción del infinito: extensión y duración.

Siguiendo este orden de ideas, nos resultará fácil comprender que el tiempo existe sólo en relación con las cosas transitorias y mensurables. Si tomamos los siglos terrestres como unidades y los apilamos unos sobre otros, de a miles, hasta formar un número colosal, veremos, sin embargo, que dicho número será más que un punto en la eternidad, al igual que miles de kilómetros unidos a miles de kilómetros no son más que un punto en la extensión.

Así, por ejemplo, siendo que los siglos están fuera de la vida etérea del alma, podríamos escribir un número tan largo de ellos como el ecuador terrestre e imaginarnos envejecidos en esa cantidad de centurias y, sin embargo, nuestra alma no sería un solo día más vieja. Y si agregásemos a ese número indefinido de siglos una serie larga de números como de aquí al Sol, o mayor aún, y nos imagináramos viviendo durante la sucesión prodigiosa de períodos seculares representados por la suma de tales números, cuando llegásemos a esa cantidad la reunión incomprensible de siglos que pesarían sobre nuestras cabezas nada serían, y siempre tendríamos la eternidad entera delante nuestro.

El tiempo no es más que una medida relativa de la sucesión de cosas transitorias. La eternidad no es susceptible de ninguna medición, desde el punto de vista de la duración. Para ella no hay comienzo ni fin: todo es presente.

Si los siglos y siglos son menos que un segundo en relación con la eternidad. ¡qué será la duración de la vida humana!

La materia

3. A primera vista, nada parece más profundamente variado y diferente que las diversas sustancias que componen el mundo. Entre los objetos que el arte o la Naturaleza nos muestran a diario, ¿hay dos que posean una identidad perfecta o aunque más no sea una paridad de composición? ¡Qué enorme diferencia entre la solidez, la compresibilidad, el peso y las propiedades múltiples de los cuerpos, entre los gases atmosféricos y la pepita de oro, entre la molécula de agua de la nube y la del mineral que forma la estructura ósea del mundo! ¡Qué diversidad entre el tejido químico de las diferentes plantas que decoran al reino vegetal y el del no menos numeroso mundo animal!

Sin embargo, podemos establecer, como principio absoluto, que todas las sustancias, conocidas o no, por más distintas entre sí que parezcan, ya sea en su constitución íntima o en relación a su acción recíproca, son sólo formas diferentes que presenta la misma materia, variedades que adopta bajo la dirección de las innumerables fuerzas que la gobiernan.

4. La Química progresó rápidamente en nuestro tiempo. Relegada hasta

hoy por sus propios adeptos al terreno secreto de la magia, podemos considerarla como una hija de este siglo observador, pues se basa, en mayor medida aún que sus hermanas, en el método experimental. Ella destruyó la teoría de los cuatros elementos primitivos que los antiguos reconocían en la Naturaleza y demostró, además, que el elemento terrestre es una combinación de sustancias diversas infinitamente variadas. Que el aire y el agua son también factibles de descomponerse y producto de un cierto número de equivalentes del gas. Que el fuego no es un elemento principal, sino uno de los estados de la materia, producto del movimiento universal al que esta última está sometida y de una combustión sensible y latente.

En compensación, descubrió un número considerable de principios hasta hoy desconocidos, los cuales forman, mediante determinadas combinaciones, las diversas sustancias y los diferentes cuerpos que ha estudiado y que actúan, simultáneamente, de acuerdo con ciertas leyes y en determinadas proporciones en los trabajos llevados a cabo en el gran laboratorio de la Naturaleza. Ha denominado a esos principios cuerpos simples, porque los considera primitivos y no factibles de descomponer: hasta hoy ninguna operación ha podido separarlos en partes relativamente más simples que ellos mismos.[15]

5. Más, donde el hombre detiene sus apreciaciones, aun ayudado por sentidos artificiales, la obra de la Naturaleza continúa. Donde el vulgo toma la apariencia por la realidad y donde el facultativo levanta el velo y aprehende el principio de las cosas, el ojo de quien ha atrapado el modo de acción de la Naturaleza no ve en los materiales constitutivos del mundo sino la materia cósmica primitiva, simple y diversificada en ciertas regiones en la época de su origen y dividida en cuerpos solidarios durante su vida, materiales desmembrables un día en la extensión por su descomposición.

6. Hay problemas que nosotros, espíritus amantes de la ciencia, no podríamos profundizar y sobre los cuales somos incapaces de emitir más que opiniones personales o conjeturas. En lo que respecta a esos problemas, guardaré silencio o justificaré mi manera de apreciarlos. Este problema presente no forma parte de ellos. A quienes sólo vean en mis palabras una teoría arriesgada, les diré: Abarquen, si es posible, en una sola mirada

[15] Entre los principales cuerpos simples, no metálicos, se cuentan: el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno, el cloro, el carbono, el fósforo, el azufre, el yodo; y entre los metálicos: el oro, la plata, el platino, el mercurio, el estaño, el zinc, el hierro, el cobre, el arsénico, el sodio, el potasio, el calcio, el aluminio, etc.

inquisidora la multiplicidad de operaciones de la Naturaleza y reconocerán que, si no admite la unidad de la materia, es imposible explicar, no sólo a los soles y a las esferas, sino también a la germinación del grano debajo de la tierra o el origen de un insecto.

7. Si tenemos en la materia una tan grande diversidad de ella es porque las fuerzas que presidieron sus transformaciones y las condiciones en las cuales se produjeron eran ilimitadas, razón por la cual las variadas combinaciones de la materia también lo son.

Entonces, ya sea que la sustancia de que hablamos pertenezca a los fluidos propiamente dichos, es decir, a los cuerpos imponderables, o que esté revestida de los caracteres y propiedades ordinarias de la materia, no hay en todo el Universo más que una sola sustancia primitiva: el cosmos o materia cósmica de los uranógrafos.

Las leyes y las fuerzas

8. Si uno de esos seres desconocidos que consumen su efímera existencia en el fondo del tenebroso océano. Si uno de esos poligástricos, uno de esos nereidos, miserables animalitos que no

conocen de la Naturaleza más que a los peces ictiófagos y a los bosques submarinos, recibiese de pronto el don de la inteligencia, la facultad de estudiar su mundo y establecer sobre sus apreciaciones un razonamiento conjetural respecto a la universalidad de las cosas, ¿qué idea se formaría de la Naturaleza viva que se desarrolla en su medio y del mundo terrestre que no pertenece al campo de sus observaciones?

Si hoy, por un efecto maravilloso de su nueva facultad, ese mismo ser llegase a elevarse por encima de sus tinieblas hasta la superficie del mar, no lejos de las opulentas orillas de una isla de exuberante vegetación y de buen sol, fuente de agradable calor, ¿qué pensaría de sus ideas anticipadas sobre la Creación universal, las cuales palidecerían ante una apreciación más exacta, pero aún incompleta? ¡Hombres, ésa es la imagen de vuestra ciencia especulativa![16]

[16] Tal es, también, la situación de quienes niegan a los espíritus, cuando después de abandonar su envoltura corporal ven los horizontes de ese mundo desenvolverse ante sus ojos. Comprenden entonces la vacuidad de las teorías que pretenden explicarlo todo materialmente. Sin embargo, sus horizontes presentan todavía misterios que se irán revelando poco a poco, a medida que se elevan espiritualmente. Pero desde el primer paso dado en ese mundo nuevo se ven forzados a reconocer su ceguera y lo distantes que se hallaban de la verdad.

9. He venido para tratar el problema de las leyes y fuerzas que gobiernan al Universo, mas sin entrar en detalles en lo que respecta al modo de accionar y las naturalezas especiales que dependen de las leyes universales. Yo, que soy un ser relativamente ignorante con relación a la ciencia real, a pesar de la aparente superioridad que me otorga sobre mis hermanos de la Tierra la posibilidad de estudiar cuestiones naturales que no les es posible realizar en sus condiciones de tales.

10. Hay un fluido etéreo que llena el espacio y penetra a los cuerpos. Este fluido es el éter o materia cósmica primitiva, generador del mundo y de los seres. Son inherentes al éter las fuerzas que han presidido las metamorfosis de la materia, leyes inmutables y necesarias que gobiernan al mundo. Estas formas múltiples, indefinidamente variadas según las combinaciones de la materia, localizadas de acuerdo a las masas, diversificadas en sus modos de acción según las circunstancias y los medios, son conocidas en la Tierra con los nombres de pesantez, cohesión, afinidad, atracción, magnetismo, electricidad activa. Los movimientos vibratorios del agente son conocidos con los nombres de sonido, calor, luz, etc. En otros mundos tales efectos presentan aspectos diferentes, características desconocidas para nosotros. En la inmensa extensión de los cielos, fuerzas en número indefinido se desarrollan en escala inimaginable. Somos tan incapaces de evaluar esa grandeza como el crustáceo en el fondo del océano de abarcar la universalidad de los fenómenos terrestres[17]

Así como existe una sola sustancia simple y primitiva, generadora de todos los cuerpos, pero diversificada en sus combinaciones, de igual modo todas esas fuerzas dependen de una ley universal diversificada en sus efectos, la cual por medio de decretos eternos fue impuesta en la Creación para constituir la armonía y la estabilidad.

---

[17] Referimos todo a lo que conocemos y no comprendemos lo que escapa a la percepción de nuestros sentidos, al igual que el ciego de nacimiento no entiende los efectos de la luz ni la utilidad de los ojos. Puede ocurrir que en otros ambientes el fluido cósmico posea propiedades y combinaciones desconocidas para nosotros, efectos apropiados a necesidades que ignoramos y que dan lugar a percepciones nuevas o a otras formas de percepción. No comprendemos, por ejemplo, que se pueda ver sin los ojos de la carne y sin luz, pero, ¿quién puede asegurarnos que fuera de la luz no existen otros agentes que perciban organismos especiales? Los sonámbulos nos brindan un ejemplo, ya que su vista no se ve afectada por la distancia, los obstáculos materiales o la oscuridad. Supongamos que en algún planeta los seres *en estado normal* sean como los sonámbulos aquí: no tendrían, pues necesidad ni de nuestra luz ni de nuestros ojos y, sin embargo, verían lo que nosotros no podemos ver. Ocurre igual con las otras sensaciones. Las condiciones de vitalidad y perceptibilidad, las sensaciones y necesidades varían según el medio en que tienen lugar.

11. La Naturaleza nunca se contradice. En el blasón del Universo figura una sola divisa: Unidad y Variedad. Al ascender la escala universal encontramos unidad de armonía y creación, al mismo tiempo que una variedad infinita en el inmenso piélago estelar. Recorriendo los innumerables grados de la vida, desde el último de los seres hasta Dios, divisamos la gran ley de continuidad. Al considerar a las fuerzas en sí mismas, se percibe una serie cuya resultante, confundiéndose con la generadora, conforma la ley universal.

Vosotros no podríais apreciar esta ley en toda su amplitud, ya que las fuerzas que la representan en el campo de vuestras observaciones son restringidas y sumamente limitadas. Pero, sin embargo, la gravitación y la electricidad pueden considerarse una aplicación de la ley primordial que reina allende los cielos.

Todas estas fuerzas son eternas y universales como la Creación misma. Son inherentes al fluido cósmico, actúan en todo y por doquier, modificando su accionar por su simultaneidad o su sucesión, predominando aquí, desapareciendo más allá. Poderosas y activas en ciertos casos, latentes u ocultas en otros, pero preparando, dirigiendo, conservando y destruyendo los mundos en los diversos períodos de vida. Gobernando los maravillosos trabajos de la Naturaleza, sea cual fuere el lugar donde éstos se ejecuten, mas asegurando por siempre el eterno esplendor de la Creación.

La creación primera

12. Después de haber considerado al Universo en la faz general de su composición, leyes y propiedades, llevaremos nuestros estudios al terreno de la formación de los planetas y los seres e inmediatamente después nos ocuparemos de la creación de la Tierra, en particular, y de su estado actual en la universalidad de las cosas. De ahí que, tomando a este planeta como punto de partida y unidad relativa, nos dedicaremos a estudios planetarios y siderales.

13. Si hemos comprendido la relación, o dicho con mayor precisión, la oposición entre eternidad y tiempo. Si nos hemos familiarizado con la idea de que el tiempo es solamente una medida relativa en la sucesión de las cosas transitorias, mientras que la eternidad es esencialmente una, inmóvil y

permanente, y no susceptible de ninguna medición desde el punto de vista de la duración, comprenderemos que no hay para ella comienzo ni fin.

Por otra parte, si nos hacemos una idea justa, aunque necesariamente insuficiente de la infinitud del poder divino, comprenderemos que es posible que el Universo siempre haya sido y siga siendo. Desde el instante en que Dios fue, sus perfecciones eternas actuaron. Antes que los tiempos hubiesen nacido, la eternidad inconmensurable recibió la palabra divina y dio origen al espacio, eterno como ella.

14. Siendo Dios eterno por su naturaleza, creó eternamente. Y no podía ser de otra forma, ya que sin importar la época lejana a la que retrocedamos con la imaginación, suponiendo allí el comienzo de la Creación, habrá siempre más allá de ese límite una eternidad -comprended bien este pensamiento-, una eternidad durante la que las divinas hipóstasis, las voliciones infinitas hubiesen sido amortajadas en un letargo mudo, inactivo y estéril, una eternidad de muerte aparente para el Padre eterno que da vida a los seres, de mutismo indiferente para el Verbo que las gobierna, de esterilidad fría y egoísta para el espíritu de amor y vivificación.

¡Comprendamos mejor la grandeza de la acción divina y su perpetuidad bajo la mano del ser absoluto! Dios es el sol de los seres, la luz del mundo. La aparición del Sol produce instantáneamente raudales de luz que se expanden por todas partes en su extensión. Del mismo modo el Universo, nacido del Eterno, se remonta a períodos inimaginables del infinito de la duración, al ¡Fiat lux! Del comienzo.

15. El comienzo absoluto de las cosas se remonta a Dios. Sus apariciones sucesivas en el dominio de la existencia constituyen el ordenamiento de la acción perpetua.

¡Qué mortal podría expresar las magnificencias desconocidas y maravillosamente escondidas bajo la noche de los tiempos que se desarrollaron en esas edades antiquísimas, cuando ninguno de los esplendores del Universo actual existían! ¡En esa época primitiva en que la voz del Señor se hizo oír, oportunidad en que los materiales que en el futuro deberían unirse simétricamente por sí solos para conformar el templo de la Naturaleza, se hallaron de pronto en el seno de los vacíos infinitos! ¡Cuando esa voz misteriosa que todos los seres veneran y aman como a la de la propia madre, produjo notas armoniosamente variadas que vibraron juntas y modularon el

concierto de los vastos cielos!

En su origen el mundo no fue creado en la plenitud de su vida y virilidad. El poder creador nunca se contradice y, como todas las demás cosas, el Universo nació niño. Sometida a las leyes mencionadas y con el impulso inicial inherente a su formación misma, la materia cósmica primitiva dio nacimiento en sucesivas etapas a torbellinos, aglomeraciones de fluidos difusos, cúmulos de materia nebulosa que se dividieron y modificaron hasta el infinito para dar nacimiento en las regiones inconmensurables de la extensión a diversos centros de creación simultáneos o sucesivos.

En razón de las fuerzas predominantes, y debido a circunstancias ulteriores que presidieron sus respectivos desarrollos, estos centros primitivos devinieron centros de vida especial: unos, menos diseminados en el espacio y más ricos en principios y fuerzas actuantes comenzaron desde ese instante su vida sideral particular; otros, ocupando una extensión ilimitada, crecieron con extrema lentitud o se dividieron a su vez en centros secundarios.

16. Retrocediendo sólo algunos millones de siglos de nuestro tiempo, nuestra Tierra no existía todavía, nuestro sistema solar no había iniciado aún la evolución propia de la vida planetaria y, sin embargo, espléndidos soles iluminaban el éter, planetas habitados daban vida y existencia a una multitud de seres que nos han precedido en la carrera humana. La opulencia de una Naturaleza desconocida y los fenómenos maravillosos del cielo desarrollaban ante otros ojos los cuadros de la inmensa Creación. Pero, ¡qué digo!, ya esos esplendores que en otra época hicieron palpitar el corazón de otros mortales con el pensamiento del poder infinito, han desaparecido. ¡Y nosotros, pobres y pequeños seres que llegamos después de una eternidad de vida, nos creemos contemporáneos de la Creación!

Comprendamos mejor a la Naturaleza. Sepamos que la eternidad está detrás y delante nuestro y que el espacio es el teatro de una sucesión y una simultaneidad inimaginables de creaciones. Las nebulosas, visibles apenas en razón de la lejanía, son aglomeraciones de soles en vías de formación o vías lácteas de mundos habitados o emplazamientos de catástrofes y decrepitud. Sepamos que, así como estamos ubicados en medio de una infinitud de mundos, igualmente nos hallamos en medio de una doble infinitud de duraciones anteriores y ulteriores, y recordemos, también, que la Creación universal no se limita a nosotros, motivo por el que no podemos aplicar esa

palabra a la formación aislada de nuestro pequeño mundo.

La creación universal

17. Después de haber ascendido, tanto como lo permiten nuestras percepciones limitadas, hasta la fuente oculta de donde surgen los mundos como gotas de agua de un torrente, consideremos la evolución de las creaciones sucesivas y sus desarrollos seriados.

La materia cósmica primitiva encerraba elementos materiales, fluídicos y vitales de todos los sistemas que desarrollan su magnificencia ante la eternidad. Es la madre fecunda de todas las cosas, el primer antepasado y, además, la generadora eterna. Esta sustancia, fuente de origen de las esferas siderales, no ha desaparecido ni ha muerto su poder, ya que continúa dando vida a nuevas creaciones y, a su vez, recibe incesantemente los principios reconstituidos de los muertos que desaparecen del libro eterno.

La materia etérea que se halla entre los espacios interplanetarios, más o menos diversificada. Ese fluido cósmico que llena el Universo tan generosamente en las regiones inmensas, ricas en cúmulos estelares. Ese fluido de distinto grado de condensación que puebla el cielo sideral que no brilla aún y está modificado, en mayor o menor medida, por combinaciones diversas según las localizaciones de la extensión, es la sustancia primitiva en la que radican las fuerzas universales de las que la Naturaleza ha obtenido todas las cosas.[18]

18. Ese fluido penetra los cuerpos como un inmenso océano. En él reside el principio vital que da origen a los seres y perpetúa la vida en cada planeta de acuerdo con su necesidad, principio en estado latente que dormita allí, donde la voz de un ser no lo reclama. Toda criatura: mineral, vegetal, animal o de otra especie -ya que existen otros reinos naturales cuya existencia ni siquiera imagináis-, sabe, en virtud de ese principio, apropiarse de las condiciones necesarias para su existencia y durabilidad.

Las moléculas del mineral se suman en razón de este principio vital, al

[18] Si se quisiera saber cuál es el principio de esas fuerzas y cómo puede hallarse él en la misma sustancia que lo produce, responderíamos que la mecánica nos ofrece numerosos ejemplos. La elasticidad que tiene un resorte no se encuentra en el resorte mismo. ¿No depende del modo de agregación de las moléculas? El cuerpo que obedece a la fuerza centrífuga recibe su impulso del movimiento primitivo que se ha dado.

igual que el grano y el embrión, y se agrupan, como en el organismo, en figuras simétricas que constituyen los individuos.

Es muy importante comprender que la materia cósmica primitiva está sometida no sólo a las leyes que aseguran la estabilidad de los mundos, sino también al principio vital universal que forma generaciones espontáneas en cada globo, a medida que se van manifestando las condiciones de existencia sucesiva de los seres y cuando suena la hora de la aparición de los hijos de la vida durante el período creador.

Así se lleva a cabo la creación universal. Es correcto decir, por tanto, que siendo las funciones de la Naturaleza la expresión de la voluntad divina, Dios ha creado siempre, continúa haciéndolo y por siempre lo hará.

19. Pero aún no hemos hablado del Mundo Espiritual, el cual también forma parte de la Creación y cumple su destino de acuerdo con las augustas prescripciones del Señor.

En razón de mi propia ignorancia, sólo puedo dar una enseñanza restringida en lo que respecta a la creación de los espíritus. Pero, aunque callaré ciertos hechos, manifestaré lo que me ha sido permitido profundizar.

A quienes deseen saber con ánimo religioso y fuesen humildes ante Dios, les diré, suplicándoles, al mismo tiempo, que se abstengan de elaborar un sistema prematuro sobre mis palabras: El espíritu no recibe la iluminación divina que le otorga el libre albedrío, la conciencia y el conocimiento de la importancia de su destino sin haber pasado previamente la serie divinamente fatal de encarnaciones inferiores, en las que elabora su individualidad. Esa es la hora en que el Señor imprime sobre su frente su augusta señal y el espíritu toma un lugar entre los seres espirituales.

Vuelvo a reiteraros: no fundamentéis sobre mis palabras vuestros razonamientos, tan tristemente célebres en el curso de la historia de la Metafísica. Preferiría mil veces callarme sobre temas tan por encima de vuestras meditaciones ordinarias que exponeros a desnaturalizar el sentido de mi enseñanza y enterraros, por mi culpa, en los intrincados laberintos del deísmo o del fatalismo.

Los soles y los planetas

20. En un punto del Universo, perdido entre las miríadas de mundos, la materia cósmica se condensa formando una inmensa nebulosa. Esta nebulosa, animada por las leyes universales que rigen a la materia, en especial por la fuerza molecular de atracción, reviste la figura de una esfera, única forma que puede presentar primitivamente una masa de materia aislada en el espacio.

El movimiento circular ocasionado por la gravitación rigurosamente igual de todas las zonas moleculares hacia el centro, modificada muy pronto a la esfera primitiva para llevarla, de movimiento en movimiento, hacia la forma lenticular. Estamos refiriéndonos a la nebulosa en conjunto.

21. Nuevas fuerzas surgen con posterioridad este movimiento de rotación: la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga; la primera intentando llevar todas las partes al centro; la segunda buscando separarlas. El movimiento se acelera a medida que la nebulosa se condensa, su centro aumenta de tamaño al aproximarse a la forma lenticular, y la fuerza centrífuga, desarrollada incesantemente por estas dos causas, predomina muy pronto sobre la atracción central.

Al igual que un movimiento rápido y dinámico de una honda imprime fuerza al proyectil que arroja lejos, así el predominio de la fuerza centrífuga desprende al círculo ecuatorial de la nebulosa y forma de este anillo una nueva masa aislada de la primera, pero sujeta a su imperio. Esta masa conserva su movimiento ecuatorial, el cual, al modificarse, se convierte en movimiento de traslación alrededor del astro solar. Además, su nuevo estado produce un movimiento de rotación en torno de su mismo eje.

22. La nebulosa generadora que dio nacimiento a este nuevo mundo se ha condensado y retomado la forma esferoidal; pero el calor primitivo, desarrollado por sus diversos movimientos, se debilita con extrema lentitud, y el fenómeno que acabamos de describir se producirá con frecuencia durante un largo período, hasta tanto la nebulosa no se vuelva demasiado densa y sólida como para oponer una resistencia eficaz a las modificaciones, de manera que le imprima su movimiento de rotación.

No dará nacimiento a un solo astro, sino a cientos de mundos que se irán separando del núcleo central, de acuerdo con el modo de formación anteriormente citado. Todos esos mundos poseerán, como el primitivo, las fuerzas naturales que presiden la creación universal y engendrarán, a su vez, otros mundos que gravitarán a su alrededor, como él mismo gravita junto con

sus hermanos en derredor del astro que le dio existencia y vida. Todos esos mundos serán soles, centros de torbellinos de planetas que se irán escapando de su ecuador. Estos planetas recibirán una vida especial y particular, aunque dependientes de su astro generador.

23. Los planetas se formaron, entonces, con masas de materia condensada y no solidificada, separadas de la masa central por la acción de la fuerza centrífuga y tomando, en virtud de las leyes del movimiento, la forma esferoidal, más o menos elíptica, según el grado de fluidez que hayan conservando. Uno de esos planetas fue la Tierra, que antes de enfriarse y revestirse de una corteza sólida dio nacimiento a la Luna por el mismo método de formación astral al que ella misma debe su existencia. Desde ese instante, la Tierra, inscrita en el libro de la vida, sería cuna de criaturas cuya debilidad protege la Providencia divina y cuerda nueva del arpa infinita que ejecuta el concierto universal de los mundos.

Los satélites

24. Antes de que las masas planetarias hubiesen alcanzado el grado de enfriamiento necesario para llevar a cabo la solidificación, masa más pequeñas, verdaderos glóbulos líquidos se separaron del plano ecuatorial, donde la fuerza centrífuga es mayor y, en virtud de las mismas leyes, adquirieron un movimiento de traslación alrededor de su planeta madre, como éstos lo cumplen en derredor de su astro generador.

Así fue como la Tierra dio nacimiento a la Luna, cuya masa, de menor volumen, se enfrió con más rapidez. Las leyes y las fuerzas que presidieron su despegue del ecuador terrestre y su movimiento de traslación en el mismo plano actuaron de tal manera que ese mundo, en vez de revestir una forma especial, tomó la de un ovoide, cuyo centro gravitacional se ubica en la parte inferior.

25. Las condiciones bajo las cuales se efectuó la desagregación de la Luna le permitieron alejarse muy poco de la Tierra y la constriñeron a permanecer perpetuamente suspendida en su cielo, como una figura ovoide cuya parte más pesada conformó su cara inferior vuelta hacia la Tierra, y la del lado opuesto, menos densa, se eleva al cielo en sentido contrario a nuestro

planeta. Por tal razón es que ese astro nos presenta siempre la misma cara. Para comprender mejor su estado geológico podemos compararlo con una boya cuya base, vuelta hacia la Tierra, estaría hecha de plomo.

Por tal motivo existen, también, dos naturalezas distintas en la superficie lunar: una, sin analogía alguna con nuestro planeta, ya que los cuerpos fluidos y etéreos le son desconocidos; y la otra, más liviana que la Tierra, ya que todas las sustancias menos densas se concentran sobre este hemisferio. La primera, perpetuamente vuelta hacia la Tierra, sin agua y sin atmósfera, salvo, a veces, en los límites con el hemisferio que se nos oculta. La otra, rica en fluidos, siempre opuesta a nuestro planeta[19]

26. El número y estado de los satélites varía según las condiciones especiales en que se formaron. Algunos planetas no dieron vida a ningún astro secundario, por ejemplo, Mercurio, Venus y Marte, mientras que otros han formado uno o varios, como la Tierra, Júpiter y Saturno.

27. Además de sus satélites o lunas, Saturno presenta el fenómeno especial del anillo, que visto parece rodearlo como siendo una aureola blanca. Esta formación es para nosotros una nueva prueba de la universalidad de las leyes naturales. Este anillo es el resultado de una operación operada en los tiempos primitivos en el ecuador de Saturno, al igual que una parte de la masa ecuatorial de la Tierra se dividió para formar la Luna. La diferencia estriba en que el anillo de Saturno se formó en todas sus partes con moléculas homogéneas un tanto condensadas, lo que le permitió continuar ejerciendo el movimiento de rotación en el mismo sentido y en tiempo casi idéntico al del propio Saturno. Si una de las partes del anillo hubiese sido más densa que la otra, se hubieran operado inmediatamente una o varias aglomeraciones de

[19] Esta teoría sobre la Luna es muy nueva y ella explica, por la ley de gravedad, el por qué la Luna presenta siempre la misma cara hacia la Tierra. Su centro de gravedad, en vez de hallarse en el centro de la esfera, se encuentra en uno de los puntos de su superficie y, en consecuencia, es atraído hacia la Tierra con más fuerza que las partes más livianas. La Luna sería, por tanto, como esos juguetes llamados tentetiesos, que siempre se ponen de pie, mientras que los planetas, cuyo centro de gravedad está a igual distancia de la superficie, giran siempre sobre su eje. Los fluidos vivificantes gaseosos o líquidos, en razón de su ligereza específica, se hallarían acumulados en el hemisferio superior, constantemente opuesto a la Tierra. El hemisferio inferior, el único visible para nosotros, estaría desprovisto de ellos y, por lo tanto, no sería apto para la vida, pero que sí existiría en el otro. Si el hemisferio superior está habitado, sus habitantes no han visto a la Tierra jamás, a menos que realicen excursiones al otro hemisferio, lo que les resultaría imposible al no presentar éste las condiciones necesarias para la vida.

Por más racional y científica que sea esta teoría, como aún no ha sido confirmada por la observación directa, sólo puede ser considerada una hipótesis, una idea que puede servir de peldaño a la ciencia, pero no se podrá negar que es la única, hasta el presente, que da una explicación satisfactoria sobre las particularidades que presenta ese planeta.

sustancia y, en ese caso, Saturno contaría, hoy, con varios satélites más. Desde el momento de su formación, este anillo se solificó, al igual que los demás cuerpos planetarios.

Los cometas

28. Astros errantes, en mayor medida aún que los planetas que han conservado su denominación etimológica, los cometas serían los guías que nos ayudan a atravesar los límites del sistema solar para conducirnos a las lejanas regiones de la extensión sideral.

Pero antes de explotar los dominios celestes con la ayuda de estos viajeros universales, sería mejor conocer, en la medida de nuestras posibilidades, su naturaleza y su papel en la organización planetaria.

29. Hubo quienes pensaron que esos astros de larga cabellera son mundos nacientes que elaboran, en medio de su caos primitivo, las condiciones de vida y existencia que son patrimonio de los planetas habitados. Otros creyeron ver en estos cuerpos extraordinarios mundos próximos a su destrucción. Su apariencia singular fue para muchos motivos de equivocadas apreciaciones sobre su naturaleza, razón por la cual hasta la época de la astrología judiciaria se suponía que presagiaban desgracias, enviadas por decreto providencial, a la Tierra sorprendida y temerosa.

30. La ley de variedad que impera en tal amplia escala en la Naturaleza nos lleva a preguntarnos cómo los naturalistas, astrónomos y filósofos erigieron tantos sistemas con el fin de encontrar semejanzas entre los cometas y los demás astros planetarios y no vieron en ellos más que astros con un grado mayor o menor de desarrollo o caducidad. Sin embargo, los cuadros de la Naturaleza deberían bastar al observador para que deje de buscar parecidos inexistentes y reconozca

a los cometas su modesto pero útil papel de astros errantes, cuyo oficio es el de exploradores de los imperios solares. Estos cuerpos celestes se diferencian de los cuerpos planetario porque no sirven de morada a seres humanos. Viajan, de sol a sol, enriqueciéndose a veces en su ruta con fragmentos planetarios reducidos al estado de vapor, y sacando de ellos los principios vivificantes y renovadores que verterán sobre los mundos terrestres (cap. IX:12).

31. Si cuando uno de esos astros se aproxima a nuestro mundo para atravesar la órbita y volver a su apogeo, situado a una distancia inconmensurable del Sol, lo siguiésemos con el pensamiento, para visitar con él las comarcas siderales, atravesaríamos la prodigiosa extensión de materia etérea que separa al Sol de las estrellas más próximas y observaríamos los movimientos combinados de este astro que se creería perdido en el desierto del infinito, encontrando otra prueba más de la universalidad de las leyes de la Naturaleza, las cuales se ejercen a distancias que la imaginación más audaz es incapaz de concebir.

Allí la forma elíptica se convierte en parabólica y aminora la marcha, al punto de recorrer sólo algunos metros en el mismo tiempo que en su perigeo recorría muchos millares de kilómetros. Tal vez un sol más poderoso y más importante que el que acaba de dejar, dueño de una atracción mayor, lo acogerá como a uno de sus propios súbditos, y es entonces cuando las sorprendidas criaturas de vuestra pequeña Tierra esperarán en vano su regreso, el que había sido pronosticado valiéndose de observaciones incompletas. En ese caso, nosotros, que hemos seguido con el pensamiento al cometa errante en su viaje por regiones desconocidas, tal vez encontremos un mundo invisible a las miradas terrestres, inimaginable para los espíritus que habitan la Tierra, inconcebibles aún para sus pensamientos, puesto que será el escenario de maravillas inexploradas.

Hemos llegado al mundo estelar, a ese mundo deslumbrante de grandes soles que resplandecen en el espacio infinito y que son las brillantes flores que componen el jardín magnífico de la Creación. Sólo cuando hayamos llegado a ese sitio sabremos el lugar que ocupa la Tierra.

La Vía Láctea

32. Durante las hermosas noches estrelladas y sin luna, todos hemos observado ese fulgor blanquecino que atraviesa el cielo de un extremo al otro, al que los antiguos, por su apariencia lechosa, bautizaron con el nombre de Vía Láctea. En los tiempos modernos ese fulgor difuso fue explorado detenidamente por el telescopio, y así fue como el camino de polvo de oro o el

río de leche de la antigua Mitología se transformó en un vasto campo de maravillas desconocidas. Gracias a las investigaciones de los observadores se llegó a conocer su naturaleza, y allí donde nuestra mirada sólo distingue una débil claridad se descubrieron una infinidad de soles más luminosos e importantes que el nuestro.

33. La Vía Láctea es, en efecto, una campiña sembrada con flores solares o planetarias que brillan en la vastedad. Nuestro Sol, y todos los cuerpos que lo acompañan, forma parte de esos mundos refulgentes que componen la Vía Láctea. Pero, a pesar de sus dimensiones gigantescas con relación a la Tierra y a la vastedad de su imperio, él ocupa un lugar poco apreciable en la Creación. Podemos contar unos treinta millones de soles parecidos a él que gravitan en esta inmensa región, alejados unos de otros por una distancia de más de cien mil veces el radio de la órbita terrestre.

34. Mediante esta cifra aproximativa, podremos juzgar la extensión de esta región sideral y la relación que existe entre nuestro sistema y la universalidad de los sistemas que la ocupan. Se podrá determinar, asimismo, la pequeñez del dominio solar y, con mayor razón, la exigüidad de nuestra Tierra. ¡Cuál sería la relación si considerásemos a los seres que la pueblan!

Digo exigüidad, ya que nuestras aseveraciones se aplican no solamente a la extensión material o física de los cuerpos que estudiamos -lo que sería insuficiente- sino, y sobre todo, a la jerarquía moral de habitación, al grado que tienen en la escala universal de los seres. La Creación se muestra en toda su majestad, creando y propagando manifestaciones de vida e inteligencias en derredor del mundo solar y en todos los sistemas que existen por doquier.

35. Conocemos de esta manera la posición que ocupa nuestro Sol y la Tierra en el mundo estelar, pero estas consideraciones adquieren aún más peso si reflexionamos sobre la importancia de la Vía Láctea, que representa apenas un punto insignificante e inapreciable en la inmensidad de las creaciones siderales, sólo es una entre miles. Si se nos presenta más vasta y rica que las demás es porque nos rodea y la tenemos en toda su extensión frente a nuestros ojos, mientras que las otras, perdidas en las profundidades insondables, apenas se dejan ver.

36. Sabiendo que la Tierra poco o casi nada es en el sistema solar, y

éste, igualmente, poca cosa representa en la Vía Láctea, la cual, a su vez, nada o casi nada significa en la universalidad de las nebulosas, así como esa universalidad es muy poca cosa en relación con el inmenso infinito, comenzaremos a comprender realmente qué es la Tierra.

Las estrellas fijas

37. Las estrellas llamadas fijas, que constelan los dos hemisferios del firmamento, no están exentas de las atracciones exteriores, como se supone generalmente. Por el contrario, pertenecen todas a una misma aglomeración de astros estelares. Esta aglomeración constituye la gran nebulosa de la cual formamos parte y cuyo plano ecuatorial que se proyecta hacia el cielo ha recibido el nombre de Vía Láctea. Todos los soles que la componen son solidarios entre sí: sus múltiples influencias actúan en perpetuidad uno sobre otro y la gravedad universal los reúne a todos en una misma familia.

38. Estos diversos soles, en su mayor parte se encuentran como el nuestro: rodeados de mundos secundarios a los que iluminan y fecundan por las mismas leyes que presiden la vida en nuestro sistema planetario. Unos, como Sirio, son miles de veces más magníficos en dimensiones y riquezas que el nuestro y su papel es mucho más importante en el Universo, al igual que los planetas que los rodean son más numerosos y superiores que el nuestro. Otros difieren en gran manera por sus funciones estelares. De ahí que un cierto número de soles, verdaderos gemelos del orden sideral, se encuentren acompañados por sus hermanos de igual edad y formen en el espacio sistemas binarios, a los cuales la Naturaleza otorgó funciones diferentes de las que cumple nuestro Sol.[20] En ellos, los años no se miden según los mismos períodos ni los días por los mismos soles. Esos mundos iluminados por una doble antorcha recibieron en suerte condiciones de existencia inimaginables para

[20] En astronomía se las llama estrellas dobles. Se trata de dos soles: uno gira alrededor del otro, como un planeta alrededor de un sol. ¡De qué espectáculo magnífico y extraño deben gozar los habitantes de los mundos que componen esos sistemas iluminados por un doble sol! ¡Y qué diferentes deben ser allí las condiciones de vida!

En una comunicación ulterior, el espíritu de Galileo agregó lo siguiente: “Hay, incluso, sistemas más complicados, en los que diferentes soles actúan como satélites uno del otro. Y en los mundos que iluminan, sus habitantes disfrutan de efectos de luz maravillosos, si tenemos en cuenta que, a pesar de su cercanía aparente, los núcleos habitados pueden circular entre éstos y recibir por turno ondas de luz de diferente coloración cuya reunión recompone la luz blanca.”

quienes no han salido de ese pequeño mundo terrestre.

Otros astros, sin séquito, privados de planetas, recibieron los mejores elementos de habitabilidad que se hayan dado. Las leyes de la Naturaleza están diversificadas en la inmensidad, y si la unidad es la llave del Universo, la variedad infinita es el atributo eterno.

39. A pesar del número prodigioso de estrellas y sistemas, pese a las distancias que separan a unas y a otros, todos pertenecen a la misma nebulosa estelar. Los telescopios más poderosos apenas los escudriñan y las concepciones más audaces de la imaginación no son capaces de salvar tamaña extensión y, sin embargo, esta nebulosa es una sola unidad en el conjunto de las nebulosas que componen el mundo sideral.

40. Las estrellas llamadas fijas no están inmóviles en la inmensidad. Las constelaciones que se imaginaron en la bóveda del firmamento no son creaciones simbólicas reales. La distancia que hay desde la Tierra y la perspectiva utilizada para medir el Universo desde nuestro mundo son las dos causas de esta doble ilusión óptica (cap. V:12).

41. Hemos visto que todos los astros que titilan en la cúpula azul se encuentran encerrados en una misma aglomeración cósmica, en una misma nebulosa que vosotros llamáis Vía Láctea. Mas, a pesar de pertenecer al mismo grupo, estos astros poseen movimientos propios de traslación en el espacio, pues el reposo absoluto no existe en ningún sitio. Están regidos por las leyes universales de gravitación y giran en el espacio bajo el impulso incesante de esta inmensa fuerza. No siguen rutas trazadas por el azar, sino que siguen órbitas cerradas cuyo centro está ocupado por un astro superior. Para que comprendáis mis palabras con facilidad, hablaré de vuestro Sol en particular.

42. Gracias a investigaciones actuales, sabemos que el Sol no está fijo en un lugar determinado y que su posición no es central, como se creía en los primeros tiempos de la Astronomía, sino que avanza en el espacio llevando con él su vasto sistema planetario, sus satélites y cometas.

Ahora bien, esta marcha no es fortuita ni al azar, no vaga por los espacio infinitos llevando a sus hijos y súbditos lejos de las regiones que le han sido asignadas. Su órbita es medida y concurrente con la de otros soles de su misma categoría que se hallan rodeados, como él, por un cierto número de tierras habitadas, gravitando, todos ellos, en torno de un sol central. Su movimiento de gravitación, al igual que el de sus soles hermanos, no es apreciable

mediante observaciones anuales, ya que un gran número de períodos seculares apenas bastaría para determinar el tiempo de uno de sus años siderales.

43. El sol central que acabamos de mencionar es un mundo secundario en relación a otro más importante aún, alrededor del cual se realiza una marcha lenta y medida en compañía de otros soles del mismo orden.

Podríamos constatar esta subordinación sucesiva de soles hasta que nuestra imaginación se fatigase de tanto ascender en la jerarquía, ya que no debemos olvidar que se pueden contar unos treinta millones de soles en la Vía Láctea, subordinados unos a otros como los engranajes gigantescos de un inmenso sistema.

44. Y estos astros, innumerables en cantidad, viven todos una vida solidaria, pues así como nada se encuentra aislado en la organización de vuestro pequeño mundo terrestre, nada tampoco está aislado en el Universo inconmensurable.

Al ojo investigador del filósofo que supiese abarcar el cuadro que se despliega a través del espacio y el tiempo, estos sistemas de sistemas, vistos a distancia, le parecerían polvo de perlas de oro levantado en torbellino por el soplo divino que hace rodar los mundos siderales en los cielos, como los vientos agitan a las arenas del desierto.

¡No más inmovilidad, no más silencio ni más noche! El gran espectáculo que se desarrollaría así ante nuestros ojos sería el de la Creación real, inmensa y llena de vida etérea que abarca en el conjunto inmenso la visión infinita del Creador.

Pero hasta ahora hemos hablado únicamente de una nebulosa. Sus millones de soles, sus millones de mundos habitados sólo constituyen -como ya lo hemos dicho-, una isla en el archipiélago infinito.

Los desiertos del espacio

45. Un desierto inmenso y sin límites se extiende más allá de la aglomeración estelar mencionada, rodeándola. Las soledades suceden a las soledades, las planicies inconmensurables de vacío se extienden a lo lejos. Las aglomeraciones de materia cósmica se encuentran aisladas en el espacio, son como las islas flotantes de un inmenso archipiélago. Si se quiere tener una idea de la enorme distancia que separa al conglomerado de estrellas del que

formamos parte de los conjuntos más cercanos, es preciso saber que esas islas estelares son escasas y están diseminadas en el vasto océano de los cielos y que la extensión que separa a una de otras es incomparablemente mayor a sus respectivas dimensiones.

Ahora bien, recordemos que la nebulosa estelar mide, en números redondos, mil veces la distancia de las estrellas más próximas tomadas unitariamente, es decir, alrededor de 557.207 trillones de kilómetros (557.207.000.000.000.000.000.000). La distancia que se extiende entre ellas es mucho mayor aún, por lo cual no podría expresarse en números que fuesen accesibles a la comprensión de nuestros espíritus. Sólo la imaginación en sus concepciones más elevadas es capaz de alcanzar esa prodigiosa inmensidad, esas soledades mudas y privadas de toda apariencia de vida y enfrentar la idea de esa infinitud relativa.

46. Sin embargo, ese desierto celeste que envuelve a nuestro Universo sideral y que parece extenderse como los confines últimos de nuestro mundo estelar, está abrazado por la vista y el poderío infinito del Altísimo, quien ha desarrollado la trama de su creación ilimitada más allá de nuestros cielos.

47. Más allá de estas vastas soledades hay mundos que resplandecen en su magnificencia, al igual que en las regiones accesibles a las investigaciones humanas. Más allá de esos desiertos, espléndidos oasis bogan en el límpido éter y renuevan sin cesar escenas admirables de existencia y vida. Allá se despliegan los conglomerados lejanos de la sustancia cósmica que el ojo profundo del telescopio entrevé a través de las regiones transparentes de vuestro cielo, esas nebulosas que vosotros llamáis irresolubles y que os parecen ligeras nubes de polvo blanco perdidas en un sitio desconocido del espacio etéreo. Allá se desarrollan y revelan nuevos mundos, cuyas condiciones diferentes y extrañas de las inherentes a vuestro planeta les otorgan una vida que ni vuestras percepciones podrían imaginar ni vuestros estudios constatar. Es allí donde resplandece en toda su plenitud el poder creador. Para quien llegase de las regiones ocupadas por vosotros las leyes serían nuevas, así como las fuerzas resultantes de las mismas y que rigen las manifestaciones de la vida, tanto como las rutas nuevas que se siguen en esos ámbitos extraños habrán de abrirle perspectivas desconocidas[21]

[21] En Astronomía se da el nombre de nebulosas *irresolubles* a aquellas en que aún no ha sido posible distinguir las estrellas que la componen. En un comienzo se las consideró

Sucesión eterna de los mundos

48. Hemos visto que para asegurar la estabilidad eterna hay una sola ley primordial y general, la cual es perceptible por nuestros sentidos mediante muchas acciones particulares a las cuales llamamos fuerzas rectoras de la Naturaleza. Veremos ahora cómo esta ley suprema asegura la armonía universal en su doble aspecto de eternidad y espacio.

49. Si nos remontamos al origen de las aglomeraciones primitivas de sustancias cósmicas, observaremos que bajo el imperio de esta ley la materia sufre transformaciones necesarias que la llevarán del germen al fruto maduro y que, bajo el impulso de las diversas fuerzas originadas en esta ley, recorre la escala de sus revoluciones periódicas: primero, centro fluídico de los

---

aglomeraciones de materia cósmica en proceso de condensación para formar mundos, pero hoy se piensa que esta apariencia se debe a la lejanía y que, ayudados por instrumentos más poderosos, todas serían resolubles.

Una comparación familiar podrá darnos una idea, sin bien imperfecta, de cómo son las nebulosas resolubles: son como los grupos de chispas lanzados por una bomba de artificio en el instante de su explosión. Cada una de estas chispas representaría una estrella, y el conjunto sería la nebulosa o grupo de estrellas reunidas en un punto del espacio, sujetas a una ley común a atracción y movimiento. Vistas a una cierta distancia, esas chispas apenas se distinguen, pero en grupo presentan el aspecto de una pequeña nube de humo. Esta comparación sería exacta si se tratase de masas de materia cósmica condensada.

Nuestra Vía Láctea es una de esas nebulosas. Cuenta aproximadamente con treinta millones de estrellas o soles, que no ocupan menos de varios cientos de trillones de kilómetros de extensión y, sin embargo, no es la de mayor tamaño. Suponiendo sólo un promedio de veinte planetas habitados por cada sol, ello representaría alrededor de seiscientos millones de planetas para nuestro grupo.

Si pudiésemos viajar desde nuestra nebulosa hacia otra, nos hallaríamos rodeados como en la nuestra, pero por un cielo estrellado de aspecto diferente. Ésta, a pesar de sus dimensiones colosales en relación a nosotros, parecería de lejos una pequeña mancha lenticular perdida en el infinito. Pero antes de alcanzar la nueva nebulosa, seríamos como el viajero que abandona una ciudad y recorre un vasto país deshabitado antes de llegar a otra ciudad. Habríamos atravesado espacios inconmensurables sin estrellas ni planetas: lo que Galileo denominó desiertos del espacio. A medida que avanzásemos, veríamos a nuestra nebulosa escurrirse a nuestras espaldas, disminuyendo de extensión ante nuestros ojos y, al mismo tiempo, delante nuestro se presentaría aquella hacia la cual nos dirigimos, cada vez más claramente, similar a la masa de chispas de los fuegos artificiales. Al transportarnos con el pensamiento a las regiones del espacio situadas más allá del *archipiélago* de nuestra nebulosa, veríamos alrededor nuestro millones de archipiélagos similares y de formas diversas, cada uno compuesto por millones de soles y cientos de millones de mundos habitados.

Todo lo que nos ayude a identificarnos con la inmensidad de la extensión y la estructura del Universo contribuirá a ampliar las ideas, limitadas al máximo por culpa de las creencias vulgares. Dios se agiganta ante nuestros ojos a medida que comprendemos mejor la grandeza de sus obras y nuestra pequeñez. Estamos lejos del *Génesis* mosaico que convertía a nuestro planeta en la creación principal de Dios y a sus habitantes en los únicos depositarios de su solicitud. Vemos la vanidad de los hombres que creen que todo ha sido creado para ellos en el Universo y la de quienes osan discutir la existencia del Ser Supremo. Dentro de algunos siglos causará asombros que una religión edificada para glorificar a Dios lo haya rebajado a proporciones tan mezquinas y rechazado como concepción demoníaca los descubrimientos que debían aumentar la admiración por su omnipotencia, al iniciarnos en los grandiosos misterio de la Creación. Se sorprenderán más aún cuando sepan que el rechazo se debía a que dichos descubrimientos emanciparían al espíritu de los hombres y, en consecuencia, restarían preponderancia a quienes se autodenominaban los representantes de Dios en la Tierra.

movimientos. Posteriormente, generador de mundos. Y finalmente, nudo central y atractivo de las esferas que han nacido de su seno.

Sabemos ya que estas leyes presiden la historia del Cosmos. Lo que importa conocer ahora es que también presiden la destrucción de los astros, ya que la muerte no es sólo una metamorfosis del ser vivo, sino también una transformación de la materia inanimada, y, si es correcto decir, en sentido literal, que la vida sólo es afectada por la apariencia engañosa de la muerte, también lo es agregar que la sustancia debe necesariamente sufrir las transformaciones inherentes a su constitución.

50. Tomemos un mundo que haya recorrido todo el tiempo de vida que su organización especial le permitió vivir: El hogar interior de su existencia se apagó, los elementos perdieron su virtud primitiva y los fenómenos materiales, que para producirse reclamaban la presencia y la acción de las fuerzas correspondientes a ese mundo, ya no pueden presentarse más, porque el incentivo para su actividad no posee ya el punto de apoyo que le otorga toda su fuerza.

Ahora bien, ¿creeremos que este astro apagado y sin vida continuará gravitando en los espacios celestes sin meta, como una ceniza en el torbellino de los cielos? ¿Se pensará que seguirá inscrito en el libro de la vida universal cuando ya no es más que algo muerto y exento de significado? No. Las mismas leyes que lo elevaron por sobre el tenebroso caos y le atribuyeron los esplendores de la vida, las mismas fuerzas que lo rigieron durante los siglos de su adolescencia, que afirmaron sus primeros pasos en la existencia y que lo condujeron a la edad madura y a la vejez, presidirán la desagregación de sus elementos constitutivos para devolverlos al laboratorio de donde el poder creador obtiene sin cesar las condiciones para la estabilidad general. Estos elementos volverán a la masa común del éter para unirse a otros cuerpos o para regenerar otros soles. Esta muerte no será un hecho inútil para ese astro ni para sus hermanos. Renovará, en otras regiones, otras creaciones de naturaleza diferente, y allí donde los sistemas de mundos desaparecieron, renacerá pronto un nuevo jardín con flores más brillantes y perfumadas.

51. De esta forma, la eternidad real y efectiva del Universo está

asegurada por las mismas leyes que dirigen las operaciones del tiempo, y así los mundos suceden a los mundos y los soles a los soles sin que el inmenso mecanismo de los vastos cielos sea jamás entorpecido en sus gigantescos móviles.

Allí donde vuestros ojos admiran espléndidas estrellas en la bóveda nocturna, allí donde vuestro espíritu contempla los resplandores magníficos que brillan en los espacios lejanos, hace ya mucho que la muerte apagó esas irradiaciones que, incluso, acogió nuevas creaciones aún desconocidas por nosotros. La inmensa lejanía de esos astros hace que la luz que nos envían tarde miles de años en llegar hasta nosotros y que en el presente recibamos los rayos que nos han enviado mucho antes de la creación de la Tierra, así como que los admiremos aún durante miles de años después de su desaparición real[22] ¿Qué significan los seis mil años de la Humanidad histórica frente a los períodos seculares? Algunos segundos de vuestros siglos. ¿Qué valor poseen vuestras observaciones astronómicas en relación con el estado absoluto del mundo? La sombra eclipsada por el Sol.

52. Entonces reconozcamos, en éste como en nuestros otros estudios, que la Tierra y el hombre son nada en relación con el todo y que las más colosales operaciones de nuestro pensamiento poseen una extensión imperceptible en comparación con la inmensidad y eternidad de un Universo que no termina nunca.

Cuando esos períodos de nuestra inmortalidad hayan pasado para nosotros. Cuando la historia actual de la Tierra nos parezca una sombra vaporosa en lo más recóndito de nuestros recuerdos. Cuando hayamos habitado durante incontables siglos los diversos grados de nuestra jerarquía cosmológica. Cuando los dominios más lejanos de las edades futuras hayan sido recorridos por innumerables peregrinaciones, tendremos aún por perspectivas la sucesión ilimitada de mundos y la eternidad inmóvil.

[22] Este es un efecto producido por el tiempo que tarda la luz en atravesar el espacio. Su velocidad es de 300.000 kilómetros por segundo: desde el Sol tarda en llegar ocho minutos y trece segundos. De ahí que si ocurre un fenómeno en la superficie del Sol lo percibiremos ocho minutos después y, por la misma razón, lo observaremos ocho minutos después de haber cesado. Si en razón de su lejanía la luz de una estrella tarda mil años en llegar a nosotros, observaremos a esta estrella recién a los mil años de formada (ver para la explicación y descripción completa de este fenómeno en la Revista Espírita de marzo y mayo de 1867, el artículo “Lumen” de Camille Flammarion.)

La vida universal

53. La inmortalidad de las almas, que es la base del mundo físico, pareció imaginaria a ciertos pensadores prejuiciados. Irónicamente la calificaron de inmortalidad viajera, sin comprender que sólo ella era cierta frente al espectáculo de la Creación. Sin embargo, es posible hacer comprender toda su grandeza, casi diría toda su perfección.

54. Sabemos, con certeza, que las obras de Dios son creaciones del pensamiento y la inteligencia y que los mundos son la residencia de los seres que los contemplan y descubren en ellos, tras los velos, el poder y la sabiduría de quien los creó. Pero lo que interesa conocer es que las almas que los pueblan son solidarias entre sí.

55. La inteligencia humana deberá esforzarse mucho para imaginar a esos mundos radiantes que brillan en la extensión como simples masas de materia inerte y sin vida. Le costará trabajo concebir que en esas regiones lejanas haya magníficos crepúsculos, noches espléndidas, soles fecundos y días plenos de luz. Valles y montañas donde las profundidades múltiples de la Naturaleza han desplegado toda su esplendente pompa, y dificultosamente podrá imaginar que el espectáculo divino con el cual el alma puede fortalecerse como con su propia vida, se encuentre desprovisto de sentido y privado de un ser pensante que pueda llegar a comprenderlo.

56. Mas, a esta idea eminentemente justa de la Creación, debemos agregar el principio de la Humanidad solidaria, pues en él reside el misterio de la eternidad futura.

Una misma familia humana fue creada en la universalidad de los mundos, y a esos mundos los unen lazos fraternos, aún desconocidos por vosotros.

Esos astros que armonizan en sus vastos sistemas no están habitados por inteligencias extrañas unas de otras, sino por seres marcados en la frente con el mismo destino, quienes volverán a encontrarse en algún momento de acuerdo a sus funciones de vida y se buscarán siguiendo sus simpatías mutuas. Es la gran familia del espíritu divino que abarca la extensión de los cielos y que permanece como el tipo primitivo y final de perfección espiritual.

57. ¿Por qué extraña aberración se creyó necesario negar a las vastas

regiones de éter la inmortalidad de la vida, encerrándola en un límite inadmisible con un criterio dual opuesto? ¿El conocimiento del auténtico sistema del mundo debía preceder a la doctrina dogmática y la ciencia a la teología? ¿Será que la teología permanecerá extraviada hasta tanto no se fundamente sobre la metafísica? La respuesta es fácil y nos muestra que la nueva filosofía se ha de establecer sobre las ruinas de la antigua, porque sus fundamentos se elevarán victoriosos por encima de los antiguos errores.

Diversidad de mundos

58. Habéis seguido nuestras excursiones celestes y visitado con nosotros las regiones inmensas del espacio. Ante nuestros ojos los soles sucedían a los soles, los sistemas a los sistemas, las nebulosas a las nebulosas. El panorama espléndido de la armonía cósmica se desplegó delante de nuestros pasos. Hemos recibido un anticipo de la idea de lo infinito, mas lo comprenderemos en su magnitud total conforme a nuestro grado de perfección en el futuro. Los misterios del éter revelaron su enigma, hasta hoy indescifrable, y hoy tenemos, al menos, la noción de la universalidad de las cosas. Ahora, es necesario detenernos y reflexionar.

59. Haber reconocido la pequeñez de la Tierra y su mediocridad en la jerarquía de los mundos es un adelanto. Haber abatido la fatuidad humana, a la que somos tan proclives, es otro paso hacia adelante. Pero aún nos falta interpretar en su faz moral el espectáculo que acabamos de presenciar. Deseo hablar del poder infinito de la Naturaleza y de la idea que debemos tener de su modo de accionar en las diversas partes del vasto Universo.

60. Habituados como estamos a juzgar a las cosas en comparación con nuestra y pequeña residencia, nos imaginamos que la Naturaleza no ha podido o no ha debido actuar en otros mundos sino por medio de las reglas conocidas aquí. Ahora bien, es precisamente este juicio el que debemos reformar.

Detened vuestros ojos en una región cualquiera de vuestro mundo y en una de las tantas creaciones de vuestra Naturaleza, ¿no veis vosotros el sello de una diversidad infinita y la prueba de una actividad sin igual? ¿No reconocéis, acaso, en el ala de un pequeño pájaro de las Canarias o en el pétalo de un botón de rosa entreabierto la fecundidad prestigiosa de esta bellísima

Naturaleza?

Vuestros estudios pueden elevarse a los seres que planean en los aires, descender a la violencia de los prados y llegar a las profundidades del océano, y por doquier leeréis esta verdad universal: La Naturaleza omnipotente actúa según los lugares, los tiempos y las circunstancias. Es una en su armonía general, pero múltiple en sus efectos. Interviene tanto en el Sol como en la gota de agua. Puebla de seres vivos un mundo inmenso con la misma facilidad con que abre al huevo que deposita la mariposa en el otoño.

61. Ahora bien, si tal es la variedad que la Naturaleza pudo plasmar en los diferentes lugares de este pequeño mundo tan estrecho y limitado, ¡cuánto más debéis ampliar esa concepción al imaginar las perspectivas de los vastos mundos! ¡Cuánto más debéis desarrollarlas y reconocer su enorme poder si la aplicamos a los maravillosos mundos que, en mayor medida aún que en la Tierra, atestiguan su incognoscible perfección!

No imaginéis alrededor de los soles del espacio sistemas parecidos a vuestro sistema planetario. No penséis que en otros planetas desconocidos existirán los tres reinos naturales que tenéis en el vuestro. Pero pensad que así como no existe un rostro humano idéntico a otro en toda la especie humana, así también una diversidad prodigiosa e inimaginable fue esparcida en las residencias eternas que bogan en el seno de los espacios.

Debido a que vuestra Naturaleza animada comienza en el zoófito y concluye en el hombre. En razón de que la atmósfera alimenta la vida terrestre y el elemento líquido la renueva sin cesar, así como vuestras estaciones producen fenómenos que las dividen, no deduzcáis que los millones de millones de tierras que se desplazan por el espacio sean parecidas a la vuestra. Lejos de eso, difieren según las diferentes condiciones que les son propias y de acuerdo a su papel respectivo en el escenario del mundo. Son como las piedras preciosas que componen un gigantesco mosaico, como las flores diversificadas de un admirable jardín.

CAPÍTULO VII

Esbozo geológico de la Tierra

Períodos geológicos

1. La Tierra conserva las huellas evidentes de su formación. Gracias a las diferentes capas que componen su corteza podemos conocer sus etapas con suma precisión. El conjunto de estos estudios constituyen la Geología, ciencia de este siglo que aclara el espinoso problema del origen de nuestro planeta y el de los seres vivos que lo habitan. No se trata de hipótesis. Es el resultado riguroso de la observación de los hechos, ante cuya presencia la duda ya no tiene más cabida. La historia de la formación del mundo está escrita en las capas geológicas, de una manera mucho más certera que en los libros preconcebidos, porque es la Naturaleza misma quien habla y se revela a sí misma y no la imaginación humana que crea sistemas. Donde se ven huellas de fuego, se puede asegurar con certeza que hubo fuego; donde se distinguen rastros de agua, se sabe que allí existió agua; donde aparecen restos animales se puede establecer que en ese sitio vivieron animales.

La Geología saca conclusiones de lo que ve. En caso de duda, no asegura nada: emite únicamente opiniones discutibles cuya solución definitiva esperará observaciones más completas. Sin los descubrimientos de la Geología, como sin aquellos que aportó la Astronomía, el génesis del mundo estaría aún entre las tinieblas de la leyenda. Gracias a la Geología, el hombre de hoy conoce la historia de su planeta y el andamiaje de fábulas que rodeaban a su origen se derrumbó para no levantarse más.

2. En todo terreno donde existan excavaciones naturales o practicadas por el hombre, se observa lo que se ha dado en llamar estratificaciones, es decir, capas superpuestas. Los terrenos que presentan esta disposición son llamados terrenos estratificados. Estas capas, de espesor muy variable, desde algunos centímetros hasta cientos de metros o más, se distinguen entre sí por el color y la naturaleza de la sustancia que las componen. Los trabajos arqueológicos, la perforación de pozos, la explotación de canteras y sobre todo las minas han permitido observarlas hasta profundidades considerables.

3. Las capas son generalmente homogéneas, es decir, que cada una está formada por una o por diversas sustancias que existieron juntas y que han constituido un todo compacto. La línea de demarcación que las separa siempre

está trazada con claridad, como los cimientos de un edificio: en ningún punto se mezclan ni confunden sus límites, como ocurre, por ejemplo, con los colores del prisma y del arco iris.

En razón de estas características, sabemos que fueron formadas sucesivamente, depositadas una sobre la otra en condiciones y por motivos diferentes. Las más profundas se formaron obviamente primero y las más superficiales con posterioridad. La última de todas, aquella que conforma la superficie, es el estrato de tierra vegetal que debe sus propiedades a los detritus de materias orgánicas provenientes de las plantas y los animales.

4. Los estratos inferiores, ubicados por debajo de la capa vegetal, reciben en Geología el nombre de rocas, palabra que en esta acepción no implica necesariamente una sustancia pedregosa, sino que se aplica a un lecho o banco de una sustancia mineral cualquiera. Algunos están formados por arena, arcilla, tierra gredosa, marga y cantos rodados; otros por piedras de mayor o menor dureza, tales como la arenisca, mármol, tiza, caliza, pedernal, carbón de piedra, asfaltita, etc. Del espesor de la roca, dependerá su solidez.

Observando la naturaleza de estas rocas o estratos, se pueden apreciar señales concretas de sus diversos orígenes: unas, provienen de materias fundidas, a veces vitrificadas por la acción del fuego; otras, de sustancias terrosas depositadas por las aguas. Algunas de estas sustancias permanecieron disgregadas, como la arena; otras, en principio pastosas, por la acción de ciertos agentes químicos o por otras causas, se endurecieron y adquirieron con el tiempo la consistencia de la piedra. Los bancos de piedras superpuestas son signos de depósitos sucesivos. El fuego y el agua intervinieron en la formación de los materiales que componen la corteza sólida del planeta.

5. La dirección horizontal es la posición normal de los estratos terrosos o pedregosos provenientes de depósitos de agua. Cuando vemos esas inmensas planicies, perfectamente horizontales, unidas como si hubiesen sido niveladas con un rodillo, extenderse hasta perderse de vista, o a esos valles tan planos como la superficie de un lago, podemos asegurar que en una época más o menos remota esos sitios se hallaron cubiertos por aguas calmas, las cuales, al retirarse, dejaron en seco a las tierras que ellas mismas depositaron durante su estancia. Después del retiro de las aguas, la vegetación cubrió esas tierras. Si en vez de tierras grasas, limosas, arcillosas o margosas, con propensión a asimilar los principios nutritivos, las aguas sólo hubiesen depositado arenas

silíceas, sin agregación, las planicies serían arenosas y áridas y constituirían landas y desiertos. Los depósitos que dejan las inundaciones parciales y los que forman los terrenos o deltas en la desembocadura de los ríos, pueden darnos una idea en pequeña escala.

6. Aunque la horizontalidad sea la posición clásica y más generalizada en las formaciones acuosas, se ven a menudo, en los países montañosos y ocupando extensiones considerables, rocas duras cuya naturaleza indica que fueron formadas por las aguas y cuya posición es inclinada e incluso vertical. Ahora bien, según las leyes de gravedad y equilibrio de los espíritus, los depósitos acuosos sólo pueden formarse en planos horizontales, ya que cuando se formaran en planos inclinados las corrientes y el propio peso los llevaría hacia el fondo. Por tanto, resulta evidente que estos depósitos fueron elevados por alguna fuerza. Con posterioridad a su solidificación o transformación en piedra.

De estas consideraciones podemos deducir con certeza que las capas pedregosas originadas en depósitos de agua cuya posición es perfectamente horizontal, fueron formadas en el transcurso de muchos siglos por aguas tranquilas, y siempre que presenten una posición inclinada se deberá a que el suelo fue sacudido y dislocado con posterioridad por la acción de movimientos generales o parciales de mayor o menor consideración.

7. Un hecho característico de la mayor importancia, por el testimonio irrecusable que provee, es el hallazgo de restos fósiles1 de animales y vegetales que en gran número se hallan en las diversas capas. Encontramos estos restos incluso en las piedras más duras, de lo cual se deduce que la existencia de estos seres es anterior a la formación de las mismas piedras. Ahora bien, si pensamos

CAPÍTULO VII

Esbozo geológico de la Tierra

Períodos geológicos

1. La Tierra conserva las huellas evidentes de su formación. Gracias a las diferentes capas que componen su corteza podemos conocer sus etapas con suma precisión. El conjunto de estos estudios constituyen la Geología, ciencia de este siglo que aclara el espinoso problema del origen de nuestro planeta y el de los seres vivos que lo habitan. No se trata de hipótesis. Es el resultado riguroso de la observación de los hechos, ante cuya presencia la duda ya no tiene más cabida. La historia de la formación del mundo está escrita en las capas geológicas, de una manera mucho más certera que en los libros preconcebidos, porque es la Naturaleza misma quien habla y se revela a sí misma y no la imaginación humana que crea sistemas. Donde se ven huellas de fuego, se puede asegurar con certeza que hubo fuego; donde se distinguen rastros de agua, se sabe que allí existió agua; donde aparecen restos animales se puede establecer que en ese sitio vivieron animales.

La Geología saca conclusiones de lo que ve. En caso de duda, no asegura nada: emite únicamente opiniones discutibles cuya solución definitiva esperará observaciones más completas. Sin los descubrimientos de la Geología, como sin aquellos que aportó la Astronomía, el génesis del mundo estaría aún entre las tinieblas de la leyenda. Gracias a la Geología, el hombre de hoy conoce la historia de su planeta y el andamiaje de fábulas que rodeaban a su origen se derrumbó para no levantarse más.

2. En todo terreno donde existan excavaciones naturales o practicadas por el hombre, se observa lo que se ha dado en llamar estratificaciones, es decir, capas superpuestas. Los terrenos que presentan esta disposición son llamados terrenos estratificados. Estas capas, de espesor muy variable, desde algunos centímetros hasta cientos de metros o más, se distinguen entre sí por el color y la naturaleza de la sustancia que las componen. Los trabajos arqueológicos, la perforación de pozos, la explotación de canteras y sobre todo las minas han permitido observarlas hasta profundidades considerables.

3. Las capas son generalmente homogéneas, es decir, que cada una está formada por una o por diversas sustancias que existieron juntas y que han constituido un todo compacto. La línea de demarcación que las separa siempre

está trazada con claridad, como los cimientos de un edificio: en ningún punto se mezclan ni confunden sus límites, como ocurre, por ejemplo, con los colores del prisma y del arco iris.

En razón de estas características, sabemos que fueron formadas sucesivamente, depositadas una sobre la otra en condiciones y por motivos diferentes. Las más profundas se formaron obviamente primero y las más superficiales con posterioridad. La última de todas, aquella que conforma la superficie, es el estrato de tierra vegetal que debe sus propiedades a los detritus de materias orgánicas provenientes de las plantas y los animales.

4. Los estratos inferiores, ubicados por debajo de la capa vegetal, reciben en Geología el nombre de rocas, palabra que en esta acepción no implica necesariamente una sustancia pedregosa, sino que se aplica a un lecho o banco de una sustancia mineral cualquiera. Algunos están formados por arena, arcilla, tierra gredosa, marga y cantos rodados; otros por piedras de mayor o menor dureza, tales como la arenisca, mármol, tiza, caliza, pedernal, carbón de piedra, asfaltita, etc. Del espesor de la roca, dependerá su solidez.

Observando la naturaleza de estas rocas o estratos, se pueden apreciar señales concretas de sus diversos orígenes: unas, provienen de materias fundidas, a veces vitrificadas por la acción del fuego; otras, de sustancias terrosas depositadas por las aguas. Algunas de estas sustancias permanecieron disgregadas, como la arena; otras, en principio pastosas, por la acción de ciertos agentes químicos o por otras causas, se endurecieron y adquirieron con el tiempo la consistencia de la piedra. Los bancos de piedras superpuestas son signos de depósitos sucesivos. El fuego y el agua intervinieron en la formación de los materiales que componen la corteza sólida del planeta.

5. La dirección horizontal es la posición normal de los estratos terrosos o pedregosos provenientes de depósitos de agua. Cuando vemos esas inmensas planicies, perfectamente horizontales, unidas como si hubiesen sido niveladas con un rodillo, extenderse hasta perderse de vista, o a esos valles tan planos como la superficie de un lago, podemos asegurar que en una época más o menos remota esos sitios se hallaron cubiertos por aguas calmas, las cuales, al retirarse, dejaron en seco a las tierras que ellas mismas depositaron durante su estancia. Después del retiro de las aguas, la vegetación cubrió esas tierras. Si en vez de tierras grasas, limosas, arcillosas o margosas, con propensión a asimilar los principios nutritivos, las aguas sólo hubiesen depositado arenas

silíceas, sin agregación, las planicies serían arenosas y áridas y constituirían landas y desiertos. Los depósitos que dejan las inundaciones parciales y los que forman los terrenos o deltas en la desembocadura de los ríos, pueden darnos una idea en pequeña escala.

6. Aunque la horizontalidad sea la posición clásica y más generalizada en las formaciones acuosas, se ven a menudo, en los países montañosos y ocupando extensiones considerables, rocas duras cuya naturaleza indica que fueron formadas por las aguas y cuya posición es inclinada e incluso vertical. Ahora bien, según las leyes de gravedad y equilibrio de los espíritus, los depósitos acuosos sólo pueden formarse en planos horizontales, ya que cuando se formaran en planos inclinados las corrientes y el propio peso los llevaría hacia el fondo. Por tanto, resulta evidente que estos depósitos fueron elevados por alguna fuerza. Con posterioridad a su solidificación o transformación en piedra.

De estas consideraciones podemos deducir con certeza que las capas pedregosas originadas en depósitos de agua cuya posición es perfectamente horizontal, fueron formadas en el transcurso de muchos siglos por aguas tranquilas, y siempre que presenten una posición inclinada se deberá a que el suelo fue sacudido y dislocado con posterioridad por la acción de movimientos generales o parciales de mayor o menor consideración.

7. Un hecho característico de la mayor importancia, por el testimonio irrecusable que provee, es el hallazgo de restos fósiles[23]de animales y vegetales que en gran número se hallan en las diversas capas. Encontramos estos restos incluso en las piedras más duras, de lo cual se deduce que la existencia de estos seres es anterior a la formación de las mismas piedras. Ahora bien, si pensamos en el número increíble de siglos que fueron necesarios para operar el endurecimiento y llevarlas al estado en que se encuentran desde tiempo

[23] Fósil: del latín fossilia, derivado de fossa, fosse y de fodere, cavar, escarbar la tierra. Esta palabra designa en Geología a los cuerpos o restos de cuerpos organizados de seres que vivieron con anterioridad a los tiempos históricos. Por extensión se designa también con ella a las sustancias minerales que presentan huellas de la presencia de seres organizados, tales como huellas de vegetales o de animales.

La palabra petrificación sólo se emplea para los cuerpos transformados en piedra, hecho que se produce por la infiltración de materias silíceas o calcáreas en los tejidos orgánicos. Todas las petrificaciones son necesariamente fósiles, mas todos los fósiles no son petrificaciones.

Ciertos objetos, al estar sumergidos en aguas de sustancias calcáreas, se cubren de una capa pedregosa, como los que se pueden hallar en el riacho de Saint-Allyre, cerca de Clermont, en Auvernia, pero, en ese caso, no se trata de petrificaciones, sino de simples incrustaciones.

Los monumentos, inscripciones y objetos de fabricación humana son del dominio de la arqueología

inmemorial, se llega forzosamente a esta conclusión: la aparición de los seres orgánicos sobre la Tierra se pierde en la noche de los tiempos y es muy anterior, en consecuencia, a la fecha asignada por el Génesis.

8. Entre estos restos vegetales y animales, hay algunos que sufrieron la penetración, en todas sus partes, de materias silíceas o calcáreas, que los convirtieron en piedras, algunas tan duras como el mármol, más todo ello sin que su forma se haya visto alterada: éstas son las verdaderas petrificaciones. Otros se recubrieron de materia no solidificada, están intactos y, algunos, se alojan totalmente en las piedras más duras. Otros sólo dejaron huellas de una nitidez y delicadeza perfecta. En el interior de ciertas piedras se hallaron hasta huellas de pisadas, y según la forma del pie, dedos o uñas, se puede saber a qué especie animal pertenecieron.

9. Los fósiles animales comprenden sólo las partes sólidas y resistentes, es decir, los huesos, caparazones y astas. A veces se trata de esqueletos completos, pero, generalmente, son partes separadas, aunque es fácil reconocer el origen. Inspeccionando una mandíbula o un diente se sabe inmediatamente si perteneció a un animal herbívoro o carnívoro. Como todas las partes del animal guardan una correlación entre sí, la forma de la cabeza, de un omóplato, el hueso de una pata, de un pie, son suficientes para determinar la talla, la forma general y el género de vida del animal[24]

Los animales terrestres poseen una organización que no permite confundirlos con los animales acuáticos. Los peces y las valvas fósiles son muy numerosos, y las valvas, solas, forman a veces bancos de considerable espesor. Por su naturaleza, se reconoce fácilmente si pertenecieron a animales de mar o de río.

10. Los cantos rodados constituyen en ciertas regiones aglomeraciones importantes que son un indicio inequívoco de su origen. Son redondeados como los guijarros que pueblan las playas marítimas y su forma se debe al roce de las aguas. Las comarcas en que se encuentran enterrados en gran cantidad fueron sin duda ocupadas mucho tiempo por algún océano o aguas violentamente agitadas.

11. Los terrenos de las diversas formaciones se caracterizan, además, por la naturaleza de los fósiles que encierran. Los más antiguos contienen

[24] Georges Cuvier llevó la ciencia paleontológica a un grado de adelanto tal, que un solo hueso basta a menudo para determinar el género, la especie, la forma del animal, sus hábitos y para reconstruirlo íntegro.

especies animales o vegetales extinguidas en la superficie terrestre. Ciertas especies más recientes también han desaparecido, pero se conservan sus pares, que sólo difieren de sus predecesores por la talla y algunas variantes de forma. Otros, en quienes vemos a los últimos representantes, se hallan en vías de desaparecer, son los casos del elefante, el rinoceronte, el hipopótamo y otros. Así es que a medida que las capas terrestres se aproximan a nuestra época, las especies vegetales y animales se acercan también a las que existen hoy.

Las perturbaciones y los cataclismos que desde el origen de la Tierra tuvieron lugar, cambiaron las condiciones de aptitud para la conservación de la vida e hicieron desaparecer generaciones enteras de seres vivos.

12. Al estudiar la naturaleza de las capas geológicas, se sabe de manera positiva si en la época de su formación la comarca que las comprende estaba ocupada por el mar, por lagos, bosques o planicies pobladas por animales de tierra. Si en una misma comarca encontramos una serie de capas superpuestas conteniendo alternativamente fósiles marinos, terrestres y de agua dulce de una manera reiterada, tendremos la prueba indiscutible de que esta misma comarca estuvo invadida en diversas oportunidades por el mar, cubierta por lagos y también desprovista de agua.

¡Y qué número increíble de siglos, de miles de siglos tal vez, fue preciso para que cada período se cumpliese! ¡Qué fuerza poderosa habrá debido actuar para trasladar y colocar de nuevo un océano o para levantar las montañas! ¡Por cuántas revoluciones físicas, por cuántas conmociones violentas debe haber pasado la Tierra hasta llegar a ser tal cual la vemos desde los tiempos históricos! ¡Y se quiere sostener que se ha puesto en esa transformación menos tiempo del que necesita una simiente para germinar!

13. El estudio de las capas geológicas atestigua -tal cual ha sido dicho- las formaciones sucesivas que cambiaron el aspecto del globo y dividen su historia en varios períodos. Estas épocas constituyen los períodos geológicos, cuyo conocimiento es esencial para la comprensión del génesis. Contamos seis períodos principales, a saber: período primario, de transición, secundario, terciario, diluviano, posdiluviano o actual. Los terrenos formados durante cada uno de estos períodos se denominan también: terrenos primitivos, de transición, secundarios, etc. Se dice así que tal o cual capa o roca, tal o cual

fósil se encuentra en los terrenos de un determinado período.

14. Es necesario tener en cuenta que el número de estos períodos no es absoluto y que depende de los sistemas de clasificación. Los seis principales designados más arriba sólo comprenden aquellos períodos marcados por un cambio notable y general en el estado del planeta. Pero la observación prueba que varias formaciones sucesivas se operaron durante cada uno de ellos, motivo por el cual se los divide en subperíodos caracterizados por la naturaleza de los terrenos, siendo de veintiséis el número de formaciones generales bien caracterizadas, sin contar a las que provienen de modificaciones debidas a causas puramente locales.

Estado primitivo del globo

15. El achatamiento de los polos y otros hechos concluyentes señalan con certeza que la Tierra en su origen se hallaba en un estado de fluidez o pastosidad. La razón de este estado pudo haber sido la materia licuada por el fuego o empapada por el agua.

El proverbio dice: “No hay humo sin fuego.” Esta proposición, rigurosamente cierta, es una aplicación del principio: No hay efecto sin causa. Por la misma razón, se puede decir: No hay fuego sin hogar. Ahora bien, por los hechos que ocurren en nuestra presencia, sabemos que un hogar debe producir fuego, no solamente humo. Como ese fuego viene del interior de la Tierra y no de lo alto, el hogar debe ser interior. Al ser el fuego permanente, también debe serlo el hogar.

El calor aumenta a medida que se penetra en el interior de la Tierra. A una cierta distancia de la superficie alcanza una temperatura muy elevada. La temperatura de las fuentes termales será mayor según se origine a menor o mayor profundidad. Los destellos y masas de materiales fundidos e inflamados que se escapan de los volcanes, como de inmensos tragaluces, o por hendiduras producidas por ciertos temblores de tierra, no dejan duda alguna sobre la existencia de un fuego interior.

16. La experiencia demuestra que la temperatura se eleva un grado por cada treinta metros de profundidad: de donde se deduce que a una profundidad de 300 m., el aumento será de 10º; a 3.000 m., de 100º, temperatura del agua en ebullición; a 30.000 m., de 1.000º; a 99km., de más de

3.300º, temperatura que ninguna materia conocida puede resistir sin fusionarse. De allí hasta el centro hay todavía una distancia de más de 6.378 km., dado que el diámetro es de 12.756km., y todo ese espacio estaría ocupado por materias fundidas.

Aunque sólo sea una conjetura, juzgando la causa por el efecto, presenta todos los caracteres de la probabilidad, llegándose a esta conclusión: la Tierra es aún una masa incandescente recubierta por una corteza sólida de 25 leguas como máximo de espesor, lo que representaría apenas la 120.ª parte de su diámetro. En proporción, no llegaría a corresponder siquiera al grosor de la más fina cáscara de naranja.

Además, el espesor de la corteza terrestre es muy variable, ya que hay regiones, sobre todo en terrenos volcánicos, donde el calor y la flexibilidad del suelo indican un grosor de muy poca consideración. La elevada temperatura de las aguas termales también señala la vecindad del fuego central.

17. De acuerdo con esto, parece evidente que el estado primitivo de fluidez o pastosidad de la Tierra debe haber tenido por causa la acción del calor y no la del agua. Entonces, la Tierra era en su origen una masa incandescente, y como consecuencia de la radiación calórica, ocurrió lo que acontece a toda materia en fusión: poco a poco se fue enfriando y ese enfriamiento comenzó obviamente en la superficie, que se endureció, mientras que el interior permaneció en estado de fluidez. Se puede comparar a la Tierra con un pedazo de carbón, que al salir del horno es todo rojo, mas su superficie se apaga y enfría en contacto con el aire, mientras que, si se lo parte, su interior permanece aún incandescente.

18. Cuando el globo terrestre era una masa incandescente, contenía la misma cantidad de átomos que encierra hoy, sólo que, bajo la influencia de la elevada temperatura, la mayor parte de las sustancias que lo componen y que vemos bajo la forma de líquidos o sólidos, de tierra, piedras, metales y cristales, se hallaban en un estado muy diferente. Se limitaron a sufrir una transformación, y como consecuencia del enfriamiento y las aleaciones, los elementos formaron nuevas combinaciones. El aire, considerablemente dilatado, debió extenderse a través de una inmensa distancia. La totalidad del agua, forzosamente reducida a vapor, estaba mezclada con el aire. Todas las materias susceptibles de volatilizarse, como los metales, el azufre y el carbono, se hallaban en estado gaseoso. El estado de la atmósfera no se parecía en nada

al actual. La densidad de todos esos vapores le prestaban una opacidad que no podía atravesar ningún rayo del Sol. Si hubiese podido existir en esa época un ser vivo sobre la superficie terrestre, sólo lo hubiera iluminado el destello siniestro del hornillo ubicado bajo sus pies, y la atmósfera abrasadora no hubiera siquiera sospechado la existencia del Sol.

Período primario

19. El primer efecto del enfriamiento fue la solidificación de la superficie exterior de la masa en fusión y la formación de una corteza resistente, delgada en un comienzo y que poco a poco se fue espesando. Esta corteza constituye la piedra denominada granito, extremadamente dura, llamada así por su aspecto granulado. En él distinguimos tres sustancias principales: el feldespato, el cuarzo o cristal de roca, y la mica. Ésta última posee brillo metálico, aunque no es un metal.

El estrato granítico fue el primero en formarse. Cubre el planeta entero y constituye en cierta manera la osamenta: es el producto directo de la materia en fusión, consolidada. Sobre este estrato y en las cavidades que presenta su superficie escabrosa se fueron depositando, en sucesivas etapas, capas de otros terrenos formados con posterioridad. Lo que lo distingue de los últimos es la ausencia de estratificación: forma una masa compacta y uniforme en todo su espesor y no presenta capas. La agitación de la materia incandescente produjo numerosas y profundas hendiduras, por donde se desparramaba esta materia.

20. El segundo efecto del enfriamiento fue la licuefacción de ciertas materias que se hallaban en el aire en estado vaporoso y que se precipitaron a la superficie del suelo. Hubo entonces lluvias y lagos de azufre, de betún, verdaderos ríos de hierro, de cobre, plomo y otros metales fundidos. Esas materias, al infiltrarse en las fisuras, constituyeron las vetas y filones metálicos.

Bajo la influencia de estos diferentes agentes, la superficie granítica experimentó descomposiciones alternativas: se produjeron aleaciones que dieron lugar a los terrenos primitivos propiamente dichos, diferentes de la roca granítica, pero en masas confusas y sin estratificación regular.

Luego llegaron las aguas. Éstas caían sobre un suelo quemante que las evaporaba, volviendo ellas a caer en forma de lluvia torrencial, y así

sucesivamente hasta que la temperatura les permitió permanecer en el suelo en estado líquido.

Con la formación de los terrenos graníticos comenzó la serie de los períodos geológicos, a los que convendría agregar el de estado primitivo de incandescencia del globo.

21. Tal fue el aspecto de este primer período, verdadero caos de elementos en desorden en la búsqueda de un sitio definitivo, en el que ningún ser vivo podía existir. Por tal razón es que uno de sus caracteres geológicos distintivos es la ausencia total de restos vegetales y animales.

Es imposible asignar una duración determinada a este primer período, como también ocurre con los siguientes. Pero, según el tiempo que pone un cuerpo esférico de un determinado volumen, calentado al rojo blanco, para que su superficie se enfríe al extremo de que una gota de agua pueda permanecer sobre él en estado líquido, se calcula que de tener ese pedazo de carbón el espesor de la Tierra tardaría más de un millón de años.

Período de transición

22. En los primeros tiempos del período de transición, la corteza sólida granítica tenía poco espesor y ofrecía apenas una débil resistencia a la agitación de las masas materiales incandescentes a las que recubría y comprimía. Se producían dilataciones y grietas numerosas por donde se desparramaba la lava interior. El suelo presentaba accidentes poco considerables.

Las aguas, poco profundas, cubrían casi toda la superficie del globo, con excepción de las partes elevadas que formaban terrenos bajos frecuentemente sumergidos.

El aire se fue purgando de las materias más pesadas, momentáneamente en estado gaseoso, las que al condensarse por efecto del enfriamiento se precipitaron a tierra para ser arrastradas y disueltas por las aguas.

Cuando nos referimos al enfriamiento en esa época, es preciso entenderlo en un sentido relativo, es decir, en relación con el estado primitivo, ya que la temperatura debía ser aún abrasadora.

Los espesos vapores acuosos, que se elevaban desde todas partes de la inmensa superficie líquida, caían en forma de lluvias abundantes y cálidas, oscureciendo el aire. Sin embargo, los rayos del Sol comenzaron a atravesar la

atmósfera brumosa.

El ácido carbónico, sustancia naturalmente gaseosa y una de las partes que constituían al aire, fue uno de los últimos elementos en desaparecer de la atmósfera.

23. En esta época comenzaron a formarse los terrenos sedimentados por las aguas cargadas de limo y materias diversas, aptas para la vida orgánica.

Es entonces que aparecieron los primeros seres vivos de los reinos vegetal y animal. En un comienzo en pequeño número, pero se encuentran huellas más frecuentes de ellos a medida que se asciende en las capas de esta formación. Llama la atención que tan pronto como las condiciones fueron propicias, la vida se manifestó y cada especie apareció una vez producidas las condiciones necesarias para su existencia.

24. Los primeros seres orgánicos que aparecieron sobre la Tierra fueron los vegetales, de organización menos complicada, designados en Botánica con los nombres de criptógamos, acotiledóneos y monocotiledóneos, que son los líquenes, setas, musgos, helechos y plantas herbáceas. No existían aún árboles de tronco leñoso, pero había palmeras cuyo tronco esponjoso es similar al tallo de las hierbas.

Los animales de este período, que sucedieron a los primeros vegetales, fueron exclusivamente de mar: en un comienzo han sido los polípiros, los radiados y los zoófitos, animales cuya organización simple, y por así decirlo rudimentaria, se asemejan más a la de lo s vegetales. Posteriormente, nacieron los crustáceos y ciertas especies de peces extinguidas en la actualidad.

25. Por imperio del calor y la humedad y como consecuencia del exceso de ácido carbónico en el aire, gas que no permite la respiración a los animales terrestres, pero que es necesario a las plantas, los terrenos libres de agua cubrieron rápidamente de una exuberante vegetación, al tiempo que las plantas acuáticas se multiplicaron en el seno de los pantanos. Plantas que en nuestros días son simples hierbas de escasos centímetros alcanzaban, en aquellos tiempos, una altura y un grosor colosales. Así es como existían bosques de helechos arborescentes de ocho o diez metros de altura y de un grosor proporcionado. Licopodios (pie de lobo, especie de musgo) de la misma talla; cola de caballo[25]

de cuatro a cinco metros, mientras que hoy alcanzan apenas un metro,

[25] Planta que crece en los pantanos.

además de una infinidad de especies que ya no existen. Sobre el final de este período comenzaron a aparecer algunos árboles del género de las coníferas o pinos.

26. Como consecuencia del desplazamiento de las aguas, los terrenos que producían estas masas vegetales se hallaron en diversas oportunidades cubiertos por las aguas y recibieron nuevos sedimentos terrosos, mientras que aquellos que se hallaban al descubierto se ornamentaron a su vez con una vegetación semejante. Es así como hubo numerosas generaciones de vegetales alternativamente aniquiladas y renovadas. No ocurrió lo mismo con los animales, pues al ser todos acuáticos, se vieron libres de estas alternativas.

Estos residuos, acumulados a través de una larga serie de siglos, formaron capas de un gran espesor. Por la acción del calor, la humedad, la presión ejercida por los depósitos terrosos posteriores, y sin duda por diversos agentes químicos como gases, ácidos y sales resultantes de la combinación de os elementos primitivos, estas materias vegetales sufrieron una fermentación que las convirtió en hulla o carbón de piedra. Las minas de hulla son, entonces, producto directo de la descomposición de depósitos vegetales acumulados durante el período de transición, y esta es la razón por la cual se ha hallado carbón de piedra en casi todas las regiones[26]

27. Encontramos restos fósiles de la exuberante vegetación de aquella época, tanto bajo los hielos de las tierras polares como en la zona tórrida, por lo que deducimos que si la vegetación era uniforme, también lo era la temperatura. Por lo tanto, los polos no estaban cubiertos de hielo, como en la actualidad. Esto se debe a que en aquella época la Tierra obtenía de sí misma el calor, que provenía del fuego central que calentaba por igual a toda la corteza sólida, aún de poco espesor. Este calor era muy superior al que podían brindar los rayos del Sol, debilitados además por la densidad de la atmósfera. Recién más tarde, cuando la acción ejercida por el calor central sobre la superficie del globo se volvió débil o nula, la del Sol devino preponderante y las regiones polares, que sólo recibían rayos oblicuos de escaso poder calórico, se cubrieron de hielo. En la época de referencia y aun mucho tiempo después, el hielo era desconocido en la Tierra.

Este período debe haber durado mucho tiempo, a juzgar por el número y

[26]La turba se formó de la misma manera, es decir, por la descomposición de residuos vegetales, de terrenos pantanosos, pero con la diferencia que al ser mucho más reciente y sin duda sujeta a condiciones distintas, no tuvo tiempo de carbonizarse.

el espesor de las capas de hulla[27]

Período secundario

28. Con el período de transición desaparecieron la vegetación colosal y los animales que caracterizaron a esa época, ya sea porque las condiciones atmosféricas no fueron más las mismas o porque una serie de cataclismos aniquilaron todo lo que tenía vida sobre la Tierra. Es probable que las dos causas hayan contribuido a ese cambio, ya que, por una parte, el estudio de los terrenos que señalan el fin de ese período nos informa de grandes desórdenes motivados por los levantamientos y las erupciones que derramaron sobre el suelo grandes cantidades de lava y, por otra parte, que se operaron notablemente cambios en los tres reinos.

29. El período secundario se caracteriza, en el aspecto mineralógico, por numerosas e importantes capas que indican una formación lenta en el seno de las aguas y delimitan diferentes épocas de caracterización definida.

La vegetación no tiene un ritmo de crecimiento tan rápido y es menos exuberante que en el período anterior, sin duda como consecuencia de la disminución del calor y la humedad y de las modificaciones sobrevenidas en los elementos constituyentes de la atmósfera. A las plantas herbáceas y pulposas se agregaron las de tronco leñoso y los primeros árboles auténticos.

30. Los animales son todavía acuáticos, o a lo más anfibios. La vida animal sobre la Tierra seca progresa muy poco. Una prodigiosa cantidad de animales con conchas se desarrollaron en el seno de los mares como consecuencia de la formación de materias calcáreas. Aparecieron nuevos peces de organización más completa que los del período precedente y surgieron los primeros cetáceos. Los animales más característicos de este período son los reptiles monstruosos, entre los cuales podemos citar a:

El ictiosauro, especie de pez-lagarto que alcanzaba una longitud de hasta diez metros y cuyas mandíbulas, prodigiosamente alargadas, estaban

[27] En la bahía de Fundy (Nueva Escocia), el señor Lyell halló una capa de hulla de cuatrocientos metros de espesor y sesenta y ocho niveles distintos, representando éstos huellas evidentes de numerosos suelos boscosos, mientras que los troncos de los árboles estaban provistos aún de sus raíces (L. Figuier).
Otorgándole sólo mil años para la formación de cada uno de esos niveles, correspondería atribuir 68.000 años a esta sola capa de hula.

provistas de ciento ochenta dientes. Su forma general guarda un parecido con la del cocodrilo, pero sin la coraza de escamas. Sus ojos tenías el volumen de la cabeza de un hombre. Poseía aletas como la ballena y lanzaba el agua por las narices como ésta.

El plesiosauro era otro reptil marino, tan grande como el ictiosauro, Su cuello, excesivamente largo, se dobla como el del cisne y le daba el aspecto de una enorme serpiente unida al cuerpo de una tortuga. Tenía cabeza de lagarto y dientes de cocodrilo. Su piel debió ser lisa como la del ictiosauro, ya que no han hallado restos de escamas ni de caparazón[28]

El teleosaurio se parece más a los cocodrilos actuales, que parecen ser sus réplicas en miniatura. Como éstos, poseía una coraza escamosa y vivía tanto en el agua como sobre la tierra. Medía aproximadamente diez metros, de los cuales 3 ó 4 correspondían a la cabeza. Sus inmensas fauces tenían una abertura de 2 m.

El megalosaurio, enorme lagarto, especie de cocodrilo de 14 a 15m. De longitud, era esencialmente carnívoro y se alimentaba de reptiles, cocodrilos pequeños y tortugas. Su formidable mandíbula estaba armada con dientes en forma de navaja de dos filos, curvados hacia atrás, de manera que una vez que se clavaban en la presa, ésta ya no podía liberarse.

El iguanodonte fue el lagarto de mayor tamaño que haya existido sobre la Tierra: medía desde la cabeza hasta la cola de 20 a 25 m. Su hocico estaba coronado por un cuerno de hueso parecido al que lleva la iguana de nuestros días, de la cual difiere sólo por la talla, ya que la iguana mide apenas un metro de largo. La forma de los dientes prueba que era herbívoro, y de los pies, que era un animal terrestre.

El pterodáctilo era un animal extraño, del tamaño de un cisne. Se asemejaba a la vez al reptil por el cuerpo, al pájaro por la cabeza y al murciélago por la membrana carnosa que unía sus dedos, los que tenían una longitud prodigiosa, mientras que la membrana le servía de paracaídas cuando se precipitaba sobre su presa desde lo alto de un árbol o de una roca. No poseía un pico córneo como los pájaros, pero los huesos de las mandíbulas, tan largos como la mitad del cuerpo y provistos de dientes, terminaban en punta como un pico.

[28] El primer fósil de este animal se descubrió en Inglaterra en 1823. Posteriormente se hallaron también en Francia y Alemania.

31. Durante este período, que debió ser muy extenso, de acuerdo al número e importancia de las capas geológicas, la vida animal se incrementó grandemente en el seno de las aguas, como ocurrió con la vegetación en el período precedente. El aire, más depurado y más apto para respirar, comenzó a permitir a algunos animales la vida terrestre. El mar sufrió numerosos desplazamientos, más exentos de sacudidas violetas. Con este período desaparecieron a su vez las razas de animales acuáticos gigantescos, reemplazadas más tarde por especies análogas, de forma menos desproporcionadas y de talla más pequeña.

32. El orgullo llevó al hombre a decir que todos los animales fueron creados para subvenir a sus necesidades y en su honor. Pero, ¡qué pequeño es el número de los que le sirven directamente y a los que ha podido domesticar, en comparación con el número incalculable de aquellos con los que no tuvo ni tendrá jamás relación! ¿Cómo sostener tal tesis, en presencia de esas innumerables especies que poblaron la Tierra durante miles y miles de siglos antes de que el hombre apareciese y que hoy ya no existen? ¿Se puede decir que fueron creadas para su beneficio? Sin embargo, esas especies tenían su razón de ser y su utilidad. Dios no pudo crearlas por un capricho de su voluntad y por el placer de luego aniquilarlas, ya que todas poseían instintos, el sentimiento del dolor y el bienestar. Entonces ¿qué finalidad pudieron haber tenido? Sin duda una finalidad soberanamente sabía a la que no estamos en condiciones de comprender aún. Tal vez un día se le permitirá al hombre conocerla para confundir su orgullo. Pero mientras eso esperamos, ¡cómo se amplían nuestras ideas en presencia de estos horizontes nuevos a los cuales nos está permitido estudiar, así como ante el espectáculo imponente de la Creación, tan majestuosa en su lenta marcha, tan admirable en su previsión, tan puntual, tan precisa y tan invariable en sus resultados!

Período terciario

33. Con el período terciario comienza para la Tierra un nuevo orden de cosas: el estado de su superficie cambia completamente de aspecto, las condiciones de vitalidad se modifican profundamente y se acercan a las

actuales. Los primeros tiempos de este período se caracterizan por una suspensión en la producción vegetal y animal. El sello de una destrucción casi general alcanza a la mayoría de los seres vivos, y es entonces que van apareciendo nuevas especies de organización más perfecta, adaptadas a la naturaleza del medio en que están destinadas a vivir.

34. Durante los períodos precedentes la corteza sólida del globo, debido a su escaso espesor, oponía una débil resistencia a la acción del fuego interior. Esta envoltura, fácil de romper, permitía a las materias en fusión expandirse con libertad sobre la superficie del suelo. No fue igual cuando adquirió un cierto espesor: las materias incandescentes, comprimidas por todos lados, como el agua en ebullición en un recipiente cerrado, terminaron por explotar. La masa granítica, abierta con violencia en una multitud de puntos, se vio surcada por grietas como si fuese un jarrón resquebrajado. A lo largo de estas grietas la corteza sólida, levantada casi verticalmente, formó los picos, las cadenas de montañas y sus ramificaciones. Ciertas partes de la envoltura, que no se rompieron, fueron simplemente elevadas, pero en otros sitios se produjeron hundimientos pronunciados.

La superficie del suelo se volvió muy desigual, y las aguas, que hasta ese momento cubrían de manera casi uniforme la mayor parte de la extensión, se retiraron a las partes más bajas, dejando al descubierto vasto continentes o picos de montañas aisladas que formarían las islas.

Tal es el gran fenómeno que tuvo lugar durante el período terciario, el cual transformó el aspecto del globo. No se produjo de manera instantánea ni simultánea en todos los sitios, sino en etapas sucesivas y en épocas más o menos alejadas.

35. Una de las primeras consecuencias de estas conmociones fue la inclinación de las capas de sedimento, primitivamente horizontales, y donde el suelo sufrió sacudidas la posición siguió siendo la misma. Por tal razón es que sobre los flancos y en la vecindad de las montañas estas inclinaciones son más pronunciadas.

36. En las regiones donde las capas de sedimento conservaron su horizontalidad, para alcanzar a las de la primera formación es preciso pasar por todas las restantes, y a menudo se debe atravesar una profundidad considerable, mas en el fondo se hallará inevitablemente la roca granítica. Pero cuando estas capas fueron elevadas y formaron montañas sobrepasaron su

nivel normal, a veces hasta una gran altura, de manera que si se hace un corte vertical en el flanco de la montaña se podrán ver las capas superpuestas y todo su espesor como si se tratase de los cimientos de un edificio.

Es así que se encuentran bancos importantes de conchillas, primitivamente formadas en el fondo de los mares, a grandes alturas. Hoy se sabe con total certeza que en ninguna época el mar pudo alcanzar semejante altura, ya que todas las aguas que existen sobre la Tierra no bastarían, ni aun cuando el volumen fuese cientos de veces superior. Habría que suponer que la cantidad de agua disminuyó, pero entonces nos preguntaríamos qué ocurrió con la porción desaparecida. Los levantamientos, que son hoy una realidad indiscutible, explican de una manera tan lógica como rigurosa la existencia de depósitos marinos en ciertas montañas[29]

37. En los sitios donde el levantamiento de la roca primitiva rompió completamente el suelo, ya sea por su rapidez, la forma, la altura y/o el volumen de la masa elevada, se ve la roca granítica al desnudo como un diente que atraviesa la encía. Al ser levantados, quebrados y erguidos, los estratos que la cubrían fueron puestos al descubierto: así es como terrenos pertenecientes a las formaciones más antiguas, que se hallaban en su posición primitiva a gran profundidad, conforman hoy el suelo de ciertas regiones.

38. La masa granítica, dislocada por efectos de los levantamientos, se figuró en algunos puntos, y por allí se escapa el fuego interior y se esparcen las materias en fusión: tales son los volcanes. Los volcanes son como chimeneas de ese inmenso horno, o mejor aún, son las válvulas de seguridad que dejan escapar el exceso de materias ígneas, evitando conmociones mucho más terribles, razón que nos lleva a que podamos afirmar que el número de volcanes en actividad es una garantía de seguridad para la totalidad de la superficie terrestre.

Para hacernos una idea de la intensidad de ese fuego, pensemos que hay volcanes en el seno mismo del mar y que la masa de agua que los recubre y penetra no basta para apagarlos.

39. Los levantamientos operados en la masa sólida desplazaron necesariamente a las aguas las zonas bajas, pero estas misma hondonadas,

[29] Se han hallado capas de conchillas calcáreas en los Andes (América de Sur) a cinco mil metros sobre el nivel del mar

elevadas a su vez, ora en un sitio, ora en otro, expulsaron a esas mismas aguas, las cuales se dirigieron a otros sitios, y así sucesivamente hasta que se afincaron en un lugar más estable.

Los desplazamientos sucesivos de esta masa líquida socavaron y sacudieron forzosamente la superficie del suelo. Las aguas, al correr, llevaron consigo parte de los terrenos de formaciones anteriores puestos al descubierto por los levantamientos, desnudaron ciertas montañas que se hallaban recubiertas por ellos y dejaron a la vista sus bases de granito o sal, al paso que formaban profundos valles y otros eran rellenados.

Hay, pues, montañas formadas directamente por la acción del fuego central: se trata principalmente de las montañas graníticas. Otras se originaron por la acción de las aguas, que, al arrastrar tierras móviles y materiales solubles, cavaron valles en derredor de una base resistente, ya sea calcárea o de otro material.

Las materias llevadas por la corriente de las aguas formaron los estratos del período terciario, que se distingue fácilmente de los precedentes, más por su disposición que por su composición, que es casi la misma.

Los estratos de los períodos primario, de transición y secundario, formados sobre una superficie poco accidentada, presentan una uniformidad casi generalizada en toda la Tierra. Los del período terciario, por el contrario, formados sobre una base muy desigual y por el arrastre de las aguas, presentan características más locales. Por doquier, al cavar hasta una cierta profundidad se encuentran todos los estratos anteriores según su orden de formación, mientras que no se halla en todos los sitios el terreno terciario ni todas las capas que lo conforman.

40. Se concibe que durante las convulsiones que acaecieron al comienzo de este período la vida orgánica se haya visto interrumpida, lo que se constata por la presencia de terrenos privados de fósiles. Pero, una vez restablecida la calma los vegetales y los animales reaparecieron. Al cambiar las condiciones de vitalidad y al depurarse un tanto más la atmósfera, se crearon nuevas especies de organización más perfecta. Las plantas, según su conformación, diferían poco de las actuales.

41. Durante los dos períodos precedentes, los terrenos no cubiertos por las aguas eran poco extensos y aun eran pantanosos y acuáticos o anfibios. El período terciario, que vio formarse vastos continentes, se caracteriza por la

aparición de los animales terrestres.

De igual modo que el período de transición vio nacer una vegetación colosal y el período secundario reptiles monstruosos, el terciario presenció el nacimiento de los mamíferos gigantescos: el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, el paleoterio, el megaterio, el dinoterio, el mastodonte y el mamut. Estos dos últimos, variedades de elefante, tenían una altura de 5 a 6 m. y sus defensas alcanzaban hasta 4 m. de longitud. Este período vio nacer también a los pájaros, así como a la mayoría de las especies que viven aún en nuestros días. Algunas de las especies de esa época sobrevivieron a los cataclismos posteriores, pero otras, designadas genéticamente como animales antediluvianos, se extinguieron totalmente o bien fueron reemplazadas por especies análogas de formas menos pesadas y macizas, de las que los primeros especimenes fueron meros bosquejos, tales como el felis speloea, animal carnicero del tamaño del toro, que poseía las características anatómicas del tigre y del león, y el cervus megaceron, variedad del ciervo, cuyos cuernos, de 3 m. de longitud, estaban separados en sus extremidades por una distancia de 3 a 4 m.

Período diluviano

42. Este período está marcado por uno de los mayores cataclismos que hayan conmovido el globo, cambiando una vez más el aspecto de su superficie y destruyendo una infinidad de especies vivas de las que sólo quedan hoy restos. Por doquier, dejó rastros de su paso, y estas huellas dan testimonio de su generalidad. Las aguas, removidas con violencia de sus lechos, invadieron los continentes arrastrando consigo tierras y peñascos, desnudando montañas y arrastrando de cuajo bosques seculares. Los nuevos depósitos que formaron reciben el nombre geológico de terrenos diluvianos.

43. Entre las huellas más significativas de este gran desastre se encuentran las rocas llamadas bloques erráticos. Se denominan así a los peñascos de granito que se encuentran aislados en las planicies reposando sobre terrenos terciarios y en medio de terrenos diluvianos, a veces a muchos cientos de leguas de las montañas de donde fueron arrancados. Es evidente que sólo pudieron ser transportados a tal distancia por la violencia de las

corrientes[30]

44. Otro hecho, igualmente característico, cuya causa aún no se supo explicar, es la existencia en los terrenos diluvianos de los primeros aerolitos, pues recién en esta época comenzaron a caer, lo que hace suponer que la causa que los produce no existía anteriormente.

45. Es también en esta época cuando comenzaron a cubrirse de hielo los polos y formarse glaciares en las montañas, lo que indica un cambio notable en la temperatura del planeta. Este cambio debe haber sido súbito, ya que, si se hubiese operado gradualmente, animales como el elefante, que viven hoy sólo en zonas cálidas y que encontramos en elevado número en estado fósil en las tierras polares, hubieran tenido el tiempo suficiente de retirarse, poco a poco, hacia las regiones de temperatura más benigna. Todo indica, por el contrario, que fueron atrapados bruscamente por una ola de frío y cubiertos por los hielos[31] 46. He ahí el verdadero diluvio universal. Las opiniones sobre las causas que pudieron producirlo están repartidas, mas, sean las que fueren, el hecho es una realidad.

Generalmente se cree que ocurrió un cambio brusco en la posición del eje y de los polos e la Tierra: entonces se produjo una proyección general de las aguas sobre la superficie. Si este cambio se hubiera operado con lentitud, las aguas se hubiesen desplazado gradualmente, sin sacudidas, mientras que todos los indicios llevan la idea de una conmoción violenta y súbita. Como ignoramos la causa verdadera, sólo podemos emitir hipótesis.

El desplazamiento repentino de las aguas pudo haber sido ocasionado, tal vez, por el levantamiento de ciertas partes de la corteza sólida y la formación de nuevas montañas en el seno de los mares, como sucedió en los comienzos del período terciario. Pero, además de que el cataclismo no hubiese sido general, no explicaría tampoco el cambio súbito de temperatura en los polos.

---

[30] Uno de estos bloques, proveniente, sin duda, por su composición, de las montañas de Noruega, sirve de pedestal a la estatua de Pedro el Grande, en San Petersburgo.

[31] En 1771 el naturalista ruso Pallas halló en medio de los hielos del Norte el cuerpo íntegro de un mamut, revestido por su piel y en posesión de una parte de su carne. En 1799 se descubrió otro, también en un bloque de hielo, en la desembocadura del río Lena, en Siberia; éste fue descrito por el naturalista Adams. Los jakotas de la vecindad despedazaron el cuerpo para alimentar a sus perros. La piel se veía cubierta por crines negras y el cuello provisto de una espesa melena. La cabeza, sin los colmillos, que medían más de tres metros, pesaba más de 184 kilogramos. Su esqueleto se encuentra en el museo de San Petersburgo. En las islas y sobre las orillas del mar Glaciar existe una enorme cantidad de colmillos, objeto de importante comercio con el nombre de marfil fósil o de Siberia

47. Durante el cataclismo causado por la agitación de las aguas murieron muchos animales. Otros, para escapar a la inundación, se retiraron hacia las alturas escondiéndose en cavernas y grietas, donde perecieron en masa debido al hambre, al exterminio mutuo o, quizás, a la irrupción de las aguas en los sitios donde se hallaban refugiados y de donde no pudieron huir. Así se explica la enorme cantidad de huesos de animales diversos, carniceros y de otros tipos, que se descubrieron entremezclados en ciertas cavernas, llamadas por ese motivo brechas o cavernas de huesos. Se los encuentra más comúnmente bajo las estalagmitas. En algunas cavernas, los huesos dan la impresión de haber sido arrastrados por la corriente de las aguas[32]

Período posdiluviano o actual.
Aparición del hombre

48. Una vez restablecido el equilibrio sobre la superficie del globo, la vida animal y vegetal retomó rápidamente su curso. El suelo, consolidado, poseía bases más estables. El aire, más depurado, resultaba apto para órganos más delicados. El Sol brillaba en todo su esplendor a través de la atmósfera límpida y derramaba, junto con su luz, un calor menos sofocante y más vivificante que aquel otro del fuego interior. La Tierra se pobló de animales menos salvajes y más sociables. Los vegetales, más suculentos, ofrecían un alimento menos grosero. Todo estaba preparado para el nuevo huésped que habitaría la Tierra. Es entonces cuando apareció el hombre, último ser de la Creación, aquel cuya inteligencia contribuiría desde ese instante al progreso general y a su propio progreso.

49. ¿La existencia del hombre sobre la Tierra se remonta al período previo al diluvio o es posterior a éste? Tal problema se discute mucho en nuestros días, pero la solución, sea cual fuere, no haría variar en nada al conjunto de hechos establecidos y la aparición de la especie humana seguiría siendo anterior a la fecha asignada en el Génesis bíblico.

Lo que llevó a pensar que la aparición del hombre era posterior al

[32] Se descubrió un gran número de cavernas semejantes, algunas de considerable extensión. En México las hay que cubren una superficie de varios kilómetros. La de Aldelsberg, en Carniole (Austria), cubre alrededor de 17 kilómetros. Una de las más importantes es la de Gailenreuth, en Wurtemberg, y son numerosas en Francia, Inglaterra, Alemania, Silicia y en otras comarcas europeas

diluvio fue la ausencia de huellas de su existencia en el período anterior. Los huesos descubiertos en diversos sitios, y que hicieron pensar en una pretendida raza de gigantes antediluvianos, fueron más tarde reconocidos como huesos de elefantes.

No hay dudas sobre la ausencia del hombre durante los períodos primario, de transición y secundario, no sólo porque no se han hallado huellas, sino también porque las condiciones de vida para él no eran aún propicias. Si apareció durante el período terciario, fue hacia el final, y, por tanto, debía haberse multiplicado poco.

Con respecto a los demás, al ser corto el período diluviano, no trajo cambios notables en las condiciones atmosféricas. Los animales y vegetales fueron los mismos de antes y después del diluvio. Por lo tanto, no es imposible que la aparición del hombre haya precedido a tal cataclismo. La presencia del simio en esa época es un hecho constatado y recientes descubrimientos parecen confirmar la existencia del hombre[33] Sea que el hombre apareció antes o después del gran diluvio universal, lo cierto es que su papel hominal sólo comenzó a dibujarse durante el período posdiluviano, el cual se caracteriza por su presencia.

CAPÍTULO VIII

Teorías sobre la formación de la Tierra

Teoría de la proyección

1. Entre todas las teorías que hacen referencia al origen de la Tierra, la que tuvo más adeptos en los últimos tiempos fue la de Buffon, tal vez por la posición de su autor en el mundo científico, o quizá porque no se sabía más en esa época.

Buffon observó que todos los planetas se movían en la misma dirección, es decir, de Occidente a Oriente y en el mismo plano, y que recorrían órbitas

[33] ***L´****Homme antédiluvien* (El hombre antidiluviano), por Boucher de Perthes. *Des outils de pierre* (Utensilios de piedra), por el mismo autor, y *Discours sur les révolutions du globe* (Discursos sobre las revoluciones del globo), por Georges Cuvier y anotaciones del doctor Hoefer.

cuya inclinación no excedía los 7,5º, deduciendo, de esa uniformidad, que debieron haber sido puestos en movimiento por la misma causa.

Según Buffon, el Sol era la masa incandescente en fusión y supuso que un cometa lo había embestido en forma oblicua, chocando con su superficie y logrando separar una porción de él que, proyectada hacia el espacio por la violencia del impacto, se dividió en numerosos fragmentos. Estos fragmentos formaron los planetas, los cuales continuaron moviéndose circularmente debido a la combinación de las fuerzas centrípeta y centrífuga, en el sentido impreso por la dirección del choque primitivo, es decir, en el plano de la eclíptica.

Los planetas serían partes de la sustancia incandescente que forma al Sol y, como consecuencia, habrían sido también incandescentes ellos mismos en su origen. Tardaron en enfriarse y consolidarse un tiempo proporcional a sus respectivos volúmenes, y cuando la temperatura lo permitió, se originó la vida sobre sus superficies.

Como consecuencia de la disminución gradual del calor central, llegaría el día en que la Tierra se hallaría en completo estado de enfriamiento. La masa líquida, totalmente congelada, y el aire, cada vez más condensado, terminarían por desaparecer. El descenso de la temperatura haría imposible la vida. Primero se produciría una disminución, y luego, la desaparición de todos los seres organizados. El enfriamiento, iniciado en los polos, ganaría sucesivamente todas las comarcas hasta llegar al ecuador.

Según Buffon, tal es el estado actual de la Luna, la cual, de menor tamaño que la Tierra, sería hoy un mundo extinguido, en donde la vida está excluida. El mismo Sol correría igual suerte algún día. Siguiendo su cálculo, la Tierra habría tardado 74.000 años aproximadamente en llegar a su temperatura actual, y en 93.000 años más se produciría en ella el fin de la existencia de la Naturaleza organizada.

2. La teoría de Buffon, rebatida por los nuevos descubrimientos de la ciencia, se desechó en razón de los motivos siguientes:

1) Durante mucho tiempo se creyó que los cometas fuesen cuerpos sólidos y que su encuentro con un planeta podía conducirlo a éste a la destrucción. De acuerdo con esta hipótesis, la suposición de Buffon no tenía nada de improbable. Pero hoy se sabe que están formados por materia gaseosa condensada, mas lo bastante difusa como para que se puedan percibir estrellas

de tamaño mediano a través de su zona central. En ese estado, ofrecen menos resistencia que el Sol, razón por la cual un choque violento capaz de proyectar a lo lejos una parte de su masa es algo imposible.

2) La naturaleza incandescente del Sol constituye otra hipótesis no confirmada hasta el presente, incluso las observaciones parecen desmentirla. Aunque aún no se conozca enteramente su naturaleza, la bondad de los medios de observación disponibles en la actualidad permiten estudiarla mejor. La ciencia de hoy considera que el Sol es un globo compuesto por materia sólida, rodeado de una atmósfera luminosa o fotosfera que no se halla en contacto con su superficie[34] 3) En la época de Buffon sólo se tenía noticia de los seis planetas conocidos por los antiguos: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter y Saturno. Posteriormente se descubrió un gran número de los mismos, entre los cuales, principalmente tres, Juno, Ceres y Palas, poseen órbitas con inclinación de 13, 10 y 34 grados respectivamente, lo que no concuerda con la hipótesis de un movimiento de proyección único.

4) Los cálculos de Buffon sobre el enfriamiento son reconocidos completamente inexactos, desde que Fourier descubrió la ley de decrecimiento de calor. La Tierra no necesitó 74 mil años para llegar a su temperatura actual, sino millones de años.

5) Buffon sólo tuvo en cuenta el calor central del planeta, sin considerar al provocado por los rayos solares. Ahora bien, se sabe hoy, gracias a hallazgos científicos de rigurosa precisión basados en la experiencia, que en razón del espesor de la corteza terrestre el calor interno del globo es, desde hace mucho, un componente insignificante en la temperatura registrada en la superficie exterior. Las variaciones que sufre la atmósfera son periódicas y se deben a la acción preponderante del calor solar (cap. VII, n.º 25). El efecto de esta causa es permanente, mientras que el del calor central es casi o totalmente nulo. La disminución del mismo no produce modificaciones sensibles en la superficie terrestre. Para que la Tierra sea inhabitable, a causa del enfriamiento general, sería menester que el Sol se extinguiese 3) En la época de Buffon sólo se tenía noticia de los seis planetas conocidos por los antiguos: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter y Saturno. Posteriormente se descubrió un gran número de los mismos, entre los cuales, principalmente tres, Juno, Ceres y Palas,

[34] Se encontrará una disertación completa acerca de la naturaleza del Sol y de los cometas, de acuerdo a los últimos descubrimientos de la ciencia, en la obra de Camille Flammarion. *Etudes et lectures sur l´Astronomie* (Estudios y conferencias sobre Astronomía).

poseen órbitas con inclinación de 13, 10 y 34 grados respectivamente, lo que no concuerda con la hipótesis de un movimiento de proyección único.

4) Los cálculos de Buffon sobre el enfriamiento son reconocidos completamente inexactos, desde que Fourier descubrió la ley de decrecimiento de calor. La Tierra no necesitó 74 mil años para llegar a su temperatura actual, sino millones de años.

5) Buffon sólo tuvo en cuenta el calor central del planeta, sin considerar al provocado por los rayos solares. Ahora bien, se sabe hoy, gracias a hallazgos científicos de rigurosa precisión basados en la experiencia, que en razón del espesor de la corteza terrestre el calor interno del globo es, desde hace mucho, un componente insignificante en la temperatura registrada en la superficie exterior. Las variaciones que sufre la atmósfera son periódicas y se deben a la acción preponderante del calor solar (cap. VII, n.º 25). El efecto de esta causa es permanente, mientras que el del calor central es casi o totalmente nulo. La disminución del mismo no produce modificaciones sensibles en la superficie terrestre. Para que la Tierra sea inhabitable, a causa del enfriamiento general, sería menester que el Sol se extinguiese[35]

Teoría de la condensación

3. La teoría que concibe la formación de la Tierra por condensación de materia cósmica es la que prevalece hoy en la ciencia, debido a que es la mejor corroborada por la observación, la que resuelve un número mayor de dificultades y la que se apoya, en mayor medida que las restantes, en el gran principio de unidad universal. Es la teoría descrita en el cap. VI “Uranografía general.”

Ambas teorías llegan al mismo resultado: el estado primitivo de incandescencia del globo, la formación de una corteza sólida por enfriamiento, la existencia del fuego central y la aparición de la vida orgánica desde el momento en que la temperatura lo permitió. Difieren, sin embargo, en los puntos esenciales, y es probable que si Buffon hubiese vivido en nuestros días sus ideas no hubiesen sido otras.

[35] Para ampliar el tema y al respecto de la ley de decrecimiento del calor, consultar: Lettres sur les révolutions du globe, por el doctor Bertrand, antiguos alumno de la Escuela Politécnica. Esta obra, científica actual y escrita con sencillez y sin espíritu sectario, ofrece un estudio geológico de gran interés

La Geología estudia a la Tierra en sus aspectos factibles de observación directa. Como su estado anterior escapa a la experimentación, sólo puede conjeturarse al respecto. Ahora bien, entre dos hipótesis, el buen sentido nos dice que se debe elegir aquella que la lógica no rechace y que concuerde con los hechos observados.

Teoría de la incrustación

4. Mencionamos esta teoría a título exclusivamente informativo, ya que no se apoya en hechos científicos, pero ha tenido una cierta repercusión últimamente, seduciendo a algunas personas. Se halla resumida en la siguiente carta:

"Dios, según la biblia, creó al mundo en seis días, cuatro mil años antes de la era cristiana. Pero los geólogos lo ponen en duda, en razón de que los fósiles y los millares de caracteres, indudablemente vetustos, hacen remontar el origen de la Tierra a millones de años. Más, sin embargo, ambas, las Escrituras y la Geología han dicho la verdad, y será un sencillo campesino[36] quien las pondrá de acuerdo, enseñándonos que nuestra Tierra es un planeta incrustativo muy moderno, pero compuesto por materiales sumamente antiguos.

"Después de la eliminación del planeta desconocido, llegado a la madurez o en armonía con aquel que ocupaba el sitio que hoy es nuestro, el alma de la Tierra recibió la orden de reunir a sus satélites para formar nuestro globo actual, según las leyes del progreso en todo y para todo. Sólo cuatro de esos astros aceptaron la asociación propuesta. Únicamente la Luna persistió en su autonomía, ya que los globos poseen también su libre albedrío. Para proceder a esta fusión, el alma de la Tierra lanzó un rayo magnético de atracción a sus satélites, y este rayo produjo un trance hipnótico en todos los seres del orden vegetal, animal y humano, los que fueron entregados a la comunidad. La operación tuvo por únicos testigos al alma de la Tierra y a los grandes mensajeros celestes que la ayudaron en tan magna tarea, abriendo los globos para unificar sus entrañas. Una vez realizada la soldadura, las aguas corrieron por los espacio vacíos dejados por la ausencia de la Luna. Las atmósferas se confundieron y el despertar o resurrección de los gérmenes

[36] El señor Michael, de Figagnères (Var), autor del libro *Clef de la vie*

cataleptizados comenzó: el hombre fue el último en salir de su estado hipnótico, y al despertar se vio rodeado por la lujuriosa vegetación del paraíso terrenal y por animales que pastaban en paz a su lado. La operación íntegra se llevó a cabo en seis días, gracias a la energía de los obreros, a quienes Dios había encomendado la tarea. El planeta Asia aportó la raza amarilla, la de civilización más antigua; el África, la raza negra; el Europa, la raza blanca, y el América, la raza roja. La Luna nos hubiese aportado tal vez la raza verde o la azul.

"Así, ciertos animales, de los que sólo se encuentran restos, no habrían vivido nunca en nuestra Tierra actual, sino que habrían sido traídos de otros mundos desmembrados debido a la vejez. Los fósiles encontrados en climas inadecuados para su existencia habrían habitado en sitios muy diferentes, en los globos donde nacieron. Tales restos se encuentran en nuestros polos, mientras que vivían en el ecuador de sus globos."

5. Los datos más positivos de la ciencia experimental se oponen a esta teoría. Además, deja sin resolver el problema del origen, aun cuando pretenda solucionarlo. Explica cómo se habría formado la Tierra, pero calla sobre la formación de los cuatro mundos reunidos para construirla. Si las cosas hubiesen sucedido así, ¿por qué, entonces, no se encuentran en ningún sitio rastros de esas inmensas soldaduras que llegarían hasta las entrañas de la Tierra? Al traer cada mundo consigo sus materiales propios, Asia, África, Europa y América deberían poseer una geología particular diferente, mas no es así. Por el contrario, el núcleo granítico uniforme de composición homogénea se distingue en todo el globo sin solución de continuidad. Además, las capas geológicas son de igual formación e idénticas en su constitución y superpuestas por doquier en igual orden, eslabonándose sin interrupción de un extremo al otro de los mares, de Europa a Asia, África, América y recíprocamente. Estas capas, testigos de las transformaciones del globo, dan fe de que se llevaron a cabo sobre toda su superficie y no sobre una parte. Señalan también los períodos de aparición, existencia y desaparición de las mismas especie animales y vegetales en las diferentes partes del mundo. La fauna y la flora de estos períodos lejanos se desarrollaron por doquier en forma simultánea bajo la influencia de una temperatura uniforme, cambiando en todas partes de carácter a medida que la temperatura se iba modificando. Tal estado de cosas es inconciliable con la formación de la Tierra mediante la agregación de

mundos diferentes.

Nos hacemos otra pregunta: ¿Qué hubiese sido del mar, que ocupa el vacío dejado por la Luna, si ésta no hubiera puesto mala voluntad en reunirse con sus hermanos, y qué sería de la Tierra actual si un día se le ocurriese a la Luna tomar su lugar y desalojar al mar?

6. Este sistema sedujo a algunos porque parecía explicar la presencia y localización de las diferentes razas que habitan la Tierra. Pero, si esas razas pudieron desarrollarse en mundos distintos, ¿por qué no podrían hacerlo en diversos puntos de un mismo globo? Es querer resolver una dificultad mediante otra mayor. En efecto, por más rapidez y destreza que se haya puesto en la operación, esta agregación no pudo realizarse sin acudir a medios violentos, y cuando más rápida y violenta se haya llevado a cabo esa operación, más desastrosos habrían sido los cataclismo, siendo poco factible, además, que seres simplemente durmiendo un sueño cataléptico hayan podido resistirlos para despertarse tranquilamente. Si era sólo gérmenes, ¿qué eran en realidad? ¿Cómo es posible que seres totalmente formados hayan sido reducidos al estado de gérmenes? Además, restaría por resolver el enigma de cómo tales gérmenes volvieron a desarrollarse. Nos encontraríamos otra vez frente a la creación de la Tierra mediante la vía del milagro, pero gracias a un procedimiento menos poético y grandioso que el del Génesis bíblico, mientras que las leyes naturales explican su formación de una manera mucho más completa y sobre todo más racional, deducida mediante la observación[37]¿por qué no podrían hacerlo en diversos puntos de un mismo globo? Es querer resolver una dificultad mediante otra mayor. En efecto, por más rapidez y destreza que se haya puesto en la operación, esta agregación no pudo realizarse sin acudir a medios violentos, y cuando más rápida y violenta se haya llevado a cabo esa operación, más desastrosos habrían sido los cataclismo, siendo poco factible, además, que seres simplemente durmiendo un sueño cataléptico hayan podido resistirlos para despertarse tranquilamente. Si era sólo gérmenes, ¿qué eran en realidad? ¿Cómo es posible que seres totalmente formados hayan sido reducidos al estado de gérmenes? Además,

[37] . Cuando un sistema semejante se liga a toda una cosmogonía, nos preguntamos sobre qué base racional podrá reposar el resto. La concordancia que este sistema pretende establecer entre el Génesis bíblico y la ciencia es totalmente ilusoria, ya que la ciencia misma lo contradice. El autor de la carta transcrita, hombre de grandes conocimientos, seducido durante algún tiempo por esta teoría encontró muy pronto sus puntos vulnerables y no tardó en combatirla, usando en su contra la misma ciencia

restaría por resolver el enigma de cómo tales gérmenes volvieron a desarrollarse. Nos encontraríamos otra vez frente a la creación de la Tierra mediante la vía del milagro, pero gracias a un procedimiento menos poético y grandioso que el del Génesis bíblico, mientras que las leyes naturales explican su formación de una manera mucho más completa y sobre todo más racional, deducida mediante la observación

El alma de la Tierra

7. El alma de la Tierra juega un papel preponderante en la teoría de la incrustación. Veamos si esta se encuentra mejor fundamentada.

El desarrollo orgánico siempre guarda relación con el desenvolvimiento del principio intelectual. El organismo se perfecciona en la medida que las facultades del alma se desarrollan. La escala orgánica sigue constantemente y en todos los seres la progresión de la inteligencia, desde el pólipo hasta el hombre. Y no podría ser de otra manera, ya que el alma necesita un instrumento que se adapte a la importancia de las funciones a cumplir. ¿De qué serviría a la ostra la inteligencia del simio sin los órganos necesarios para su manifestación? Si la Tierra fuese un ser animado, sirviendo de cuerpo a un alma especial, en razón de su constitución misma, su alma debería se aún más rudimentaria que la del pólipo, ya que la Tierra no posee siquiera la vitalidad de la planta, mientras que de acuerdo con el papel que se le atribuye a esta alma, se concibe a un ser dotado de razón y de libre arbitrio más completo, en una palabra, un espíritu superior, lo que no es racional, ya que jamás espíritu alguno estuvo más mal dotado y más encarcelado. La concepción del alma de la Tierra, tomada bajo este aspecto, debe incluirse entre las teorías sistemáticas y quiméricas.

Más racionalmente podemos considerar como alma de la Tierra a la colectividad de espíritus encargados de la elaboración y dirección de sus elementos constitutivos, lo que supone ya un cierto grado de desarrollo intelectual. O, mejor aún: al espíritu encargado de la elevada tarea de dirigir los destinos morales y el progreso de sus habitantes, misión que sólo podrá desempeñar un ser eminentemente superior en conocimientos y sabiduría. En este caso, este espíritu no es, hablando con propiedad, el alma de la Tierra, ya que no se encuentra encarnado ni subordinado a su estado material, es el jefe

encargado de su dirección como un general se encarga de su ejército.

Un espíritu con una misión tan importante, como es la de gobernar a un mundo, no puede tener caprichos, o bien Dios sería muy poco previsor, confiando la ejecución de sus leyes a seres capaces de contravenirlas por mala voluntad. Ahora bien, según la doctrina de la incrustación, sería la mala voluntad del alma lunar la causante de que la Tierra se encuentre incompleta. Sin duda, hay ideas que se contradicen solas (Revista Espírita de septiembre de 1868: “El alma de la Tierra”).

CAPÍTULO IX

Revoluciones del Globo

Revoluciones generales o parciales

1. Los períodos geológicos marcan las fases del aspecto general del globo, como consecuencia de sus transformaciones. Pero, con excepción del período diluviano, que lleva impreso los caracteres de un cambio súbito, todos los restantes se cumplieron con lentitud y sin transiciones bruscas. Durante todo el tiempo que los elementos constitutivos del globo tardaron en encontrar su lugar definitivo, los cambios deben haber sido generales. Una vez consolidada la base, sólo debieron producirse modificaciones parciales en la superficie.

2. Además de las revoluciones generales, la Tierra pasó por un gran número de perturbaciones locales que cambiaron el aspecto de determinadas regiones. Como en las otras oportunidades, dos causas contribuyeron a ello: el

fuego y el agua.

El fuego: ya fuese por las erupciones volcánicas que sepultaron bajo espesas capas de cenizas y lava los terrenos circundantes, haciendo desaparecer ciudades junto con sus habitantes. Así como por temblores de tierra o por levantamientos de la corteza sólida, expulsando las aguas hacia comarcas más bajas. Ya por el hundimiento de esta misma corteza en ciertos lugares, en una extensión más o menos vasta, donde las aguas se precipitaron dejando otros terrenos al descubierto. Así es como del seno del océano surgieron islas, mientras que otras desaparecieron; como porciones de continentes se separaron y formaron islas y como los brazos de mar puestos a seco unieron islas a los continentes.

El agua: ya fuese por irrupción o retiro del mar en ciertas costas, o bien por la formación de represas que, al detener el curso de las aguas, formaron lagos. Así como por los desbordamientos y las inundaciones o por los cúmulos terreros formados en la desembocadura de los ríos. Estos cúmulos, al expulsar al mar, crearon nuevas regiones: tal es el origen del delta del Nilo, o Bajo Egipto, y del delta del Ródano, o de la Camarga.

Edad de las montañas

3. Inspeccionando los terrenos desgarrados por el levantamiento de las montañas y las capas que forman su contrafuerte, se puede determinar su edad geológica. No se entiende por edad geológica de las montañas el número de años de su existencia, sino el período en que fueron formadas y, como consecuencia, su ancianidad relativa. Sería un error creer que su ancianidad depende de su elevación o de su naturaleza exclusivamente granítica, ya que la masa de granito, al elevarse, pudo haber perforado y separado las capas superpuestas.

Así es que mediante la observación se ha constatado que las montañas de los Vosgos, de Bretaña y de la Costa de Oro francesa, que no son muy elevadas, pertenecen a las formaciones más antiguas: datan del período de transición y son anteriores a los depósitos de hulla. El Jura se formó hacia la mitad del período secundario, siendo contemporáneo de los reptiles gigantescos. Los Pirineos se formaron más tarde, al despuntar el período

terciario. El monte Blanco y el grupo de los Alpes occidentales son posteriores a los Pirineos, pues datan de la mitad del período terciario. Los Alpes orientales, que comprenden las montañas del Tirol, son más recientes aún, ya que se formaron hacia el fin del período terciario. Algunas montañas de Asia son aún posteriores al período diluviano o contemporáneas de éste.

Estos levantamientos debieron ocasionar grandes perturbaciones locales e inundaciones de mayor o menor consideración a raíz del desplazamiento de las aguas, la interrupción y el cambio del curso de los ríos[38]

El diluvio bíblico

4. El diluvio bíblico, llamado también gran diluvio asiático, no puede ser puesto en duda. El levantamiento de una parte de las montañas de esta región, como ocurrió en México, debe haberlo producido. En apoyo de esta opinión, conocemos la existencia de un mar interior que se extendía en épocas pasadas desde el mar Negro hasta el océano Boreal, hecho corroborado por las observaciones geológicas. El mar de Azoff, el mar Caspio, cuyas aguas son saladas, aunque no se comunican con ningún otro mar. El lago Aral y los incontables lagos diseminados en las inmensas planicies de Tartaria y en las estepas rusas, parecen ser restos de aquel antiguo mar. Durante el levantamiento de las montañas del Cáucaso, con posterioridad al diluvio universal, una parte de esas aguas fue expulsada hacia el norte, en dirección del océano Boreal y otra de ellas hacia el centro, en dirección al océano Índico. Estas aguas inundaron y asolaron precisamente a la Mesopotamia y a toda la región habitada por los ancestros del pueblo hebreo. Aunque este diluvio se haya extendido sobre una región bastante vasta, un hecho probado hoy es que

[38] El siglo pasado ofrece un notable ejemplo de un fenómeno de este tipo. A seis días de marcha de la ciudad de México existía, en el año 1750, una fértil comarca bien cultivada, donde crecía en abundancia arroz, maíz y bananas. En el mes de junio espantosos temblores de tierra agitaron el suelo, y esos temblores se renovaron sin cesar durante dos meses enteros. En la noche del 28 al 29 de septiembre, la tierra sufrió una violenta convulsión. Un terreno de varias leguas de extensión se elevó poco a poco alcanzando, finalmente, una altura de 500 pies sobre una superficie de 10 leguas cuadradas. El terreno se ondulaba como las olas del mar bajo el soplo de la tormenta. Miles de montículos se elevaron y hundieron uno a uno y, finalmente, se abrió un pozo de aproximadamente 3 leguas de extensión. Humo, fuego de piedras abrasadas y cenizas fueron lanzadas a una prodigiosa altura. Seis montañas surgieron del cráter abierto, entre ellas el volcán llamado hoy Jorullo, que se eleva a 550 metros sobre el nivel de la antigua planicie. En el momento en que comenzaron las sacudidas del suelo, los dos ríos Cuitimba y San Pedro refluyeron, inundando toda la planicie ocupada ahora por el Jorullo. Pero se abrió, en el terreno que se eleva, un abismo que los tragó. Las aguas reaparecieron en el oeste, en un sitio muy alejado de sus antiguos cursos (Louis Figuier, la Terre avant le déluge).

sólo fue local. Que no pudo haber sido motivo por la lluvia, ya que, por más abundante y continua que haya podido ser durante cuarenta días, el cálculo demuestra que la cantidad de agua caída no pudo ser lo bastante abundante como para cubrir toda la Tierra, hasta tapar incluso las montañas más elevadas.

Para los hombres de entonces, que sólo conocían una zona muy limitada de la superficie del globo y que, además, no poseían idea alguna de su configuración, desde el momento en que la inundación invadió los países conocidos, a ellos debió figurárseles la del mundo entero. Si a esta creencia se agrega la forma imaginaria e hiperbólica propia del estilo oriental, no nos sorprenderá ya la exageración del relato bíblico.

5. El diluvio asiático es evidentemente posterior a la aparición del hombre sobre la Tierra, ya que el recuerdo del mismo se conservó por tradición en todos los pueblos de esta parte del mundo, consagrándolo en sus teogonías.[39]

Es igualmente posterior al gran diluvio universal que marcó la entrada en el período geológico actual. Cuando se habla de hombres y animales antediluvianos, se hace referencia al primer cataclismo.

Revoluciones periódicas

6. Además de su movimiento anual alrededor del Sol, que produce las estaciones, su movimiento de rotación sobre sí misma en 24 horas, que es la causa del día y la noche, la Tierra presenta un tercer movimiento que se cumple en aproximadamente 25.000 años (más exactamente 25.868 años), el

[39] La leyenda sobre el diluvio relata, en los libros de los *Vedas*, que Brahma, transformado en pez, se dirigió al piadoso monarca Vaivaswata y le dijo: "El momento de la disolución del Universo llegó. Muy pronto todo lo que existe sobre la Tierra será destruido. Es necesario que construyas un navío, en el que te embarcarás después de haber juntado granos de todos los vegetales. Me esperarás sobre ese navío y yo vendré a ti con un cuerpo sobre la cabeza que hará que tú me reconozcas." El santo obedeció, construyó un navío, se embarcó y ató a un cable muy fuerte del cuerno del pez. El navío fue arrastrado durante muchos años con extrema rapidez a través de las tinieblas de una tempestad tremenda, llegando finalmente a la cima del monte Himawat (Himalaya). Bhahama recomendó a Vaivaswata que crease a todos los seres y volviese a poblar la Tierra.

La analogía entre esta leyenda y el relato bíblico de Noé es sorprendente. De la India pasó a Egipto junto con otras numerosas creencias. Ahora bien, como los *Vedas* son libros anteriores al de Moisés, el relato que nos hacen del diluvio no puede ser una imitación del que nos hace éste. Por lo tanto, es probable que Moisés, estudioso de las doctrinas de los sacerdotes egipcios, haya obtenido la suya de ellos

que origina el fenómeno designado en Astronomía con el nombre de precesión de los equinoccios (cap. V, n.º 11).

Ese movimiento, imposible de explicar en pocas palabras, sin figuras y sin demostración geométrica, consiste en una especie de balanceo circular comparable al de un trompo a punto de detenerse. Como consecuencia de este balanceo el eje de la Tierra, cambiando de inclinación, describe un doble cono cuya punta está en el centro de la Tierra y las bases abrazan a las superficies circunscritas por los círculos polares, es decir, de una amplitud de 23 grados y medio de radio.

7. El equinoccio es el instante cuando el Sol, pasando de un hemisferio al otro, se halla perpendicular sobre el ecuador, lo que acontece dos veces al año, hacia el 21 de marzo, cuando el Sol regresa al hemisferio boreal y hacia el 22 de septiembre, cuando regresa al hemisferio austral.

Pero, como consecuencia de un cambio gradual en la oblicuidad del eje, que produce una variación en la oblicuidad del ecuador sobre la eclíptica, el momento preciso del equinoccio se adelanta cada año algunos minutos (25 minutos y 7 segundos). Es precisamente este adelanto el que recibe el nombre de precesión de los equinoccios (del latín proecedere, ir adelante; de proe, antes, y cedere, ir; y aequinoctium, de aequus, igual, y nox, noche).

Estos pocos minutos, con el tiempo, suman horas, días, meses y años. Por tal razón el equinoccio de primavera, que se produce actualmente en marzo, tendrá lugar, en algún momento, en febrero, después de enero, más tarde en diciembre, y en ese entonces el mes de diciembre tendrá la temperatura del mes de marzo y marzo la de junio, y así sucesivamente hasta que, volviendo al mes de marzo, las cosas retornarán al estado actual, lo que ocurrirá en 25.868 años, para volver a comenzar la misma revolución indefinidamente[40]

8. Resulta, de ese movimiento cónico del eje, que los polos de la Tierra no

[40] La precesión de los equinoccios produce otro cambio, el que se opera en la posición de los signos del zodíaco.
La Tierra gira alrededor del Sol en un año, y a medida que avanza, el Sol se encuentra cada mes frente a una nueva constelación. Estas constelaciones son doce, a saber: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Se las denomina constelaciones zodiacales, o signos del zodíaco, y forman un círculo en el plano del ecuador terrestre. De acuerdo con el mes de nacimiento de un individuo, se decía que nació bajo tal signo: de ahí los pronósticos de la astrología. Pero, como consecuencia de la precesión de los equinoccios, ocurre que los meses no corresponden más a las mismas constelaciones. Por ejemplo: quien nace en el mes de julio no pertenece más al signo de Leo, sino al de Cáncer. De esta forma se desmorona la idea supersticiosa ligada a la influencia de los signos (cap. V, n.º 12).

miran constantemente a los mismos puntos del cielo. Que la estrella polar no será siempre polar. Que los polos gradualmente se hallan más o menos inclinados hacia el Sol y reciben rayos más o menos directos. De donde deducimos que, por ejemplo, Islandia y Laponia, se encuentran sobre el círculo polar, podrán, en algún momento, recibir rayos solares como si se encontrasen en la latitud de España o Italia y, en la posición extrema opuesta, España e Italia podrán tener la temperatura de Islandia y Laponia, y así sucesivamente con cada renovación del período de 25.000 años[41]

9. Las consecuencias de este movimiento no pudieron aún ser determinadas con precisión, porque sólo ha podido observarse una muy pequeña parte de su revolución. Por lo tanto, sobre este tema todas son presunciones, algunas con un cierto grado de probabilidad.

Estas consecuencias son:

1) El calentamiento y enfriamiento alternativo de los polos y, en consecuencia, la fusión de los hielos polares durante la mitad del período de 25.000 años y su nueva formación durante la otra mitad de este período. De donde resultaría que los polos no estarían condenados a la esterilidad perpetua, sino que disfrutarían a su turno del papel de los beneficios de la fertilidad.

2) El desplazamiento gradual del mar que invade poco a poco tierras y se retira de otras para volver a abandonarlas y regresar a su antiguo lecho. Este movimiento periódico, renovado indefinidamente, constituiría una verdadera marea universal de 25.000 años.

La lentitud con que se opera este movimiento de mar lo vuelve casi imperceptible para cada generación. Pero es sensible al cabo de algunos siglos. No puede ocasionar ningún cataclismo súbito, porque los hombres, de generación en generación, se retiran a medida que el mar avanza y, al mismo tiempo, avanzan sobre las tierras de las que el mar se retira. A esta causa, más que probable, algunos sabios atribuyen el alejamiento del mar en ciertas costas y su invasión en otras.

10. El desplazamiento lento, gradual y periódico del mar es un hecho demostrado por la experiencia y atestiguado por numerosos ejemplos en todos los puntos del globo. Su consecuencia es el mantenimiento de las fuerzas

[41] El desplazamiento gradual de las líneas de igual temperatura, o isotérmicas, fenómeno reconocido por la ciencia de manera tan positiva como el desplazamiento del mar, constituye un hecho material en apoyo de esta teoría.

productivas de la Tierra. Esa larga inmersión constituye un descanso, durante el cual las tierras sumergidas recuperan los principios vitales agotados en razón de una producción no menos larga. Los inmensos depósitos de materias orgánicas, formados por la estancia de las aguas durante siglos y siglos, conforman los abonos naturales periódicamente renovados, mientras las generaciones se suceden sin advertir esos cambios[42]

Cataclismos futuros

11. Las grandes conmociones terrestres tuvieron lugar cuando la corteza sólida, por su poco espesor, sólo ofrecía una débil resistencia a la efervescente de las materias incandescentes de su interior. Fueron disminuyendo la intensidad y generalidad a medida que la corteza se consolidó. Numerosos volcanes se hallan en la actualidad apagados y otros se encuentran recubiertos por terrenos de formación posterior.

5.

Indudablemente podrán producirse aún perturbaciones locales como consecuencia de erupciones volcánicas, de apertura de nuevos volcanes y de inundaciones súbitas de ciertas comarcas, al paso que algunas islas podrán

[42] Entre los hechos más recientes que prueban el desplazamiento del mar, podemos citar los siguientes:

En el golfo de Gascuña, entre el viejo Soulac y la torre de Cordouan, cuando el mar está calmo, se pueden ver en el fondo del agua los lienzos de la pared de una muralla: son los restos de la antigua y gran ciudad de Noviomagus, invadida por el mar en el año 580. El islote de Cordouan, ligado a ese entonces a la costa, se halla hoy a 12 kilómetros de la misma.

En el canal de la Mancha, sobre la costa de Havre, el mar gana terreno al día a día y mina los alcantilados de Sainte-Adresse, que se desmoronan poco a poco. A dos kilómetros de la costa, entre Saint-Adresse y el cabo de la Hève, se encuentra el banco del Eclat, en otras épocas al descubrimiento y unido a tierra firme. Antiguos documentos constatan que sobre ese emplazamiento, por donde hoy se navega, existía la ciudad de Saint-Denis-Chef-de-Caux. El mar invadió el lugar en el siglo XIV y la iglesia desapareció bajo el agua en el año 1378. Se dice que cuando el tiempo está calmo se ven los restos en el fondo del mar.

Sobre casi toda la extensión del litoral holandés, el mar se retiene a fuerza de diques, que se rompen de tiempo en tiempo. El antiguo lago Flevo, reunido al mar en 1225, forma hoy el golfo de Zuyderzée. Esta irrupción de océano devoró numerosas ciudades.

De acuerdo con esto, el territorio ocupado por París y toda Francia será un día, nuevamente, invadido por el mar, como ya lo fue varias veces, según prueban las observaciones geológicas. Las partes montañosas formarán islas, como lo son hoy Jersey, Guernesey e Inglaterra, en otras épocas contiguas al continente.

Se navegará por sobre las comarcas que hoy se recorren en ferrocarril. Los navíos llegarán a Montmartre, al monte Valérien, a las colinas de Saint-Cloud y Meudon. Los bosques y los bosquecillos por donde se pasea serán amortajadas por las aguas, recubiertos de limo y poblados por peces en vez de pájaros.

El diluvio bíblico no pudo ser motivado por esto, ya que la invasión de las aguas fue súbita y su estancia corta, mientras que de otra forma hubiese sido de muchos miles de años y duraría aún, sin que los hombres se hubiesen dado cuenta de ello

surgir del mar y otras hundirse en él. Pero el momento de los cataclismos generales, como fueron aquellos que marcaron los grandes períodos geológicos, pasó ya. La Tierra tomó un lugar que, sin ser absolutamente invariable, resguardará en adelante al género humano de las perturbaciones generales, sin contar las causas desconocidas, extrañas a nuestro mundo que, por consiguiente, nadie podría prever.

12. En cuanto a los cometas, hoy nadie teme su influencia, que se sabe más saludable que perjudicial, ya que su destino parece ser el de aprovisionar a los mundos -si se puede decir así-, obsequiándoles los principios vitales que reunieron durante su marcha a través del espacio y en la vecindad de los soles. Serían más bien fuentes de prosperidad que mensajeros de desgracias.

En razón de su naturaleza fluídica, hoy totalmente constatada, (cap. VI, n.º 28 y ss.), no se puede temer un choque violento, ya que, en el caso de que uno de ellos se topase con la Tierra, sería esta última la que pasaría a través del cometa como por entre un manto de neblina.

Su cola tampoco es temible. No es otra cosa que la reflexión de la luz solar en la inmensa atmósfera que los circunda, ya que está constantemente dirigida hacia el lado opuesto al Sol y cambia de dirección de acuerdo con la posición de ese astro. Esa materia gaseosa podría también, como consecuencia de la rapidez de su marcha, formar una especie de cabellera como el surco que deja el barco o el humo de la locomotora. Por otra parte, numerosos cometas ya se han aproximado a la Tierra sin causar daño alguno. En razón de sus densidades respectivas, la Tierra ejercería sobre el cometa una atracción mayor que la del cometa sobre ella. Sólo un resto de los viejos prejuicios puede inspirar temores sobre su presencia[43]

13. Igualmente es necesario relegar entre las hipótesis quiméricas la posibilidad de un encuentro de la Tierra con otro planeta. La regularidad e invariabilidad de las leyes que presiden los movimientos de los cuerpos celestes quitan toda posibilidad a este encuentro.

Sin embargo, la Tierra tendrá fin. Pero, ¿cómo? Eso entra en el terreno de las conjeturas. Mas, como se halla aún lejos de la perfección capaz de alcanzar y de la vetustez que es signo de declinación, sus habitantes actuales

[43] . En 1861 un cometa atravesó la ruta de la Tierra veinte horas de distancia antes que ésta, que debió hallarse sumergida en su atmósfera, sin que haya ocurrido accidente alguno.

pueden tranquilizarse sabiendo que no será en su tiempo (cap. VI, n.º 48 y ss.).

14. Físicamente, la Tierra sufrió las convulsiones de la infancia. Desde ese momento en adelante entró en un período de relativa estabilidad: el del progreso normal, que se cumple por el acontecer regular de los mismos fenómenos físicos y el concurso inteligente del hombre. Más *se encuentra aún trabajando para dar vida al progreso moral*. Allí encontraremos los motivos que originarán las peores conmociones. *Hasta que la Humanidad se perfeccione lo bastante mediante la inteligencia y la puesta en práctica de las leyes divinas, las mayores perturbaciones serán producidas por los hombres más que por la Naturaleza, es decir, que serán morales y sociales antes que físicas*.

Crecimiento o disminución del volumen de la Tierra

15. El volumen de la Tierra, ¿aumenta, disminuye o es estacionario?

En apoyo al crecimiento del volumen de la Tierra, algunas personas se basan en que las plantas devuelven al suelo más de lo que de él obtienen. Juicio certero en un sentido, mas no en otro. Las plantas se alimentan igualmente, e incluso más, de las sustancias gaseosas que extraen de la atmósfera que de aquellas que absorben a través de sus raíces. Ahora bien, la atmósfera es parte integrante del globo. Los gases que la forman provienen de la descomposición de los cuerpos sólidos y éstos, al recomponerse, retoman lo que les habían entregado. Es un intercambio, mejor aún, una transformación perpetua, de manera que el aumento de los restos animales y vegetales que se opera en ayuda de los elementos constitutivos del globo, por más considerable que sea, no agrega ni un solo átomo a la masa. Si la parte sólida del planeta aumentase por esta causa de manera permanente, sería en detrimento de la atmósfera, que disminuiría otro tanto y terminaría por ser inadecuada para la vida, si no recuperase, mediante la descomposición de los cuerpos sólidos, lo que pierde por su composición.

En el origen de la Tierra, las primeras capas geológicas se formaron con materias sólidas momentáneamente volatilizadas por efecto de la elevada temperatura, las que, más tarde, condensadas por el enfriamiento, se precipitaron. Indudablemente, elevaron algo la superficie del suelo, pero sin agregar nada a la masa total, ya que sólo fue un desplazamiento de materia. Cuando la atmósfera, purgada de los elementos extraños que tenía en

suspensión, se encontró en estado normal, las cosas siguieron el curso regular que muestran desde entonces. Hoy, la mínima modificación en la constitución de la atmósfera acarrearía, forzosamente, la destrucción de los habitantes actuales, pero, probablemente también, se crearían nuevas razas sujetas a otras condiciones.

Considerada desde este punto de vista, la masa del planeta, es decir, la suma de moléculas que componen el conjunto de sus partes sólidas, líquidas y gaseosas, es indudablemente la misma desde su origen. Si se operase una dilatación o una condensación, su volumen aumentaría o disminuiría, sin que la masa sufriese alteración alguna. Si la Tierra aumentase de masa, se debería a una causa extraña, puesto que no le es posible extraer de sí misma los elementos necesarios para su crecimiento.

De acuerdo con una opinión, el planeta aumentaría de masa y de volumen por el afluir de materia cósmica interplanetaria. Esta idea no tiene nada de irracional, pero es demasiado hipotética como para ser aceptada como principio. No es más que un sistema combatido por los sistemas contrarios, con respecto a los que la ciencia no dictaminó nada aún. Sobre el tema, presentamos la opinión del eminente espíritu que dictó los sabios estudios uranográficos contenidos en el cap. VI:

“Los mundos se agotan al envejecer y tienden a disolverse para servir de elementos de formación a otros globos. Poco a poco devuelven al fluido cósmico universal del espacio lo que de él han extraído para su formación. Por otra parte, todos los cuerpos se gastan por el frotamiento. El movimiento rápido e incesante del globo a través del fluido cósmico produce una disminución constante de la masa, aunque la cantidad es inapreciable en un lapso corto[44]

“La existencia de los mundos puede dividirse, según mi opinión, en tres períodos. Primer período: condensación de la materia. Durante esta etapa el volumen del globo disminuye considerablemente, aunque la masa siga siendo la misma: es el período de la infancia. Segundo período: contracción y solidificación de la corteza. Eclosión de los gérmenes, desarrollo de la vida

[44] En su movimiento de traslación alrededor del Sol, la velocidad de la Tierra es de 2.229 kilómetros por minuto. Su circunferencia es de 40.000 kilómetros, y completa el movimiento de rotación sobre su eje en 23 h 56´4”, es decir, a 28 kilómetros por minuto.

hasta la aparición del tipo perfectible. En ese momento, el planeta está en apogeo de su plenitud, en edad viril. Pierde muy poca cantidad de sus elementos constitutivos. A medida que sus habitantes progresan espiritualmente, pasa al período de decrecimiento material. No sólo pierde como consecuencia del frotamiento, sino también por la desagregación de moléculas, como una piedra dura, carcomida por el tiempo, termina por convertirse en polvo. En su doble movimiento de rotación y traslación, deja en el espacio partículas fluidificadas de su sustancia, hasta el instante en que su disolución sea completa.

"Pero entonces, como el poder de atracción guarda estrecha relación con la masa -no con el volumen-, la masa del globo, al disminuir, modifica sus condiciones de equilibrio en el espacio. Dominado por otros globos a los que no puede oponer un contrapeso, se producen desviaciones en

sus movimientos y, en consecuencia, profundos cambios en las condiciones de vida de la superficie. Así, nacimiento, vida y muerte, o infancia, virilidad y decrepitud son las tres fases por las que debe pasar toda aglomeración de materia orgánica o inorgánica. Sólo el espíritu, que no es materia, es indestructible" (Galileo, Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, 1868).

CAPÍTULO X

Génesis orgánico

Primera formación de los seres vivos

1. Hubo un tiempo en que los animales no existían; por tanto, éstos han tenido un comienzo. Vemos aparecer cada especie en el momento en que el globo adquiría las condiciones necesarias para su existencia: esto es lo positivo. ¿Cómo se formaron los primeros individuos de cada especie? Es fácil comprender que una vez que apareció la primera pareja, los individuos se multiplicaron; pero esa primera pareja, ¿de dónde vino? Enfrentamos uno de esos misterios que se relacionan con el principio de las cosas, con respecto a los cuales sólo se pueden formular hipótesis. Si la ciencia no puede aún resolver totalmente el problema, puede al menos encaminarnos.

2. Se plantea una primera pregunta: ¿Cada especie animal es el resultado de una primera pareja o de numerosas parejas creadas, o, si se quiere, germinadas simultáneamente en diferentes sitios?

Esta última suposición es la más probable. Se puede incluso decir que surge de la observación. En efecto, el estudio de las capas geológicas testimonia la presencia, en terrenos de igual formación y en proporciones enormes, de la misma especie en los puntos más alejados del globo. Esta multiplicación tan generalizada, y en cierta medida contemporánea, hubiese sido imposible partiendo de un tipo primitivo único.

Por otra parte, la vida de un individuo, sobre todo de un individuo naciente, está sujeta a tantas eventualidades, que toda una creación hubiera podido estar comprometida sin la pluralidad de tipos, lo que implicaría una inadmisible imprevisión de parte del Creador soberano. Además, si un tipo pudo formarse en un sitio, puede haberse formado en numerosos sitios por igual causa.

Todo parece probar que hubo una creación simultánea y múltiple de las primeras parejas de cada especie animal y vegetal.

3. La formación de los primeros seres vivos puede deducirse, por analogía, de la misma ley por la cual se formaron y se forman todos los días los cuerpos inorgánicos. A medida que se profundiza en el estudio de las leyes de la Naturaleza, vemos que los engranajes que en un primer momento parecían tan complicados, se simplifican y confunden con la gran ley de unidad que preside toda la obra de la Creación. Se comprenderá aún todo mejor cuando se conozca el modo de formación de los cuerpos inorgánicos, que constituyen el primer grado.

4. La Química considera elementales a un cierto número de sustancias, tales como el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno, el carbono, el cloro, el yodo, el flúor, el azufre, el fósforo y todos los metales. Al combinarse, forman cuerpos compuestos: los óxidos, los ácidos, los álcalis, las sales y las innumerables variedades que surgen de la combinación de éstos.

La combinación de dos cuerpos para formar un tercero exige un cúmulo particular de circunstancias: ya sea un cierto grado de calor, de sequedad o humedad, ya sea de movimiento o de reposo, o bien de una corriente eléctrica. Si estas condiciones no existen, la combinación no ocurre.

5. Cuando hay combinación, los cuerpos componentes pierden sus

propiedades características, mientras que el compuesto resultante posee otras nuevas, diferentes de las primeras. Así es como el oxígeno y el hidrógeno, que son gases invisibles, al combinarse químicamente forman el agua, que es líquida, sólida o vaporosa, según la temperatura. En el agua no hay, en verdad, ni oxígeno ni hidrógeno; sino un nuevo cuerpo; al descomponerse este agua, los dos gases, nuevamente libres, recobran sus propiedades y ya no hay agua. Así es que la misma cantidad de agua pueda ser alternativamente descompuesta y recompuesta hasta el infinito.

6. La composición y descomposición de los cuerpos tiene lugar como consecuencia del grado de afinidad que posean entre sí los principios elementales. La formación del agua, por ejemplo, resulta de la afinidad recíproca entre el oxígeno y el hidrógeno; pero si se pone en contacto con el agua un cuerpo más afín con el oxígeno que con el hidrógeno, el agua se descompone; el oxígeno resulta absorbido y el hidrógeno queda libre, con lo cual ya no hay agua.

7. Los cuerpos compuestos se forman siempre en proporciones definidas, es decir, por la combinación de una cantidad determinada de los principios constituyentes. Así, para formar agua es necesario una parte de oxígeno con dos de hidrógeno. Si se combinan dos partes de oxígeno con dos de hidrógeno, en vez de agua, se obtiene bióxido de hidrógeno, que es un líquido corrosivo formado, no obstante, con los mismos elementos que el agua, pero en otra proporción.

8. En pocas palabras, ésa es la ley que preside la formación de todos los cuerpos de la Naturaleza. La innumerable variedad de estos cuerpos resulta de un número muy pequeño de principios elementales, combinados en diferentes proporciones.

Así, el oxígeno, combinado en determinadas proporciones con el carbono, el azufre y el fósforo, forma los ácidos carbónicos, sulfúrico y fosfórico; el oxígeno y el hierro forman el óxido de hierro o herrumbre; el oxígeno y el plomo, ambos inofensivos, integran los óxidos de plomo, el litargirio, el blanco de plomo, el minio, todos ellos venenosos. El oxígeno combinado con el calcio, el sodio y el potasio constituye la cal, la soda y la potasa. La cal, unida al ácido carbónico, forma los carbonatos de cal o piedras calcáreas, es decir, el mármol, la tiza, la piedra de construcción, las estalactitas de las grutas; unida al ácido sulfúrico forma el sulfato de cal o yeso

y el alabastro; al ácido fosfórico, el fosfato de cal, base sólida de los huesos. El cloro y el hidrógeno integran el ácido clorhídrico o hidroclórico; el cloro y el sodio forman el cloruro de sodio o sal marina.

9. Todas estas combinaciones, y muchísimas más, se obtienen artificialmente en pequeño en los laboratorios de química y se operan espontáneamente, en gran cantidad, en el gran laboratorio de la Naturaleza.

En su origen, la Tierra no contenía a esas materias combinadas, sino solamente a sus principios constitutivos volatilizados. Cuando los elementos calcáreos, y otros más, se convirtieron con el tiempo en piedras, depositándose sobre su superficie, éstas no se hallaban totalmente formadas; pero en el aire se encontraban, en estado gaseoso, todas las sustancias primitivas. Esas sustancias, precipitadas por efecto del enfriamiento y bajo el imperio de circunstancias favorables, se combinaron de acuerdo con el grado de su afinidad molecular. En ese entonces se formaron las diferentes variedades de carbonatos, sulfatos y otros; primero disueltos en las aguas y luego depositados sobre la superficie del suelo.

Supongamos que, por alguna causa, la Tierra volviese a su estado de incandescencia primitiva: todo se descompondría, los elementos se separarían; todas las sustancias fusibles se fundirían; las que tienen volatilidad se volatilizarían. Luego un segundo enfriamiento volvería a precipitarlas y otra vez se formarían las antiguas combinaciones.

10. Estas consideraciones demuestran lo necesario que es la Química para comprender el génesis material.

Antes de conocer las leyes de afinidad molecular, era imposible comprender las formación de la Tierra. Esta ciencia ha aclarado el problema de manera totalmente nueva, como la Astronomía y la Geología lo han hecho en otros aspectos.

11. En la formación de los cuerpos sólidos, uno de los fenómenos más notables es el de la cristalización, forma regular que presentan ciertas sustancias al pasar del estado líquido o gaseoso al estado sólido. Esta forma, que varía según la naturaleza de la sustancia, es generalmente la de los sólidos geométricos, como el prisma, el romboide, el cubo y la pirámide. Todos conocen los cristales del azúcar cande. Los cristales de roca, o silicio cristalizado, son prismas de seis caras rematados por una pirámide también hexagonal. El diamante es el carbono puro o carbón cristalizado. Los dibujos

que se producen sobre los vidrios en invierno se deben a la cristalización del vapor de agua, durante la congelación, en forma de agujas prismáticas.

La disposición regular de los cristales tiende a la forma particular de las moléculas de cada cuerpo. Estas partículas, infinitamente pequeñas para nosotros, pero que igualmente ocupan un cierto espacio, aproximadas unas a otras por atracción molecular, se ubican y yuxtaponen de acuerdo con la existencia de sus formas, de manera de tomar cada cual su lugar alrededor del núcleo o principal centro de atracción y formar un conjunto simétrico.

La cristalización sólo se opera bajo el imperio de ciertas circunstancias favorables, fuera de las cuales no puede realizarse; el reposo y una determinada temperatura son condiciones esenciales. Se comprende que una temperatura muy elevada, al separar las moléculas, no permitirá la condensación y que la agitación, al oponerse a su ubicación simétrica, hará que las moléculas formen una masa confusa e irregular y, en consecuencia, no habrá cristalización.

12. La ley que preside la formación de los minerales conduce naturalmente a la constitución de los cuerpos orgánicos.

El análisis químico nos muestra que todas las sustancias vegetales están compuestas por los mismos elementos que los cuerpos inorgánicos. Los elementos más importantes son el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y el carbono; los restantes sólo aparecen esporádicamente. Como en el reino mineral, la diferencia de proporción en la combinación de estos elementos produce todas las variedades de sustancias orgánicas y propiedades diversas, tales como los músculos, los huesos, la sangre, la bilis, los nervios, la sustancia cerebral y la grasa en los animales; la savia, la madera, las hojas, los frutos, las esencias, los aceites, las resinas, etcétera, en los vegetales. Por lo tanto, en la formación de los animales y las plantas no interviene ningún elemento que no se halle también en el reino mineral[45]

[45] El cuadro adjunto del análisis de algunas sustancias, muestra la diferencia de propiedades que resulta al combinar diferentemente los elementos constitutivos. En 100 partes de:

Carbono Hidrógeno Oxígeno Nitrógeno Azúcar de caña 42470

13. Algunos ejemplos usuales nos harán ver con claridad las transformaciones que se operan en el reino orgánico por la sola modificación de los elementos constitutivos.

En el jugo de uva, no hay ni vino ni alcohol, sino simplemente agua y azúcar. Al madurar y bajo determinadas circunstancias, se produce la fermentación. En esa operación, una parte del azúcar se descompone; el oxígeno, el hidrógeno y el carbono se separan y se combinan otra vez en las proporciones precisas para formar alcohol, de modo que al beber jugo de uva no se bebe alcohol, puesto que todavía no se formó; se forma con azúcar y agua, sin que haya una molécula más.

En el pan y las verduras que comemos no hay, ciertamente, ni carne, ni huesos, ni bilis, ni sustancia cerebral y, sin embargo, esos mismos alimentos, al descomponerse y recomponerse durante el trabajo digestivo, producen esas sustancias por la trasmutación de los elementos constitutivos.

Pensar que el árbol entero se encuentra en pequeño en la semilla. En esa semilla no existe el oxígeno, el hidrógeno y el carbono requeridos para formar una hoja de árbol. La semilla encierra un germen que hace eclosión cuando encuentra las condiciones propias. Ese germen crece gracias a las esencias que extrae de la tierra y a los gases que aspira del aire. Esas esencias, que no son ni madera, ni hojas, ni flores, ni frutos, al infiltrarse en la planta forman la savia, como los alimentos que toman los animales forman la sangre. Esta savia circula por todo el vegetal, según los órganos adonde llegue y tras una elaboración especial, y luego se transforma en madera, hojas, flores y frutos, al igual como la sangre se transforma en carne, bilis y huesos y, sin embargo, se trata siempre de los mismos elementos: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono, combinados de distinta manera.

14. Las diferentes combinaciones de los elementos para la formación de las sustancias minerales, vegetales y animales, no pueden operarse si el medio y las circunstancias no son propicias. Fuera de esas circunstancias, los principios elementales yacen inertes. Pero, desde el momento en que las

---

6900 50630 " Azúcar de uva 36710 6780 34320 " Alcohol 51980 13700 34320 " Aceite de oliva 77210 13360 9430 " Aceite de nuez 79774 10570 9122 0,53 Grasa 78996 11700 9304 " Fibrina 53360 7021 19685 19934

circunstancias son favorables, se inicia un trabajo de elaboración: las moléculas se ponen en movimiento, se agitan, atraen, aproximan y separan en virtud de la ley de afinidades y, mediante sus múltiples combinaciones, componen una infinita variedad de sustancias. Si esas condiciones cesan, el trabajo se interrumpe bruscamente y vuelve a recomenzar cuando éstas reaparecen. Así es como la vegetación se activa, se hace menos rápido el crecimiento, se detiene y vuelve a empezar bajo la acción del calor, de la luz, de la humedad, del frío o de la sequía. Así es como determinada planta prospera en un clima o en un ambiente y se marchita o muere en otro.

15. Lo que ocurre diariamente ante nuestros ojos puede darnos la idea de lo que ha sucedido en los tiempos primitivos, porque las leyes de la Naturaleza fueron y serán siempre las mismas.

Puesto que los elementos constitutivos de los seres orgánicos y los inorgánicos son los mismos y los vemos constantemente bajo el imperio de ciertas circunstancias formar piedras, plantas y frutos, podemos decir con justeza que los cuerpos de los primeros seres vivos se formaron, como las primeras piedras, por la unión de las moléculas elementales y en virtud de la ley de afinidades, a medida que las condiciones de vitalidad del globo fueron manifestándose propicias para tal o cual especie.

La similitud de forma y colores en la reproducción de los individuos de cada especie puede comparase con la similitud de forma de cada especie de cristal. Las moléculas se yuxtaponen bajo el imperio de la misma ley y producen un conjunto análogo.

Principio vital

16. Al decir que las plantas y los animales están formados por los mismos principios que constituyen los minerales, debemos entenderlo en el sentido estrictamente material: sólo se trata del cuerpo.

Sin hablar del principio inteligente, que es un tema aparte, hay en la materia orgánica un principio especial, intangible, aún no estudiado, llamado principio vital. Este principio es activo en el ser vivo, pero parece extinguido cuando el ser muere. Sin embargo, él otorga a la sustancia propiedades características que la distinguen de la sustancia inorgánica. La Química, que descompone y recompone la mayor parte de los cuerpos inorgánicos ha podido

descomponer los orgánicos, pero todavía no ha podido reconstituir ni siquiera una hoja muerta, lo que prueba que hay algo en los cuerpos orgánicos que no tienen los otros.

17. ¿El principio vital tiene existencia propia y conforma algo distinto? O, volviendo al sistema de unidad del elemento generador, ¿no es más que un estado particular, una modificación del fluido cósmico universal que se convierte en un principio de vida, así como se hace luz, fuego, calor y electricidad? El problema se resuelve respondiendo afirmativamente a la última pregunta, de acuerdo con las comunicaciones recibidas y transcritas en el cap. VI, "Uranografía general".

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre la naturaleza del principio vital, lo cierto es que existe y que sus efectos son visibles. Haciendo un planteamiento lógico puede decirse que los seres orgánicos asimilan el principio vital, pues les resulta necesario para vivir, o bien que ese principio se desarrolla en cada individuo al combinarse los elementos, como bajo la influencia de ciertas circunstancias se desarrolla la luz, el calor y la electricidad.

18. El oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y el carbono, al combinarse sin el principio vital, sólo son capaces de formar minerales o cuerpos inorgánicos. El principio vital, en cambio, modifica la constitución molecular de ese cuerpo y le otorga propiedades especiales. En lugar de una molécula mineral, se tiene una molécula de materia orgánica.

La actividad del principio vital se manifiesta en el curso de la vida en el funcionamiento de los órganos, como el calor es el efecto del movimiento de rotación de una rueda. Cuando este funcionamiento cesa con la muerte, el principio vital se extingue, como el calor cuando la rueda deja de girar. Pero el efecto producido sobre el estado molecular del cuerpo por el principio vital subsiste después de la extinción de ese principio, como la carbonización de la madera persiste después de la extinción del calor. En el análisis de los cuerpos orgánicos, la Química vuelve a encontrar los elementos constitutivos: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono, pero no puede reconstituirlos, pues dado que la causa ya no existe, no puede reproducir el efecto, mientras que sí puede reconstituir una piedra.

19. Hemos tomado por comparación al calor producido por el movimiento de una rueda, porque es un efecto conocido y fácil de comprender;

pero hubiera sido más exacto decir que en la combinación de los elementos para formar los cuerpos orgánicos se produce electricidad, esto es, mientras la vida se encuentra en ellos. Una vez que esas condiciones cesaron, se detiene, dando motivo a la muerte. De acuerdo con esto, el principio vital sería una especie de electricidad, denominada electricidad animal, producida en vida por la función de los órganos, y tal producción cesa con la muerte por la detención de ese funcionamiento.

Generación espontánea

20. Nos preguntamos por qué ya no se forman seres vivos en las mismas condiciones que los primeros que aparecieron sobre la Tierra.

La generación espontánea es un tópico que preocupa a la ciencia de hoy; se han vislumbrado diferentes soluciones y, si bien ninguna de ellas es definitiva, puede igualmente aclararnos un poco nuestra pregunta. El problema propuesto es el siguiente: ¿Se forman en nuestros días seres orgánicos espontáneamente por la sola unión de los elementos constitutivos, sin gérmenes previos productos de la generación ordinaria, es decir, sin padre ni madre?

Los partidarios de la generación espontánea responden afirmativamente, se apoyan en observaciones directas que parecen concluyentes. Otros piensan que todos los seres vivos se reproducen ordinariamente, y se basan en el hecho, constatado por la experiencia, de que los gérmenes de ciertas especies vegetales y animales, dispersados, pueden conservar una vitalidad latente durante un tiempo considerable, hasta que las circunstancias sean favorables a su desarrollo. Esta opinión deja sin resolver el problema de la formación de los primeros seres de cada especie.

21. Sin discutir ambos sistemas, es necesario recordar que el principio de la generación espontánea sólo se aplica a los seres inferiores del reino vegetal y animal, a aquellos en que despunta la vida y cuya organización es simple y rudimentaria. Fueron los primeros que aparecieron sobre la Tierra y su generación debió ser espontánea. Si así fue, asistiríamos a una creación permanente y análoga a la que tuvo lugar en las primeras edades del mundo.

22. Mas, si es así, ¿por qué no vemos formarse del mismo modo seres de organización más compleja? Sabemos que estos seres no han existido siempre,

que tuvieron un principio. Si el musgo, el liquen, el zoófito, el infusorio, las lombrices intestinales y otros organismos se reprodujeron espontáneamente, ¿por qué no sucede lo mismo con los árboles, los peces, los perros y los caballos?

Hasta aquí llegan hoy las investigaciones; el hilo conductor se pierde, y hasta que reaparezca, el terreno queda abierto a las hipótesis, y sería prematuro e imprudente aventurar sistemas y tomarlos como verdades absolutas.

23. Si se prueba que hubo generación espontánea, nos enfrentaríamos con un hecho de capital importancia y podríamos realizar nuevas investigaciones partiendo de tal verificación. Si los seres orgánicos complejos no se producen de esa manera, ¿quién sabe cómo comenzaron? ¿Quién conoce el secreto de todas las transformaciones? Vemos a la encina nacer de una bellota, ¿cómo podemos saber, entonces, si un lazo misterioso no une al pólipo con el elefante? (n.º 25).

En el estado actual de nuestros conocimientos no podemos aseverar que haya una generación espontánea permanente, excepto como hipótesis probable que tal vez un día pueda ser una de las verdades científicas reconocidas[46]

Escala de los seres orgánicos

24. Entre el reino vegetal y el reino animal no existe una separación marcada. En los confines de ambos reinos encontramos a los zoófitos o animales plantas, cuyo mismo nombre indica que forman parte de los dos reinos y constituyen algo así como un lazo de unión.

Las plantas, así como los animales, nacen, viven, crecen, se alimentan, respiran, se reproducen y mueren. Como para vivir ellas necesitan luz, calor y agua, si se les priva de esos agentes se marchitan y mueren; la absorción de aire viciado y de sustancias deletéreas las envenenan. Su carácter distintivo más preciso es el de estar adheridas al suelo y tomar de él su alimento sin desplazarse.

El zoófito tiene la apariencia exterior de la planta; como ésta, se adhiere al suelo; como el animal, la vida en él es más manifestada: toma su alimento del medio.

---

[46] . Véase en la *Revista Espírita* de julio de 1868: "La generación espontánea y el génesis."

Un grado más en la escala y encontramos al animal que es libre y puede buscar su propio alimento: en la parte inferior de la escala se hallan las innumerables variedades de pólipos con sus cuerpos gelatinosos, sin órganos bien delineados y que sólo se distinguen de las plantas porque pueden moverse. Después vienen, por el orden del desarrollo de los órganos, por la actividad vital y el instinto: los helmintos o lombrices intestinales; luego siguen los moluscos, animales carnosos pero sin huesos, entre los cuales algunos están desnudos como las babosas y los pulpos y otros provistos de conchas, como los caracoles y las ostras. Continúan los crustáceos, cuya piel está cubierta con una corteza sólida, como los cangrejos; los insectos, en quienes la vida despliega una actividad prodigiosa y se manifiesta el instinto industrial, como la hormiga, la abeja y la araña. Algunos sufren transformaciones, como las orugas, que se transforman en elegantes mariposas. Luego vienen los vertebrados, animales con esqueleto óseo, entre los que se encuentran los peces, los reptiles, las aves y, por último, los mamíferos, cuya organización es la más completa.

25. Si se toman los dos extremos de la cadena, parecería que no existe analogía posible; pero si se recorre paso a paso la escala, se llega, sin transición brusca, de la planta al vertebrado. Se ve entonces que los animales complejos podrían ser el resultado de la transformación o desarrollo gradual, en un principio insensible, de la especie inmediatamente inferior y así, de uno a otro, hasta llegar al ser primitivo elemental. Entre la bellota y la encina, la diferencia es grande y, sin embargo, si se sigue paso a paso el desarrollo de la bellota, se llega a la encina, razón por la que no nos sorprende que el árbol proceda de una pequeña semilla. Si la bellota guarda en sí los elementos que levantarán un árbol gigante, ¿por qué no ocurriría lo mismo entre la cresa y el elefante? (n.º 23).

De acuerdo con este planteamiento, la generación espontánea sólo existiría para los seres orgánicos elementos; las especies superiores serían el resultado de las transformaciones sucesivas de esos mismos seres, a medida que las condiciones climáticas sean propicias. Al adquirir la facultad de reproducirse, cada especie se cruza con otras, produciéndose infinidad de variedades; una vez lograda la especie definitiva, ¿no desaparecerán los gérmenes primitivos, ya inútiles? ¿Cómo saber si nuestro rudimentario animalito de hoy no es el mismo que, de transformación en transformación,

produjo al elefante? Así se explicaría por qué no existe la generación espontánea entre los animales de organización compleja.

Esta teoría, aunque no está admitida oficialmente, es la que hoy predomina entre los científicos; es aceptada por los observadores serios como la más racional.

El hombre corpóreo

26. Desde el punto de vista corporal y puramente anatómico, el hombre pertenece al orden de los mamíferos, de los que se diferencia por ligeros matices en la forma exterior; en lo demás, posee la misma composición química de los animales, los mismo órganos y funciones e idénticas maneras de nutrición, de respiración, de secreción y de reproducción. Nace, vive y muere en las mismas condiciones y, al morir, su cuerpo se descompone como el de todo ser viviente. No hay en su sangre, en su carne y en sus huesos un átomo de más ni de menos que en la sangre, carne y huesos de los animales. Como éstos, al morir devuelve a la tierra el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y el carbono que se habían amalgamado para formarlo, y tales elementos volverán a formar nuevos cuerpos minerales, vegetales y animales. La analogía es tan grande, que se estudian sus funciones orgánicas en ciertos animales cuando no pueden realizar las experiencias con el mismo hombre.

27. Dentro de la clase de los mamíferos, el hombre pertenece a la subclase de los bimanos. Un escalón más abajo del hombre se encuentran los cuadrumanos o monos. Algunos, como el orangután o el chimpancé, se asemejan mucho al ser humano, a tal punto que durante mucho tiempo se los llamó hombres de los bosques; como él, caminan en posición vertical, se apoyan en un palo, construyen chozas y llevan el alimento a la boca sirviéndose de las manos.

28. Tras una rápida observación de la escala de los seres vivos, desde el punto de vista orgánico, se pueden ver que, desde el liquen hasta el árbol y desde el zoófito hasta el hombre, hay una cadena que se va elevando en jerarquía sin interrupción y guardando una relación todos los eslabones entre

sí. Siguiendo paso a paso la cadena de los seres, diría que cada especie es un perfeccionamiento, una transformación de la especie que la precede. Puesto que el cuerpo del hombre se encuentra en las mismas condiciones que los demás cuerpos, química y constitucionalmente, ya que nace, vive y muere de la misma manera, debe haberse formado bajo idénticas condiciones.

29. Aunque duela mucho al hombre, debe resignarse al hecho de que su cuerpo material sea la última pieza de la animalidad sobre la Tierra. El argumento a favor concepción es inexorable y válido.

Pero cuanto más disminuya el valor del cuerpo ante sus ojos, más crece la importancia del principio espiritual. Si el cuerpo lo rebaja a la altura del animal, el alma lo eleva hasta alturas indescriptibles. Vemos el límite al que llega el animal, mas no podemos sospechar hasta dónde puede llegar el espíritu humano.

30. El materialismo podrá ver que el Espiritismo, lejos de negar los descubrimientos de la ciencia y su positivismo, va más allá, provocándolos, porque sabe que el principio espiritual, que posee existencia propia, no sufrirá menoscabo alguno.

El Espiritismo camina al lado del materialismo en lo que se refiere a la materialidad; admite todo lo que el materialismo acepta; pero allí donde éste se detiene, el Espiritismo sigue adelante. El Espiritismo y el materialismo se asemejan a dos viajeros que marchan juntos partiendo del mismo sitio; una vez que han llegado a un determinado lugar, uno de ellos dice: “Aquí me detengo.” Pero el otro continúa su viaje y descubre nuevos parajes. ¿Por qué habría de decir el primero que el segundo está fuera de sus cabales por el hecho de que, entreviendo nuevos horizontes, desea cruzar el límite en el que a él le satisface detenerse? También Cristóbal Colón fue llamado loco porque creía en la existencia de un mundo más allá del océano. ¡Cuántos locos sublimes hicieron avanzar a la Humanidad y entraron en la historia con sus cabezas laureadas después de soportar el lodo que sobre ellos fue arrojado!

Pues buen, el Espiritismo, esa locura del siglo XIX -según la opinión de quienes desean permanecer en el límite terreno-, nos descubre todo un mundo, muchísimo más importante que América, ya que no todos visitarán a ésta, pero la totalidad, sin excepción, irá al mundo de los espíritus y volverá, para volver a partir.

Hemos llegado al punto final del estudio sobre el génesis orgánico, y aquí se detiene el materialismo, mientras que el Espiritismo prosigue sus investigaciones en el campo del génesis espiritual.

CAPÍTULO XI

Génesis espiritual

El principio espiritual

1. La existencia del principio espiritual es un hecho que no necesita demostración, tal cual acontece con el principio material. En cierta forma se trata de una verdad axiomática: se constata por sus efectos, al igual que la materia por los que le son propios.

De acuerdo con el principio que reza: *Si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente tiene una causa inteligente*. No hay quien no haga la diferencia entre el movimiento mecánico de una campana agitada por el viento y el movimiento de esa misma campana destinado a producir una señal, una advertencia que testimonia, por eso mismo, un pensamiento, una intención. Ahora bien, como a nadie se le puede ocurrir atribuir el pensamiento a la materia de la campana, se concluye de esto que se mueve gracias a una inteligencia que se sirve de ella como instrumento para manifestarse.

Por la misma causa, nadie atribuye el pensamiento al cuerpo de un hombre muerto. Si el hombre vivo piensa, es porque hay algo en él que ya no está una vez que muere. La inteligencia que hace mover a la campana está fuera de ella, mientras que la que hace actuar al hombre está en él mismo; ésa es la diferencia.

2. El principio espiritual es el corolario de la existencia de Dios. Sin ese principio, Dios no tendría razón de ser, ya que es tan inconcebible imaginar a la soberana inteligencia reinando durante la eternidad sobre la materia bruta, como suponer a un monarca terrestre gobernando durante toda su existencia sobre trozos de roca. No podemos admitir a Dios sin los atributos esenciales de la Divinidad: justicia y bondad; mas esas cualidades resultarían inútiles si sólo

se ejercieran sobre la materia.

3. Por otra parte, Dios no sería soberanamente justo y bueno si crease seres inteligentes y sensibles para arrojarlos a la nada, después de algún tiempo de sufrimientos, sin ninguna compensación y gozara su vista como una sucesión infinita de seres que nacen sin haberlo pedido, toman conciencia de sí mismos sólo para conocer el dolor y luego se apagan para siempre después de una efímera existencia.

Sin la supervivencia del ser pensante, los sufrimientos de la vida serían, por parte de Dios, una crueldad sin finalidad. He aquí por qué el materialismo y el ateísmo se complementan: al negar la causa, no admiten el efecto, y al negar el efecto, no pueden admitir la causa. El materialismo es consecuente consigo mismo, si bien no lo es con la razón.

4. La idea de la perpetuidad del ser espiritual es innata en el hombre. Es, a la vez, una intuición y una aspiración del ser humano. Éste comprende que solamente en ella reside la compensación por las miserias de la vida, y ésa es la razón por la cual siempre ha habido y habrá más espiritualistas que materialistas, más cantidad de deístas que ateos.

A la idea intuitiva y al poder del razonamiento, el Espiritismo suma la sanción de los hechos, la prueba material de la existencia del ser espiritual, de su supervivencia, de su inmortalidad y de su individualidad, precisando y definiendo lo que anteriormente era vago y abstracto. Nos muestra al ser inteligente actuando fuera de la materia, durante o después de la vida corporal.

5. ¿Son una sola y misma cosa el principio espiritual y el principio vital?

Partiendo, como siempre, de la observación de los hechos, diremos que si el principio vital fuese inseparable del principio inteligente, se los podría confundir. Pero, ya que existen seres que viven y no piensan, como las plantas; cuerpos humanos aún animados por la vida orgánica, pero que ya no manifiestan pensamiento alguno; movimientos vitales que se producen en el ser vivo independientemente de todo acto de voluntad; vida orgánica que sigue activa durante el sueño, mientras que la vida intelectual no presenta signos exteriores, diremos que la vida orgánica reside en un principio inherente a la materia e independientemente de la vida espiritual, que es propia del espíritu; y siendo que el espíritu, a su vez, es dueño de una vitalidad ajena a la materia,

resulta, por consiguiente, que esta doble vitalidad reposa dos principios diferenciados el uno del otro (cap. X, n.º 16 a 19).

6. El principio espiritual, ¿proviene del elemento cósmico universal, o será sólo una transformación, un modo de existencia de ese elemento, como lo son la luz, la electricidad y el calor?

Si fuese así, el principio espiritual sufriría las vicisitudes de la materia; se extinguiría por la desagregación, como ocurre con el principio vital. El ser inteligente poseería una existencia momentánea y similar a la del cuerpo, y después de la muerte volvería a la nada, o lo que sería igual, al todo universal, lo cual se constituiría en la afirmación de las doctrinas materialistas.

Las propiedades *sui generis* que reconocemos en el principio espiritual prueban que tiene una existencia propia e independiente, ya que si se originase en la materia no poseería tales propiedades. Siendo que la inteligencia y el pensamiento no pueden ser atributos de la materia, remontándonos de los efectos a las causas llegamos a la conclusión de que el elemento material y el espiritual son los dos principios constitutivos del Universo. El Elemento espiritual individualizado conforma a los seres llamados *espíritus*, al igual que el elemento material individualizado constituye los diversos cuerpos orgánicos e inorgánicos de la Naturaleza.

7. Ya hemos admitido al ser espiritual y no podemos aceptar que su origen esté en la materia; pues bien, ¿cuál es, entonces, su punto de partida?

En este terreno, los medios de investigación se equivocan, como en todo lo que se refiere al principio de las cosas. El hombre sólo es capaz de constatar aquello que existe. Sobre el resto, únicamente puede emitir hipótesis. Y ya sea porque este conocimiento sobrepasa el alcance de su inteligencia actual o porque tal conocimiento le pueda resultar ahora inútil o inconveniente. Dios no se lo concede ni siquiera por medio de la revelación.

Lo que Dios revela a los hombres por intermedio de sus mensajeros y que, por otra parte, ellos mismos podrían deducir por sí del principio de la justicia soberana, que constituye uno de los atributos esenciales de la Divinidad, es que todos tienen un mismo punto de partida. Todos son creados simples e ignorantes y con idéntica aptitud para progresar mediante su actividad individual; que todos alcanzarán el grado de perfección compatible

con la criatura gracias a sus esfuerzos personales y que todos, hijos de un mismo Padre, son objeto de igual solicitud, razón por la cual nadie recibe privilegios o dones especiales ni nadie está exento del trabajo que le es impuesto as los demás para alcanzar la meta.

8. Así como Dios creó los mundos materiales de toda eternidad, también creó seres espirituales eternos: de otro modo, los mundos materiales no tendrían finalidad. Se podría llegar a concebir a los seres espirituales sin mundos materiales, pero nunca a éstos sin seres espirituales. La finalidad de los mundos materiales es abastecer a los seres espirituales de los elementos de trabajo para el desarrollo de su inteligencia.

9. El progreso es la condición normal de los seres espirituales y la perfección relativa la meta que deben alcanzar. Ahora bien, como Dios ha creado de toda eternidad y crea sin cesar eternamente, hay seres que ya han logrado llegar al punto culminante de la escala.

Antes de que la Tierra existiese, ya los mundos sucedían a los mundos. Cuando la Tierra salió del caos de los elementos, el espacio estaba poblado por seres espirituales de diferentes órdenes, desde quienes nacían a la vida hasta aquellos que ocupaban ya un lugar entre los espíritus puros, vulgarmente llamados ángeles.

Unión del principio espiritual con la materia

10. La materia debía ser el objeto de trabajo del espíritu, a efectos del desarrollo de sus facultades. Pero era necesario que éste pudiese actuar sobre aquélla, razón por la cual fue destinado a habitarla, así como el leñador habita en el bosque. La materia sería, a la vez, el objeto e instrumento de trabajo. Pero Dios no quiso unir al espíritu con la piedra rígida, sino que prefirió crear cuerpos organizados, flexibles y capaces de recibir los impulsos de la voluntad, que se prestasen a todos los movimientos.

El cuerpo es, a la vez, envoltura e instrumento del espíritu, y a medida que éste adquiere nuevas aptitudes se reviste de la materia apropiada al nuevo tipo de trabajo que deba realizar, exactamente como un obrero a medida que perfecciona su obra se vale del instrumentos más delicados.

11. Para ser más exactos, diremos que el espíritu mismo da forma a su envoltura y la adecúa a sus nuevas necesidades, perfeccionándola. Desarrolla y completa su organismo a medida que siente la necesidad de manifestarse nuevas facultades, es decir, posee el instrumento acorde con su inteligencia. Dios le hace entrega de los materiales; él los pone a trabajar; por ese motivo, las razas más avanzadas poseen un organismo o, si se prefiere, un órgano cerebral más perfeccionado que el de las razas primitivas. También se explica de esta manera el sello especial que el carácter del espíritu imprime a los rasgos de la fisonomía y a los gestos del cuerpo (cap. VIII: “El alma de la Tierra”).

12. Desde el instante en que un espíritu nace a la vida espiritual, debe hacer uso de sus facultades para poder avanzar. En un comienzo estas facultades son rudimentarias, revistiendo una envoltura corporal apropiada a su estado de infancia intelectual, mas a medida que sus fuerzas aumentan deja la vieja envoltura para revestir otra. Ahora bien, como en todos los tiempos ha habido mundos y éstos dieron nacimiento a cuerpos organizados, apropiados para recibir espíritus, en todos los tiempos éstos, fuese cual fuere su grado de adelantamiento, hallaron los elementos necesarios para la vida carnal.

13. Al ser exclusivamente material, el cuerpo sufre las vicisitudes de la materia. Después de haber trabajado durante algún tiempo, se desorganiza y descompone. Al no hallar elemento para su actividad, el principio vital se extingue y el cuerpo muere. Para el espíritu, el cuerpo privado de vida carece de utilidad. Entonces o abandona, como se deja una casa en ruinas o un traje ajado por el uso.

14. El cuerpo sólo es una envoltura destinada a alojar al espíritu. Poco importa su origen o los elementos que lo conforman. Aunque el cuerpo del hombre sea una creación especial, está constituido por los mismos que integran los cuerpos de los animales y es animado por el mismo principio vital, es decir, activado por idéntico fuego, así como es iluminado por la misma luz y está sujeto a vicisitudes de igual tenor e idénticas necesidades: estas aseveraciones nadie las pone en duda.

Si consideramos únicamente a la materia, haciendo abstracción del espíritu, no hay nada en el hombre que lo distinga del animal. Pero si hacemos la distinción entre *el habitante y la habitación*, todo cambia fundamentalmente.

Aunque un noble viva en la choza del campesino o vista el sayal del

pastor, seguirá siendo un gran señor. Lo mismo sucede con el hombre. No es su vestido de carne el que lo eleva por sobre la bestia y lo convierte en un ser especial, sino su ser espiritual, su espíritu.

Hipótesis sobre el origen del cuerpo humano

15. De la similitud existente en las formas exteriores de los cuerpos del hombre y el mono, ciertos fisiólogos dedujeron que el primero es una mera transformación del segundo. Esta hipótesis no tiene nada de imposible, y, si fuese cierta, la dignidad del hombre no sufriría por ello menoscabo alguno. Los cuerpos de los simios pudieron muy bien haber servido de vestimenta a los primeros espíritus humanos, necesariamente poco adelantados, que vinieron a encarnar en nuestro globo. El cuerpo del simio era más aproximado que el de ningún otro animal para satisfacer las necesidades y poder ejercitar las facultades de aquellos espíritus. En vez de crearse un vestido especial para el espíritu, éste encontró uno ya hecho. El espíritu ha podido vestir la piel del mono sin dejar de ser un espíritu humano, así como el hombre, aun cuando vista la piel de ciertos animales, continúa siendo hombre.

Por supuesto que este desarrollo corresponde a una hipótesis, de ninguna manera pretendo establecer un principio. Me ocupo de esta teoría para demostrar que el origen del cuerpo no perjudica al espíritu, que es el ser principal, y agrego, además, que la similitud entre ambos cuerpos no implica paridad de espíritus.

16. Al admitir esta hipótesis, podemos decir que bajo la influencia y por efecto de la actividad intelectual de su nuevo habitante la envoltura se modificó, embelleciéndose en los detalles y conservando, al mismo tiempo, la forma general del conjunto (n.º 11). Al procrearse, los cuerpos embellecidos se reprodujeron siguiendo las nuevas condiciones, como ocurre con los árboles injertados. Dieron nacimiento a una nueva especie que, poco a poco, se fue alejando del tipo primitivo a medida que el espíritu fue progresando. El espíritu del simio que no fue aniquilado continuó procreando cuerpos de simios, así como el fruto del borde reproduce bordes, mientras que el espíritu humano procreó cuerpos de hombres, variantes del primer modelo del cual surgió. El tronco se bifurcó, produjo un retoño, y ese retoño se convirtió en tronco.

En la Naturaleza no existen las transiciones bruscas, por lo tanto, es

probable que los primeros hombres que poblaron la Tierra hayan diferido muy poco del mono en su forma exterior y tampoco demasiado por su inteligencia. Actualmente existen salvajes que por la longitud de sus brazos y pies y la conformación de la cabeza se asemejan notablemente al simio, sólo les falta el abundante vello para completar el parecido.

Encarnación de los espíritus

17. El Espiritismo nos enseña la manera en que se opera la unión entre el espíritu y el cuerpo en la encarnación.

Por su esencia espiritual, el espíritu es un ser indefinido y abstracto que no puede ejercer una acción directa sobre la materia. Necesitaba, pues, de un intermediario, y este intermediario es la envoltura fluídica que, en cierta forma, es parte integrante del espíritu y oficia de eslabón. Esta envoltura es semimaterial, porque debe a la materia su origen y a la espiritualidad su naturaleza etérea. Como toda materia, es extraída del fluido cósmico universal, sufriendo en esta circunstancia una modificación especial. Esta envoltura, llamada *periespíritu*, transforma al espíritu en un ser concreto, definible y comprensible para el pensamiento; lo faculta para actuar sobre la materia tangible, al igual que todos los fluidos imponderables, que son los motores más poderosos.

El fluido periespiritual es el lazo que une al espíritu con la materia. Durante su unión con el cuerpo, oficia de vehículo del pensamiento, transmitiendo el movimiento a las diferentes partes del organismo que actúan bajo la influencia de la voluntad y haciendo repercutir en el espíritu las sensaciones producidas por los agentes exteriores. Los nervios sirven de hilos conductores, así como en el telégrafo el hilo metálico conduce al fluido eléctrico.

18. Cuando un espíritu debe encarnar en un cuerpo humano en vías de formación, un lazo fluídico, mera extensión de su periespíritu, lo une al germen hacia el cual se siente atraído por una fuerza irresistible, desde el momento mismo de la concepción. A medida que el germen se desarrolla, la unión se intensifica. Y es bajo la influencia del *principio vital material del germen* que el periespíritu, poseedor de ciertas propiedades de la materia, se une, *molécula a molécula*, al cuerpo en formación: podríamos decir que el espíritu, por

intermedio del periespíritu, crea raíces en ese germen como una planta lo hace en la tierra. Cuando el germen está enteramente desarrollado la unión es completa, siendo ese el momento en que el espíritu resurge ante la vida exterior.

Por un efecto contrario, cuando este principio vital del germen deja de actuar debido a la desorganización del cuerpo, la unión, que era mantenida por una fuerza actuante, cesa en el momento en que esa fuerza deja de accionar; siendo así que el periespíritu se va soltando, *molécula a molécula*, en similar trabajo al de la unión, y el espíritu recupera entonces su libertad. Por lo tanto, *la partida del espíritu no causa la muerte del cuerpo, sino que, a la inversa, la muerte del cuerpo es la que produce la partida del espíritu*.

Después de la muerte el espíritu conserva su integridad y todas sus facultades adquieren una penetración aún mayor; mas, sin embargo, el principio de vida se extinguió en el cuerpo, por lo que es preciso ver en ello la prueba evidente de que el principio vital y el principio espiritual son dos cosas distintas.

19. El Espiritismo nos enseña, mediante hechos que nos induce a observar, los fenómenos que acompañan a esta separación; a veces es rápida, fácil, dulce y sin dolor; en cambio, en otras oportunidades es lenta, trabajosa y terriblemente penosa, y, según el estado moral del espíritu, puede durar meses enteros.

20. Un fenómeno singular, también observado, acompaña siempre a la encarnación del espíritu. Desde el instante en que el espíritu inicia el contacto con el lazo fluídico que lo unirá al germen, la turbación comienza en él y ella va aumentando a medida que la unión se intensifica, siendo que, en los últimos momentos, el espíritu pierde totalmente la conciencia de sí mismo, de manera que jamás es testigo consciente de su nacimiento. En el momento en que el niño inicia la respiración, el espíritu comienza a recobrar sus facultades, y éstas se irán desarrollando a medida que se vayan formando y consolidando los órganos que deberán servirle para su manifestación.

21. Pero, al mismo tiempo que el espíritu recobra la conciencia de sí mismo, olvida su pasado, sin perder las facultades, las cualidades y aptitudes adquiridas anteriormente, las cuales se hallan en estado latente al reiniciar su actividad y lo ayudarán a actuar mejor de lo que lo había hecho precedentemente. Continúa conservando lo logrado gracias a su trabajo

anterior: una nueva vida constituye un nuevo punto de partida, una nueva ascensión. Aquí, una vez más se manifiesta la bondad del Creador, ya que el recuerdo de un pasado, a menudo penoso o humillante, sumado a las amarguras de su nueva vida, podrían angustiarlo y dificultarle el camino. Recuerda lo que ha aprendido, porque eso le resultará útil. Si a veces conserva una vaga intuición de los acontecimientos pasados, será como el recuerdo de un sueño fugitivo. Sin importar lo viejo que sea su espíritu, tenemos delante nuestro a un hombre nuevo que se apoya en nuevos hábitos ayudado por lo ya adquirido. Cuando vuelve a la vida espiritual, su pasado se le presenta ante sus ojos, y entonces puede juzgar si ha empleado su tiempo bien o mal.

22. A pesar del olvido del pasado, no hay solución de continuidad en la vida espiritual: el espíritu es siempre *él*, antes, durante y después de la encarnación. Ésta es sólo una etapa especial de su existencia. El olvido persiste únicamente en la vida exterior de relación. Durante el sueño, el espíritu, liberado en parte de los lazos carnales, vuelve a la libertad y a la vida espiritual recordando, pues su visión espiritual no está oscurecida por la materia.

23. Nos preguntamos si el pueblo salvaje más atrasado, ubicado en el último grado de la intelectualidad humana será, tal vez, el punto de partida del alma humana.

De acuerdo con la opinión de ciertos filósofos espiritualistas, el principio inteligente, contraparte del principio material, se individualiza y elabora pasando por los diversos grados de la animalidad. En ellos el alma se ensaya en la vida y desarrolla sus primeras facultades mediante el ejercicio: éste sería el período de incubación del alma. Alcanzado el grado máximo de desarrollo que implica este estado, recibe las facultades especiales que caracterizan al alma humana. Según esta teoría existiría filiación espiritual entre el animal y el hombre, así como hay entre ambos filiación corporal.

Este sistema, basado en la gran ley de unidad que rige en la Creación, se ajusta a la justicia y bondad del Creador; otorga una salida, una meta, un destino a los animales, quienes dejan de ser seres desheredados para encontrar, en el porvenir que les está reservado, una compensación a sus sufrimientos. No es su origen lo que constituye al hombre espiritual, sino los atributos especiales de los que está dotado cuando entra en la Humanidad. Estos atributos lo transforman y hacen de él un ser diferente, como el fruto sabroso es distinto de la raíz amarga que fue su origen. El hombre no es menos

hombre ni más animal porque haya pasado por la escala de la animalidad, así como el fruto no es la raíz ni el sabio el feto informe que lo inició en el mundo.

Pero este sistema plantea numerosos problemas, cuyos pro y contra no sería oportuno discutir en este momento, así como tampoco sería correcto examinar aquí las diversas hipótesis existentes sobre el tema. Sin buscar el origen del alma ni las etapas que debió franquear, nos ocuparemos de ella *desde el momento de su entrada en la Humanidad*, cuando dotada del sentido moral y del libre arbitrio comienza a responsabilizarse de sus actos.

24. El espíritu encarnado está obligado a proveer de alimento a su cuerpo y a luchar por su seguridad y bienestar, y en esta búsqueda ejercitará y desarrollará sus facultades. Su unión con la materia es útil para su adelanto, razón por la cual *la encarnación es una necesidad*. Además, debido al trabajo inteligente que realiza sobre la materia en beneficio propio, ayuda a la transformación y al progreso material del planeta que habita y así es como, al mismo tiempo que labra su propio adelanto, coopera con la obra del Creador, de quien es un agente inconsciente.

25. Sin embargo, la encarnación del espíritu no es constante ni perpetua, sino transitoria. Al dejar el cuerpo no toma otro instantáneamente, ni tampoco durante un lapso más o menos considerable; vive la vida del espíritu, que es su vida normal, de manera que la suma del tiempo transcurrido durante las diferentes encarnaciones es poca cosa comparada con el tiempo que pasa en estado de espíritu libre.

En el intervalo entre una encarnación y otra, el espíritu también progresa, pues aprovecha, para su adelanto, los conocimientos y la experiencia adquiridos durante la vida corporal. Examina lo hecho durante su estancia en la Tierra, pasa revista a todo lo que ha aprendido, reconoce sus faltas, traza sus planes y toma las resoluciones, con cuya ayuda espera guiarse en una nueva existencia y en un nuevo intento por mejorar. Cada existencia es un paso hacia adelante en la vía del progreso, una especie de escuela de aplicación.

26. Usualmente, la encarnación no es un castigo, tal cual algunos piensan, sino una condición inherente a la inferioridad del espíritu, así como un medio para progresar (*El Cielo y el Infierno*, cap. III, n.º 8 y ss., Primera Parte).

A medida que el espíritu progresa moralmente, se va desmaterializando, es decir, que al sustraerse a la influencia de la materia se depura. Su vida se espiritualiza, sus facultades y percepciones aumentan, mientras que su

felicidad será proporcional al progreso realizado. Pero, como actúa en virtud de su libre arbitrio puede, por negligencia o mala voluntad, retardar su adelanto. Prolonga, consecuentemente, la duración de sus encarnaciones, las cuales se convertirán en un castigo conforme a sus faltas, por lo que permanecerá en los grados inferiores obligado a recomenzar la tarea. Depende del espíritu, pues, abreviar con su trabajo de depuración de sí mismo la duración del período de encarnaciones.

27. El progreso material de un planeta guarda íntima conexión con el progreso moral de sus habitantes. Ahora bien, como la creación, tanto de mundos como de espíritus, es incesante, y como éstos aceleran o retardan su progreso en virtud de su libre arbitrio, resulta que hay mundos más o menos antiguos y con diferentes grados de progreso moral y físico, de lo cual dependerá lo materializada de la encarnación y la rudeza del trabajo. Desde este punto de vista, la Tierra es uno de los planetas menos adelantados; poblado por espíritus relativamente inferiores, la vida corporal en él es más penosa que en otros mundos. Pero existen también moradas más atrasadas donde la vida es aún más dificultosa. Los habitantes de esos mundos considerarían a la Tierra un lugar de felicidad.

28. Cuando los espíritus han adquirido en un planeta la suma del progreso que el estado del mismo permite, lo abandonan para encarnar en otro más adelantado en el que podrán adquirir nuevos conocimientos, y así sucesivamente, hasta que la encarnación en un cuerpo material ya no sea necesaria y vivan exclusivamente en el mundo espírita, en el que seguirán progresando todavía en otro sentido y por otros medios. Al alcanzar el punto culminante del progreso, gozan ya de la suprema felicidad. Integrando los consejos del Todopoderoso, conocen su pensamiento y se convierten en sus mensajeros y ministros directos en el gobierno de los mundos, teniendo bajo sus órdenes a espíritus de todas las categorías.

Es así que todos los espíritus, encarnados o desencarnados, sin importar el grado jerárquico al que pertenezcan, desde el último hasta el primero poseen atribuciones en el gran mecanismo universal. Todos son útiles al conjunto, al mismo tiempo que lo son para con ellos mismos. A los menos adelantados corresponden tareas materiales, en un principio inconsciente, mas con el tiempo inteligentes. Por doquier hay actividad en el mundo espírita, pues la holgazanería inútil no existe.

La colectividad de espíritus es, en cierta forma, el alma del Universo. Ella conforma el elemento espiritual que actúa en todo y por doquier impulsada por el pensamiento divino. Sin este elemento, sólo la materia inerte existiría, sin finalidad ni inteligencia y sin otro motor que las fuerzas materiales, que dejarían una enorme cantidad de problemas por resolver. En cambio, si tomamos en cuenta la acción del elemento espiritual *individualizado*, todo tiene una meta, una razón de ser, todo se explica. Contrariamente, si no tomamos en cuenta al factor espiritual se tropieza con dificultades insalvables.

29. En el momento en que la Tierra alcanzó las condiciones climáticas adecuadas para la existencia humana, los espíritus comenzaron a encarnar en ella. ¿De dónde venían? No podemos establecer si esos espíritus fueron creados en ese momento preciso, si surgieron ya como tales en la misma Tierra o si llegaron del espacio o de otros mundos. Lo concreto es que su presencia data de un tiempo pasado determinado, ya que con anterioridad sólo los animales habitaban en este mundo. Estos espíritus revistieron cuerpos apropiados a sus necesidades especiales y a sus aptitudes. Fisiológicamente formaron parte de la animalidad, mas, mediante el ejercicio de sus facultades y gracias a su propia influencia, modificaron y perfeccionaron esos cuerpos: la observación nos ha proporcionado todos estos conocimientos. Dejemos de lado el problema del origen, por el momento aún insoluble, y tomemos al espíritu, no en su punto de partida, sino en el momento en que los primeros gérmenes de libre arbitrio y de sentido moral se manifestaron en él, sin inquietarnos por el sitio donde pasó su período de infancia o incubación y veámoslo actuar en su condición de humano. A pesar de la analogía entre su envoltura y la del animal, distinguimos al espíritu humano por las facultades morales e intelectuales que lo caracterizan, al igual que ante dos seres vestidos con sayales idénticos distinguimos al patán del hombre educado.

30. Aunque los primeros en llegar debieron poseer muy poco adelanto, ya que debieron encarnar en cuerpos muy imperfectos, habrán existido entre ellos diferencias sensibles en cuanto al carácter y a las aptitudes. Los espíritus similares se agruparon naturalmente por analogía y simpatía. Así es como la Tierra se pobló de espíritus de diferentes categorías, más aptos o rebeldes al progreso. Al recibir los cuerpos la huella del carácter del espíritu y al procrearse de acuerdo con sus tipos respectivos, fueron naciendo las diversas razas, distintas tanto en el plano físico como en el moral (n.º 11). Los espíritus

similares encarnan preferentemente entre sus semejantes y así perpetúan los caracteres distintivos físicos y morales de las razas y los pueblos. Pero estas características se van esfumando en el tiempo por obra de la fusión y el progreso que se va operando en ellos (*Revista Espírita*, julio de 1860; "Frenología y fisiognomonía.").

31. Podemos comparar a los espíritus que vinieron a poblar la Tierra con esos grupos de emigrantes, de diversos orígenes, que llegan a una tierra virgen para establecerse. Toman la misma madera y la misma piedra para construir sus casas, mas, sin embargo, cada uno le imprime su sello particular, de acuerdo con el grado de su saber y su genio individual. Se reúnen por analogía de orígenes y gustos, y esos grupos formarán más tarde tribus y luego pueblos, y cada uno de ellos tendrá costumbres y características propias.

32. El progreso no fue uniforme en toda la especie humana. Las razas más inteligentes superaron, naturalmente, a las demás, sin contar que espíritus, creados incesantemente para la vida espiritual, vinieron a encarnar en la Tierra desde los comienzos, con lo que la diferencia de progreso fue más notable aún. Sería absurdo atribuir una antigüedad igual de creación a los salvajes, tan similares a los simios, como a los chinos, y más aún a los europeos civilizados.

Los espíritus de los salvajes también pertenecen al género humano. Un día alcanzarán el nivel de sus mayores, pero *no será, ciertamente, en los cuerpos de la misma raza física*, impropios para determinados niveles de desarrollo intelectual y moral. Cuando el instrumento ya no sirva, emigrarán de ese medio para encarnar en un grado superior, y así sucesivamente, hasta que hayan conquistado todos los grados terrestres; después dejarán la Tierra para pasar a mundos más avanzados (*Revista Espírita*, abril de 1862: "Frenología espiritualista y espírita. Perfectibilidad de la raza negra").

Reencarnación

33. El principio de la reencarnación es una consecuencia lógica de la ley del progreso. Sin la reencarnación, ¿cómo explicaríamos la diferencia entre el estado social actual y la barbarie de otros tiempos? Si las almas fueran creadas al mismo tiempo que el cuerpo, las que naciesen hoy serían totalmente nuevas y primitivas, tanto como aquellas que vivieron hace mil años. Además, no

habría entre ellas la conexión ni relación necesaria alguna y serían completamente independientes unas de otras. Pues bien, ¿por qué motivo Dios dotaría con más prodigalidad a almas actuales que a sus antecesoras? ¿Por qué causa son más inteligentes? ¿Por qué se han depurado sus instintos y dulcificado sus costumbres? ¿Por qué poseen la intuición de ciertas cosas sin haberlas aprendido? No se puede salir de este ordenamiento, a menos de admitir que Dios crea almas diferentes, según el momento y el lugar, proposición inconciliable con su justicia soberana (cap. II, n.º 19).

Por el contrario, considerad que las almas actuales ya vivieron en un tiempo pasado; que pudieron ser bárbaras, como el siglo que las engendró, mas han progresado, y como en cada nueva existencia traen lo adquirido en vidas anteriores, las almas de los tiempos civilizados no son creadas más perfectas, sino que se fueron perfeccionando *por sí mismas* con el transcurso del tiempo, con lo que tendréis la única explicación lógica de la causa del progreso social (*El libro de los Espíritus*, cap. IV y V, Libro Segundo).

34. Algunas personas piensan que las diferentes existencias del alma se llevan a cabo en diferentes mundos, y no en un mismo globo, y que en cada uno de ellos el espíritu vivirá sólo una vez.

Esta doctrina sería admisible si todos los habitantes de la Tierra poseyesen un mismo nivel intelectual y moral, pues entonces para continuar progresando deberían ir, indefectiblemente, a otro mundo, ya que su reencarnación en la Tierra sería inútil; pero todos sabemos que Dios no hace nada inútil. Dado que en la Tierra encontramos todos los grados de inteligencia y moralidad, desde el salvajismo cercano a la animalidad hasta la civilización más avanzada, y que la Tierra ofrece un vasto campo al progreso, uno se pregunta: ¿Por qué el salvaje iría a buscar en otro sitio el grado superior cuando lo tiene a su lado en escala progresiva? ¿Por qué el hombre civilizado habría de pasar sus primeras etapas en mundos inferiores, mientras que otros análogos a esos mundos se hallan alrededor suyo, comprobándose, además, que se puede progresar no sólo pasando de un pueblo a otro, sino permaneciendo en el mismo pueblo y hasta en el mismo núcleo familiar? De no ser así, Dios habría realizado un acto inútil al colocar la ignorancia y el saber, la barbarie y la civilización, el bien y el mal conviviendo unidos, cuando es precisamente ese contacto el que ayuda a los atrasados a avanzar.

No hay necesidad de que los hombres cambien de mundos en cada

etapa, así como a un escolar no le es preciso cambiar de escuela todos los años. Lejos de ser esto una ventaja para el progreso, sería una traba, ya que el espíritu estaría privado del ejemplo que le ofrece la visión de los grados superiores y no tendría la posibilidad de repasar sus errores en el mismo medio y ante quienes hubiese ofendido, posibilidad que constituye para él el más poderoso medio de adelanto moral. Si después de una corta cohabitación los espíritus se dispersasen, mostrándose extraños unos con otros, los lazos de familia y amistad no tendrían tiempo suficiente para consolidarse y serían rotos.

Al inconveniente moral se sumaría un inconveniente material. La naturaleza de los elementos, las leyes orgánicas y las condiciones de vida varían según los mundos. En este aspecto, no hay dos que sean perfectamente idénticos. Nuestros tratados de Física, Química, Anatomía, Medicina y Botánica no nos serían de utilidad en otros mundos. Pero lo que se aprende no está perdido, porque el aprendizaje desarrolla la inteligencia y sobre todo porque las ideas que ganamos ayudarán a adquirir otras nuevas (cap. VI, n.º 61 y ss.). Si el espíritu hiciese en cada mundo una sola aparición. Muy frecuentemente de corto lapso, en cada migración lo haría en condiciones diferentes. Antes de haber tenido el tiempo suficiente de elaborar los elementos conocidos, estudiarlos y ejercitarse con ellos, estaría operando sobre otros elementos nuevos y según fuerzas y leyes desconocidas para él. En todas esas encarnaciones debería hacer nuevos aprendizajes, constituyendo esos cambios incesantes un obstáculo para su progreso. El espíritu debe permanecer en el mismo mundo hasta que haya adquirido la suma de los conocimientos y el grado de perfección que él le pueda ofrecer (n.º 31).

El principio es el siguiente: Los espíritus abandonan un mundo por otro más adelantado, cuando el que habitaban ya no les brinda más posibilidades de progreso. Si algunos lo abandonan antes, se debe a causas individuales que Dios en su sabiduría toma en cuenta.

Todo tiene su finalidad en la Creación. Si no fuese así, Dios no sería sabio ni prudente. Si la Tierra sólo fuese una única etapa en el progreso de cada individuo, ¿qué utilidad tendría para los niños que mueren a edad temprana venir a pasar algunos años, meses u horas en la Tierra, si ese tiempo insuficiente les impedirá adquirir nuevos conocimientos? Lo mismo podemos decir con respecto a los idiotas y retrasados mentales. Una teoría no es buena

si no resuelve todos los problemas que a ella atañen. El problema de las muertes prematuras fue un escollo para todas las doctrinas, salvo para la Doctrina Espírita, que lo resolvió de una manera racional y completa.

Para quienes realizan un progreso normal, hay una gran ventaja en el hecho de volver a hallarse en el mismo medio para continuar lo que dejaron inconcluso, a menudo en la misma familia o en contacto con las mismas personas, o bien para reparar el mal que hayan podido hacer o para sufrir la ley del talión.

Emigración e inmigración de los espíritus

35. Entre una existencia corporal y otra, los espíritus están en estado de erraticidad y componen la población espiritual ambiente del globo. Por medio de las muertes y los nacimientos, estas dos poblaciones se vierten incesantemente una en la otra. Diariamente hay emigraciones del mundo corporal al espiritual e inmigraciones del mundo espiritual al mundo corporal: Tal es el estado normal.

36. En ciertas épocas estas emigraciones e inmigraciones, que son reguladas por la sabiduría divina, se operan en masa, como consecuencia de grandes revoluciones, en las que cantidades innumerables de seres parten al mismo tiempo y son rápidamente reemplazadas por cantidades equivalentes de encarnaciones. Debemos considerar, pues, a las plagas destructoras y a los cataclismos como medios de llegadas y partidas colectivas, como actos providenciales para renovar la población corporal del planeta y para fortalecerla mediante la introducción de elementos espirituales más depurados. Si en esas catástrofes se produce una destrucción muy grande de cuerpos, sólo habrá *vestiduras rasgadas*, pero ningún espíritu perecerá: se limitarán a cambiar de ambiente. La diferencia reside en que en vez de partir aisladamente abandonan la Tierra en gran número, ya que aunque partan por una causa o por otra, fatalmente, tarde o temprano, deberán hacerlo.

Las renovaciones rápidas y casi instantáneas que se operan en el elemento espiritual de la población, como consecuencia de las catástrofes destructoras, apuran el progreso social. Sin las emigraciones e inmigraciones que se producen de tiempo en tiempo para impulsar con fuerza a la Humanidad, ésta marcharía con extremada lentitud.

Es notable que las grandes calamidades que diezman a las poblaciones sean seguidas siempre por una era de progreso en el orden físico, intelectual o moral y, como consecuencia, en el estado social de las naciones donde esas catástrofes ocurrieron. La finalidad de estos hechos es operar una transformación en la población espiritual, que es la población normal y activa del planeta.

37. Esta transfusión que se opera entre la población encarnada y la población desencarnada de un mismo globo se realiza igualmente entre los mundos, ya sea individualmente, en condiciones normales, o en masa, en circunstancias especiales. Por lo tanto, hay emigraciones e inmigraciones colectivas de unos mundos a otros. Así se produce la introducción de elementos enteramente nuevos en la población de un mundo. Al mestizarse las nuevas razas de espíritus con las ya existentes, emergerán nuevas razas de hombres. Como los espíritus no pierden nunca lo ya adquirido, traen con ellos la inteligencia y la intuición de los conocimientos que poseen. En consecuencia, imprimen su sello a la raza corporal que llegan para animar. No es necesario crear nuevos cuerpos especialmente para ellos; como la especie corporal existe, encontrarán cuerpos listos para recibirlos. Simplemente se trata de nuevos habitantes; en un comienzo formarán parte de la población espiritual, luego encarnarán como los demás.

Raza adámica

38. De acuerdo con la enseñanza de los espíritus, fue una de esas grandes inmigraciones, o, si se prefiere, una de esas *colonias de espíritus*, llegada de otra esfera, la que dio nacimiento a la raza simbolizada por Adán, que, por tal razón, es denominada *raza adámica*. La Tierra estaba poblada desde hacía mucho tiempo cuando llegaron los espíritus que componían tal colonia, *así como América se encontraba habitada ya cuando llegaron los europeos*.

La raza adámica, más adelantada que aquellas otras que la precedieron, era la más inteligente y la que impulsó a las demás a progresar. El *Génesis* la describe como una raza trabajadora y hábil en las artes y las ciencias, desde sus comienzos, lo cual no es común en las razas primitivas, y concuerda con la opinión de que lo componían espíritus que ya habían progresado. Todo prueba

su escasa antigüedad sobre la Tierra, así como nada contradice conceptuar sus pocos miles de años en el planeta. Por el contrario, todo eso lo tienden a confirmar los hallazgos geológicos y las observaciones antropológicas realizadas.

39. La doctrina que intenta explicar que el origen de todo el género humano deriva de una pareja de seis mil años de antigüedad, es inadmisible en el estado actual de los conocimientos. A continuación resumimos las principales consideraciones de orden físico y moral que la contradicen:

Desde el punto de vista fisiológicos, ciertas razas presentan características físicas especiales que impiden asignar a todas un origen común. Hay diferencias que no son producto del clima, ya que los blancos que se reproducen en países de negros no se vuelven negros, y viceversa. El ardor motivado por el sol tuesta y broncea la epidermis, pero no ha convertido jamás a un blanco en negro, no ha achatado su nariz, cambiado los rasgos de su fisonomía ni transformado las hebras sedosas en motas. Hoy se sabe que la raza negra debe su color a un tejido subcutáneo particular, propio de la especie, denominado *melanina*.

Debemos considerar que las razas negra, mongólica y caucásica tuvieron orígenes propios y nacieron simultánea o sucesivamente en diferentes partes del globo. Sus cruces produjeron razas mixtas secundarias. Los caracteres fisiológicos de las razas primitivas son una señal evidente de que provienen de tipos especiales. Las mismas consideraciones valen tanto para el hombre como para los animales, en cuanto a la pluralidad de orígenes (cap. X, n.º 2 y ss.).

40. Adán y sus descendientes son representados en el *Génesis* como hombres esencialmente inteligentes, ya que, desde la segunda generación, construyen ciudades, cultivan la tierra y trabajan metales. Sus progresos en el terreno de las artes y las ciencias son rápidos y constantes. No se podría concebir que tamaña fuente tuviese por retoños tantos pueblos atrasados y de inteligencia tan rudimentaria, al punto que aún en nuestros días se codean con la animalidad. ¿Cómo pudieron haber perdido toda huella y hasta el mínimo recuerdo tradicional de lo que sus padres hacían? Una diferencia tan radical en las aptitudes intelectuales y en el desarrollo moral testifica, con no menor evidencia, la diferencia de origen.

41. Independientemente de los hechos geológicos, la prueba de la existencia del hombre sobre la Tierra antes de la época determinada por el

Génesis, la obtenemos de la población del globo.

Sin hacer referencia a la cronología china, que se remonta a treinta mil años atrás, documentos más dignos de autenticidad atestiguan que Egipto, la India y otras comarcas estaban habitadas, y en su apogeo, como mínimo tres mil años antes de la era cristiana; en consecuencia, mil años después de la creación del primer hombre, según la cronología bíblica. Documentos y observaciones recientes no dejan ninguna duda acerca de las relaciones existentes entre América y el antiguo Egipto, de donde deducimos que esa comarca ya se hallaba poblada en esa época. Sería necesario admitir, entonces, que en mil años la posteridad de un solo hombre pudo cubrir la mayor parte de la Tierra; mas tal fecundidad sería contraria a todas las leyes antropológicas[47]

42. Tal imposibilidad se nos muestra aún más evidente si admitimos, con el Génesis, que el diluvio destruyó a todo el género humano, con excepción de Noé y su familia, que por otra parte no era numerosa, en el año 1656 del mundo, es decir, 2348 años antes de la era cristiana. Noé sería, entonces, el responsable de la población del planeta. Ahora bien, cuando los hebreos se establecieron en Egipto, 612 años después del diluvio, sólo ellos hubieran podido poblar un poderoso imperio, sin contar a los habitantes de las otras comarcas, pues no es admisible que los descendientes de Noé en menos de seis siglos se hayan reproducido de tal forma.

Hacemos notar, también, que los egipcios recibieron a los hebreos como a extranjeros y que sería sorprendente que hubiesen perdido el recuerdo de una comunidad de origen tan cercano, mientras que conservaban religiosamente los momentos de su historia.

Una rigurosa lógica, corroborada por los hechos, demuestra de la manera más perentoria que el hombre se halla en la Tierra desde un tiempo indeterminado muy anterior a la época que señala el Génesis. Existe de igual forma, una diversidad de orígenes primitivos, ya que demostrar la

[47] La Exposición Universal de 1867 presentó antigüedades mexicanas que no dejan duda alguna sobre las relaciones que los pueblos de esta comarca tuvieron con los antiguos egipcios. León Méchedin, en una nota colocada en una de las paredes del templo mexicano donde realizaba dicha Exposición, expresó lo siguiente:

"No es conveniente publicar antes de tiempo los descubrimientos que acerca de la historia del hombre ha hecho la reciente expedición científica de México. Pero nada se opone a que el público sepa que la exploración señaló la existencia de un gran número de ciudades desdibujadas por el tiempo, pero que gracias a la piqueta y al fuego podrán salir de sus mortajas. Las investigaciones pusieron al descubierto *tres capas de civilización*, las cuales otorgan al mundo americano una antigüedad fabulosa."

Cada día la ciencia opone un nuevo argumento a la doctrina que pretende que la aparición del hombre sobre la Tierra data de 6.000 años atrás y de una fuente única.

imposibilidad de una proposición es demostrar la proposición contraria. Si la Geología lograra descubrir huellas auténticas de la presencia humana antes del gran diluvio, la demostración sería más completa.

Doctrina de los ángeles caídos y del paraíso perdido[48]

43. Los mundos progresan físicamente por la elaboración de la materia y moralmente por la depuración de los espíritus que en ellos viven. La felicidad está en relación directa con el predominio del bien sobre el mal, y a su vez, el predominio del bien es producto del adelanto moral de los espíritus. El progreso intelectual no basta, ya que con la inteligencia pueden hacer el mal.

Cuando un mundo llega a uno de esos períodos de transformación que lo hará ascender de jerarquía, se operan mutaciones en su población encarnada y desencarnada; es entonces cuando ocurren las grandes emigraciones e inmigraciones (n.º 34 y 35). Quienes, a pesar de su inteligencia y su saber, perseveran en el mal, en su rebeldía contra Dios y sus leyes, son una traba para el progreso moral ulterior, una causa permanente de inquietud para el reposo y la felicidad de los buenos; razón por la que son excluidos y enviados a mundos adelantados, donde aplicarán su inteligencia y la intuición de los conocimientos adquiridos para ayudar a progresar a quienes los rodean, al mismo tiempo que expiarán, a través de una serie de penosas existencias, caracterizadas por el trabajo duro, sus faltas pasadas y su endurecimiento voluntario.

¿Qué papel desempeñarán ellos en medio de esos pueblos aún en la infancia de la barbarie, si no es el de ángeles o espíritus caídos enviados en misión expiatoria? ¿Acaso no será para ellos un paraíso perdido el mundo del cual fueron expulsados? Y tal morada, ¿no sería para ellos un lugar de delicias, en comparación con el medio ingratos en el cual se encontrarán relegados

[48] En la Revista Espírita de enero de 1862 publicamos un artículo donde exponíamos nuestra interpretación sobre la doctrina de los ángeles caídos y presentamos esta teoría sólo como hipótesis, ya que nos basábamos en una opinión personal controvertible, pues en ese momento carecíamos de elementos imbatibles como para lanzar una afirmación absoluta: habíamos formulado la hipótesis en calidad de ensayo y para provocar el examen, mas determinados a abandonarla o modificarla si era preciso. Esta teoría pasó con admirable éxito la prueba del control universal. No sólo ha sido aceptada por la mayoría de los espíritas como la teoría más racional y más acorde con la soberana justicia divina, sino que ha sido confirmada por la generalidad de las instrucciones dadas por los espíritus al respecto. Lo mismo ocurre con la que se ocupa del origen de la raza adámica

durante miles de siglos, hasta que hayan merecido su liberación? El vago recuerdo intuitivo que conserven será para ellos como un espejismo lejano que les recordará lo que han perdido por su falta.

44. Al mismo tiempo que los malos abandonan el mundo que habitaban, otros espíritus mejores los reemplazan. Para éstos, que llegan de un mundo menos avanzado, al que dejaron gracias a sus propios méritos, el nuevo hogar será una recompensa. Así es como la población espiritual se renueva y purga de sus peores elementos, con lo cual el estado moral del mundo mejora.

Estas mutaciones a veces son parciales, es decir, limitadas a un pueblo, a una raza; otras veces son generales, mas esto acontece cuando el período de renovación llega para el mundo.

45. La raza adámica presenta todos los caracteres de una raza proscrita. Los espíritus que la componen fueron exiliados en la Tierra, ya poblada, pero por hombres primitivos, inmersos en la ignorancia, a quienes debía hacer progresar llevándoles las luces de una inteligencia desarrollada. ¿Y acaso no es tal el papel desempeñado por esa raza hasta el presente? Su superioridad intelectual prueba que el mundo de donde provenía era más avanzado que la Tierra. Pero ese mundo estaba a punto de entrar en una nueva fase de progreso y esos espíritus, debido a su obstinación, no supieron adaptarse a las nuevas condiciones. Su desubicación hubiera significado un obstáculo para la marcha providencial de los acontecimientos. Por este motivo fueron excluidos, al tiempo que otros merecieron ocupar sus lugares.

Al relegar a esta raza a un mundo de trabajo y sufrimientos, Dios tuvo razón en decir: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. En su mansedumbre, le prometió que le enviaría un Salvador, quien le señalaría la ruta a seguir para poder escapar de este lugar de miserias, de este infierno, y alcanzar la bienaventuranza de los elegidos. Este Salvador, que Él envió en persona de Cristo, enseñó la ley de amor y caridad, desconocida por ellos, la que debía ser la verdadera áncora de su salvación.

Para lograr que la Humanidad avance en determinado sentido, espíritus superiores, aunque sin alcanzar las cualidades de Cristo, encarnan de tiempo en tiempo sobre la Tierra para llevar a cabo misiones especiales, las que ayudarán al mismo tiempo a su progreso personal si las cumplen de acuerdo con los designios del Creador.

46. Sin la reencarnación, la misión de Cristo no tendría sentido, así como

la promesa hecha por Dios. Supongamos que el alma de cada hombre se crease en el instante del nacimiento de su cuerpo y que apareciese y desapareciese sólo una vez sobre la Tierra; no habría, en tal caso, relación entre aquellas de la edad adámica y las de la época de Cristo, ni tampoco entre las que llegaron posteriormente; todas serían extrañas entre sí. La promesa hecha por Dios de enviar un Salvador no podría aplicarse a los descendientes de Adán si sus almas no habían sido creadas todavía. Para que la misión de Cristo pudiese relacionarse con las palabras de Dios, era preciso que se llevase a cabo con las mismas almas. Si estas almas fuesen nuevas no podrían estar manchadas por la falta del primer padre, quien es sólo el padre carnal y no el padre espiritual, puesto que si no Dios hubiese creado almas mancilladas por una falta que no podría influir sobre ella, ya que no existían en el momento de producirse el pecado. La doctrina popular del pecado original implica la necesidad de establecer una relación entre las almas de la época de Cristo y las del tiempo de Adán. En consecuencia, es preciso aceptar la reencarnación.

Decid que todas esas almas formaban parte de la colonia de espíritus exiliados en la Tierra en tiempos de Adán y que se hallaban mancilladas por los vicios que motivaron su exclusión de un mundo mejor, y tendréis la única interpretación racional del pecado original, pecado propio de cada individuo y no el producto de la responsabilidad de la falta de un tercero a quien jamás se ha conocido. Decid que esas almas, o espíritus, renacen en la Tierra incorporadas en la vida material en múltiples oportunidades para progresar y depurarse y que Cristo llegó para iluminar a esas mismas almas, no sólo en razón de sus vidas pasadas, sino en vista de sus existencias ulteriores, y únicamente entonces daréis a su misión la dimensión real y formal que puede ser aceptada por la razón.

47. Un ejemplo cotidiano, sorprendente por su analogía, hará más comprensible aún el significado de los principios que acabamos de exponer:

El 24 de mayo de 1861 la fragata Ifigenia llegaba a Nueva Caledonia llevando consigo una compañía disciplinaria compuesta por 291 hombres. El comandante de la colonia les leyó en el momento de su llegada la orden del día, redactada en los términos que siguen:

“Al llegar a esta tierra lejana, vosotros ya habéis comprendido el papel que os está reservado.

“Siguiendo el ejemplo de los valientes marinos que trabajan a vuestro

lado, nos ayudaréis a llevar con hidalguía, a las tribus salvajes de la Nueva Caledonia, la antorcha de la civilización. ¿No es acaso la vuestra una hermosa y noble misión? Creo que la cumpliréis dignamente.

"Escuchad las órdenes y los consejos de vuestros superiores. Yo soy su cabeza; deseo que entendáis bien mis palabras.

"La elección de vuestro comandante, oficiales, suboficiales y cabos constituye una garantía segura de los esfuerzos que se intentarán para hacer de vosotros excelentes soldados. Es más, para elevaros a la altura de buenos ciudadanos y transformaros en colonos honorables si así lo deseáis.

"Vuestra disciplina será severa; debe serlo. Puesta en nuestras manos, será firme e inflexible, sabedlo bien; mas también, justa y paternal; ella sabrá distinguir el error del vicio y de la degradación..."

A estos hombres, expulsados por su mala conducta de un país civilizado y enviados en castigo a convivir con un pueblo bárbaro, ¿qué les dice su jefe?

"Habéis infringido las leyes de vuestro país; allí fuisteis causa de inquietud y escándalo; fuisteis expulsados. Os envían aquí, pero podréis redimiros de vuestro pasado mediante el trabajo; podréis crearos una posición honorable y convertiros en honestos ciudadanos. Tenéis una hermosa misión que cumplir: civilizar tribus salvajes. La disciplina será severa, pero justa, pues sabremos distinguir a quienes se conduzcan correctamente. Vuestro destino depende de vosotros; podéis mejorarlo si así lo deseáis, ya que poseéis vuestro libre arbitrio."

Para esos hombres relegados en medio de la barbarie, ¿no es acaso la madre patria un paraíso perdido por sus faltas y su rebelión contra la ley? En esa tierra lejana, ¿no son ellos ángeles caídos? ¿Las palabras del comandante no se asemejan a las que Dios formuló a los espíritus exiliados en la Tierra?: "Habéis desobedecido mis leyes, y es por eso que os he exiliado del mundo donde hubierais podido vivir felices y en paz. Aquí estaréis condenados a trabajar, mas podréis, por vuestra buena conducta, merecer el perdón y reconquistar la patria que habéis perdido por vuestra falta, es decir, el cielo."

48. En un primer momento, la idea de decadencia parece encontrar en contradicción con el principio que establece que los espíritus no pueden retroceder. Mas es necesario pensar que no se trata de un regreso al estado primitivo. El espíritu, aunque en una posición inferior, no pierde nada de lo que ya ha adquirido, su desarrollo moral e intelectual es el mismo, sea cual fuere el

medio en el que se halle. Está en la misma posición del hombre de mundo condenado a la cárcel por sus fechorías. Ciertamente, se halla degradado, venido a menos en lo que respecta a su situación social, mas no se volverá ni más estúpido ni más ignorante.

49. ¿Podemos pensar acaso que esos hombres enviados a Nueva Caledonia van a transformarse de repente en modelos de virtud, que van a abjurar de golpe de sus errores pasados? Para pensar así, sería preciso no conocer a la Humanidad. Por la misma razón, los espíritus de la raza adámica, una vez trasplantados en esta tierra de exilio no se despojaron inmediatamente de su orgullo y malos instintos; mucho tiempo aún conservaron sus tendencias originales, un resto del antiguo cáncer, pues bien, ¿no es ése el pecado original?

CAPÍTULO XII

Génesis mosaico

Los seis días

1. Capítulo 1:1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. 3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. 4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. 5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. 7. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. 8 Y llamó Dios a la expansión cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. 10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. 11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de frutos que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la Tierra. Y fue así. 12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su

naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. 13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, 15 y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. 16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. 17 Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, 18 y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. 19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. 21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. 22. Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. 23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. 25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos,, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. 27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, y las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. 29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. 30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde le será para comer. Y fue así. 31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran

manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Capítulo 2:1 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. 2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. 3 Y bendijo Dios al séptimo, y lo santificó, porque en el reposó de toda la obra que había hecho en la creación. 4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, 5 y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda la hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, 6 sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra . Y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

2. Después de los desarrollos contenidos en los capítulos precedentes sobre el origen y constitución del Universo, de acuerdo con los datos suministrados por la ciencia para la parte material y conforme con el Espiritismo para la parte espiritual, era de utilidad transcribir el texto mismo del Génesis, de Moisés, para que todos pudiesen comparar y juzgar con conocimiento de causa. Algunas explicaciones complementarias bastarán para comprender los versículos que necesitan esclarecimientos especiales.

3. En lo que respecta a ciertos puntos, hay una concordancia notable entre el Génesis de Moisés y la doctrina científica. Sin embargo, sería errado creer que basta sustituir los seis días de veinticuatro horas de la Creación por seis períodos indeterminados para encontrar una analogía absoluta entre ambos. Sería un error no menos grave pensar que, excepto el sentido alegórico de ciertas palabras, el Génesis y la ciencia se sigue paso a paso y que ésta y aquél se explican mutuamente.

4. Comencemos por decir -como ya ha sido dicho- (cap. VII, n.º 14), que el número de seis períodos geológicos es arbitrario, ya que se conocen más de veinticinco formaciones bien caracterizadas. Ese número sólo marca las grandes fases generales. Al principio fue adoptado para concordar en la mayor medida posible con el texto bíblico, eso fue en una época, no muy lejana, en que se consideraba necesario controlar la evolución de la ciencia con la Biblia.

Es por eso que los autores de la mayoría de las teorías cosmogónicas, con el propósito de lograr buena acogida, se esforzaron por concordar con el texto sacro. Cuando la ciencia se apoyó en el método experimental, se fortaleció y emancipó. Hoy es la ciencia la que controla a la Biblia.

Por otra parte la Geología, que toma su punto de partida desde la formación de las capas graníticas, no incluye en el número de los períodos de la Tierra al de su estado primitivo. No se ocupa tampoco del Sol, de la Luna y de las estrellas, ni del conjunto universal, los cuales son tema de estudio de la Astronomía. Para penetrar en el cuadro del génesis del mundo es preciso agregar un primer período que abarque ese orden de fenómenos al que podemos llamar período astronómico.

Además, todos los geólogos no consideran al período diluviano como un período aparte, sino como un hecho transitorio y pasajero que no varió en forma notable el estado climático del globo ni marcó una nueva fase en las especies vegetales y animales, ya que, salvo unas pocas excepciones, encontramos las mismas especies antes y después del diluvio. Se puede, entonces, hacer abstracción de éste sin apartarse de la verdad.

5. El siguiente cuadro comparativo resume los fenómenos que caracterizan a cada uno de los seis períodos y permite abarcar el conjunto y juzgar los puntos en común y las diferencias existentes entre la ciencia y el génesis bíblico:

LA CIENCIA	***EL GÉNESIS***
I. PERÍODO ASTRONÓMICO. - Aglomeración de la materia cósmica en un punto del espacio, en una nebulosa que dio origen, por la condensación de la materia y en diversos puntos, a las estrellas, alSol, a la Tierra, a la Luna y a todos los planetas. Estado primitivo fluídico e incandescente de la Tierra. Atmósfera cargada de agua en forma de vapor y de todas las materias volatilizables.	PRIMER DÍA. - El cielo y la Tierra. La luz.
II. PERÍODO PRIMARIO. - Endurecimiento	SEGUNDO DÍA. -El

de la superficie de la Tierra por enfriamiento; formación de las capas graníticas. Atmósfera espesa y quemante, impenetrable a los rayos del Sol. Precipitación gradual del agua y de las materias sólidas volatilizadas en el aire. Ausencia absoluta de vida orgánica.	firmamento. Separación de las aguas que están bajo el firmamento de las que están arriba.
III. PERÍODO DE TRANSICIÓN. - Las aguas cubren toda la superficie del globo. Primeros depósitos de sedimentos formados por el agua. Calor húmedo. El Sol comienza a atravesar la atmósfera brumosa. Primeros seres de organización rudimentaria. Líquenes, musgos, hongos, licopodios, plantas herbáceas. Vegetación colosal. Primeros animales marinos: zoófitos, poliperos, crustáceos. Depósitos carboníferos	TERCER DÍA. -Las aguas que están bajo el firmamento se unen; aparece el elemento árido. La tierra y los mares. Las plantas.
IV. PERÍODO SECUNDARIO. - Superficie de la Tierra poco accidentada; aguas de escasa profundidad y pantanosa. Temperatura menos cálida; atmósfera más pura. Depósitos calcáreos considerables producidos por las aguas. Vegetación menos opulenta, especie nuevas, plantas leñosas, los primeros árboles. Peces, cetáceos, moluscos, grandes reptiles acuáticos ya anfibios	CUARTO DÍA. -El Sol, la Luna y las estrellas.
V. PERÍODO TERCIARIO. - Grandes levantamientos de la corteza sólida; formación de los continentes. Retiro de las aguas hacia sitios bajos; formación de los mares. Atmósfera purificada; temperatura actual por el calor solar. Animales terrestres gigantescos. Vegetales y animales actuales. Pájaros.	QUINTO DÍA. - Los peces y los pájaros.
DILUVIO UNIVERSAL	
VI. PERÍODO CUATERNARIO O POSDILUVIANO. - Terrenos de aluvión.	SEXTO DÍA. -Los animales terrestres. El

Vegetales y animales actuales. El hombre. hombre

6. Lo primero que observamos al estudiar este cuadro comparativo es que la obra cumplida en cada uno de los seis días no corresponde, precisamente, como muchos creen, a cada uno de los seis períodos geológicos. La concordancia mayor está dada en la sucesión de los seres orgánicos, que es casi idéntica, y en la aparición del hombre en último término, hecho éste de capital importancia.

Hay también coincidencia, no en el orden numérico de los períodos, sino en el pasaje que dice respecto al tercer día: "Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco." Es la explicación de lo que ocurrió en el período terciario, cuando los levantamientos de la corteza sólida pusieron al descubierto los continentes y obligaron a retroceder a las aguas que formaron los mares. En ese entonces aparecieron los animales terrestres, de acuerdo con la Geología y con Moisés.

7. Cuando Moisés dijo que la Creación fue hecha en seis días, ¿hablaba de días de veinticuatro horas o tomaba la palabra en el sentido de período o de duración? La primera hipótesis es la más probable, si nos remitimos al mismo texto; en principio, porque tal es el sentido de la palabra hebrea iôm, traducida por día; y en segundo término, la especificación de noche y mañana, limitando cada uno de los seis días, hace suponer que hablaba de días ordinarios. Ni un asomo de duda nos queda cuando leemos el versículo 5: "Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día." Esto sólo puede aplicarse, evidentemente, al día de veinticuatro horas, dividido por la luz y las tinieblas. El sentido es aún más preciso cuando dice en los versículos 17 y 19, al hablar del Sol, la Luna y las estrellas: "Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto."

Por otra parte, en la Creación todo era milagroso, y, desde que penetramos en la vía de los milagros, se puede perfectamente creer que la Tierra fue hecha en seis veces veinticuatro horas, especialmente si se ignoran las más elementales leyes naturales. Esta creencia fue compartida por todos los pueblos civilizados hasta la aparición de la Geología, la cual, con las

pruebas en la mano, demostró la imposibilidad de tal hipótesis.

8. La creación del Sol, después de la luz, es una de las aseveraciones del Génesis más duramente criticadas. Se ha intentado buscar una explicación, conforme con los datos suministrados por la Geología, diciendo que la atmósfera terrestre en los primeros tiempos de su formación estaba cargada de vapores densos y opacos que no permitían ver el Sol, el cual, por ese motivo, no existía para la Tierra. Este razonamiento sería tal vez admisible si en esa época hubiese habido habitantes para juzgar si el Sol estaba presente o no; mas, según la palabra de Moisés, sólo había plantas, las cuales, sin embargo, no hubiesen podido crecer y multiplicarse sin la acción del calor solar.

Vemos un anacronismo en el orden que Moisés asigna a la creación del Sol; pero, involuntariamente o no, no cometió error al decir que la luz precedió al Sol.

El Sol no es el principio de la luz universal, sino una concentración del elemento luminoso en un punto, o dicho de otra forma, de fluido que, en circunstancias determinadas adquiere propiedades luminosas. Este fluido, que es la causa, debió necesariamente preceder al Sol, que es sólo un efecto. El Sol es causa en razón de la luz que irradia, pero es efecto en relación con la luz que recibe.

En una habitación a oscuras, una vela encendida es un pequeño sol: ¿Qué hemos hecho para encender la vela? Se ha desarrollado la propiedad lumínica del fluido luminoso y se ha concentrado ese fluido en un punto; la vela es la causa de la luz expandida en la habitación, pero si el principio luminoso no hubiese existido antes de la vela, ésta no hubiese podido ser encendida.

Ocurre lo mismo con el Sol. El error proviene de la idea falsa que privó durante mucho tiempo y que dice que el Universo entero comenzó con la creación de la Tierra, como no se comprende que el Sol haya podido ser creado después de la luz. Hoy sabemos que millones de soles y de plantas existieron antes de la aparición de nuestro Sol y de nuestro mundo, y todos ellos gozaban, en consecuencia, de la luz. En principio, la aseveración de Moisés es absolutamente exacta; pero es incorrecta en lo que respecta a la creación de la Tierra antes que el Sol. La Tierra, al estar sujeta al Sol con su movimiento de traslación, debió ser creada con posterioridad a éste: todo ello Moisés no podía saberlo, ya que ignoraba la ley de la gravedad.

Iguales ideas encontramos en la concepción genesíaca de los antiguos

persas. En el primer capítulo del Vendedad. Ormuz, al relatar la historia del origen del mundo, dice: “He creado la luz que iluminará al sol, a la luna y a las estrellas” (Diccionario de mitología universal). La forma es más científica que en el Génesis de Moisés, y no necesita comentario alguno.

9. Evidentemente, Moisés compartía las creencias cosmogónicas más primitivas. Como los hombres de su época, creía en la solidez de la bóveda celeste y en los reservorios superiores de agua. Esta idea está expresada sin alegoría ni ambigüedad en el siguiente párrafo, versículo 6 y 7: “Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión” (cap. V: “Sistemas antiguos y modernos sobre el origen del mundo”, n.º 3, 4 y 5).

Una antigua creencia consideraba al agua como el principio y elemento generador primitivo. Por este motivo Moisés no habla de la creación de las aguas, que creían haber existido desde antes. “Las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”, es decir, las profundidades del espacio, el cual se suponía ocupado por las aguas y en medio de tinieblas antes de la creación de la luz; por eso mismo Moisés dice: “El espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” Se creía que la Tierra estaba ubicada en medio de las aguas y, como era necesario aislarla, se supuso, entonces, que Dios había creado una bóveda sólida, el firmamento, para separar las aguas superiores de aquella otras que se encontraban sobre la superficie del planeta.

El Génesis refleja las ideas cosmogónicas de su tiempo, razón por la cual, para comprender ciertas partes del mismo, es absolutamente necesario tratar de entender esas ideas.

10. Con el progreso de la Física y la Astronomía, tal doctrina se ha mostrado insostenible[49]

Sin embargo, Moisés afirma que sus palabras le fueron dictadas por el mismo Dios; pues bien, siendo que éstas expresan un hecho manifiestamente falso, debemos optar entre estas dos posibilidades: o Dios cometió errores en el relato que hizo de su obra, o ese relato no es una revelación divina. Como la primera suposición no es admisible, debemos aceptar que Moisés se limitó a

[49] Si bien esta creencia presenta gravísimos errores, ello no impide que aun en nuestros días se la continúe impartiendo a los niños en calidad de verdad sagrada. Los maestros, atemorizados, apenas si se atreven a intentar una tímida interpretación. ¿Cómo se puede esperar que tal creencia no conduzca con el tiempo a la incredulidad?

expresar sus propias ideas (cap. I, n.º 3).

11. Moisés se acerca más a la verdad cuando dice que Dios hizo al hombre con el polvo de la tierra.[50]

La ciencia ha demostrado, en efecto (cap. X), que el cuerpo del hombre está formado por elementos extraídos de la materia inorgánica, dicho de otra manera, del lodo de la tierra.

La mujer, formada de una costilla de Adán, es en apariencia una alegoría pueril si se la toma al pie de la letra, mas profunda en su real sentido. Tiene por finalidad demostrar que la mujer posee la misma naturaleza del hombre y, en consecuencia, es su igual ante Dios y no una criatura aparte, destinada al sojuzgamiento y a recibir trato de ilota. Salida de la propia carne del hombre, la imagen de igualdad es más sobrecogedora que si hubiera sido formada separadamente del mismo barro; ello equivale a decirle al hombre que es su igual y no su esclava, que debe amarla como a una parte de él mismo.

12. Para los espíritus incultos, ignorantes de las leyes generales e incapaces de abarcar el conjunto y concebir lo infinito, esta creación milagrosa e instantánea tenía algo fantástico que admiraba a su imaginación. El cuadro del Universo, sacado de la nada en algunos días por la sola voluntad creadora, era para ellos el signo más claro del poderío divino. ¡Qué pintura más sublime y más poética de este poder que las palabras: "Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz"! La descripción de Dios creando al Universo de acuerdo al cumplimiento lento y gradual de las leyes de la Naturaleza, les hubiese parecido un hecho menos grandioso e importante; necesitaban algo sobrenatural, pues de no ser así hubiesen considerado que Dios no era más hábil que ellos mismos. Una teoría científica y racional de la Creación los hubiese dejado fríos e indiferentes.

No desdeñemos al Génesis bíblico; por el contrario, estudiémoslo como se estudia la historia de la infancia de los pueblos. Es una epopeya rica en alegorías cuyo sentido oculto debemos desentrañar y a la cual debemos analizar y explicar ayudados por las luces de la razón y la ciencia. Así como debemos extraer las bellezas poéticas y las instrucciones escondidas tras las formas alegóricas, debemos también demostrar los errores en interés mismo de la religión. Se respetará más al *Génesis*, cuando esos errores no se

[50] La palabra hebrea *haadam*, hombre, de donde viene *Adán*, y la palabra *haadama*, tierra, tienen la misma raíz.

impongan a la fe como verdades, y Dios parecerá más grande y más poderoso cuando su nombre no se relacione con hechos controvertidos

El paraíso perdido[51]

13. Capítulo 2:8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. 9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también al árbol de vida en medio del huerto[52] y el árbol de la ciencia del bien y del mal (Hizo salir, Jehová Eloim, de la tierra (min haadama) todo árbol hermoso a la vista y bueno para comer y el árbol de vida (vehetz hachavim) en medio del jardín y el árbol de la ciencia del bien y del mal).

15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. 16 y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; (Él ordenó, Jehová Eloim, al hombre (hal haadam), diciendo: De todo árbol del jardín (hagan) podrás comer). 17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Y del árbol de la ciencia del bien y del mal (oumehetz haadat tob vara) no comerás, pues el día que de él comas, morirás).

14. Capítulo 3:1 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del tiempo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? (Y la serpiente (nâhâsch) era más astuta que todos los otros animales terrestres que había hecho Jehová Eloim; la cual dijo a la mujer (el haischa): ¿Os ha dicho, Eloim: No comáis de ningún árbol del jardín?). 2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer. (La mujer, dijo, a la serpiente, del fruto (miperi) de los árboles del jardín podemos comer). 3 pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. 4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; 5 sino que sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.

[51] A continuación de algunos versículos damos la traducción literal del texto hebreo porque señala con más fidelidad el pensamiento primitivo. La alegoría resulta más clara

[52] Paraíso: del latín paradisus, originado a su vez en la voz griega paradeisos, que significa jardín, huerta, lugar plantado de árboles. La palabra hebrea empleada en el Génesis es hagan, su significado el mismo

6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y vio también a su marino, el cual comió así como ella. (Ella vio, la mujer, que era bueno, el árbol, como alimento y codiciable para comprender (leaskil), y tomó de su fruto, etc.)

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

9 Mas Je hová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. 11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? 12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. 13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

14 y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuando esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará en ti.

17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

18 Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

20 Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 Y Jehová dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. 22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también

del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. (Dijo, Jehová Eloim: He aquí el hombre se ha convertido en uno de nosotros por el conocimiento del bien y del mal; y ahora él puede tender la mano y tomar del árbol de la vida (veata pen ischlachyado volakach mehetz hachayim); comerás de él y vivirás eternamente).

23 Y los sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. 24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines[53] y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

15. Escondida tras una imagen pueril y a veces ridícula, si nos atenemos a la forma, la alegoría oculta a menudo las verdades más profundas. ¿Podrá darse, acaso, una fábula aparente más absurda que la de Saturno, el dios devorador de piedras, a las cuales confunde con sus hijos? Pero, al mismo tiempo, si buscamos su sentido moral, ¿qué imagen profundamente filosófica y verdadera podemos encontrar? Saturno es la personificación del tiempo, y como todas las cosas son obra del tiempo, él es el padre de todo lo que existe; mas también todo es destruido por el tiempo. Saturno, devorando piedras, es el símbolo de la destrucción producida por el tiempo sobre los cuerpos más duros, que son sus hijos, ya que se formaron con el correr del tiempo. ¿Quién escapa a esa destrucción, conforme a esta misma alegoría? Júpiter, el emblema de la inteligencia superior, del principio espiritual que es indestructible. Esta imagen es incluso tan cierta, que en el lenguaje moderno, y sin alusión a la antigua fábula, decimos de una cosa deteriorada que ha sido devorada por el tiempo, carcomida, devastada por el tiempo, etc.

Toda la mitología pagana es, en realidad, un gran cuadro alegórico de las diferentes tendencias buenas y malas de la Humanidad. Quien busque su verdadero espíritu encontrará un curso completo de la más elevada filosofía, como ocurre con nuestras fábulas. Lo absurdo es tomar a la forma por el fondo.

16. Lo mismo podemos decir del Génesis, el cual contiene grandes verdades morales, mas ocultas tras figuras materiales, las cuales, tomadas al pie de la letra, resultan tan absurdas como si creyésemos en la veracidad de las

[53] Del hebreo *cherud*, *keroub*, buey, *charab*, trabajador: ángeles del segundo coro de la primera jerarquía, a los cuales se les representaba con cuatro alas, cuatro caras y patas de buey.

escenas y los diálogos atribuidos a los animales de nuestras fábulas.

Adán personifica a la Humanidad. Su falta simboliza la debilidad del hombre, en el que predominan los instintos materiales a los cuales no sabe hacer frente[54]

El árbol de la vida constituye el emblema de la vida espiritual, así como el árbol de la ciencia simboliza la conciencia que el hombre adquiere del bien y del mal mediante el desarrollo de su inteligencia y de su libre arbitrio, en virtud del cual elige entre ambos. Él señala, además, el momento en que el alma del hombre deja de guiarse exclusivamente por sus instintos, toma posesión de su libertad y aprende a responsabilizarse por sus actos.

El fruto del árbol representa el objetivo de los deseos materiales del hombre, muestra su envidia y concupiscencia. Resume, en una misma imagen, las causas que conducen al mal; comer es sucumbir a la tentación. Este árbol crece en el jardín de las delicias para enseñarnos que la seducción se halla en el seno mismo de los placeres, y para recordarnos que si el hombre da preponderancia a los goces materiales se aferra a la tierra y, por lo tanto, se aleja de su destino espiritual[55]

Cuando se amenaza al hombre de muerte, si infringe la prohibición que le ha sido hecha, se le está advirtiendo de las consecuencias físicas y morales que acarrea la violación de las leyes divinas que Dios ha grabado en su conciencia. Es evidente que no se refiere a la muerte corporal, ya que después de su falta, Adán vive aún mucho tiempo, sino a la muerte espiritual o a la pérdida de los bienes que resultan del progreso moral. Su expulsión del jardín de las delicias es la imagen de esa pérdida.

17. Hoy ya no se considera a la serpiente como el prototipo de la astucia. Se hace referencia a ella más por su forma que por su carácter, aludiendo a la perfidia de los malos consejos que se deslizan como la serpiente y los que a menudo, por esta causa, no producen desconfianza. Por otra parte, si por

[54] Hoy se sabe que la palabra hebrea *haadam* no es un nombre propio, sino que significa *hombre en sentido general, la Humanidad*, lo que destruye todo el andamiaje levantado en torno de la personalidad de Adán.

[55] En ningún texto se menciona que el fruto sea la *manzana*; esa especificación sólo aparece en las versiones infantiles. La palabra usada en hebreo es *peri*, cuyo significado es idéntico en francés, sin aclaración de especie, y puede ser tomado en sentido material, moral y alegórico, propio o figurado. Para los israelitas no existe una interpretación obligatoria, ya que una misma palabra posee varias acepciones y cada cual la interpreta como lo desea, siempre que la interpretación no contradiga a la gramática. El vocablo *peri* fue traducido al latín como *malum*, nombre que se da a la manzana y a todas las especies frutales. Esta voz deriva del griego *mélon*, participio del verbo *mélo*: interesar, cuidar, atraer

haber engañado a la mujer se condena a la serpiente a reptar sobre su vientre, esto querría decir que antes tenía piernas, y por tanto, no era serpiente. ¿Por qué imponer como verdades, a la fe inocente y crédula de los niños, alegorías evidentes que, al falsear su juicio, los llevarán a tomar a la Biblia como un conjunto de fábulas absurdas?

Es preciso saber, también, que la palabra hebrea nâhâsch, traducida como serpiente, viene de la raíz nâhâsch, cuyo significado es: encantar, adivinar las cosas ocultas, y que puede significar: encantador, adivino. Encontramos la palabra usada en esta acepción en el Génesis, capítulos 44:5 y 15, a propósito de la copa que José hizo esconder en la alforja de Benjamín: "¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar (nâhâsch)?[56] ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar (nâhâsch)?" Y en el libro Números, 23:23: "Porque contra Jacob no hay agüero (nâhâsch), ni adivinación contra Israel". Por extensión, la palabra nâhâsch tomó, también, la acepción de serpiente, reptil que los encantadores simulan encantar o de los que sirven en sus encantamientos.

Sólo con la versión de los Setenta, escrita en griego en el siglo II a. C., se traduce la palabra nâhâsch como serpiente. Según Hutcheson en esta traducción se adulteró el texto hebreo en numerosas partes. La falta de exactitud de esta versión se debió, sin duda, a las modificaciones que la lengua hebraica padeció en el intervalo, ya que el hebreo de la época mosaica era entonces una lengua muerta que difería del hebreo vulgar, al igual que el griego antiguo y el árabe literario difieren del griego y árabe modernos[57]

Es posible que Moisés haya tomado por el seductor de la mujer al deseo indiscreto de conocer las cosas ocultas, suscitado por el espíritu de adivinación, y todo ello concuerda con el sentido primitivo de la palabra *nâhâsch*, adivinar, manifestado en este pasaje: "Sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como *dioses*, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para *alcanzar la sabiduría (léaskil)*; y tomó de su fruto." Es necesario no olvidar que Moisés deseaba prohibir al

[56] ¿Podrá ser considerado este hecho como el indicio de que la mediumnidad con el *vaso de agua* era conocida por los egipcios? (*Revista Espírita*, junio de 1868: "La mediumnidad con la copa de agua.")
[57] La palabra *nâhâsch* existía en la lengua egipcia y significaba *negro*, probablemente porque los negros poseían el don de encantar y adivinar. Tal vez por eso mismo, las esfinges, de origen asirio, se representaban con la figura de un negro.

pueblo hebreo el arte adivinatorio, utilizado por los egipcios, y así es como establece la prohibición de interrogar a los muertos y al espíritu de Pitón (*El Cielo y el Infierno*, cap. XI, Primera Parte).

18. El versículo que dice: "Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día", nos presenta una imagen inocente y hasta pueril, que la crítica no tardó en juzgar así, mas en la cual nada hay que deba sorprendernos, si conocemos la idea que los hebreos primitivos tenían de la Divinidad. Para esas inteligencias poco adelantadas incapaces de concebir abstracciones, Dios debía revestir una forma concreta, ya que todo lo relacionaban con la Humanidad, único punto conocido. Moisés les hablaba como a niños, mediante imágenes sensibles. En este caso específico encontramos al poder soberano personificado, del mismo modo que los paganos lo hacían, con figuras alegóricas, respecto a las virtudes, los vicios y las ideas abstractas. Más tarde, los hombres despojaron a la idea de una forma, al igual que el niño, al convertirse en adulto, busca el sentido moral de aquellos cuentos que acunaron su infancia. Tomemos a este pasaje, entonces, como una alegoría de Dios protegiendo por sí mismo a los objetos de su creación. El gran rabino Wogue lo traduce así: "Oyeron la *voz* del Eterno Dios, que venía de donde nace el día, recorriendo el jardín."

19. Si la falta de Adán fue, literalmente, haber comido un fruto, la naturaleza casi pueril del hecho no justificaría el rigor con que se la sancionó. Racionalmente, tampoco podemos admitir que el hecho sea el que generalmente se supone, porque entonces Dios, al considerar a ese hecho como un crimen irremisible, hubiera condenado a su propia obra, ya que había creado al hombre para su propagación. Si Adán hubiese comprendido de esa forma la prohibición de tocar al fruto del árbol, conformándose escrupulosamente. ¿dónde estaría la Humanidad y qué hubiese sido de los designios del Creador?

Dios no había creado a Adán y Eva con el propósito de que permaneciesen solos sobre la Tierra. Las palabras que les dirige inmediatamente después de su creación, cuando aún se hallaban en el paraíso terrestres, lo prueba:

"Y los bendijo y les dijo: Fructificad y multiplicaos; *llenad la tierra* y sojuzgadla" (*Génesis*, 1:28). Siendo que la multiplicación del hombre ya era ley en el paraíso terrestre, su expulsión del mismo no puede haber sido motivada

por el hecho supuesto.

Lo que dio crédito a esta suposición es el sentimiento de vergüenza que sintieron Adán y Eva al ver a Dios y que los llevó a ocultarse de su vista. Mas esta vergüenza es una figura por comparación: simboliza la confusión que todo culpable siente en presencia del ser al que ha ofendido.

20. ¿Cuál es en definitiva esa falta tan grave que provocó la reprobación a perpetuidad de todos los descendientes de quien la cometió? Caín, el fratricida, no fue tratado con tanta severidad. Ningún teólogo ha podido definir con lógica la verdadera falta, porque al no apartarse ni en un solo aspecto del texto escrito, forzosamente, han dado vueltas en un círculo vicioso.

Hoy se sabe que esa falta no es un hecho aislado, personal de un individuo, sino que abarca, ejemplificado en un hecho alegórico único, al conjunto de prevaricaciones de que es capaz la imperfecta Humanidad terrestre y resumibles en estas palabras: *Infracción a la ley de Dios*. Por eso mismo, la falta del primer hombre, símbolo de la Humanidad, está simbolizada por un acto de desobediencia.

21. Al decir a Adán que obtendrá su alimento de la tierra con el sudor de su frente, Dios está simbolizando la obligación de trabajar, pero, ¿por qué convierte al trabajo en un castigo? ¿Qué sería de la inteligencia humana si no se la desarrollase mediante el trabajo? ¿En qué se convertiría la tierra si no fuese fecunda, transformada y saneada por el trabajo inteligente del hombre?

Leemos en el mismo *Génesis*, 2:5 y 7: "...porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, [...]. Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra". Estas palabras, cercanas a estas otras: *Llenad la tierra*, prueban que, desde un comienzo, el hombre estaba destinado a ocupar *toda la tierra y a cultivarla* y, además, que el paraíso no era un sitio circunscrito a un determinado lugar del planeta. Si el cultivo de la tierra fue consecuencia de la falta de Adán, resultaría que si Adán no hubiera pecado, la tierra hubiese permanecido estéril y los designios de Dios no se habrían cumplido.

¿Por qué dice Dios a la mujer que, en razón de su culpa, parirá en medio de dolores? ¿Cómo puede el dolor del alumbramiento ser un castigo, siendo una consecuencia orgánica y habiéndose probado fisiológicamente que el dolor es ineludible? ¿Cómo algo coherente como las leyes naturales puede constituir un castigo? Los teólogos no han podido responder a todos estos interrogantes,

y no lo podrán, hasta tanto no cambien sus puntos de vista; sin embargo, estas palabras tan contradictorias tienen explicación.

22. Fijemos nuestra atención en lo siguiente: Si como se enseña, en el instante de la creación de Adán y Eva, sus almas acababan de salir de la nada, entonces debían ser novicios en todo y desconocer lo que es morir. Ya que estaban *solos* sobre la tierra, mientras habitaron en el paraíso terrestre forzosamente no vieron morir a nadie, ¿cómo, entonces, podían comprender la amenaza de muerte que Dios hizo pesar sobre ellos? ¿Cómo pudo comprender Eva que alumbrar con dolor sería un castigo, si acababa de nacer a la vida y nunca había tenido hijos, siendo, además, la única mujer en el mundo?

Por consiguiente, las palabras de Dios debían carecer de sentido para ellos. Recién salidos de la nada, no debían conocer el porqué ni el cómo habían nacido a la vida, no debían comprender al Creador ni tampoco la finalidad de la prohibición que Éste les imponía. Sin experiencia alguna sobre las cosas concernientes a la vida, pecaron como niños que actúan faltos de discernimiento, lo que vuelve aún más incomprensible la terrible responsabilidad que Dios hizo pesar sobre ellos y la Humanidad entera.

23. Lo que constituye un callejón sin salida para la Teología, el Espiritismo lo explica sin dificultades y de una manera enteramente racional por el principio de la preexistencia del alma y de la pluralidad de existencias, pues sin esta ley todo se nos muestra misterioso y anómalo en la vida del hombre. Si admitimos que Adán y Eva ya habían vivido, todo encuentra justificación: Dios no les habla como a niños, sino como a seres en estado de comprender; prueba evidente de que poseían experiencia anterior. Admitamos, también, que hubiesen vivido en un mundo más avanzado y menos materializado que el nuestro, donde el trabajo del espíritu reemplaza al trabajo corporal, pero que, por su rebeldía contra la ley de Dios, simbolizada por la desobediencia, hubiesen sido excluidos y exiliados en castigo en la Tierra, donde el hombre, en razón de la naturaleza del planeta, está obligado al trabajo corporal. Dios tenía razón al decirle: En el mundo donde iréis a vivir de ahora en adelante “cultivarás la tierra y obtendrás tu sustento con el sudor de tu frente”; y a la mujer: “Parirás con dolor”, porque ésa es la condición imperante en este mundo (cap. XI, n.º 31 y ss.).

El paraíso terrenal, del cual se han buscado inútilmente las huellas sobre la Tierra, era el símbolo del mundo feliz en el que Adán vivió o, más

correctamente, la clase de espíritus que Adán representa. La expulsión del paraíso marca el momento en el que esos espíritus vienen a encarnar entre los habitantes de este mundo y el cambio consiguiente que se opera en la situación de ellos. El ángel armado con una espada llameante que prohíbe la entrada al paraíso, simboliza la imposibilidad en que se hallaban los espíritus inferiores de penetrar en los mundos superiores, antes de merecerlo por los méritos de su purificación (¨cap. XIV, n.º8 y ss.).

24. "Y dijo Caín (después de la muerte de Abel) a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

"Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierras de Nod, al oriente de Edén. Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio luz a Enoc; y edificó (*vaiehi bôné*, literalmente: estaba edificado) una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc" (*Génesis*, 4:13 a 17).

25. Si nos atenemos al texto del *Génesis*, llegamos a las siguientes conclusiones: Adán y Eva se hallaban solos en el mundo después de su expulsión del paraíso terrenal; sólo posteriormente tienen hijos: Caín y Abel. Ahora bien, al matar a su hermano Caín se retiró a otra comarca y no volvió a ver a sus padres, quienes se hallaron otra vez solos; sólo mucho tiempo después, a la edad de ciento treinta años, Adán tuvo un tercer hijo, al que llamó Set, vivió aún, según la genealogía bíblica, ochocientos años y engendró hijos e hijas.

Cuando Caín se alejó para establecer al oriente del Edén, no había entonces más de tres personas: su padre, su madre, y él *solo* por su parte. Sin embargo, tuvo mujer e hijos. ¿Quién podía haber sido esa mujer y de dónde la tomó? El texto hebreo dice: *Él estaba construyendo una ciudad* y no *él construyó*, indicando con ello una acción presente y no ulterior; mas una ciudad supone habitantes, ya que no presumiremos que Caín la edificaba para él, su mujer y su hijo, ni tampoco que haya podido construirla sin ayuda.

Inferiremos de este relato que la comarca se hallaba habitada. Ahora bien, no podía tratarse de descendientes de Adán, ya que su único hijo era Caín.

Deducimos también la existencia de otros habitantes de las propias palabras de Caín: "Seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará", y de la respuesta que Dios le da. ¿De quién temía que lo matase y de qué servía la señal que Dios puso en él para preservarlo, si no encontraría a nadie? Si existían sobre la Tierra otros hombres fuera de la familia de Adán, significa que en ella se encontraban viviendo seres con anterioridad a la llegadas de él, de donde surge una conclusión, sacada del mismo texto del *Génesis*: Adán no es ni el primero ni el único padre del género humano (cap. XI, n.º 34)[58]

26. Eran necesarios los conocimientos que el Espiritismo trajo para clarificar las partes correspondientes al génesis espiritual. Estos conocimientos tratan de las relaciones existentes entre el principio espiritual y el material, de la naturaleza del alma, su creación en estado simple e ignorante, su unión con el cuerpo, su marcha progresiva e indefinida a través de existencias sucesivas y distintos mundos, que son otros tantos escalones en el camino del perfeccionamiento, su liberación paulatina de la influencia de la materia mediante el uso del libre arbitrio, la causa de sus inclinaciones buenas o malas y de sus aptitudes, el fenómeno del nacimiento y de la muerte, el estado del espíritu en la erraticidad, y, finalmente, el porvenir que es el premio a sus esfuerzos por mejorar y a su perseverancia en el bien.

Gracias a este esclarecimiento el hombre sabe, de ahora en adelante, de dónde viene, hacia dónde va, por qué está en la Tierra y por qué sufre. Sabe que el futuro está en sus manos y que la duración de su cautiverio en este mundo, depende de él. El *Génesis*, fuera de la alegoría estrecha y mezquina, se convierte en algo grande y digno de la majestad, de la bondad y de la justicia del Creador. Visto de este modo, el *Génesis* confundirá a la incredulidad y la vencerá.

LOS MILAGROS SEGÚN EL ESPIRITISMO

[58] Esta idea no es nueva. La Peyrère, sabio teólogo del siglo XVII, en su libro de los *Preadamitas*, escrito en latín y publicado en 1655, obtuvo en el texto original de la Biblia, alterado por diversas traducciones, la prueba evidente de que la Tierra estaba poblada antes de la llegada de Adán. Esta opinión es compartida actualmente por muchos clérigos.

CAPÍTULO XIII

Caracteres de los milagros

Los milagros entendidos teológicamente

1. En su acepción etimológica, la palabra *milagro* (de *mirari*, admirar) significa: *admirable*, *cosa extraordinaria, sorprendente*. La Academia define a esta palabra como: *un acto del poder divino contrario a las leyes naturales conocidas*.

En su acepción usual, la palabra ha perdido, como tantas otras, su significado primitivo. En un principio, su sentido era general; ahora se limita a un orden específico de hechos. Para la mayoría de las personas, un *milagro* lleva implícita la idea de un hecho natural. En el sentido litúrgico se llama milagro a una derogación de las leyes naturales, por cuyo medio Dios manifiesta su infinito poder. Tal es su acepción más difundida y, con el tiempo, la única aceptada. Sólo por comparación y sentido metafórico se usa el vocablo en las circunstancias ordinarias de la vida.

El milagro, propiamente dicho, debe ser inexplicable, porque ocurre fuera de las leyes naturales. Tanta importancia se le otorga a este hecho que, si es explicable, deja de ser un milagro, por más sorprendente que sea. Para la Iglesia, el mérito del milagro reside precisamente en su origen sobrenatural y en la imposibilidad de explicarlo: tan fuertemente aferrada a esta idea se halla, que todo intento de asimilar los milagros a los fenómenos naturales se considera un acto de herejía y un atentado contra la fe. Por no haber aceptado ciertos milagros, muchos han sido excomulgados y otros tantos quemados vivos.

Otro carácter del milagro, en su sentido propio, es su naturaleza de hecho insólito, excepcional y aislado. Si un fenómeno se reproduce, ya sea espontáneamente o por un acto de voluntad, significa que está sujeto a una ley, y, aunque ésta sea desconocida, ya no se considera al hecho un milagro.

2. A los ojos de los ignorantes, la ciencia hace milagros diariamente. Si un hombre realmente muerto volviese a la vida gracias a la intervención de Dios, estaríamos frente a un auténtico milagro, porque sería un hecho

absolutamente contrario a las leyes naturales. Pero si ese hombre estaba aparentemente muerto, si aún quedaba en él un resto de *vitalidad latente* y la ciencia o la acción magnética lograran reanimarlo, sólo será un fenómeno natural para la gente culta, pero constituirá un hecho milagroso para los ignorantes. Si un físico lanzase un cometa eléctrico al espacio e hiciese caer un rayo sobre un árbol, seguramente que a este nuevo Prometeo se le consideraría armado con un poder diabólico; pero si se admite el hecho que se atribuye a Josué de detener el movimiento del Sol o el de la Tierra, seguramente que se lo considerará un verdadero milagro, porque no existe un magnetizador dotado de suficiente poder magnético como para obtener tal prodigio.

Los siglos de oscuridad fueron fecundos en milagros, porque todo fenómeno cuya causa se desconocía era considerado sobrenatural. A medida que la ciencia fue descubriendo nuevas leyes, el círculo milagroso se fue empequeñecie n do; pero como no todo estaba explorado, aún quedaba un amplio terreno para el milagro.

3. Lo maravilloso, expulsado del dominio de lo material por la ciencia, se parapetó tras la espiritualidad, su último refugio. El Espiritismo demostró que el elemento espiritual es una de las fuerzas vivas de la Naturaleza, una fuerza que actúa incesantemente en conjunción con la fuerza material, y esa fuerza forma parte de fenómenos que están dentro del orden natural, puesto que, como los demás, están sujetos a leyes. Si lo maravilloso es expulsado de la espiritualidad, ya no tiene razón de ser y, por tanto, podrá decirse que los tiempos de los milagros han pasado (cap. I, n.º 18).

El Espiritismo no hace milagros

4. El Espiritismo vino a revelar nuevas leyes y explicar, en consecuencia, los fenómenos que se ajustan a esas leyes.

Esos fenómenos se relacionan con la existencia de los espíritus y con su intervención en el mundo material, y eso -se podrá decir-, es entrar en terreno de lo sobrenatural. En tal caso debería probarse que los espíritus y sus manifestaciones son contrarios al orden natural y que ellos no respetan ninguna de tales leyes.

El espíritu es el alma que sobrevive al cuerpo; el ser principal, porque no muere, mientras que el cuerpo es sólo un accesorio que fenece. Su existencia

es natural durante y después de la encarnación; está sujeta a las leyes que rigen al principio espiritual como el cuerpo está sometido a las que gobiernan al principio material. Pero como ambos principios tienen una afinidad necesaria, como los dos actúan sin interrupción uno sobre el otro, como de su acción simultánea resulta la armonía y el movimiento del conjunto, resulta que lo espiritual y lo material son las dos caras de un mismo todo, igualmente naturales ambas, y que lo espiritual no es una excepción, una anomalía en el orden del Universo.

5. Durante su encarnación, el espíritu actúa sobre la materia por intermedio de su cuerpo fluídico o periespíritu; y lo mismo ocurre cuando el espíritu ha desencarnado. Hace, como espíritu y en la medida de su capacidad, lo que hacía como hombre, sólo que como ya no puede servirse de su cuerpo carnal como instrumento, utiliza, cuando lo cree necesario, los órganos materiales de un encarnado que es llamado *médium*. Hace como alguien que, no pudiendo escribir por sí mismo, se sirve de un secretario, o como quien no conociendo un idioma que necesita para darse a entender, se vale de un intérprete. El secretario y el intérprete son los *médiums* del encarnado, así como el médium es el secretario y el intérprete del espíritu.

6. El ambiente en el que actúan los espíritus y los medios que utilizan son diferentes de los que se valen los encarnados, por lo tanto, los efectos también difieren. Estos efectos parecen sobrenaturales porque los producen agentes que no son los que nosotros utilizamos; pero ya que esos agentes son parte de la Naturaleza y que las manifestaciones se cumplen en virtud de ciertas leyes, no hay en ellos nada de sobrenatural ni maravilloso. Antes de conocer las propiedades de la electricidad, los fenómenos eléctricos pasaban por prodigios a los ojos de ciertas personas; desde el momento en que se conoció la causa, lo maravilloso desapareció. Lo mismo podemos decir con respecto a los fenómenos espíritas, ellos tampoco se apartan de las leyes naturales. Podemos compararlos con los fenómenos acústicos, luminosos y eléctricos que también han sido fuente de infinidad de creencias supersticiosas.

7. Sin embargo, se podrá decir: Vosotros admitís que un espíritu puede levantar una mesa y sostenerla en el aire sin punto de apoyo alguno, ¿no constituye ese hecho una derogación de la ley de gravedad? Sí, de la ley conocida; pero, ¿conocemos todas las leyes acaso? Antes de experimentar la

fuerza ascensional de ciertos gases, ¿quién hubiera podido creer que un aparato pesado, llevando varios hombres en su interior, vencería a la fuerza de atracción? A los ojos del vulgo, ¿no era esto algo diabólico, maravilloso? Si alguien hubiese propuesto, hace un siglo, transmitir un mensaje a quinientos kilómetros de distancia y recibir respuesta en escasos minutos, se le habría tomado por loco; si lo hubiera hecho, se hubiese creído que tenía el diablo a sus órdenes, ya que en ese entonces se pensaba que sólo el diablo podía ir tan deprisa. Sin embargo, hoy no sólo parece posible, sino también totalmente natural. ¿Por qué, pues, un fluido desconocido no puede tener tal propiedad, en determinadas circunstancias, así como el hidrógeno puede contrabalancear el peso del globo? Lo mismo ocurre en el caso que estamos tratando (*El Libro de los Médiums*, cap. IV).

8. Los fenómenos espíritas están dentro del orden de la Naturaleza y se produjeron en todos los tiempos, pero, precisamente porque su estudio no podía realizarse con los medios materiales que disponía la ciencia vulgar, durante muchísimo tiempo se los consideró sobrenaturales. El Espiritismo es el encargado de revelar su verdadera naturaleza.

Lo sobrenatural, basado en apariencias no explicadas, echa a volar la imaginación que, vagando en lo desconocido, crea creencias supersticiosas. Una explicación racional basada en las leyes de la Naturaleza vuelve al hombre a la realidad, pone coto a los extravíos de la imaginación y destruye las supersticiones. El Espiritismo no extiende los dominios de lo sobrenatural, por el contrario, restringe su amplitud y hace desaparecer su último refugio. Si bien lleva a creer en la posibilidad de ciertos hechos, impide la aceptación de muchos otros, porque actúa en el ámbito de lo espiritual, como la ciencia lo hace en el de lo material, diferenciando lo que es posible de lo que no lo es. No obstante, como no pretende tener la última palabra en todas las cosas, ni siquiera en las que le competen, no se yergue en regulador absoluto de lo que es factible y da lugar a los conocimientos que aportará el porvenir.

9. Los fenómenos espíritas consisten en los diferentes modos de manifestación del alma o espíritu, ya sea durante la encarnación o en el estado de erraticidad. Mediante esas manifestaciones el alma revela su existencia, su supervivencia y su individualidad. Se la juzga por sus efectos: al ser la causa natural, también debe serlo el efecto. Esos efectos son el objeto primordial de las investigaciones y estudios del Espiritismo, a fin de llegar al conocimiento

más completo y posible de la naturaleza y atributos del alma, así como de la leyes que rigen al principio espiritual.

10. Para quienes niegan la existencia del principio espiritual independiente y, en consecuencia, la del alma individual que sobrevive, toda la Naturaleza se limita a la materia tangible. Todos los fenómenos que se relacionan con lo espiritual son, a sus ojos, sobrenaturales y quiméricos. Al no admitir la causa, no pueden admitir el efecto. Cuando los efectos son patentes, los atribuyen a la imaginación, la ilusión o la alucinación, rehusando profundizarlos. Como parten del principio de negación de todo lo que no es material, sus opiniones preconcebidas no les permiten juzgar sanamente al Espiritismo.

11. Si bien el Espiritismo admite los efectos que son consecuencia de la existencia del alma, no por ello acepta todos los efectos calificados como maravillosos ni tampoco intenta justificarlos o acreditarlos. No es ciertamente el Espiritismo el defensor de todos los sueños, utopías, excentricidades sistemáticas y leyendas milagrosas que pululan por el mundo. Sus enemigos creen rebatir todos sus argumentos, cuando después de concienzudas investigaciones sobre los convulsionarios de Saint-Médard, los camisarios de las Cevennes o las religiosas de Loudun, descubren que estos hechos fueron meros engaños que nadie pone en duda hoy. Pero, ¿acaso estas historias constituyen el evangelio del Espiritismo? ¿Han negado acaso sus partidarios que el charlatanismo ha explotado para su provecho ciertos hechos, que la imaginación ha fraguado otros, y que el fanatismo ha exagerado mucho? El Espiritismo no es solidario de las extravagancias que pueden cometerse en su nombre, como la verdadera ciencia no lo es de los abusos de la ignorancia, ni la verdadera religión de los excesos del fanatismo. Muchos críticos juzgan al Espiritismo como cuentos de hadas y leyendas populares, que no son más que meras ficciones del hombre, pero esto es como juzgar a la historia por los dramas y las novelas que se escriben sobre temas históricos.

12. Los fenómenos espíritas son casi siempre espontáneos y se producen sin ninguna idea preconcebida en personas totalmente ajenas a los mismos. En ciertas circunstancias, pueden ser provocados por los agentes llamados *médiums*. En el primer caso, el médium es *inconsciente* de lo que ocurre por su intermedio. En el segundo, actúa con conocimiento de causa. De ahí la distinción entre *médiums inconscientes* y *médiums conscientes*. Estos últimos

son los más numerosos y, a menudo, se encuentran entre los incrédulos más obstinados, que hacen espiritismo sin saberlo ni quererlo. Los fenómenos espontáneos tienen, por ello, una gran importancia, ya que no se puede dudar de la buena fe de quienes los producen. Lo mismo ocurre con el sonambulismo, que en algunos es natural e involuntario y en otros provocado por la acción magnética[59]

Pero sean o no el resultado de un acto de la voluntad, la causa primera es la misma y no se aparta de las leyes naturales. Los médiums no producen nada sobrenatural; tampoco hacen milagros. Las curaciones instantáneas no son más milagrosas que el resto de los fenómenos, ya que se deben a la acción de un agente fluídico que actúa como agente terapéutico, cuyas propiedades no dejan de ser naturales por haber sido desconocidas hasta la fecha. El epíteto de taumaturgos, dado a ciertos médiums por la crítica ignorante de los principios del Espiritismo, es totalmente impropio. La calificación de milagros dada a este tipo de fenómenos es también inadecuada y sólo sirve para confundir sobre su verdadera naturaleza.

13. La intervención de inteligencias ocultas en los fenómenos espíritas no vuelve a éstos más milagrosos que todos los demás fenómenos debidos a agentes invisibles, porque esos seres invisibles que pueblan el espacio constituyen una de las fuentes de poder de la Naturaleza, poder de incesante acción sobre el mundo material, al igual que sobre el mundo moral.

El Espiritismo nos ilustra acerca de este poder y nos explica por su intermedio una infinidad de cosas inexplicables y no explicadas por otros medios y que, en tiempos pasados, se consideraron prodigios. Revela, como el magnetismo, una ley, no desconocida, pero muy mal comprendida, o, dicho con más exactitud, se conocían los efectos, ya que se produjeron en todos los tiempos, pero se desconocía la ley, y justamente la ignorancia de esta ley engendró la superstición. Una vez en conocimiento de ella, lo maravilloso desaparece y los fenómenos vuelven al orden natural al que pertenecen. He aquí por qué los espíritas no hacen milagros haciendo girar una mesa o intentando que escriban los muertos, al igual que el médico al revivir a un moribundo o el físico al descargar un rayo. Quien pretendiese, con la ayuda de

[59] Véase *El Libro de los Médiums*, cap. V, y la *Revista Espírita*: "Cómo viene el Espiritismo: viene sin ser buscado. Joven campesina médium inconsciente", de diciembre de 1865, y "Manifestaciones de Fives", de agosto de 1865

esta ciencia, hacer milagros, sería un ignorante de la materia o un impostor.

14. Ya que el Espiritismo repudia, respecto a todo lo que a él concierne, la calificación de milagro, fuera de el, ¿hay milagros, en la verdadera acepción de la palabra?

Digamos, en principio, que entre los hechos considerados milagrosos que ocurrieron antes del advenimiento del Espiritismo y entre los que ocurren hoy, la mayor parte, si no todos, encuentran explicación en las leyes que el Espiritismo ha venido a revelar. Esos hechos entran, aunque bajo otro nombre, en el orden de los fenómenos espíritas y, como tales, no tienen nada de sobrenaturales. Se comprende que nos referimos a hechos auténticos y no a aquellos que, calificándolos de milagro, son el producto de una superchería innoble con vistas a explorar la credulidad, así como a ciertos hechos legendarios que pueden haber tenido, en su origen, un fondo de verdad, pero que la superstición ha ampliado hasta el absurdo. Son esos hechos los que el Espiritismo viene a aclarar, suministrando los medios necesarios para separar lo auténtico de lo falso.

¿Dios hace milagros?

15. En cuanto a los milagros propiamente dichos, como nada es imposible para Dios, sin duda, puede hacerlos; pero ¿los ha hecho?, en otras palabras: ¿Deroga Dios las leyes que ha establecido? No corresponde al hombre prejuzgar los actos de Dios y subordinarlos a la debilidad de su entendimiento. Sin embargo, para abrir un juicio sobre las cosas divinas, tenemos los atributos de Dios. A su omnipotencia une su soberana sabiduría, de lo que deducimos que nada inútil hace.

¿Para qué haría milagros, entonces? Para dar testimonio de su poder, se podrá decir. Pero el poder de Dios se manifiesta de una manera mucho más espléndida por el conjunto grandioso de las obras de la Creación, por la sabiduría previsora que preside desde lo más ínfimo a lo más grande y por la armonía de las leyes que rigen al Universo que por algunas pequeñas y pueriles derogaciones posibles de imitar por los prestidigitadores. ¿Qué pensaríamos de un hábil mecánico que para probar sus conocimientos desmontara el reloj que ha hecho, toda una obra de arte, con el propósito de

demostrar que puede deshacer lo que ha hecho? Por el contrario, ¿su saber no surge de la regularidad y precisión del funcionamiento?

Los milagros no competen directamente al Espiritismo, mas, apoyándose sobre el razonamiento que dice que Dios nada hace inútilmente, emite la siguiente opinión: los milagros no son necesarios para la glorificación de Dios. Nada en el Universo se aparta de las leyes generales. Dios no hace milagros, porque al ser sus leyes perfectas, no precisa derogarlas. Si hay hechos que no comprendemos, es porque nos falta aún los conocimientos necesarios.

16. Suponiendo que Dios haya podido, por razones desconocidas por nosotros, derogar accidentalmente las leyes que Él mismo estableció, haría que esas leyes ya no fuesen inmutables, pero al menos la lógica está en admitir sólo en Él tales poderes. Pero resulta que se le resta su omnipotencia, al enseñar que el espíritu del mal puede deshacer la obra de Dios, haciendo prodigios capaces de seducir hasta a los elegidos, lo que implica la idea de un poder igual al de Dios. Si Satanás puede interrumpir, sin el permiso de Dios, el curso de las leyes naturales, que son la obra divina, entonces es más poderoso que Dios y, por tanto, Éste no es omnipotente. Si Dios le delega ese poder, como se pretende, para inducir más fácilmente a los hombres al mal, entonces no es soberanamente bueno. En ambos casos, se trata de la negación de uno de los atributos sin los cuales Dios no es Dios.

La iglesia diferencia los buenos milagros que provienen de Dios de los malos milagros atribuidos a Satanás. Pero, ¿cómo distinguirlos? Que un milagro sea declarado oficialmente o no como tal, no por eso deja de ser una derogación de las leyes de Dios: si un individuo es curado milagrosamente, ya sea por la intervención de Dios o del demonio, igualmente ha sido curado. Es preciso tener una idea muy pobre de la inteligencia humana como para esperar que tales doctrinas sean aceptadas en la actualidad.

Reconocida la posibilidad de ciertos hechos tenidos por milagrosos, se deduce por fuerza que, cualquiera que sea el origen que se les atribuya, son efectos naturales que pueden producir los espíritus o los encarnados, así como pueden servirse de su propia inteligencia y conocimientos científicos para el bien o para el mal, según su bondad o perversidad. Un ser lleno de maldad, aprovechando su saber, puede hacer cosas que pasen por prodigios a los ojos de los ignorantes. Pero cuando esos efectos son buenos no es lógico pensar que son producto de un ser diabólico.

17. Pero, se dirá, la religión se apoya sobre hechos que no se han explicado ni pueden explicarse. Inexplicados, puede ser; pero inexplicables, no lo creemos así. Sin hablar del milagro de la Creación, que es sin duda alguna el mayor de todos los milagros y que ha entrado en los dominios de la ley universal, ¿no vemos, acaso, reproducirse, bajo el imperio del magnetismo, del sonambulismo y del Espiritismo, los éxtasis, las apariciones, la visión a distancia, las curaciones instantáneas, el arrobamiento, las comunicaciones orales y de otras clases con los seres del mundo invisible, fenómenos conocidos desde tiempos inmemoriales, considerados antaño maravillosos y pertenecientes, según se sabe hoy, al orden de las cosas naturales, según la ley constitutiva de los seres? Los libros sagrado están llenos de hechos de este género calificados de sobrenaturales, pero como se encuentran hechos análogos y más maravillosos aún en las religiones paganas de la antigüedad, si la verdad de una religión dependiera del número y de la naturaleza de estos hechos, no se podría otorgar preeminencia a ninguna.

Lo sobrenatural y las religiones

18. Suponer que el fundamento imprescindible de toda religión es lo sobrenatural, que es la clave del edificio de la cristiandad, es sostener una tesis peligrosa. Si se considera que las verdades cristianas sólo se basan en lo maravilloso, se le otorga un cimiento demasiado precario que se va desgastando a diario. Esta tesis, sostenida por eminentes teólogos que se han erigido en sus defensores, lleva a pensar que en un determinado momento ya no habrá religión alguna, incluso la cristiana, si lo que era considerado sobrenatural se nos mostrase como natural. Por más argumentos que se aduzcan, no se logrará mantener la creencia de que un hecho es milagroso, cuando se ha probado que no lo es. Pues bien, cuando un hecho puede ser explicado por las leyes naturales y ser reproducido por la intervención de un individuo cualquiera deja las leyes de la Naturaleza. Las religiones no precisan de lo sobrenatural, sino del principio espiritual, que sucede confundirse con lo maravilloso y sin el cual no hay religión posible.

El Espiritismo considera a la religión cristiana desde un punto de vista más elevado. Le da una base más sólida que los milagros: las leyes inmutables

de Dios, que rigen tanto al principio espiritual como al material. Esta base desafía al tiempo y a la ciencia y ambos vendrán a sancionarla.

Dios no es menos digno de nuestra admiración, de nuestro reconocimiento y respeto por no haber derogado sus leyes, que son perfectas, sobre todo, por su inmutabilidad. No es necesario lo sobrenatural para tributar a Dios el culto que es debido. ¿Acaso no es la Naturaleza lo suficientemente imponente por sí misma como para necesitar agregarle aditamentos y probar el poder supremo? Si la religión fuese sancionada por la razón, habría muchísimos menos incrédulos. El cristianismo nada podría perder con esa sanción, pero sí ganar mucho. Si hubo algo que le perjudicó frente a la opinión de ciertas personas, fue precisamente por el abuso en recurrir a lo sobrenatural.

19. Si se toma la palabra milagro en su acepción etimológica, cosa admirable, entonces los milagros nos rodean: los aspiramos en el aire y los tocamos al caminar, puesto que todo es milagro en la Naturaleza.

¿Se quiere dar al pueblo, a los ignorantes y a los pobres de espíritu una idea del poder de Dios? Mostradles ese poder en la sabiduría infinita que todo lo preside en la admirable organización de lo que vive, en la fructificación de las plantas, en la adecuación de todas las partes de cada ser a sus necesidades, de acuerdo al medio en que vive. Mostradles la acción de Dios en la brizna de hierba, en la flor que se abre, en el Sol que da vida. Mostradles su bondad en su solicitud hacia todas las criaturas, por ínfimas que sean; su previsión en la razón de ser de cada cosa, entre las que ninguna es inútil; el bien que siempre sirve de epílogo al mal aparente y momentáneo. Hacedles comprender que el verdadero mal siempre es obra del hombre y no de Dios. No tratéis de aterrorizar pintándoles el cuadro de las llamas eternas, en las cuales no creerán, y que los llevarán a descreer de la bondad divina. Mas, dadles ánimo con la certidumbre de poder redimirse un día y de reparar el mal que hayan cometido. Mostradles los descubrimientos de la ciencia como revelación de las leyes divinas y no como obra de Satanás. Enseñadles a leer el libro de la Naturaleza, siempre abierto ante sus ojos, en ese libro inagotable en donde la bondad y sabiduría del Creador están inscritas en cada página. Entonces comprenderán que un Ser tan grande, que se ocupa de todo, que todo lo vigila, que todo lo prevé, debe ser omnipotente. El campesino lo verá en el surco que

abre en la tierra y el infortunado lo bendecirá en sus aflicciones, ya que podrá decir: si soy desgraciado, es por mi culpa. Sólo entonces serán los hombres auténticamente religiosos, racionalmente religiosos, en una medida mucho mayor que cuando creían en las piedras que sudan sangre y en las estatuas que pestañean y vierten lágrimas.

CAPÍTULO XIV

Los fluidos

1. Naturaleza y propiedades de los fluidos: Elementos fluídicos

1. La ciencia nos proporcionó la clave para comprender los milagros que se relacionan particularmente con el elemento material, por medio del conocimiento de las leyes que gobiernan a la materia; mas, como los fenómenos en los que prevalece el elemento espiritual escaparon a las investigaciones científicas, puesto que era imposible explicarlos con la sola ayuda de las leyes materiales, ello dio motivo a que los mismos ofrezcan, en mayor medida que los demás, los caracteres *aparentes* de lo sobrenatural. La clave para descifrar los milagros de esta categoría la encontramos, pues, en las leyes que rigen la vida espiritual.

2. Como ya ha sido demostrado, el fluido cósmico universal es la materia elemental primitiva y sus modificaciones y transformaciones constituyen la gran variedad de los cuerpos de la Naturaleza (cap. X). En cuanto a principio elemental del Universo, posee dos estados diferenciados: el de eterización o imponderabilidad, al que podemos considerar su estado normal y primitivo, y el de materialización o ponderabilidad, que sería consecutivo del primero. El punto intermedio es el estado de transformación del fluido en materia tangible, pero aun en este caso, la transición no es brusca, puesto que podemos considerar a nuestros fluidos imponderables como un término medio entre ambos estados (cap. IV, n.º 10 y ss.).

Cada uno de estos dos estados produce fenómenos especiales: al segundo pertenecen los del mundo visible y al primero los del mundo invisible.

Unos, denominados *fenómenos materiales*, son del dominio específico de la ciencia, y los otros, llamados *fenómenos espirituales* o *psíquicos*, se relacionan en especial con la existencia de los espíritus y entran dentro del dominio del Espiritismo. Pero, como la vida espiritual y la corporal se hallan en contacto constante, los fenómenos de ambos órdenes se presentan a menudo en forma simultánea. El hombre encarnado sólo posee la percepción de los fenómenos psíquicos que se relacionan con la vida corporal. Aquellos que son del dominio *exclusivo* de la vida espiritual escapan a los sentidos materiales y sólo pueden percibirse en el estado de espíritu[60]

3. En el estado de eterización, el fluido cósmico no es uniforme. Sin dejar de ser etéreo, sufre modificaciones muy variadas en su género y quizá más numerosas que en el estado de materia tangible. Estas modificaciones conforman diferentes fluidos que, aunque originados en el mismo principio, se hallan dotados de propiedades especiales que dan lugar a los fenómenos particulares del mundo invisible.

Todo es relativo: esos fluidos poseen para los espíritus, seres fluídicos ellos mismos, una apariencia tan material como los objetos tangibles para los encarnados, es decir, son para ellos lo que para nosotros las sustancias del mundo terrestre. Ellos los elaboran y combinan para producir determinados efectos, tal cual hacen los hombres con sus materiales, aunque mediante procedimientos distintos.

Pero allá como aquí, sólo los espíritus más iluminados pueden comprender el papel de los elementos constitutivos de su mundo. Los ignorantes del mundo invisible son tan incapaces de explicar el porqué de los fenómenos que presencian, así como algunos de los que producen ellos mismos sin quererlo, como los ignorantes de la Tierra lo son igualmente para explicar los efectos de la luz o la electricidad o el por qué vemos y oímos.

4. Los elementos fluídicos del mundo espiritual escapan a los instrumentos de análisis y a la percepción de nuestros sentidos, adecuados para la materia tangible y no para la etérea. Hay algunos que pertenecen a un

[60] . La denominación de *fenómeno psíquico* traduce el pensamiento con más claridad que si utilizáramos el término *fenómeno espiritual*, debido a que estos fenómenos se basan en las propiedades y atributos del alma, o, mejor dicho, de los fluidos periespirituales que son inseparables del alma. Esta denominación los enlaza más estrechamente al orden de los hechos regidos por leyes. Se los puede enunciar como efectos psíquicos sin que impliquen la noción de milagros

medio tan diferente del nuestro, que sólo los podemos juzgar mediante comparaciones imperfectas como las que haría un ciego de nacimiento para definir los colores.

Pero entre esos fluidos, algunos están estrechamente ligados a la vida corporal y pertenecen, en cierta forma, al medio terrestre. Como no se pueden percibir directamente, debemos estudiar sus efectos, así como se observan los efectos del fluido del imán, que jamás se ha visto, y podremos adquirir sobre su naturaleza conocimientos casi exactos. Este estudio es esencial, ya que nos dará la respuesta a una cantidad de fenómenos inexplicables por las solas leyes de la materia.

5. El punto de partida del fluido universal es el grado de pureza absoluto, difícil de concebir por nosotros. El extremo opuesto es su transformación en materia tangible. Entre ambos extremos existe una infinita cantidad de transformaciones, más próximas a uno u otro de ellos. Los fluidos más cercanos a la materialidad, es decir, los menos puros, constituyen lo que podemos denominar la atmósfera espiritual terrestre. En ese medio es también posible encontrar diversos grados de pureza: los espíritus encarnados o desencarnados de la Tierra extraen de él los elementos necesarios para la economía de su existencia. Esos fluidos, si bien sutiles e impalpables para nosotros, son de naturaleza grosera en comparación con los fluidos etéreos de las regiones superiores.

Lo mismo sucede en la superficie de todos los mundos, salvo las diferencias propias de constitución y las condiciones de vida de cada uno. ¡Cuando menos materializada sea la vida en un planeta, menos afinidad con la materia tendrán los fluidos espirituales!

La expresión fluidos espirituales no es del todo precisa, ya que en definitiva siempre se trata de materia más o menos quintaesenciada. Nada es verdaderamente espiritual fuera del alma o principio inteligente. Se le llama así por comparación y, sobre todo, en razón de su afinidad con los espíritus. Puede decirse que son la materia del mundo espiritual: por eso se les llama fluidos espirituales.

6. Por otra parte, ¿quién conoce la constitución íntima de la materia tangible? Tal vez sólo es compacta para nuestros sentidos, pues la facilidad con que los fluidos espirituales la atraviesan y el hecho de que no constituye

obstáculo alguno para los espíritus como no son los cuerpos transparentes para la luz, perecen probarlo.

La materia tangible tiene por elemento primitivo al fluido cósmico etéreo, el cual, al desagregarse, posiblemente, pueda volver al estado de eterización, como el diamante, que es el más duro de los cuerpos, puede volatilizarse en estado de gas impalpable. La solidificación de la materia es apenas un estado transitorio del fluido universal, pudiendo volver a su estado primitivo una vez que las condiciones cohesivas desaparecen.

¿Quién sabe si, incluso, en el estado de tangibilidad la materia no es susceptible de adquirir una especie de eterización que le proporcionaría propiedades especiales? Ciertos fenómenos, aparentemente auténticos, llevan a suponer tal cosa. Por el momento sólo somos dueños de ciertos hitos que conducen al mundo invisible; el porvenir nos reserva el conocimiento de las nuevas leyes que nos permitirán comprender lo que todavía constituye para nosotros un misterio.

Formación y propiedades del periespíritu

7. El periespíritu, o cuerpo fluídico de los espíritus, es una de las formas más importantes que adopta el fluido cósmico. Constituye la condensación de ese fluido en derredor de un centro de inteligencia o alma. Ya vimos que el cuerpo carnal basa su principio en el mismo fluido transformado y condensado en materia tangible. En el periespíritu, la transformación molecular se opera de otra manera, ya que el fluido conserva su imponderabilidad y sus cualidades etéreas. El periespíritu y el cuerpo carnal se originan en el mismo elemento primitivo: uno y otro son materia, aunque en estados diferentes.

8. Los espíritus conforman su periespíritu con elementos del medio en que se encuentran, es decir, que esta envoltura se integra con fluidos propios del ambiente; en consecuencia, los elementos constitutivos del periespíritu varían de acuerdo con los mundos. Júpiter es considerado un mundo muy avanzado en comparación con el nuestro. Allí la vida corporal no es de la materialidad grosera que hay en la Tierra, por lo que los cuerpos periespirituales deben ser de naturaleza infinitamente más quintaesenciada que en nuestro planeta. Ahora bien, al igual que no podríamos vivir en ese

mundo con nuestro cuerpo carnal, nuestros espíritus no podrán penetrar en él con su periespíritu terrestre. Al abandonar la Tierra, el espíritu reviste su envoltura fluídica con los fluidos apropiados al mundo al que debe trasladarse.

9. La naturaleza de la envoltura fluídica se relaciona siempre con el grado de progreso moral del espíritu. Los espíritus inferiores no pueden cambiarla a voluntad y, en consecuencia, no les es posible por iniciativa propia trasladarse de un mundo a otro. Los hay cuyos cuerpos fluídicos, aunque etéreos e imponderables en relación con la materia tangible, son aún demasiado groseros, si así podemos calificarlos, en relación con el mundo espiritual, como para permitirles salir de su medio. Debemos incluir en esta categoría a esos espíritus que, en razón de ser sus periespíritus muy condensados confunden a éstos con sus cuerpos carnales pretéritos y, por ello, creen estar vivos aún. Estos espíritus, cuyo número es cuantioso, permanecen en la superficie de la Tierra al igual que los encarnados, creyendo ocuparse de sus asuntos. Otros, más desmaterializados, no lo son lo bastante, sin embargo, como para elevarse por encima de las regiones terrestres[61]

Los espíritus superiores, por el contrario, pueden acercarse a los mundos inferiores e incluso encarnar en ellos. Extraen del mundo en que entran los elementos necesarios para recubrir la envoltura fluídica o carnal adecuada al nuevo milenio. Actúan como el noble que abandona sus hermosos ropajes para vestir momentáneamente el sayal, sin dejar por ello de ser un gran señor.

Así es como los espíritus del orden más elevado pueden manifestarse a los habitantes de la Tierra o encarnar entre ellos en misión. Estos espíritus no traen consigo la vestidura, pero sí el recuerdo intuitivo de las regiones de donde vienen, percibiéndolas con el pensamiento. Son los iluminados en el país de los ciegos.

10. La capa de fluidos espirituales que rodea a la Tierra puede comparase con las capas inferiores de la atmósfera: más pesadas, más compactas, menos puras que las capas superiores. Estos fluidos no son homogéneos, constituyen una mixtura de moléculas de calidad diversa, entre la que encontramos a las moléculas que forman la base, pero con determinadas alteraciones. Los efectos que producen estos fluidos guardan relación con la

[61] Véanse ejemplos de espíritus que aún creen pertenecer a este mundo en la *Revista Espírita* de diciembre de 1859: "Un espíritu que no se considera muerto", y de noviembre de 1864 y abril de 1865: "Pierre Legay, el Gran Pierrot."

suma de partículas puras que contengan. Tal es, en comparación, el alcohol rectificado o mezclado en proporciones diversas con el agua u otras sustancias: su peso específico aumenta en razón de la mezcla, al mismo tiempo que su fuerza e inflamabilidad disminuyen, aunque en el todo haya alcohol puro.

El espíritu destinado a vivir en ese medio obtiene de él los elementos para recubrir su periespíritu, pero, *en razón del mayor o menor grado de pureza del espíritu, su periespíritu se revestirá con las partículas más puras o más groseras del fluido propio del mundo en el que deba encarnar*.

.

De ello resulta un hecho capital: la constitución íntima del periespíritu no es igual en todos los espíritus encarnados o desencarnados que pueblan la Tierra o el espacio circundante. Por el contrario, el cuerpo carnal se forma siempre con los mismos elementos, sin influir nada en ello la superioridad o inferioridad del espíritu. También, en todo, son iguales los efectos producidos por el cuerpo y sus necesidades, mientras que difieren en todo lo que sea inherente al periespíritu.

Otro resultado es que la naturaleza periespiritual de un mismo espíritu se va modificando en cada encarnación a medida que progresa moralmente, aunque encarne en el mismo medio, y que los espíritus superiores encarnados excepcionalmente en misión en un mundo inferior poseen un periespíritu menos grosero que el de los nativos de ese mundo.

11. El medio siempre guarda relación con la naturaleza de los seres que en él viven: los peces lo hacen en el agua, los seres terrestres en la atmósfera, los seres espirituales en el fluido espiritual o etéreo, mismo sobre la Tierra. El fluido etéreo es para las necesidades del espíritu lo que la atmósfera para las necesidades del encarnado. Ahora bien, al igual que los peces no pueden vivir en el aire, ni los animales terrestres en una atmósfera demasiado rarificada para sus pulmones, los espíritus inferiores no soportan el esplendor ni la impresión de los fluidos más etéreos. No morirían al contactarse con los mismos, porque los espíritus no mueren, pero una fuerza instintiva los mantiene alejados, como nosotros nos apartamos de un fuego demasiado vivo o de una luz que ciega. He aquí por qué no pueden salir del lugar apropiado a su naturaleza. Para cambiar de medio tendrán que modificarla a fin de estar conforme a él: deberán despojarse de los instintos materiales que los mantienen sujetos a los mundos físicos. En resumen: si se depuran y

transforman moralmente se irán identificando en forma gradual con medios más depurados, y esta transformación moral terminará por convertirse en una necesidad, así como los ojos de quien ha vivido largo tiempo en las tinieblas se habitúan paulatinamente a la luz del día y al brillo del Sol.

12. Todo se une y eslabona en el Universo. Todo está sujeto a la importante y armoniosa ley de unidad, desde la materialidad más pura. La Tierra es como un lodazal del que escapa un humo espeso que se va aclarando a medida que se eleva y cuyas partículas dispersas se pierden en el espacio infinito.

El poder divino se manifiesta en todos los cuadros de tan grandioso conjunto. ¡Y se quisiera que Dios, para probar mejor su poder, viniese a enturbiar tamaña armonía rebajándose al papel de un mago, brindando efectos pueriles dignos de un prestidigitador! ¡Y por añadidura, se le crea un rival en habilidades: Satanás! No se podría disminuir más a la majestad divina, y, sin embargo, ¡aún se sorprenden del avance de la incredulidad!

Tenéis razón en decir: “¡La fe se va perdiendo!” Mas, la fe que se extingue es aquella que molesta al buen sentido y a la lógica, esa fe que otra época llevó a decir: “¡Los dioses se alejan!” Pero la fe en las cosas serias, en Dios y en la inmortalidad del alma permanece viva en el corazón del hombre, y si fue sofocada a raíz de las historias pueriles con que se la abrumó, resurge fortalecida desde el instante en que se libera, como una planta enferma se anima cuando vuelve a encontrarse el Sol.

Sí, todo es milagroso en la Naturaleza, porque todo es admirable y testimonia la sabiduría divina. Tales milagros son para todos, para quienes tienen ojos para ver y oídos para oír y no en beneficio de unos pocos. ¡No!, no hay milagros, según el sentido que se da a esta palabra, porque todo surge de las leyes eternas de la Creación y porque tales leyes son perfectas.

Acción de los espíritus sobre los fluidos. Creaciones fluídicas. Fotografía del pensamiento

13. Los fluidos espirituales, uno de los estados del fluido cósmico universal, son, específicamente, la atmósfera en la que actúan los seres espirituales. Constituyen el medio de donde extraen los elementos sobre los

cuales operan. Forman el ámbito en el que ocurren fenómenos especiales, perceptibles a la vista y al oído del espíritu, pero que escapan a los sentidos carnales impresionables sólo por la materia tangible. Ellos forman esa luz peculiar del mundo espiritual, diferente de la luz común por su causa y sus efectos y son, por último, el vehículo del pensamiento, como el aire lo es del sonido.

14. Los espíritus actúan sobre los fluidos espirituales, pero no los manipulan como los hombres hacen con los gases, sino con la ayuda del pensamiento y la voluntad. El pensamiento y la voluntad son, para los espíritus, lo que la mano es para el hombre. Mediante el pensamiento, imprimen a esos fluidos tal o cual dirección, los unen, combinan o dispersan; forman conjuntos con determinada apariencia, forma o color; cambian las propiedades de los mismos como el químico las de un gas o de otros cuerpos, combinándolos de acuerdo a ciertas leyes. Constituyen el inmenso taller o laboratorio de la vida espiritual.

A veces, esas transformaciones son el resultado de una intención, y a menudo producto de un pensamiento inconsciente. A un espíritu le basta con pensar en algo para que esto se produzca.

Por ejemplo: un espíritu se presenta a la vista de un encarnado dotado de vista psíquica, bajo la apariencia que tenía en la época en que éste lo conocía, aun cuando hubiese encarnado muchas veces desde entonces. Se presenta con el traje y otros signos exteriores: enfermedades, cicatrices o miembros amputados que poseía entonces. Un decapitado se presentará sin cabeza. No es que haya conservado tal apariencia, puesto que como espíritu no es cojo, ni manco ni tuerto. Pero su pensamiento, al regresar a la época en que así era, hace que su periespíritu tome instantáneamente tal figura, que abandona una vez que su pensamiento ya no se inmoviliza en aquella idea. Entonces, si una vez fue negro y otra blanco, se presentará con la apariencia que corresponda a la evocación, pensando en esa vida suya que se recuerda.

Por un efecto análogo, el pensamiento del espíritu crea fluídicamente los objetos que utilizaba habitualmente: un avaro manipulará oro, un militar mostrará sus armas y uniforme, un fumador su pipa, un labriego su carreta y bueyes y una anciana su rueca. Estas representaciones fluídicas son tan reales para el espíritu, ser fluídico él mismo, como los objetos materiales lo son para el hombre; pero, como son creaciones del pensamiento, su existencia es tan

efímera como lo es la de un determinado pensamiento[62]

15. Los fluidos son el vehículo del pensamiento. Éste actúa sobre aquellos como el sonido lo hace sobre el aire. Los fluidos transmiten el pensamiento como el aire lo hace con los sonidos. Se puede decir que hay en esos casos fluidos ondas y rayos de pensamientos que se entrecruzan sin confundirse, como hay en el aire ondas y rayos sonoros.

Más aún: Cuando el pensamiento crea *imágenes fluídicas*, éstas se reflejan en la envoltura periespiritual como en un espejo: allí toman cuerpo y se podría decir que *son fotografiadas*. Si un hombre, por ejemplo, piensa matar a otro, por más impasible que parezca su cuerpo material, su pensamiento pone en acción al cuerpo fluídico, el cual reproduce todos los matices; ejecuta fluídicamente el acto que tiene el propósito de realizar; el pensamiento crea la imagen de la víctima, la escena entera aparece como en un cuadro, tal cual está allá en su espíritu.

Vemos que los movimientos más secretos del alma repercuten en la envoltura fluídica, y así es como un alma puede leer en otra al igual que en un libro y ver lo que no es perceptible por medio de los ojos corporales. No obstante, viendo la intención, puede presentir el cumplimiento del acto que habrá de cumplirse, pero no podrá determinar en qué momento se llevará a cabo ni precisar los detalles ni siquiera afirmar qué ocurrirá, ya que circunstancias ulteriores pueden modificar los planetas urdidos y cambiar las disposiciones. No puede ver lo que aún no está en el pensamiento; lo que ve es la preocupación habitual del individuo, sus deseos, sus proyectos y propósitos buenos o malos.

Cualidades de los fluidos

16. La acción de los espíritus sobre los fluidos espirituales produce consecuencias de importancia directa y capital en los encarnados. Siendo que esos fluidos son el vehículo del pensamiento y que éste puede modificar sus propiedades, es evidente que deben encontrarse impregnados de las cualidades buenas o malas de los pensamientos que los ponen en vibración, modificados por la pureza o impureza de los sentimientos. Los

[62] Consultar la *Revista Espírita* de julio de 1859: “El zuavo de Magenta”, y *El libro de los Médiums*, cap. VIII

malos pensamientos corrompen a los fluidos espirituales, como los miasmas deletéreos corrompen al aire respirable. Los fluidos que rodean o proyectan los malos espíritus son viciados, mientras que aquellos que irradian los buenos espíritus son tan puros como corresponde al grado de perfección moral que ellos posean.

17. Sería imposible enumerar o clasificar a los buenos o a los malos fluidos o especificar sus cualidades respectivas, visto que su diversidad es tan grande como son variados los pensamientos.

Los fluidos no poseen cualidades *sui generis*, sino las que adquieren en el medio en que se elaboran; se modifican según los efluvios de ese medio, como el aire por las exhalaciones y el agua por las sales de las capas que atraviesan. Según las circunstancias, esas cualidades son, como el aire y el agua, temporales o permanentes, lo que los hace más especialmente apropiados para la producción de tales o cuales efectos determinados.

Los fluidos no poseen tampoco denominaciones especiales. Al igual que los olores, son designados según sus propiedades, sus efectos y su tipo original. En el aspecto moral, llevan impresos los sentimientos de odio, envidia, celos, orgullo, egoísmo, violencia, hipocresía, bondad, benevolencia, amor, caridad y dulzura. En el aspecto físico son excitantes, tranquilizadores, penetrantes, astringentes, incitantes, dulcificantes, soporíferos, narcóticos, tóxicos, reparadores y expulsores y se convierten en fuerza de transmisión o propulsión. El cuadro de los fluidos será, pues, el de todas las pasiones, virtudes y vicios humanos, así como el de las propiedades de la materia y los correspondientes efectos que producen.

18. Como los hombres son espíritus encarnados poseen, en parte, los atributos de la vida espiritual, ya que viven en los dos planos, fundamentalmente durante el sueño y a veces también en el estado de vigilia. Cuando un espíritu encarna conserva las cualidades que le son propias, pues, como se sabe, el periespíritu no está circunscrito por el cuerpo, sino que emite rayos a su alrededor y lo circunda de una atmósfera fluídica.

Por su unión íntima con el cuerpo, el periespíritu juega un papel preponderante en el organismo: gracias a su expansión, relaciona al espíritu en forma más directa con los espíritus libres y también con los espíritus encarnados.

El pensamiento del espíritu encarnado actúa sobre los fluidos

espirituales como el pensamiento de los espíritus desencarnados. Se transmite de espíritu a espíritu por la misma vía y, según sea bueno o malo, sanea o corrompe los fluidos circundantes.

Si los fluidos ambientes sufren modificaciones ante la proyección de los pensamientos del espíritu, su envoltura periespiritual, que es parte constitutiva de su ser y que recibe en forma directa y permanente la impresión de sus pensamientos, debe llevar en ella, en mayor medida aún, sus cualidades buenas o malas. Los fluidos viciados por los efluvios de los malos espíritus pueden depurarse por el alejamiento de éstos, pero sus periespíritus no cambiarán, hasta tanto el espíritu no se modifique.

Siendo el periespíritu de los encarnados de naturaleza idéntica a la de los fluidos espirituales, él los asimila con facilidad, como una esponja se empapa de líquido. Tales fluidos ejercen una acción directa sobre el periespíritu, sobre todo porque al expandirse y proyectarse el periespíritu se confunde con los fluidos.

Estos fluidos actúan sobre el periespíritu y éste sobre el organismo material con el cual se halla en contacto molecular. Si los efluvios son de naturaleza buena, el cuerpo recibirá una impresión saludable; si son malos, la sensación será desagradable. Si los malos son permanentes y enérgicos, podrán ocasionar desórdenes físicos: ciertas enfermedades no tienen otro origen.

Los ambientes donde abundan los malos espíritus se encuentran impregnados por los malos fluidos que se absorben por todos los poros -digamos- del periespíritu, tal como el cuerpo absorbe los miasmas pestilenciales.

19. Eso explica los efectos que se producen en los sitios de reunión. Una asamblea es un centro que emite pensamientos, una orquesta, un coro de pensamientos en el que cada cual ejecuta una nota. Resulta, entonces, una cantidad de corrientes y efluvios fluídicos, y cada uno recibe la impresión por medio del sentido espiritual, como en un coro de música cada cual recibe la impresión de los sonidos por el sentido del oído.

Pero, así como existen ondas sonoras armoniosas o discordantes, existen también pensamientos armoniosos o discordantes. Si el conjunto es armonioso, la sensación será agradable. Si es discordante, la impresión será molesta. Pues bien, para tales efectos no es necesario que el pensamiento se formule con

palabras; la irradiación fluídica existe, sea la idea expresada o no.

Tal es el origen del sentimiento de satisfacción que nos embarga durante una reunión simpática, animada por pensamientos sinceros y benévolos. Allí reina como una atmósfera moral saludable en la que se respira con facilidad; se sale reconfortado porque nos hemos impregnado de efluvios fluídicos saludables. Pero si se mezclan algunos pensamientos malos, se produce el efecto de una corriente de aire helado en un medio tibio o de una nota falsa en un concierto. También así se explica la ansiedad y el malestar indefinible que se siente en un medio antipático, donde los pensamientos malsanos provocan como corrientes de aire nauseabundo.

20. El pensamiento produce una especie de efecto físico que actúa sobre lo moral, y sólo el Espiritismo cuenta con los elementos necesarios para explicar este hecho. El hombre lo siente por instinto, ya que busca las reuniones homogéneas y simpáticas en las que sabe que podrá extraer nuevas fuerzas morales. Se podrá decir que allí recupera las pérdidas fluídicas que tiene cada día por la emanación del pensamiento, como recupera mediante el alimento las pérdidas de energía del cuerpo material. En efecto, el pensamiento es una emisión que ocasiona una pérdida real de los fluidos espirituales y, como consecuencias, de los fluidos materiales, de manera que el hombre necesita sumergirse en los efluvios que recibe del exterior.

Cuando se dice que un médico cura a su paciente con buenas palabras, se está en lo cierto, ya que el pensamiento benévolo aporta fluidos reparadores que actúan tanto en el plano físico como en el moral.

21. Se podrá decir: Es posible huir de los hombres que se sabe malintencionados, pero, ¿cómo sustraerse a la influencia de los malos espíritus que pululan a nuestro alrededor y se deslizan por doquier sin ser vistos?

El medio es muy simple: depende enteramente de la voluntad del hombre mismo, que lleva en sí el resguardo necesario. Los fluidos se unen por la similitud de su naturaleza: los fluidos contrarios se repelen; hay incompatibilidad entre los buenos y los malos fluidos, como entre el aceite y el agua.

¿Que se hace cuando el aire está viciado? Se sanea, se depura, destruyendo el centro de las impurezas, expulsando los efluvios malsanos mediante las corrientes de aire salubre más fuertes. Ante una invasión de malos fluidos hay que oponer otra mayor de buenos, y como cada uno tiene en

su periespíritu una fuente fluídica permanente, el remedio lo lleva uno mismo. Sólo hay que purificar esa fuente y darle cualidades que actúen como un *repulsivo* para las malas influencias y no como una fuerza de atracción. El periespíritu es una coraza a la que conviene saber templar. Ahora bien, como las cualidades del periespíritu guardan relación con las del alma, es preciso trabajar en su mejoramiento, puesto que son las imperfecciones del alma las que atraen a los malos espíritus.

Las moscas se sienten atraídas por la suciedad, y a ella se dirigen; si se acaba con esos focos insalubres, las moscas desaparecen. También los malos espíritus se sienten atraídos por la suciedad, aunque moral, y a ella van. Destruid, por tanto el centro de atracción y se alejarán. *Los espíritus buenos, encarnados o desencarnados, no tienen nada que temer de la influencia de los malos espíritus.*

2 . Explicación de algunos fenómenos considerados sobrenaturales:

Vista espiritual o psíquica. Doble vista. Sonambulismo. Sueños

22. El periespíritu oficia de lazo de unión entre la vida corporal y la vida espiritual: gracias a él, el espíritu encarnado entra en relación constante con los espíritus. El periespíritu está facultado para la producción de fenómenos especiales que no se originan en la materia tangible y que, por ese motivo, parecen de índole sobrenatural.

Las propiedades y la irradiación del periespíritu son la causa de variados fenómenos, entre ellos: la *doble vista* o *vista espiritual*, también llamada *vista psíquica,* patrimonio de muchas personas, a menudo ignorantes de tal facultad, así como de la vista sonambúlica.

El periespíritu es el *órgano sensitivo* del espíritu. Por su intermedio el espíritu encarnado percibe las cosas espirituales que escapan a los sentidos carnales. Por los órganos del cuerpo, la vista, el oído y las diversas sensaciones están limitadas a la percepción de las cosas materiales. Por el sentido

espiritual o *psíquico*, se generaliza: el espíritu ve, oye y siente en todo su ser lo que se encuentra dentro del campo de irradiación de su fluido periespiritual.

Estos fenómenos son en el hombre la manifestación de la vida espiritual. El alma actúa fuera del organismo. En el caso de doble vista o percepción por el sentido psíquico, no ve con los ojos del cuerpo, aunque a menudo, por hábito, los dirige al sitio en que fija su atención. Ve con los ojos del alma y la prueba está en que también ve con los ojos cerrados y más allá de su campo visual ordinario (n.º 15)[63]

23. Aunque durante la vida el espíritu se encuentra *amarrado* al cuerpo por la acción del periespíritu, su esclavitud es relativa, puesto que puede extender su cadena y transportarse lejos, sobre la misma Tierra o a cualquier punto del espacio. El espíritu no se siente a gusto cuando está ligado al cuerpo, porque su estado normal es la libertad y porque la vida corporal se asemeja a la de un siervo adscrito a su terruño.

El espíritu es feliz al abandonar el cuerpo, como un pájaro que deja su jaula. Aprovecha todas las ocasiones en que puede escaparse y disfruta de todos los instantes en que su presencia no es necesaria para la vida de relación. Este fenómeno recibe el nombre de *emancipación del alma*. Siempre ocurre durante el sueño todas las veces en que el cuerpo descansa y que sus sentidos están inactivos (*El Libro de los Espíritus*, cap. VIII, Libro Segundo).

En esos momentos, el espíritu vive la vida espiritual, mientras que su cuerpo vegeta. Tal estado se asemeja un tanto al que continúa a la muerte. Recorre el espacio, se encuentra con sus amigos y con otros espíritus libres o *encarnados* como él.

El lazo fluídico que le retiene unido al cuerpo se corta al morir. La separación completa se opera cuando se extingue de manera absoluta la actividad del principio vital. En tanto el cuerpo vive, el espíritu, por más distante que se encuentre, regresa en el preciso instante en que su presencia es requerida para retomar el curso de la vida exterior de relación. A veces, al despertar, conserva un recuerdo de sus peregrinaciones, una imagen no del todo precisa que constituye el sueño. Siempre trae consigo intuiciones que le sugerirán ideas y pensamientos nuevos y que sirven para justificar el proverbio: "La noche es buena consejera."

[63]Casos de doble vista y lucidez sonambúlica fueron publicados en la *Revista Espírita* de enero de 1858: "Visiones"; noviembre de 1858: "Independencia sonambúlica"; julio de 1861: "Una aparición providencial" y noviembre de 1865: "El patriarca José y el vidente de Zimmerwald".

Así también se explican ciertos fenómenos característicos del sonambulismo natural y magnético, de la catalepsia, de la letargia, del éxtasis, etc., que no son más que manifestaciones de la vida espiritual [64]

24. La visión espiritual no se opera con los ojos del cuerpo y, por lo tanto, la percepción de las cosas no depende de la luz ordinaria. La luz material está hecha para el mundo material. El mundo espiritual posee una luz especial cuya naturaleza ignoramos, pero que es, sin duda, una de las propiedades del fluido etéreo destinada a las percepciones visuales del alma. Por consiguiente, hay una luz material y una luz espiritual. La primera tiene sus centros circunscritos a los cuerpos luminosos; la segunda está en todas partes, razón por la cual para la visión espiritual no hay obstáculos; no la detiene ni la distancia ni la opacidad de la materia, así como la oscuridad no existe para ella. El mundo espiritual está iluminado por la luz espiritual, que posee efectos propios, como el mundo material está iluminado por la luz solar.

25. El alma, envuelta por su periespíritu, lleva en sí su principio luminoso. Penetra a la materia en virtud de su esencia etérea y no hay cuerpos opacos para su vista.

Sin embargo, la visión espiritual no tiene el mismo alcance ni la misma profundidad en todos los espíritus. Sólo los espíritus puros la poseen en todo su esplendor. En los espíritus inferiores, la visión está debilitada por la densidad relativa del periespíritu, que se interpone como una especie de niebla.

Esta facultad se manifiesta en diferentes grados en los espíritus encarnados mediante el fenómeno de segunda o doble vista, ya sea en el sonambulismo natural o magnético, o en el estado de vigilia. Según el grado alcanzado por la facultad, se dice que la lucidez es mayor o menor. Con el auxilio de esta facultad ciertas personas ven el interior del organismo y describen la causa de las enfermedades.

26. La vista espiritual suministra percepciones especiales que, al no tener su asiento en los órganos materiales, opera de manera distinta que la vista corporal. Por esa razón, no se pueden esperar efectos idénticos ni experimentarla por las mismas vías. Verificándose esa visión fuera del organismo, posee una movilidad desconcertante. Es necesario estudiar sus

[64] Casos de letargia y catalepsia fueron publicados en la *Revista Espírita* de septiembre de 1858: "Señora Schawabenhaus. Letargia estática" y enero de 1866: "La joven cataléptica de Suabia"

efectos y causas y no buscar parecidos inexistentes con la visión corporal, a la que no reemplaza, excepto en casos excepcionales que no deben tomarse por regla.

27. La vista espiritual es necesariamente incompleta e imperfecta en los espíritus encarnados y, en consecuencia, está sujeta a infinitas aberraciones. Como su asiento se encuentra en el alma, el estado de ésta influye en las percepciones que logra. Según el grado de su desarrollo, las circunstancias y el estado moral del individuo brindará, durante el sueño o en el estado de vigilia: 1) la percepción de ciertos hechos materiales auténticos, como el conocimiento de sucesos que ocurren a distancia, las causas de una enfermedad y el modo de curarla; 2) la percepción de cosas igualmente positivas del mundo espiritual, como la vista de los espíritus, y 3) imágenes fantásticas creadas por la imaginación, análogas a las creaciones fluídicas del pensamiento (n.º 14). Estas creaciones guardan relación con las disposiciones morales del espíritu que las crea. Así es como el pensamiento de personas fuertemente imbuidas y preocupadas por ciertas creencias religiosas les presenta imágenes del infierno, sus hogueras, torturas y demonios, tal cual lo imaginan; los paganos veían el Olimpo y el Tártaro, como los cristianos ven el Paraíso y el Infierno. Si al despertar o al salir del éxtasis esas personas conservan un recuerdo nítido de sus visiones, las toman por realidades y confirmación de sus creencias, en tanto que sólo son el producto de sus propios pensamientos [65] Conviene hacer una elección muy rigurosa de las visiones extáticas antes de aceptarlas. El verdadero remedio contra los excesos de la credulidad en este género de manifestaciones, es el estudio de las leyes que rigen en el mundo espiritual.

28. Los sueños, propiamente dichos, presentan las tres clases de visiones antes descritas. A las dos primeras pertenecen los sueños proféticos, presentimientos y avisos,[66] en la tercera, es decir, en las creaciones fluídicas del pensamiento, se puede hallar la causa de ciertas imágenes fantásticas o irreales en relación a la vida material, pero de una autenticidad indudable para el espíritu, puesto que a veces hasta el mismo cuerpo experimenta sus efectos, como son los casos vistos en que los cabellos de una persona encanecieron en una noche como consecuencia de un sueño. Estas creaciones pueden ser

[65] Esto explica las visiones de sor Elmerich, quien retrotrayéndose a la pasión de Jesucristo, dijo haber visto cosas materiales que no existieron, excepto en los libros que ella había leído. Las de la señora Cantanille, referidas en la *Revista Espírita* de agosto de 1866 y algunas de las visiones de Swedenborg.

[66] Consultar el cap. XVI: "Teoría de la presciencia", n.º 1, 2 y 3

provocadas por creencias exaltadas, por recuerdos, gustos, deseos, pasiones, miedos, remordimientos, preocupaciones habituales, alguna necesidad del cuerpo o un impedimento en las funciones del organismo o, finalmente, por otros espíritus con un objeto bueno o malo según su naturaleza [67]

Catalepsia. Resurrecciones

29. La materia inerte es insensible. El fluido periespiritual también lo es, pero transmite la sensación al centro sensitivo que es el espíritu. Las lesiones dolorosas del cuerpo repercuten en el espíritu como una corriente eléctrica a través del fluido periespiritual, y los nervios parecen ser los hilos conductores. Los fisiólogos lo llamaron influjo nervioso, pero al no conocer las relaciones de ese fluido con el principio espiritual, no han podido explicar sus efectos.

Puede haber una interrupción por la separación de un miembro o por el seccionamiento de un nervio, pero también puede haberla en forma parcial o general y sin lesiones de por medio en los momentos de emancipación, de sobreexcitación o preocupación del espíritu. En ese estado el espíritu no se preocupa del cuerpo y en su actividad febril atrae hacia sí al fluido periespiritual que, retirándose de la superficie, produce una insensibilidad momentánea. Bajo ciertas circunstancias, se produce en el fluido periespiritual una modificación molecular que impide temporalmente la transmisión. Así es como en el ardor del combate un militar no advierte que está herido y una persona absorbida totalmente en un trabajo no oye el ruido que se hace en su entorno. Un efecto análogo, aunque más pronunciado, es el que se produce en ciertos casos de sonambulismo, de letargia y de catalepsia. También así se explica la insensibilidad de los convulsionarios y de ciertos mártires (*Revista Espírita*, enero de 1868: "Los aissaouá o los convulsionarios de la calle Le Peletier").

La parálisis no tiene el mismo origen: en ella el efecto es puramente orgánico; son los mismos nervios, los hilos conductores, que ya no son aptos para permitir la circulación fluídica; en este caso las cuerdas del instrumento

[67] *Revista Espírita:* "Un sueño instructivo", junio de 1866; "Cabellos encanecidos bajo la impresión de un sueño", septiembre de 1866 y *El Libro de los Espíritus*, cap. VIII, Libro Segundo.

están alteradas.

30. En ciertos estados patológicos, cuando el espíritu no está ya en el cuerpo y el periespíritu sólo está unido a éste en ciertos puntos, el cuerpo tiene todas las apariencias de un cadáver, diciéndose, con razón, que la vida pende de un hilo. Este estado puede durar un tiempo más o menos prolongado; ciertas partes del cuerpo pueden comenzar a descomponerse, sin que la vida se haya extinguido completamente. Mientras ese lazo fluídico no esté cortado, el espíritu puede, gracias a una acción enérgica de su *propia* voluntad, o por un *influjo extraño igualmente poderoso*, volver al cuerpo. Así se explican ciertas prolongaciones de la vida, contrarias a toda probabilidad, y ciertas supuestas resurrecciones. Es como una planta que vuelve a brotar sirviéndose de un pequeño fragmento de raíz. Pero cuando la últimas moléculas del cuerpo fluídico se han desprendido del cuerpo carnal, o cuando éste se encuentra en un estado de degradación irreparable, el regreso a la vida se convierte en algo imposible [68]

Curaciones

31. El fluido universal -como se ha dicho-, es el elemento primitivo del cuerpo carnal y del periespíritu, pues éstos sólo son transformaciones de aquél. Por la identidad de su naturaleza, este fluido condensado en el periespíritu puede suministrar al cuerpo los principios regeneradores. El agente propulsor es el espíritu, encarnado o desencarnado, que infiltra en un cuerpo deteriorado una parte de la sustancia de su envoltura fluídica. La curación se opera por la sustitución de una molécula *enferma* por otra molécula *sana*. El poder curativo dependerá de la pureza de la sustancia inoculada y también de la energía de la voluntad, que provoca una emisión fluídica más abundante y otorga una fuerza de penetración mayor, y, finalmente, de las intenciones que animan al curador, *ya sea hombre o espíritu*. Los fluidos que emanan de una fuente impura son algo así como medicamentos alterados.

32. Los efectos de la acción fluídica sobre los enfermos son extremadamente variados, según las circunstancias. Esta acción es lenta, a

[68] Véanse ejemplos en la *Revista Espírita* de agosto de 1863: "Señor Cardon, médico, muerto en septiembre de 1862" y mayo de 1863: "Una resurrección."

veces, y requiere un tratamiento continuado; pero otras, es rápida como una corriente eléctrica. Hay personas dotadas de un poder tal, que obtienen en ciertos enfermos curaciones instantáneas como sólo imponerles las manos y aun el solo acto de la voluntad. Entre los dos extremos de esa facultad, hay infinidad de matices. Todas curaciones de este tipo son variedades del magnetismo y sólo difieren por el poder y la rapidez de la acción. El principio es siempre el mismo: es el fluido el que juega el papel de agente terapéutico. El efecto está subordinado a la calidad del mismo y las circunstancias.

33. La acción magnética puede verificarse de diferentes maneras:

1) Por el fluido del mismo magnetizador; es el llamado *magnetismo humano*, cuya acción está subordinada a la potencia y, sobre todo, a la calidad del fluido.

2) Por el fluido de los espíritus que actúan directamente y *sin intermediario* sobre un encarnado, ya sea para curar o para calmar un sufrimiento, para provocar el sueño sonambúlico espontáneo o ejercer una influencia física o moral. Se le denomina *magnetismo espiritual*, y su potencia depende de las cualidades del espíritu[69]

3) Por el fluido que los espíritus proyectan sobre el magnetizador, a quienes éste sirve de conductor. Es el llamado *magnetismo mixto*, *semiespiritual* o *humano-espiritual*. El fluido espiritual, combinado con el fluido humano, otorga a este último las cualidades que le faltan. El concurso de los espíritus, en circunstancias parecidas, es a veces espontáneo, pero generalmente se produce por la evocación del magnetizador.

34. La facultad de curar por influencia fluídica es muy común y puede desarrollarse mediante la ejercitación. Pero la capacidad de curar instantáneamente por la sola imposición de las manos es más rara, casi diríamos excepcional. Y no obstante eso, en casi todos los pueblos y épocas ha habido individuos que poseían tal facultad en grado superlativo. Últimamente, ha habido varios casos de indudable autenticidad. Puesto que esta clase de curaciones reposa sobre un principio natural y el poder de operarlas no es un privilegio, deducimos que no se apartan de la Naturaleza y que sólo son milagrosas en apariencia [70]

[69] Véanse ejemplos en la *Revista Espírita* de febrero de 1863: "Cura por un espíritu", de abril de 1865: "Poder curativo del magnetismo espiritual" y de septiembre de 1865: "Cura de una fractura por la magnetización espiritual."

[70] Ejemplos de curaciones instantáneas son relatados en la *Revista Espírita*: "El príncipe de Hohenlohe, médium curador", diciembre de 1866; "El zuavo curador del Campo de Châlons",

Apariciones. Transfiguraciones

35. El periespíritu es invisible para nosotros en su estado normal, pero como está formado por materia etérea, el espíritu puede, en ciertos casos y por un acto de su voluntad, producir cambios en su estructura molecular y volverlo momentáneamente visible. Así es como se verifican las *apariciones*, las cuales, al igual que los otros fenómenos, no se apartan de las leyes de la Naturaleza. Este fenómeno no es más extraordinario que el del vapor, invisible cuando se encuentra disperso y que se vuelve visible cuando se condensa.

Según el grado de condensación del fluido periespiritual, la aparición podrá ser, en ocasiones, vaga y vaporosa. Otras veces podrá adoptar una figura clara y definida. Y otras, finalmente, puede llegar a la tangibilidad real, al punto de engañarnos sobre la naturaleza del ser que tenemos delante nuestro.

Las apariciones vaporosas son frecuentes, y ocurren muy comúnmente después de la muerte de ciertos individuos que se presentan a las personas que han amado mucho. Las apariciones tangibles son más raras, aunque hay muchos ejemplos al respecto, todos ellos bien documentados.

Si el espíritu desea que lo reconozcan, dará a su envoltura los signos exteriores que ofrecía en vida [71]

36. Las apariciones tangibles sólo tienen la apariencia de la materia carnal, pero no sus cualidades. Debido a su naturaleza fluídica, no pueden tener la misma cohesión, puesto que, en realidad, no se trata de carne. Se forman y desaparecen instantáneamente o se evaporan por la desagregación de las moléculas fluídicas. Los seres que se presentan en estas condiciones no nacen y mueren como los otros hombres. Se les ve, y un minuto después ya no están, no se sabe de dónde vienen, cómo llegaron, ni adónde van. No se podría matarlos, ni encadenarlos, ni encerrarlos en una cárcel, ya que no tienen cuerpo carnal. Si se intentase golpearlos, los golpes caerían en el vacío.

octubre de 1866; "Consideraciones sobre la propagación de la mediumnidad curadora", noviembre de 1866; "El zuavo Jacobo", octubre y noviembre de 1867; "Simonet, médium curador de Burdeos", agosto de 1867; "Caid Hassan, curador tripolitano o la bendición de la sangre", octubre de 1867 y "El cura Gassner, médium curador", noviembre de 1867.

[71] Véase *El Libro de los Médiums*, caps. VI y VII.

Tal es el carácter de los *agéneres*, con quienes se puede conversar sin darnos cuenta de lo que son, pero ellos jamás permanecen un largo tiempo en un sitio, ni pueden convertirse en huéspedes habituales de una casa, ni tampoco pertenecer a una familia.

Hay, además, en toda su persona, en sus gustos, algo de extraño e insólito que participa a la vez de lo material y lo espiritual. Su mirada, vaporosa y penetrante al mismo tiempo, no tiene la nitidez de los ojos de la carne. Su lenguaje breve y casi siempre sentencioso, no guarda el brillo ni la volubilidad del lenguaje humano. Su aproximación produce una sensación particular e indefinible de sorpresa, que produce un cierto temor y, aun tomándolo por un ser de este mundo, se piensa involuntariamente: ¡Qué ser más extraño![72]

37. En razón de que el espíritu de los encarnados es idéntico al de los desencarnados, por un efecto análogo un espíritu encarnado puede aparecer, en un momento de libertad, en un punto distinto del que su cuerpo reposa, con su aspecto habitual y todos los signos exteriores que lo identifican. Este fenómeno, del que existen ejemplos documentados, dio lugar a la creencia en los hombres dobles. [73]

38. Una característica particular de este tipo de fenómenos es que las apariciones vaporosas e incluso las tangibles no son vistas por todos. Los espíritus se muestran cuando quieren y a quienes quieren. Un espíritu podría aparecer en una reunión y ser visto por algunos o por uno solo, y permanecer invisible para el resto de la asamblea. La razón es que este tipo de percepción se produce con la vista espiritual y no con los ojos del cuerpo, y en razón de que no sólo la vista espiritual no es dominio de todos, sino que también puede ser retirada, por voluntad del espíritu, cuando éste no quiere dejarse ver, así como también puede darla, si lo juzga necesario.

La condensación del fluido periespiritual en las apariciones, incluso en las tangibles, no reviste las propiedades de la materia ordinaria: de no ser así,

[72] Véanse ejemplos de apariciones vaporosas y tangibles, o agéneres, en la *Revista Espírita* de enero de 1858: "Visiones"; octubre de 1858: "Fenómenos de aparición"; enero de 1859: "El duende de Bayona"; febrero de 1859: "Los agéneres"; marzo de 1859: "Un duende" y "Plinio, el Joven. Carta a Sura"; agosto de 1859: "Un espíritu servicial"; noviembre de 1859: "Advertencias del Más Allá: El oficial de Crimea", abril de 1860: "Aparición tangible"; mayo de 1860: "La novia traicionada"; julio de 1861: "Una aparición providencial"; abril de 1866: "Una visión de Paulo I" y diciembre de 1866: "El campesino de Thomas Martin y Luis XVII".

[73] Casos de apariciones de personas vivas son relatados en la *Revista Espírita* de diciembre de 1858: "Fenómenos de bicorporeidad"; febrero de 1859: "Los agéneres"; agosto de 1859: "Un espíritu servicial" y noviembre de 1860: "María Agreda. Fenómeno de bicorporeidad".

las apariciones, siendo perceptibles por los ojos corporales, sería vistas por todos los presentes.[74]

39. Los espíritus pueden operar transformaciones en la estructura de su envoltura periespiritual: el periespíritu irradia y constituye en torno del cuerpo una atmósfera fluídica; un fenómeno análogo al de las apariciones puede producirse en la superficie misma del cuerpo. La forma real del cuerpo puede desaparecer más o menos completamente y revestir otras facciones bajo la capa fluídica, o bien las facciones primitivas vistas a través de la capa fluídica modificada, como a través de un prisma, pueden adquirir otra expresión. Si el espíritu encarnado, al liberarse, se identifica con las cosas del mundo espiritual, la expresión de un rostro feo puede mostrarse hermosa, radiante y hasta luminosa; si, por el contrario, el espíritu se halla dominado por malas pasiones, un rostro hermoso puede adquirir un aspecto horroroso.

Así se operan las *transfiguraciones*, que son siempre un reflejo de las cualidades y los sentimientos que predominan en el espíritu. Este fenómeno es el resultado de una transformación fluídica; es una especie de aparición periespiritual que se produce sobre el cuerpo vivo, a veces, en el momento de la muerte, en vez de producirse a distancia, como en las apariciones. Las apariciones de este género se distinguen de las restantes, porque generalmente son perceptibles por todos los presentes mediante los ojos del cuerpo, precisamente porque se basan en la materia carnal visible, mientras que las apariciones puramente fluídicas carecen de materia tangible[75]

Manifestaciones físicas. Mediumnidad

40. Los fenómenos de las mesas giratorias y parlantes, de la suspensión de un cuerpo en el aire y de la escritura mediúmnica son tan antiguos como el mundo, pero sólo ahora tienen difusión. Ellos dan la clave de algunos fenómenos análogos espontáneos, a los cuales se les había dado un carácter sobrenatural y milagroso por ignorar la ley que los gobierna. Estos fenómenos

[74] Los relatos de apariciones individuales deben tomarse con extraña reserva, pues en ciertos casos podría tratarse de una mente sobreexcitada y, en otros, de invenciones con fines interesados. Conviene entonces revisar escrupulosamente las circunstancias, la honorabilidad de la persona y el interés que podría tener en abusar de la credulidad de individuos demasiado ingenuos.
[75] Ejemplos y teorías de casos de transfiguración se verán en la *Revista Espírita* de marzo de 1859: “Fenómenos de transfiguración” y en *El Libro de los Médiums*, cap. VII.

se basan en las propiedades del fluido periespiritual, tanto de los encarnados como de los espíritus mismos.

41. El espíritu, cuando encarnado, obraba sobre su cuerpo carnal por medio del periespíritu, y al desencarnar se manifiesta a través de ese mismo fluido actuando sobre la materia inerte, produciendo ruidos, movimientos de mesas y de otros objetos que levanta, tira al suelo o transporta. Ese fenómeno no tiene nada de sorprendente , si se considera que, entre nosotros, los motores más poderosos son accionados por los fluidos más rarificados e, incluso, imponderables, como el aire, el vapor y la electricidad.

También por medio del periespíritu es como el espíritu hace escribir, hablar o dibujar a los médiums. Como no posee un cuerpo tangible para actuar ostensiblemente, cuando desea manifestarse se sirve del cuerpo del médium, cuyos órganos toma prestados y los hace obrar como si fuesen suyos. Todo ello lo logra por el efluvio fluídico que irradia sobre el médium.

42. De este mismo modo obra el espíritu sobre la mesa, ya sea para moverla sin un segundo propósito o para producir golpes convenidos indicando las letras del alfabeto, para formar palabras y frases, fenómeno que se designa con el nombre de *tiptología*. La mesa es sólo un instrumento del que se sirve, como del lápiz para escribir; le otorga a ella una vitalidad momentánea con el fluido con que la penetra, pero *no se identifica con ella*. Las personas que abrazan la mesa, embargadas por la emoción que les produce la manifestación de un ser querido, cometen un acto ridículo, tal como si abrazasen el bastón del que se sirve un amigo para producir golpes. Lo mismo podemos decir de quienes dirigen la palabra a la misma, como si el espíritu estuviese en ella o como si la mesa se hubiese convertido en espíritu.

Cuando las comunicaciones se producen de esta manera, hay que imaginarse al espíritu no dentro de la mesa, sino a un costado, *como pudiera estarlo si viviese* y como se le vería si, en ese momento, pudiera manifestarse visible. Lo mismo ocurre en las comunicaciones por medio de la escritura: se vería al espíritu junto al médium, llevando su mano o transmitiéndole su pensamiento por medio de una corriente fluídica.

43. Cuando la mesa se levanta del suelo y flota en el aire sin apoyo, el espíritu no la levanta con sus brazos, sino que la rodea y penetra con una especie de atmósfera fluídica que neutraliza el efecto de la gravedad, como lo hace el aire con los globos y las cometas. El fluido que las satura la hace más

liviana. Cuando está pegada al suelo, su caso es análogo al de la campana neumática bajo la cual se produce el vacío. Estas son comparaciones para mostrar la analogía de los efectos y no la similitud absoluta de las causas (*El Libro de los Mediums*, cap. IV).

Se comprende que para un espíritu es lo mismo levantar a una persona como a una mesa, transportar un objeto de un lugar a otro o lanzarlo. Estos fenómenos se producen en razón de la misma ley [76]

Cuando la mesa persigue a alguien, no es el espíritu quien corre, ya que éste puede permanecer en el mismo lugar, sino que la impulsa mediante una corriente fluídica, con la ayuda de la cual puede moverla a su gusto.

Cuando se escuchan golpes en la mesa o en otro objeto, el espíritu no está golpeado ni con su mano ni con un cuerpo cualquiera, sino que dirige hacia el punto donde se produce el ruido un haz de fluido que hace las veces de choque eléctrico. Modifica el ruido, como se pueden modificar los sonidos producidos por el aire[77]

44. Un fenómeno muy frecuente entre los médiums es la aptitud para escribir en un idioma que les es desconocido y tratar, mediante la palabra o la escritura, temas muy por encima de sus conocimientos. No es raro ver a médiums que escriben de corrido sin haber aprendido a escribir; otros que escriben versos sin ninguna noción de lo que es poesía; los hay que dibujan, pintan, esculpen, componen música y ejecutan en un instrumento sin conocer dibujo, pintura, escultura o el arte musical, respectivamente. También es frecuente que un médium psicógrafo reproduzca, sin saberlo, la escritura y la

[76] Tal es el fenómeno de *transporte*, auténtico y posible, pero que conviene tomar con cautela, porque es uno de los que más se prestan a la superchería. La honorabilidad irrecusable de la persona que los obtiene, su desinterés, absoluto, tanto material como *moral*, y el concurso de ciertas circunstancias accesorias, deben ser tomados muy en cuenta. Es preciso desconfiar de la excesiva facilidad con que se producen tales efectos y sospechar cuando ocurren con demasiada frecuencia, casi diríamos a voluntad, pues los prestidigitadores realizan las cosas más extraordinarias.

La levitación es un hecho auténtico, pero mucho más infrecuente, tal vez porque es difícil de imitar. Home fue en numerosas ocasiones elevado hasta tocar el cielo raso y dar la vuelta a la sala. San Cupertino poseía la misma facultad, lo cual no constituye un milagro en ninguno de los dos casos.

[77] Existen ejemplos de manifestaciones materiales y perturbaciones producidas por espíritus en la *Revista Espírita* de enero de 1858: “Manifestaciones físicas”; febrero de 1858: “La señorita Clairon y el fantasmas”; mayo, junio y julio de 1860: “El espíritu golpeador de Bergzabern”; agosto de 1858: “El espíritu golpeador de Dibbelsdorf”; marzo de 1860: “El panadero de Dieppe”; abril de 1860: “El fabricante de San Petersburgo”; agosto de 1860: “El trapero de la calle Noyers”; enero de 1861: “El espíritu golpeador de Aube”; enero de 1864: “Un espíritu golpeador en el siglo XVI”; mayo de 1864: “Manifestaciones de Poitiers” y mayo de 1865: “Consideraciones sobre los ruidos de Poitiers”, junio de 1864: “El espíritu golpeador de la Hermana María”; abril de 1865: “Manifestaciones espontáneas de Marsella”; agosto de 1865: “Manifestaciones de Fives” y febrero de 186: “las ratas de Equihem”.

firma de los espíritus que se comunican, aunque no los haya conocido.

Este fenómeno no es más maravilloso que el de ver a un niño escribir cuando se le lleva de la mano: se puede hacer que escriba todo lo que deseamos. Es posible lograr que cualquiera escriba en un idioma que le es desconocido, haciéndole trazar letra por letra las palabras que se desea. Lo mismo sucede con la mediumnidad, si nos remitimos a la forma en que los espíritus se comunican a través de los médiums, pues éstos, re realidad, son para aquellos instrumentos pasivos. Pero si el médium conoce el mecanismo, si ha vencido las dificultades prácticas, si las expresiones le resultan familiares, si guarda en su cerebro los elementos de lo que el espíritu quiere hacerle ejecutar, se encuentra en la posición del hombre que sabe leer y escribir de corrido: el trabajo es más fácil y rápido; el espíritu sólo tiene que transmitir el pensamiento que su intérprete reproducirá con los medios que mantiene a su disposición.

La aptitud de un médium para determinadas cosas que desconoce se debe a menudo a los conocimientos que tuvo en otra existencia y a la intuición que su espíritu conserva. Si fue poeta o músico, por ejemplo, le resultará más fácil asimilar el pensamiento poético o musical que le quiera transmitir. El idioma que ignora pudo haber sido el que usaba a diario en otra existencia anterior: de ahí que tenga una aptitud mayor para escribir medianímicamente en esa lengua [78]

Obsesión y posesión

45. Los malos espíritus pululan en torno de la Tierra a causa de la inferioridad moral de sus habitantes. Su acción maléfica forma parte de las calamidades que asolan a la Humanidad. La obsesión, que es uno de los efectos de esta acción, debe considerarse, al igual que las enfermedades y las demás tribulaciones de la vida, una prueba o una expiación, y como tal debe ser aceptada.

La obsesión es la acción persistente que un mal espíritu ejerce sobre un

[78] La aptitud de ciertas personas para conocer lenguas que no han estudiado se debe al recuerdo intuitivo que conservan de las mismas. El caso del poeta Méry, relatado en la *Revista Espírita* de noviembre de 1864 con el título de “Un recuerdo de vidas pasadas”, así lo prueba. Es evidente que si Méry hubiera sido médium es su juventud, hubiese escrito con tanta facilidad en latín como en francés y se le hubiera considerado un prodigio

individuo. Presenta caracteres muy diferentes, desde la simple influencia moral, sin signos exteriores notables, hasta el desequilibrio completo del organismo y las facultades mentales. Entorpece las facultades mediúmnicas, y cuando se trata de mediumnidad auditiva y psicográfica, se caracteriza por la obstinación del espíritu obsesor en manifestarse siempre él.

46. Así como las enfermedades son el resultado de las imperfecciones físicas que hacen al cuerpo accesible a las influencias perniciosas exteriores, la obsesión es siempre el resultado de una imperfección moral que atrae a los espíritus. A una causa física, se opone una fuerza física; a una causa moral, se opone una fuerza moral. Para preservarse de las enfermedades, se fortifica el cuerpo; para prevenir la obsesión, hay que robustecer al alma, razón por la cual el obseso necesita trabajar en su propio mejoramiento, lo que suele bastar para liberarse del obsesor sin el concurso de otras personas. Esa ayuda se hace necesaria cuando la obsesión degenera en subyugación y en posesión, ya que entonces el enfermo pierde su voluntad y libre albedrío.

La obsesión es casi siempre el móvil de venganza de un espíritu, y generalmente se origina en las relaciones que ambos tuvieron en una existencia anterior.

En el caso de la obsesión grave, el obsedido está rodeado e impregnado de un fluido pernicioso que neutraliza el efecto de los fluidos saludables, rechazándolos. Es necesario, pues, liberarlo de ese fluido. Ahora bien, un mal fluido no puede ser expulsado por otro de la misma naturaleza. Mediante una acción análoga a la del médium curativo en los casos de enfermedad, *hay que expulsar el fluido maléfico con la ayuda de un fluido mejor*.

Esta acción, casi mecánica, no es siempre suficiente. Es preciso también, en casi todos los casos, *influir sobre el ser inteligente*. Para ello es necesario *hablar con autoridad*, con esa autoridad que sólo depende de la superioridad moral: cuanto más grande sea ésta, mayor será la autoridad.

Mas no todo radica en eso: para asegurar la liberación del enfermo hay que lograr que el espíritu perverso renuncie a sus malos propósitos. Debe nacer en él el arrepentimiento y el deseo de hacer el bien, y esto se logra con la ayuda de instrucciones hábiles, con evocaciones especiales que tiendan a su educación moral. Entonces se tendrá la doble satisfacción de liberar a un encarnado y de convertir a un espíritu imperfecto.

La tarea se hace más fácil cuando el obseso comprende su situación y

ayuda con su fuerza de voluntad y con sus plegarias. No sucede lo mismo cuando, seducido por el espíritu falaz, se crea ilusiones sobre las cualidades de su dominador, complaciéndose con las maldades en que éste le sumerge, ya que entonces, en lugar de ayudar, rechaza toda asistencia. Este es el caso de la fascinación, siempre mucho más rebelde que la subyugación más violenta (*El Libro de los Médiums*, cap. XXIII: "De la obsesión".)

En todos los casos de obsesión, la plegaria es el auxiliar más poderoso para influir sobre el espíritu obsesor.

47. En la obsesión, el espíritu obra exteriormente con el auxilio de su periespíritu, que se liga con el del encarnado. Éste último se encuentra como atrapado en una red y obligado a actuar en contra de su voluntad.

En la posesión, en vez de actuar exteriormente, el espíritu libre reemplaza al espíritu encarnado: toma por morada el cuerpo del encarnado, pero éste no lo deja por ello definitivamente, ya que ha de permanecer ligado a él hasta su muerte. La posesión es siempre momentánea e intermitente, porque un espíritu desencarnado no puede ocupar definitivamente el sitio que le corresponde a un encarnado, puesto que la unión molecular entre el periespíritu y el cuerpo sólo se opera en el momento de la concepción (cap. XI, n.º 18).

El espíritu, en posesión momentánea del cuerpo, se sirve de él como si fuese suyo. Habla por su boca, ve por sus ojos y actúa con sus brazos, como lo hubiera hecho si estuviese vivo. No es como en el caso de la mediumnidad parlante, en la que el espíritu encarnado habla transmitiendo el pensamiento del espíritu desencarnado; en la posesión, es ese último el que habla y actúa y, si se le conoció en vida, se reconocerá su lenguaje, las inflexiones de su voz, sus gestos y hasta la expresión de su fisonomía.

48. La obsesión es producida siempre por un espíritu maligno. La posesión, en cambio, puede ser ocasionada por un buen espíritu que desea comunicarse, por lo cual, y para impresionar más vivamente a su auditorio, *pide prestado* el cuerpo de un encarnado, que éste le concede voluntariamente, como si le prestase un traje. En este caso el intercambio se lleva a cabo sin molestias ni malestares, y, durante ese tiempo, el espíritu del encarnado se encuentra en libertad como en el estado de emancipación, manteniéndose, generalmente, a un costado de su reemplazante a los efectos de escucharlo.

Cuando el espíritu posesor es malo, las cosas ocurren de otra manera.

No pide prestado el cuerpo, lo toma siempre que el dueño carezca *de la fuerza moral para resistir*. Lo hace por maldad hacia él, a quien tortura y martiriza de todas las formas posibles, hasta querer su muerte, estrangulándole o empujándole hacia el fuego o cualquier otro peligro. Sirviéndose de los miembros y los órganos del desdichado, blasfema, injuria y maltrata a los que le rodean, mostrándose protagonista de actos excéntricos con todos los caracteres de la locura.

Los hechos de este tipo presentan diferentes grados de intensidad y son numerosos: muchos casos de locura no tienen otro origen. A menudo se suman a ello desórdenes patológicos que son impotentes en tanto subsista la causa generadora. El Espiritismo, al dar a conocer esta fuente de tantas miserias humanas, indica también el medio de remediarla: actuando sobre el autor del mal, quien, siendo un hecho inteligente, debe ser tratado con inteligencia [79]

49. La obsesión y la posesión son generalmente individuales, pero también pueden ser epidémicas. Cuando una legión de espíritus se abate sobre una localidad, ocurre lo que cuando es invadida por ejércitos enemigos. En tales casos, el número de individuos afectados puede llegar a ser considerable.[80]

CAPÍTULO XV

Los milagros en el Evangelio

Superioridad de la naturaleza de Jesús

1. Los hechos relatados en el Evangelio, hasta hoy considerados milagros, pertenecen, en su mayoría, al orden de los *fenómenos psíquicos*, es decir, al grupo de aquellos hechos cuya causa primera se encuentra en las facultades y atributos del alma. Comparándolos con los descritos y explicados

[79] . Ejemplos de curas de obsesiones y posesiones se pueden ver en la *Revista Espírita* de diciembre de 1863 y enero de 1864: "Un caso de posesión. Señorita Julia"; junio de 1864: "Cura de la joven obsedida de Marmande"; enero de 1865: "Nueva cura de una joven obsedida de Marmande"; junio de 1865: "Los espíritus en España. Cura de una obsedida de Barcelona"; febrero de 1866: "Curas de obsesiones" y junio de 1867: "Grupo curador de Marmande".

[80] Una epidemia de este tipo asoló hace algunos años al pueblo de Morzine, en Saboya (ver el relato de esta epidemia en la *Revista Espírita* de diciembre de 1862 y enero, febrero, abril y mayo de 1863 con el título de "Estudios sobre los posesos de Morzine. Causa de la obsesión y medios de combatirla").

en el capítulo precedente, se reconoce fácilmente una identidad de causa y efecto entre ambos. La historia nos muestra casos análogos ocurridos en todas las épocas y pueblos, lo que es lógico, pues desde que hay almas encarnadas y desencarnadas han debido producirse tales fenómenos. Se puede dudar de la veracidad de los relatos históricos, mas hoy se producen los mismos hechos ante nuestros ojos, casi diría a voluntad, y a través de individuos totalmente comunes. El solo hecho de la reproducción de un fenómeno en condiciones idénticas, basta para probar que es posible y que está sujeto a una ley, por lo cual no es un milagro.

El principio de los fenómenos psíquicos reposa -tal cual se ha dicho ya-, sobre las propiedades del fluido periespiritual que constituye el agente magnético. En él se fundamentan todas las manifestaciones de la vida espiritual, durante la encarnación y después de la muerte, siendo ésa la consecuencia del estado constitutivo de los espíritus y su papel como fuerza activa de la Naturaleza. Una vez conocidos estos elementos y constatados sus esfuerzos, se puede admitir la posibilidad de ciertos hechos que antes se rechazaban, ya que se les atribuía un origen sobrenatural.

2. Sin prejuzgar sobre la naturaleza de Cristo, tema que no es objeto de la presente obra, y no considerándolo, por hipótesis, sino como un espíritu superior, es necesario reconocer que él es un espíritu del orden más elevado, muy superior por sus virtudes al hombre común terrestre. Debido al prodigioso resultado que produjo su venida, sabemos que su encarnación en este mundo fue una misión confiable solamente a los mensajeros directos de la Divinidad para el cumplimiento de sus designios. Suponiendo que Cristo no fuese Dios encarnado, sino un enviado de Él encargado de transmitir su palabra, Cristo sería más que un profeta, sería un Mesías divino.

Como hombre poseía la organización de los seres carnales. Pero como espíritu puro, liberado de las influencias de lo terreno, vivía más de la vida espiritual que de la corporal, de la cual no poseía una sola debilidad. *La superioridad de Jesús sobre los hombres no se relacionaba con las cualidades particulares de su cuerpo, sino con sus perfecciones espirituales. Su espíritu dominaba totalmente a la materia y también a su periespíritu, formado con los elementos más puros de los fluidos terrestres* (cap. XIV, n.º 9). Su alma debía unirse al cuerpo sólo para lo más indispensable. Debido a la más amplia liberación de su espíritu, poseería la facultad de *doble vista* permanente que,

además de una penetración excepcional, sería totalmente superior a la que poseen los hombres comunes. Lo mismo debía ocurrir con todos los fenómenos que dependen de los fluidos periespirituales o psíquicos. La calidad de esos fluidos le otorgaban un inmenso poder magnético que era favorecido por su deseo incesante de hacer el bien.

En las curaciones que realizaba, ¿actuaba Jesús como un *médium*? ¿Se le puede considerar un poderoso médium curativo? No, porque el médium es un intermediario, un instrumento que sirve a los espíritus desencarnados, y Cristo no necesitaba asistencia: actuaba sin ayuda, en razón de su poder personal, así como pueden hacerlo en ciertos casos los encarnados en la medida de sus fuerzas. Por otra parte, ¿qué espíritu hubiese osado insuflarse sus propios pensamientos y encomendarle la retransmisión? Si recibía alguna influencia extraña, ésta sólo podía provenir de Dios, ya que según la definición dada por un espíritu, Jesús era *Médium de Dios*.

Sueños

3. Según el Evangelio, José vio un ángel en sueños y éste le advirtió que debía huir a Egipto con el niño (*San Mateo*, 2:19 a 23).

Las advertencias durante los sueños cumplen un papel muy importante en los libros sagrados de todas las religiones. Sin garantizar la exactitud de todos los hechos relatados y sin discutirlos, podemos asegurar que el fenómeno nada tiene de anormal, ya que durante el sueño el espíritu se libera de la materia, reingresa a la vida espiritual y allí vuelve a encontrarse con todos sus conocidos. Muy a menudo los espíritus protectores eligen ese momento para manifestarse y dar sus consejos a sus protegidos. Los ejemplos veraces de advertencias durante el sueño son numerosos, pero no por eso debemos creer que todos los sueños sean advertencias y aún menos que todo lo que vemos en sueños tenga un significado. El arte de interpretar los sueños es una creencia supersticiosa y absurda (cap. XIV, n.º 27 y 28).

La estrella de los magos

4. San Mateo relata que una estrella se le apareció a los magos que

venían a adorar al niño, marchó delante de ellos para marcarles la ruta y se detuvo cuando por fin llegaron (*San Mateo*, 2:1 al 12).

La cuestión no es dilucidar si el hecho relatado por San Mateo es auténtico o si sólo es un símbolo dispuesto para indicar que los magos fueron guiados hasta el niño de una manera misteriosa, visto que no hay forma alguna de verificar el hecho. Pero lo realmente importante es saber si un hecho de tal índole es posible.

En principio, sabemos que en tales circunstancias la luz no podía ser una estrella. Podía sustentar tal hipótesis cuando se creía que las estrellas eran puntos luminosos prendidos al firmamento y que podían caerse. Mas hoy es imposible tal razonamiento, puesto que se conoce la naturaleza estelar.

Por no ser la causa que se atribuye, no podemos desmentir la posibilidad de que una luz con aspecto de estrella haya conducido a los magos. Un espíritu puede tomar una forma luminosa o transformar una parte de su periespíritu en luz. Numerosos hechos de ese tipo, recientes y perfectamente verídicos, no poseen otra causa, y esa causa, a su vez, nada tiene de sobrenatural (cap. XIV, n.º 13 y ss.).

Doble vista. Lectura del pensamiento:
Entrada de Jesús en Jerusalén

5. “Cuando se acercaron a Jerusalén, y vieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os diere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sion: / He aquí, tu Rey viene a ti. / Manso, y sentado sobre una asna, /Sobre un pollino, hijo de animal de carga. / Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima” (*San Mateo*, 21:1 a 7).

El beso de Judas

6. “Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega. Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron” (*San Mateo*, 26:46 a 50).

La pesca milagrosa

7. “Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

“ Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían” (*San Lucas*, 5:1 a 7).

Vocación de Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo

8. “Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

“Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus

redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron" (*San Mateo*, 4:18 a 22).

"Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió" (*San Mateo*, 9:9).

9. Estos hechos nada tienen de sorprendente, cuando se conoce el poder de la doble vista y la causa muy natural que origina esta facultad. Jesús la poseía en grado sumo, al punto tal que era su estado normal, y numerosos actos de su vida dan testimonio de ello. El Espiritismo y los fenómenos magnéticos explican esta facultad.

La pesca llamada milagrosa también se explica por el fenómeno de doble vista. Jesús no produjo espontáneamente peces donde no los había, mas vio, como pudiera hacerlo un lúcido despierto mediante la visión del alma, el sitio donde se hallaban, por lo que anunció a los pescadores dónde echar sus redes.

La lectura del pensamiento y, en consecuencia, ciertas previsiones, son el resultado de la visión espiritual. Cuando Jesús convoca a su lado a Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo, era preciso que ya conociese sus disposiciones íntimas para saber si le seguirían y si serían capaces de cumplir la misión que les encargaría. También fue necesario que los apóstoles intuyeran su misión para ir hacia Cristo con tanta premura. Lo mismo sucedió cuando el día de la cena anunció que uno de los doce le traicionaría y lo individualizó, diciendo que sería aquel que llevase la mano al plato; lo mismo sucedió cuando dijo que Pedro le negaría.

En muchos pasajes del Evangelio se dice: "Mas Jesús, conociendo el pensamiento de ellos, les dijo..." Pero, ¿cómo podía conocer Jesús sus pensamientos, si no fuese por la irradiación fluídica que se los traía y por la vista espiritual que le permitía leer en el fuero íntimo de los seres?

Así, cuando se supone a un pensamiento profundamente oculto en lo más hondo de nuestra alma, nadie imagina que lleva en sí un espejo que lo refleja y que revela, por su propia irradiación fluídica, lo que se desea ocultar. Si se viese el mecanismo del mundo invisible que nos circunda, las ramificaciones de esos hilos conductores del pensamiento que enlazan a todos los seres

inteligentes, corpóreos e incorpóreos, y los efluvios fluídicos que llevan el sello del mundo moral y que como corrientes aéreas atraviesan el espacio, nos sorprendería menos ciertos efectos que la ignorancia atribuye a la casualidad (cap. XIV, n.º 15, 22 y ss.).

Curaciones: Pérdida de sangre

10. "Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

"Luego Jesús -*conociendo en sí mismo el poder que había salido de él*-, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.

"Entonces la mujer, temiendo y temblando, saliendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote" (*San Marcos*, 5:25 a 34).

11. Estas palabras: "*Conociendo en sí mismo el poder que había salido de él*", son significativas: expresan el movimiento fluídico que se había operado de Jesús a la mujer enferma; ambos habían sentido la acción producida. Lo notable es que el efecto no fue provocado a voluntad de Jesús; no hubo magnetización ni imposición de manos. La irradiación fluídica normal bastó para operar la curación.

Pero, ¿a qué se debió que la radiación se dirigiera hacia esa mujer y no hacia otros, si Jesús no pensaba en ella y, además, estaba rodeado por una multitud?

La razón es obvia: el fluido, considerado como un elemento terapéutico, debe alcanzar al desorden orgánico para repararlo; puede ser dirigido sobre el mal por la voluntad del curador o atraído por el deseo ardiente, la confianza o

la fe del enfermo. En relación con la corriente fluídica, el primero actúa como una bomba impelente y el segundo como otra aspirante. A veces es necesaria la simultaneidad de las dos condiciones, en otras ocasiones sólo basta una; la última es la que operó en la circunstancia narrada.

Jesús tenía razón al decir: "Tu fe te ha hecho salva." Cuando dice *fe* no se refiere a la virtud mística, sino que se expresa sobre una auténtica *fuerza de atracción*, ya que quien no tiene fe opone una fuerza de rechazo a la corriente fluídica o, cuando menos, produce una fuerza de inercia que paraliza la acción. Así se comprende como de dos enfermos afligidos por el mismo mal, en presencia del mismo curador, uno sana y el otro no. Este es uno de los principios más importantes de la mediumnidad curativa, que explica el porqué de ciertas anomalía aparentes (cap. XIV, n.º 31, 32 y 33).

El ciego de Betsaida

12. "Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocase.

"Entonces, tomando la mano de ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. Él, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.

"Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea" (*San Marcos*, 8:22 a 26).

13. En este caso el efecto magnético en más que evidente: la curación no es instantánea, sino gradual y como consecuencia de una acción reiterada y sostenida, aunque más rápida que en la magnetización ordinaria. La primera sensación de este hombre es exactamente la que experimentan los ciegos en su primer contacto con la luz: por un efecto óptico los objetos parecen desmesuradamente grandes.

El paralítico

14. "Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

"Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. *Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos*, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo de Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

"Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres" (*San Mateo*, 9:1 a 8).

15. ¿Cuál es el significado de estas palabras: "Tus pecados te son perdonados", y qué relación guardan con la curación? El Espiritismo nos aclara el sentido de éstas y de muchas otras palabras incomprensibles hasta hoy. Las explica mediante la ley de la pluralidad de existencias, haciéndonos saber que los males y aflicciones del presente son a menudo expiaciones del pasado y que sufrimos durante la vida presente las consecuencias de las faltas cometidas en existencias anteriores: las diferentes existencias son solidarias entre sí, hasta que se haya saldado la deuda contraída en razón de nuestras imperfecciones.

Si la enfermedad de este hombre era, entonces, un castigo por el mal que había cometido, al decirle: "Tus pecados te son perdonados", era decirle: "Has pagado tu deuda; la causa de tu enfermedad ha concluido por tu fe presente; en consecuencia, mereces verte libre de tu enfermedad." Por eso dice a los escribas: "¿Qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?" Una vez desaparecida la causa, también el efecto debe cesar. El caso es el mismo que el del prisionero al que se anuncia: "Tu crimen ha sido expiado y perdonado", lo que equivale a decir: "Puedes salir ya de la prisión."

Los diez leprosos

16. "Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

"Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

"Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado" (*San Lucas*, 17:11 a 19).

17. Los samaritanos eran cismáticos, como los protestantes en relación a los católicos, y eran despreciados por los judíos, que los consideraban herejes. Al curar indistintamente a samaritanos y judíos Jesús nos brinda una lección y un ejemplo de tolerancia; al hacer notar que sólo el samaritano había regresado para glorificar a Dios, quiere ver que había más fe verdadera y más agradecimiento en el samaritano que en los autodenominados ortodoxos. Cuando dice: "Tu fe te ha salvado", nos muestra que Dios mira el fondo del alma y no las forma exterior del culto. Sin embargo, también cura a los otros, pues ello era necesario para la lección que deseaba dar y probar su ingratitud; pero, ¿quién sabe lo que habrá resultado y si lograrían disfrutar del beneficio que les fue otorgado? Al decir al samaritano: "Tu fe te has salvado", nos da a entender que no ocurriría lo mismo a los otros.

La mano seca

18. "Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones,

dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

"Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle. Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado de Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él" (*San Marcos*, 3:1 a 8).

La mujer encorvada

19. "Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.

"Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo.

"Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros, ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?

"Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él" (*San Lucas*, 13:10 a 17).

20. Este caso prueba que en tiempos de Jesús se atribuía la mayor parte de las enfermedades al demonio y que se confundía, como ocurre hoy, a los poseídos con los enfermos, pero en sentido inverso, es decir, que hoy quienes no creen en los malos espíritus toman a las obsesiones por enfermedades patológicas.

El paralítico de la piscina

21. "Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús

a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

"Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.

"Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho. Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

"Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

"El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado. Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo. Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (*San Juan*, 5:1 a 17).

22. Los romanos llamaban piscina (del latín *piscis*, pez) a los depósitos o viveros donde se criaban peces. Posteriormente, el sentido se amplió y también se denominó piscina a las piletas para el baño en común.

La piscina de Betesda, en Jerusalén, era una cisterna ubicada en las proximidades del templo, la cual se alimentaba por una fuente natural cuyas aguas poseían propiedades curativas. Se trataba, sin duda, de una fuente intermitente, la que en determinadas épocas del año brotaba con fuerza y agitaba el agua. Según la creencia vulgar, ese momento era el más propicio para las curaciones, Quizá el agua poseía, al surgir de esa forma, más fuerza curativa, o tal vez la agitación producida por el agua surgente removía el fondo

cenagoso, activando la propiedad del limo y curando con ello ciertas enfermedades. Estos efectos son parte del accionar de la Naturaleza y hoy ampliamente conocidos, pero en ese entonces las ciencias estaban poco adelantadas y se creía que la mayoría de los fenómenos desconocidos tenían en su origen una causa sobrenatural. Los judíos atribuían la agitación del agua a la presencia de un ángel, y tal idea les parecía perfectamente fundamentada, ya que en esos momentos el agua era más saludable.

Después de haber sanado al paralítico, Jesús le dice: "No peques más, para que no te venga alguna cosa peor." Con estas palabras, le hace comprender que su enfermedad era un castigo, y que si no mejoraba, podría llegar a ser castigado aún más rigurosamente. Esta enseñanza concuerda en todo con la doctrina del Espiritismo.

23. Parecía que Jesús prefería el día de reposo para operar sus curaciones, posiblemente para tener la ocasión de protestar contra el rigorismo de los fariseos en lo que respecta a la observancia de ese día. Quería demostrar que la verdadera piedad no depende de la observancia de las prácticas exteriores y de los formalismos, sino de la benevolencia de los sentimientos. Se justifica diciendo: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo", es decir, que Dios no suspende sus obras ni su accionar sobre las cosas de la Naturaleza el día de reposo; continúa produciendo lo que es necesario para el alimento y la salud, y yo, Jesucristo, sigo su ejemplo.

El ciego de nacimiento

24. "Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

"Jesús respondió: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.

"Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del cielo, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (*que traducido es, Enviado*). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

"Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego,

decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy, Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista. Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé.

"Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

"Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

"Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta. Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

"Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado *que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga*. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

"Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y le dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.

"Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a éste, no sabemos de dónde sea. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y

sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

"Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron" (*San Juan*, 9:1 a 34).

25. Este relato, tan simple e ingenuo, lleva en sí el sello de lo verdadero. No encierra nada fantástico ni maravilloso; describe un acontecimiento de la vida real. El lenguaje del ciego es el de los hombres sencillos que reemplazan al saber por el buen sentido y replican a sus adversarios con argumentos ingenuos pero plenos de rectitud y tino. En cambio, los argumentos de los fariseos están llenos del orgullo de quienes no admiten nada por encima de su inteligencia, como de aquellos que se indignan ante la idea de que un hombre del pueblo pueda saber más y mejor que ellos. Exceptuando el color local de los nombres, bien podría tratarse de una escena de la actualidad.

Ser expulsado de la sinagoga equivalía a quedar fuera de la iglesia; era una especie de excomunión. Los espíritas, cuya doctrina es la misma que la de Cristo interpreta según el progreso traído por los conocimientos actuales, son tratados de igual forma que aquellos judíos que consideraban a Jesús como el Mesías: con la excomunión se los expulsa de la iglesia, y tal cosa ocurría cuando escribas y fariseos repudiaban a los seguidores de Jesús. ¡Aquí vemos a un hombre que es expulsado de su iglesia porque no puede aceptar que quien lo sanó sea un poseído del demonio y porque agradece a Dios por su curación! ¿No se hace lo mismo con los espíritas de hoy? Lo que éstos logran: sabios consejos de los espíritus, el regreso a Dios y las curaciones, todo se considera obra del diablo, por lo que se les lanza al anatema. ¿Por ventura no se ha escuchado decir desde el púlpito *que valía más permanecer en la incredulidad que volver a la fe por el Espiritismo*? ¿No se ha oído decirle a los enfermos que no se debían dejar curar por los espíritas porque su don provenía de Satanás, y a otros proclamar que no se debía aceptar el pan distribuido por los espíritas porque era un pan maldito, amasado por el mismo diablo? ¿Qué más hacían y decían los sacerdotes judíos y los fariseos? Pero también fue dicho: que todo debe pasar como en los tiempos de Cristo.

La pregunta que formularon los discípulos de Jesús si era el pecado de este hombre la causa de que *haya nacido* ciego evidencia, claramente, la

intuición de una vida anterior, pues de no ser así carecería de sentido, ya que el pecado que fuese la causa de una enfermedad de *nacimiento* debe haberse cometido antes del nacimiento, y, por tanto, en una existencia anterior. Si Jesús hubiese visto en esa pregunta una idea falsa, les hubiera dicho: "¿Cómo este hombre habría podido pecar antes de nacer?" Mas, por el contrario, les contesta que su ceguera no se originó en un pecado, sino que así debía ser para que las obras de Dios se manifestaran en él, es decir, que debía ser el instrumento de una manifestación del poder divino. Si no era una explicación del pasado, debía ser una prueba que contribuyese a su adelanto, ya que Dios, que es justo, no impone sufrimientos sin compensación.

En cuanto al medio empleado para curarlo, es evidente que el barro formado con tierra y saliva no posee virtudes curativas, sino por la acción del fluido curativo del cual estaba impregnado. Así es como las sustancias más simples, el agua, por ejemplo, pueden adquirir cualidades poderosas y efectivas bajo la acción del fluido espiritual o magnético al que sirven de vehículo, o, si se prefiere, de *depósito*.

Numerosas curaciones efectuadas por Jesús

26. "Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencia, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán" (*San Mateo*, 4:23 a 25).

27. De todos los hechos que testimonian el poder de Jesús, los más numerosos, incuestionablemente, son las curaciones. Quería probar con ellas que el verdadero poder hace el bien, que su meta era ser útil y no satisfacer la curiosidad de los escépticos con actos de naturaleza extraordinaria.

Al aliviar el sufrimiento, la gente se ligaba a él con el alma y conseguía adeptos más numerosos y sinceros que si hubieran sido sorprendidos por un espectáculo que causase asombro. De esa manera se hacía amar, mas, si se hubiese limitado a producir efectos materiales sorprendentes, como los que pedían los fariseos, la mayoría de la gente lo hubiera considerado un mago y un

prestidigitador, a quien hubiesen recurrido *los desocupados para entretenerse.*

Así, cuando Juan el Bautista le envía a sus discípulos para saber si él es el Cristo, no responde: "Yo soy", ya que cualquier impostor hubiera podido decir otro tanto; no les comenta prodigios ni cosas maravillosas, les responde simplemente: "Decid a Juan: Los ciegos ven, los enfermos sanan, los sordos oyen, el Evangelio es anunciado a los pobres." Lo que equivaldría a decirles: "Reconocedme por mis obras, juzgad al árbol por sus frutos", ya que este es el verdadero carácter de su misión divina.

28. El Espiritismo, igualmente, prueba con el bien que realiza su misión providencial. Sana los males físicos, pero cura especialmente las dolencias morales. En ese terreno lleva a cabo los mayores prodigios que sirven para afirmarlo. Sus adeptos más sinceros no son los que se encandilan con el fenómeno, sino los que han sido conmovidos por el consuelo de la Doctrina; aquellos que fueron liberados de la duda; aquellos que encontraron los elementos para luchar contra las aflicciones; aquellos que extrajeron fuerzas de la certeza del porvenir que el Espiritismo les ofreció con el conocimiento de su ser espiritual y de su destino. Ellos son los poseedores de una fe inquebrantable, porque son capaces de sentir y comprender.

Quienes sólo ven en el Espiritismo los efectos materiales no pueden comprender su poder moral. Por eso los incrédulos, que únicamente conocen los fenómenos y no aceptan su causa primera, consideran a los espíritas meros prestidigitadores y charlatanes. El Espiritismo no vencerá a la incredulidad con prodigios; logrará triunfar multiplicando sus beneficios morales, puesto que los escépticos no admiten los prodigios, pero, como todos, conocen el sufrimiento y el dolor, y no existe quien rechace consuelo y alivio cuando está necesitado de ellos.

Poseídos

29. "Y entraron en Cafarnaúm; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y

el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

"Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda a los espíritus inmundos, y le obedecen?" (*San Marcos*, 1:21 a 27).

30. "Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. Y echando fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

"Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios" (*San Mateo*, 9:32 a 34).

31. "Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y enseguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, la saludaron.

"Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, donde quiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

"Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh, generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

"Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echan en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

"Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

"Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió: y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

"Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno" (*San Marcos*, 9:14 a 29).

32. “Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?

“Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Belcebú, príncipe de los demonios.

“Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Belcebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si yo por el espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (*San Mateo*, 12:22 a 28).

33. Las libertades de los poseídos son, junto con las curaciones, los actos más numerosos producidos por Jesús. Entre los hechos de esta naturaleza hay algunos, como el relatado en el n.º 30, en los que la posesión no es evidente. Es probable que es esa época, como todavía acontece en nuestros días, se atribuyese a la influencia del demonio una serie indefinida de enfermedades de origen desconocido, como la mudez, la epilepsia y la catalepsia. Pero hay algunos ejemplos en los que la acción de los malos espíritus es indudable, pues presentan una gran analogía con relación a casos que hemos presenciado, siendo fácil reconocer en ellos todos los síntomas de este tipo de afección. La prueba de la participación de una inteligencia oculta, en casos parecidos, surge de un hecho material: se han logrado numerosas curaciones, en diversos centros espíritas, por la sola evocación y moralización de los espíritus obsesores, sin magnetización ni medicamentos, y a menudo sin la presencia del paciente. La inmensa superioridad de Cristo le otorgaba una autoridad absoluta sobre los espíritus inmundos, también llamados en ese entonces demonios, bastándole ordenarle que se retirasen para que se vieran forzados a hacerlo (cap. XIV, n.º 46).

34. El caso relatado de los malos espíritus que entran en los cuerpos de una piara de cerdos es absolutamente imposible. Por otra parte, no se comprende cómo en un país donde se despreciaba al cerdo y estaba prohibido comer su carne hubiese un grupo tan numeroso de los mismos vagando por las calles. Un espíritu malo, no deja de ser un espíritu humano, mas lo bastante imperfecto como para seguir haciendo el mal que realizaba en vida antes de

desencarnar, pero nunca puede animar al cuerpo de un animal, ya que eso está en contra de las leyes naturales. Debemos ver, pues, en este relato una de esas ampliaciones tan comunes en los tiempos de ignorancia y superstición, o tal vez una alegoría que sirviese para caracterizar las tendencias inmorales de ciertos espíritus.

35. Los obsesos y poseídos parecen haber sido muy numerosos en Judea en tiempos de Jesús, lo que brindaba la ocasión de curar a muchos. Sin duda los malos espíritus habían invadido el país y causado una epidemia de posesiones (cap. XIV, n.º 49).

Sin llegar al estado de epidemia, las obsesiones individuales son muy frecuentes y presentan aspectos muy variados, fácilmente reconocibles si se ha estudiado a fondo el Espiritismo. A menudo producen consecuencias nefastas para la salud, agravando o determinando afecciones orgánicas. En el futuro se las considerará, sin ninguna duda, una de las causas patológicas que, por su naturaleza especial, requieren medios curativos especiales. Al dar a conocer la causa del mal, el Espiritismo abre una nueva vía en el arte de curar y suministra a la ciencia un método para triunfar, allí donde fracasa por desconocer la causa primera del mal (*El Libro de los Médiums*, cap. XXIII).

36. Los fariseos acusaban a Jesús de expulsar a los demonios con el auxilio de los mismos demonios. El bien que hacía era, según los fariseos, obra de Satanás, sin reflexionar que Satanás cometería un acto insensato si se expulsase a si mismo. Los fariseos de ese tiempo ya osaban afirmar que toda facultad trascendente era, por ese motivo, de índole sobrenatural y obra del demonio, ya que, según ellos, Jesús extraía su poder del diablo. Vemos en esto una similitud más con la época actual, pues esta doctrina es aún la que la iglesia intenta hacer prevalecer contra las manifestaciones espíritas [81]

Resurrecciones: La hija de Jairo

[81] No todos los teólogos opinan lo mismo acerca de la doctrina demoníaca. Transcribimos la de un clérigo cuya opinión no podrá recusar la iglesia. En las *Conferencias sobre religión*, de monseñor Freyssinous, obispo de Hermópolis, t. II, p. 341, París, 1825, se lee el pasaje siguiente: "Si Jesucristo hubiera operado milagros por la intervención del demonio, el demonio hubiese contribuido a destruir su propio imperio y habría empleado su poder contra sí mismo. Ciertamente, *sería un extraño demonio el que tratara de destruir el reinado del vicio para restablecer el de la virtud*. Por eso Jesús, para rechazar la absurda acusación de los judíos, les decía: "Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?"; y esta respuesta no admite réplicas." Tal es el argumento que oponen los espíritas a quienes intentan atribuir los buenos consejos de los espíritus al demonio. De esta forma, el demonio actuaría como un ladrón profesional que devuelve todo lo que quita y que, además, insta a los demás ladrones a convertirse en gente honesta.

37. "Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud. Y él estaba junto al mar. Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo. Y luego que le vio, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

"Fue, pues, con él, y le seguía una gran multitud, y le apretaban.

"Mientras él (Jairo) aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestas más al Maestro? Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan, hermano de Jacobo.

"Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto a los que lloraban y lamentaban mucho. Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi, que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer" (*San Marcos*, 5:21 a 24 y 35 a 43).

El hijo de la viuda de Naín

38. "Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda. Y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el señor la vio, se compadeció de ella; y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

"Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo. Y se extendió la

fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor” (*San Lucas*, 7:11 a 17).

39. El regreso a la vida corporal de un individuo muerto es algo contrario a las leyes naturales y, por ende, sería un milagro. Ahora bien, no es necesario recurrir a este orden de hechos para explicar las resurrecciones operadas por Jesús.

Si entre nosotros las apariencias engañan a los mismos médicos, los accidentes de esa clase debían ser mucho más frecuentes en un país en el que no se tomaban precauciones al respecto y donde se enterraba inmediatamente al muerto sin velarlo[82]

Es muy probable que en estos dos casos relatados se tratase de un sincope o un letargo. Jesús mismo dice sobre la hija de Jairo: *La niña no está muerta, sino duerme*.

Dada la potencia fluídica de Jesús, no nos sorprende que ese fluido vivificante, comandado por una voluntad férrea, haya reanimado los sentidos embargados. Que haya, incluso, podido devolver al cuerpo el espíritu próximo a abandonarlo, siempre que el lazo periespiritual no estuviese

definitivamente roto. Para los hombres de entonces que creían muerto al individuo una vez que dejaba de respirar, Jesús operaba una resurrección y, seguramente, estaban convencidos que de eso se trataba, aunque en realidad se verificase una *curación* y no una resurrección.

40. La resurrección de Lázaro, aunque se diga lo contrario, no anula este principio. El evangelio nos dice que hacía cuatro días que se encontraba en el sepulcro. Mas hoy sabemos que ciertos letargos pueden durar ocho días y más aún. También se dice que despedía mal olor, lo que es un signo de descomposición. Esto tampoco prueba nada, ya que en ciertos individuos hay descomposición parcial del cuerpo, incluso antes de morir, con exhalación del mal olor. Pero la muerte no llega hasta que haya sido alcanzados los órganos

[82] En *Hechos de los Apóstoles*, 5:5 a 10, tenemos un ejemplo claro de esta costumbre: “Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, le hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.”

vitales.

Por otra parte, ¿quién podía atestiguar que olía mal? Su hermana Marta lo dice, pero, ¿cómo lo sabía ella? Lo suponía porque Lázaro había sido enterrado cuatro días antes, pero no podía estar segura (cap. XIV, n.º 29).[83]

Jesús camina sobre las aguas

41. "Enseguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte, y cuándo llegó la noche, estaba allí solo.

"Y ya la barca estaba en medio de mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar[84] se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo, yo soy, no temáis!

"Entonces les respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pedro al ver el viento, tuvo miedo, y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios" (*San Mateo*, 14:22 a 33).

42. Este fenómeno está explicado en el cap. XIV, n.º 43.

Ejemplos análogos prueban que no es ni imposible ni milagroso, ya que forma parte de las leyes naturales. Puede verificarse de dos maneras.

Jesús, aunque vivo, pudo presentarse sobre el agua en forma tangible, mientras que su cuerpo carnal se hallaba en otra parte; esta hipótesis es la más

[83] El hecho que relataré prueba que a veces la descomposición antecede a la muerte. En el convento del Buen Pastor, fundado en Tolón por el abate Marin, capellán del presidio, para dar albergue a mujeres arrepentidas, se encontraba una mujer joven que había soportado los sufrimientos más terribles con la calma y la impasibilidad de una víctima expiatoria. En medio de los dolores, parecía sonreír a una visión celestial. Como Santa Teresa, pedía sufrir más aún, su carne caía a pedazos y la gangrena iba extendiéndose por todos sus miembros; los médicos habían decidido inhumar el cuerpo inmediatamente después del deceso. Pero, ¡cosa extraña!, en cuanto la paciente exhaló el último suspiro, la descomposición se detuvo; las emanaciones cadavéricas cesaron y durante treinta y seis horas estuvo expuesta a las oraciones y a la veneración de la comunidad.

[84] El lago de Geneesaret o mar de Tiberíades.

probable. Incluso se describen en el relato ciertos rasgos característicos de las apariciones tangibles (cap. XIV, n.º 35, 36 y 37).

Pudo ocurrir, también, que su cuerpo haya sido sostenido y su peso neutralizado por la misma fuerza fluídica que sostiene una mesa en el aire sin punto de apoyo alguno. El mismo efecto se ha producido muchas veces con cuerpos humanos.

Transfiguración

43. "Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto [85] y se transfiguró delante de ellos. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

"Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí. Y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

"Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado, a él oíd.

"Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

"Y descendiendo ellos del monte, les mandó que nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos" (*San Marcos*, 9:2 a 9).

44. Una vez más se debe buscar la causa de este fenómeno en las propiedades del fluido periespiritual. La transfiguración, explicada en el cap. XIV, n.º 39, es un hecho bastante común, pues por medio de la irradiación fluídica un individuo puede modificar su apariencia. Pero la pureza del periespíritu de Jesús le permitió a su espíritu adquirir un brillo excepcional. En cuanto a las apariciones de Moisés y de Elías, podemos considerarlas totalmente dentro de los fenómenos de este género (cap. XIV, n.º 35 y ss.)

De todas las facultades que poseía Jesús, ninguna se encuentra fuera de las posibilidades humanas, dado que todas existen en el hombre común y

[85] El monte Thabor o Tabor al S.O. Del lago de Tabarich, a 11 kilómetros al S.E. De Nazaret, de unos seiscientos metros de altura.

porque ellas están en la Naturaleza. Pero debido a la superioridad de su esencia moral y a su calidad fluídica, alcanzaban en Él propiedades superiores a las del vulgo. Fuera de su envoltura carnal. Él representa el estado de los espíritus puros.

La tormenta apaciguada

45. "Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago, y se anegaban y peligraban. Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas, y cesaron, y se hizo bonanza. Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?" (*San Lucas*, 8:22 a 25).

46. Aún no conocemos lo suficiente los secretos de la Naturaleza para afirmar o negar la existencia de inteligencias ocultas presidiendo el accionar de los elementos. En la hipótesis afirmativa, el fenómeno en cuestión podría ser el resultado de un acto de autoridad sobre esas mismas inteligencias y probaría una potestad que no es dada a ningún hombre ejercer.

Pero en cualquiera de los casos, el sueño tranquilo de Jesús durante la tempestad asegura que nada pasará, ya que su espíritu *veía* que no había ningún peligro y que la tempestad se apaciguaría.

Las bodas de Caná

47. Este milagro sólo es mencionado en el *Evangelio según San Juan*, y él es señalado como el primer operado por Jesús, razón por la que debería haber sido más comentado y tenido en cuenta. Pero debe haber causado escasa sensación, puesto que los demás evangelistas no lo relatan.

Un hecho de tal magnitud debería haber sorprendido a los invitados y al dueño de la casa, pero éstos parecen no haberse siquiera percatado del hecho.

Considerado en sí mismo, el hecho presenta una importancia ínfima en

comparación con los restantes que atestiguan verdaderamente las cualidades espirituales de Jesús. Suponiendo que las cosas hayan ocurrido tal cual son relatadas por San Juan, es de notar que es el único fenómeno de este tipo producido por Jesús. Él era de una naturaleza demasiado elevada como para dedicarse a los efectos puramente materiales, adecuados sólo para despertar la curiosidad de la gente, que lo hubiera tomado por un mago. Sabía que las cosas útiles conquistarían más simpatía y lograrían mayor número de adeptos, que aquellas otras que pudiesen considerarse pruebas de habilidad y que no llegasen al corazón (n.º 27).

Aunque el hecho puede explicarse, hasta cierto punto, por la acción fluídica que habría cambiado las propiedades del agua otorgándole el gusto de vino, como se han dado casos por medio del magnetismo, esta hipótesis sigue siendo poco probable, ya que el agua hubiese tenido el gusto del vino, pero hubiera conservado su color, lo que no habría pasado inadvertido. Es más lógico considerar a este hecho una parábola, como las tantas que pronunció Jesús cuando enseñaba, tales como la *del Hijo Pródigo*, la *del Festín de Bodas*, la *del Rico*, la de *la Higuera Seca* y tantas otras que parecen hechos auténticos. Habría hecho durante la comida una alusión al vino y al agua para dejar una enseñanza. Lo que parece justificar esta opinión son las palabras que le dirige con este motivo el maestresala: “Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior. Mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.”

Entre ambas hipótesis, preciso es elegir la más racional. Los espíritas no son tan crédulos como para ver por doquier fenómenos, ni tan extremos como para intentar explicarlo todo mediante los fluidos.

La multiplicación de los panes

48. La multiplicación de los panes es uno de los milagros que más ha intrigado a los exégetas y alimentado la locuacidad de los incrédulos. Sin intentar sondear el sentido alegórico, estos últimos consideraron al hecho una fábula pueril. No obstante, quienes estudiaron con seriedad el texto comprendieron que, aunque en una forma diferente de la ordinaria, este relato encierra una parábola que compara al alimento espiritual del alma con el

alimento del cuerpo.

Con todo, se puede ver más de un simbolismo en el hecho y admitir, desde cierto punto de vista, la realidad de un hecho material, sin llegar a recurrir al milagro. Sabemos que cuando el espíritu está totalmente absorbido por algo, cuando se mantiene la atención fija en un punto, el hambre desaparece. Ahora bien, quienes seguían a Jesús estaban ávidos de Él y de sus palabras, razón por la cual no es sorprendente que, fascinados por su palabra y quizá también por la potente acción magnética que ejercía sobre ellos, no sintiesen la necesidad material de comer.

Jesús, previendo este hecho, pudo tranquilizar a sus discípulos diciéndoles, en el lenguaje figurado que le era habitual y admitiendo que se hubieran llevado algunos panes, que ellos bastarían para saciar a la multitud. Al mismo tiempo les daba una lección al decirles: "Dadle vosotros de comer", enseñándoles así que también ellos podían alimentar con la palabra.

De este modo, aparte del sentido alegórico moral, pudo producirse un efecto fisiológico natural muy conocido. El milagro reside en el ascendiente de la palabra de Jesús, en su poder para mantener la atención de una inmensa muchedumbre, al punto de hacerle olvidar el hambre. Este poder moral da testimonio de la superioridad de Jesús en una medida mucho mayor que el del hecho material de la multiplicación de los panes, que debe considerarse una alegoría.

Por otra parte, esta explicación está confirmada por el mismo Jesucristo en los dos pasajes que siguen.

La levadura de los fariseos

"Ellos pensaban dentro sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

"Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos" (*San Mateo*, 16:5 a 12).

El pan del cielo

50. "El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias al Señor. Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Cafarnaúm, buscando a Jesús. Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

"Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

"Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

"Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

"Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

"Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

"Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

"Jesús les dijo: *Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás*. Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.

"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera" (*San Juan*, 6:22 a 36 y 47 a 50).

51. En el primer pasaje, al recordar Jesús el efecto producido anteriormente, da a entender con claridad que no se trata de panes materiales.

De no ser así, la comparación que establece con la levadura de los fariseos carecería de objeto. “¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres y cuántas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?” Esta comparación no tendría razón de ser en la hipótesis de una multiplicación material. Ese hecho de naturaleza tan extraordinaria debería haber conmovido la imaginación de sus discípulos, quienes, sin embargo, no lo recuerdan.

También vemos lo mismo en el discurso que Jesús pronuncia acerca del pan del cielo, con el cual intenta explicar el verdadero sentido del alimento espiritual. “Trabajad, no por la comida que parece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará.” Ese alimento es su palabra, que es el pan que descendió del cielo para dar la vida al mundo. “Yo soy el pan de la vida; *el que a mí viene nunca tendrá hambre*, y el que en mí cree, jamás tendrá sed.”

Mas, tales distinciones eran demasiado sutiles para esas naturalezas rudas, incapaces de comprender las cosas abstractas. El maná que había alimentado a sus padres era para ellos el verdadero pan del cielo. Allí había milagro. Si la multiplicación de los panes hubiese sido material, ¿cómo, entonces, esos mismos hombres, en cuyo provecho se había producido pocos días antes, habrían quedado tan poco impresionados como para decir a Jesús: “Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?” Lo que pedían los fariseos, es decir, señales en el cielo hechas al dictado, como por la varita de un encantador, era lo que ellos consideraban milagro. Lo que Jesús hacía era demasiado simple y no se apartaba de las leyes naturales. Las curaciones mismas no tenían ni un carácter suficientemente extraño ni excesivamente extraordinario. Los milagros espirituales no tenían suficiente importancia para ellos.

Tentación de Jesús

52. Jesús, transportado por el diablo a lo alto del templo y luego a la cima de una montaña, a efectos de ser tentado por él, constituye una de esas

parábolas que le eran familiares y que la credulidad del vulgo transformó en un hecho real [86]

53. "Jesús no fue transportado, pero quería hacer comprender a los hombres que la Humanidad es propensa a caer y que siempre debe mantenerse en guardia contra las sugestiones a las que su naturaleza débil la lleva a ceder. La tentación de Jesús es un simbolismo, pues sería preciso ser ciego para tomarla al pie de la letra. ¿Cómo podéis pretender que el Mesías, el Verbo de Dios encarnado haya estado sometido por un tiempo, corto o largo, a las sugestiones del demonio y que, como dice el *Evangelio según San Lucas*, el demonio lo haya abandonado *por algún tiempo*, con lo que se puede pensar que en cualquier momento podría otra vez estar sujeto a la voluntad de Satanás? Debéis comprender mejor las enseñanzas que os ha sido dadas. El espíritu del mal nada podía sobre la esencia del bien. Nadie dijo haber visto a Jesús sobre la montaña ni sobre el templo. Mas si hubiese ocurrido, la novedad se habría divulgado de pueblo en pueblo. La tentación no fue un acto material o físico. Y en cuanto al acto moral, ¿podéis admitir que el espíritu de las tinieblas haya podido decir a quien conocía su origen y poder. "Si tú postrado me adorares, todos los reinos de la Tierra serán tuyos." Para hacer tal proposición el demonio habría tenido que ignorar a quién era dirigida, pero eso no es probable. Si sabía quién era Jesús, su ofrecimiento carece de sentido, ya que conocía que sería rechazado por quien había venido a la Tierra a aniquilar el reino del mal.

"Comprended el sentido de esta parábola, porque en realidad o es tanto como la del *Hijo Pródigo* y la del *Buen Samaritano*. Una, nos muestra los peligros que acechan al hombre si no opone resistencia a esa voz interna que le susurra sin cesar: "Puedes ser más de lo que eres, puedes poseer más de lo que tienes, puedes engrandecerte, adquirir bienes, cede a la voz de la ambición y todos tus deseos serán saciados." Nos muestra el peligro y la forma de conjurarlo, diciendo a las malas inspiraciones: *¡Vade retro, Satanás! ¡Fuera de aquí, tentación!*

"Las otras dos parábolas que os he mencionado os evidencian lo que aún puede esperar quien es demasiado débil para ahuyentar al demonio y sucumbe a sus sugestiones. Una, os muestra la misericordia del padre de familia que

[86] La explicación que sigue fue extraída textualmente de una comunicación dada sobre el tema por un espíritu.

extiende su mano sobre la frente del hijo arrepentido y le concede con amor el perdón que éste implora. La otra os señala al culpable, al cismático, al hombre rechazado por sus hermanos que vale más a los ojos del Juez Supremo que aquellos que lo despreciaban porque practicaba las virtudes enseñadas por la ley de amor.

"Pesad bien las enseñanzas que encierran los evangelios. Aprended a distinguir el sentido cierto del figurado y, entonces, los errores que os han cegado durante siglos se irán desvanecido poco a poco, para dar lugar a la luz esplendorosa de la verdad." (*Juan Evangelista*, Burdeos, 1862).

Prodigios en la muerte de Jesús

54. "Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre la tierra hasta la hora novena.

"Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos" (*San Mateo*, 27:45 y 51 a 53).

55. Es muy extraño que si tales prodigios se cumplieron en el momento mismo en que la atención de la ciudad estaba puesta en el suplicio de Jesús, que era el acontecimiento del día, ningún historiador los haya mencionado. Parece imposible que un temblor de tierra y las tinieblas cubriendo *toda la Tierra* durante tres horas, en un país donde el cielo es siempre claro y límpido, hayan pasado desapercibidos.

La duración de la oscuridad fue aproximadamente la de un eclipse solar, pero este tipo de eclipse sólo se produce cuando hay Luna nueva, y la muerte de Jesús tuvo lugar durante el plenilunio, el 14 de mes nissan, día de la Pascua judía.

El oscurecimiento del Sol pudo deberse también a las manchas que se observan en su superficie. En tal caso el esplendor de la luz disminuye considerablemente, pero nunca al punto de producir las oscuridad total y las tinieblas. Suponiendo que un fenómeno de este género tuvo lugar en ese

momento, la causa habría sido completamente natural.[87]

En cuanto a los muertos resucitados, es muy probable que *algunas personas* hayan tenido visiones, lo que no conforma un hecho excepcional. Pero como entonces no se conocía la causa del fenómeno, se creía que los aparecidos salían del sepulcro.

Los discípulos de Jesús, profundamente afectados por la muerte del Maestro, relacionaron con ella ciertos hechos que bajo otras circunstancias no hubieran siquiera llamado su atención. Bastó que un fragmento de roca se desprendiese en ese momento para que la gente predispuesta a lo sobrenatural viera en ello un prodigio, y que, agrandando el hecho, dijese que las rocas se partían solas.

Jesús es grande por sus obras y de ninguna manera por las pinceladas fantásticas con que un entusiasmo poco inteligente creyó un deber pintarlo.

Apariciones de Jesús después de su muerte

56. "Pero María (Magdalena) estaba fuera llorando junto al sepulcro, y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde la han puesto.

"Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí, mas no sabía que era Jesús, Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

"Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de

[87] Hay en la superficie del Sol manchas fijas que siguen su movimiento de rotación y que sirvieron para determinar la duración de éste. Estas manchas a veces aumentan en número, extensión e intensidad, y entonces se produce una disminución de luz y calor. Este aumento en el número de manchas parece coincidir con ciertos fenómenos astronómicos y la posición relativa de algunos planetas, lo que determina la reproducción periódica del hecho. La duración de esta disminución de luz varía siempre, y a veces se prolonga sólo dos o tres horas escasas; pero, en el año 535, sin embargo, hubo un oscurecimiento que duró catorce meses.

que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas" (*San Juan*, 20:11 a 18).

57. "Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que había acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí. Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

"Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

"Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciese estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

"Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron, mas él desapareció de su vista.

"Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once

reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

"Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados pensaban que veían espíritu.

"Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

"Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

"Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitado de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (*San Lucas*, 24:13 a 49).

58. "Pedro Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

"Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

"Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has

visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (*San Juan*, 20:24 a 29).

59. "Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias, y se manifestó de esta manera:

"Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

"Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.

"Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos" (*San Juan*, 21:1 a 8).

60. "Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

"Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén." (*San Lucas*, 24:50 a 53).

61. Las apariciones de Jesús después de su muerte son relatadas por todos los evangelistas con detalles circunstanciales que no dejan duda sobre la veracidad de los hechos. Se explican perfectamente, por otra parte, mediante las leyes fluídicas y las propiedades del periespíritu, y no difieren de los fenómenos del mismo género relatados con profusión de ejemplos en las historias antiguas y modernas, sin exceptuar a las de orden tangible. Si nos detenemos a meditar las circunstancias que rodearon a las apariciones de Cristo, reconoceremos en ellas todos los caracteres de un ser fluídico. Aparece y desaparece repentinamente. Es visto por unos y no por otros bajo apariencias que lo vuelven desconocido, incluso para sus discípulos. Se presenta en lugares cerrados donde un cuerpo carnal no hubiera podido entrar. Su lenguaje breve y

sentencioso es el propio de los espíritus que se manifiestan de esta manera. Su porte y maneras tienen un algo indefinido que no es de este mundo. Su vista causa sorpresa y temor al mismo tiempo; sus discípulos, al verlo, ya no le hablan con la misma libertad: perciben que ya no es un hombre.

Jesús se presentaba con su periespíritu, lo cual se explica por el hecho de que sólo lo veían quienes él quería que lo viesen. Si hubiese tenido un cuerpo carnal, todos lo hubieran visto, como cuando estaba vivo. Sus discípulos ignoraban la causa primera del fenómeno de las apariciones. No advertían las particularidades del nuevo estado de Jesús. Lo podían ver, tocar y eso les parecía suficiente. Por tanto, para ellos debía ser un cuerpo resucitado (cap. XIV, n.º 14 y 35 a 38).

62. La incredulidad rechaza todos los hechos de apariencia sobrenatural atribuidos a Jesús y los consideraba, sin excepción, parte de una leyenda. El Espiritismo da una explicación natural a la mayoría de estos hechos. Demuestra que son posibles, no sólo por la teoría de las leyes fluídicas, sino por su identificación con hechos análogos producidos por un gran número de personas que reunían las condiciones más vulgares. Puesto que estos hechos son, en cierta forma, del dominio público, no bastan para probar la naturaleza excepcional de Jesús[88]

63. El mayor de los milagros de Jesucristo y el que da testimonio de su superioridad, es la revolución que sus enseñanzas operaron en el mundo, a pesar de la exigüidad de sus medios de acción.

Pensemos en que ese Jesús pobre, oscuro, nacido en las condiciones más humildes, en el seno de un pueblo casi ignorado, sin preponderancias políticas, artísticas o literarias sólo predica tres años. Durante ese corto lapso es negado y perseguido por sus conciudadanos, calumniado, acusado de impostor; se ve obligado a huir para no ser lapidado. Es traicionado por uno de sus apóstoles, negado por otro y abandonado por todos en el momento en que cae en las manos de sus enemigos. Sólo hacía el bien, pero tampoco fue exento por ello de la malevolencia que ponía en su contra ese mismo bien que practicaba.

[88]Los numerosos hechos contemporáneos de curaciones, apariciones, posesiones, doble vista y otros fenómenos relatados en la *Revista Espírita* y recordados en notas anteriores, ofrecen, aun en los detalles, una analogía tan sorprendente con los hechos que se narran en los Evangelios, que demuestran con evidencia la similitud de los efectos y las causas. Nos preguntamos por qué el mismo hecho pueda tener un origen natural hoy y uno sobrenatural ayer; ser diabólico en algunos casos y de inspiración divina en otros. Si hubiese sido posible hacer una comparación aquí entre unos y otros, veríamos con más claridad todo, pero su elevado número y las citas explicatorias que cada uno de ellos requiere no lo han permitido.

Condenado al suplicio reservado a los criminales, muere ignorado por el mundo, ya que la historia de su tiempo nada dice respecto a él. [89] No dejó nada escrito y, sin embargo, con la ayuda de unos pocos hombres, tan oscuros como él mismo, su palabra regeneró al mundo. Su doctrina aniquiló al todopoderoso paganismo y se convirtió en la antorcha de la civilización. Tenía contra sí todo lo que puede hacer fracasar a un hombre, razón por la cual el triunfo de su doctrina es el más grande de sus milagrosos, al mismo tiempo que testimonia su misión divina. Si en vez de los principios sociales y regeneradores, basados en el porvenir espiritual del hombre, no hubiera tenido para ofrecer más que ciertos hechos maravillosos, sólo se conocería hoy su nombre, o tal vez ni siquiera eso.

Desaparición del cuerpo de Jesús

64. La desaparición del cuerpo de Jesús después de su muerte ha sido objeto de numerosos comentarios; los cuatro evangelistas dan testimonio del hecho, y hablan de las mujeres que se presentaron en el sepulcro al tercer día y ya no encontraron el cadáver. Algunos consideraron a esta desaparición un hecho milagroso, otros supusieron un rapto clandestino.

De acuerdo con otra opinión, Jesús nunca habría poseído un cuerpo carnal, sino un cuerpo fluídico: durante toda su vida habría sido una aparición tangible, una especie de agénere. Su nacimiento, su muerte y todos los actos materiales de su vida habrían sido aparentes. Su cuerpo, de regreso al estado fluídico, pudo desaparecer del sepulcro y, con ese mismo cuerpo, apareció después de su muerte.

Un hecho similar no es totalmente imposible, de acuerdo con lo que hoy sabe sobre las propiedades de los fluidos. Pero sería un hecho excepcional y opuesto al carácter de los agéneres (cap. XIV, n.º 36).

El problema es saber si tal hipótesis es admisible y si es confirmada o negada por los hechos.

65. La permanencia de Jesús en la Tierra comprende dos períodos: el que precedió y el que siguió a su muerte. En el primer período, desde el momento de la concepción hasta el instante del nacimiento, todo es

[89] El historiador judío Flavio Josefo es el único que menciona a Jesús, y de una manera muy somera.

absolutamente normal [90]

Desde su nacimiento hasta su muerte, todo, en sus actos, en su lenguaje y en las diversas circunstancias de su vida presenta los caracteres inequívocos de la corporeidad. Los fenómenos de orden psíquico que se producen en Jesús son naturales y no presentan características anormales, ya que se explican por las propiedades del periespíritu y se encuentran en diferentes grados en otros individuos. Después de su muerte, por el contrario, todo en él revela la naturaleza de un ser fluídico. La diferencia entre ambos estados es tan marcada, que no es posible confundirlos.

El cuerpo carnal presenta las propiedades inherentes a la materia propiamente dicha y éstas, difieren esencialmente de las de los fluidos etéreos. La desorganización del cuerpo carnal se opera por la ruptura de la cohesión molecular. Un instrumento cortante que penetre en el cuerpo material, separa los tejidos. Si son alcanzados los órganos esenciales a la vida, su funcionamiento se detiene y

sobreviene la muerte, esto es, la muerte del cuerpo. Esta cohesión no existe en los cuerpos fluídicos, la vida no reposa sobre el funcionamiento de órganos especiales y no pueden producirse desórdenes análogos. Un instrumento punzante penetra en el cuerpo fluídico como a través del vapor y no ocasiona ninguna lesión. Por ese motivo esas clases de cuerpos *no pueden morir*, como tampoco a los seres fluídicos llamados *agéneres* los podrá afectar la muerte.

Después del suplicio de Jesús, su cuerpo permaneció allí, inerte y sin vida, fue enterrado como era costumbre y todos pudieren verlo y tocarlo. Después de su resurrección, cuando quiere dejar la Tierra, no muere. Su cuerpo se eleva, se desvanece y desaparece sin dejar huellas, prueba evidente de que ese cuerpo era de naturaleza distinta del que expiró en la cruz, de lo que se deduce que si Jesús murió, debió poseer un cuerpo carnal.

Debido a sus propiedades materiales, el cuerpo carnal es el asiento de las sensaciones y los dolores físicos que repercuten en el centro sensitivo o espíritu. El cuerpo no sufre, sino el espíritu, que es el que recibe la repercusión de las lesiones o alteraciones de los tejidos orgánicos. En un cuerpo privado de espíritu, no existen sensaciones. Por la misma razón, el espíritu, al no poseer

[90] **No hablamos del misterio de la encarnación, del que no nos ocuparemos aquí, sino ulteriormente.**

un cuerpo material, no puede sentir los sufrimientos que son el resultado de la alteración de la materia. De donde es preciso concluir que si Jesús sufrió materialmente -de lo cual no hay duda-, es porque poseía un cuerpo material de naturaleza análoga a la del hombre común.

66. A los hechos materiales se agregan las consideraciones de orden moral de la mayor importancia.

Si Jesús hubiese sido durante toda su vida un ser fluídico, no habría conocido ningún dolor ni ninguna de las necesidades del cuerpo. Imaginar que ha sido así, es quitarle todo el mérito a la vida de privaciones y sufrimientos que él eligió como ejemplo de resignación. Si todo es él hubiera sido aparente, todos los actos de su vida: el anuncio reiterado de su muerte, la escena dolorosa en el monte de los Olivos, su pedido a Dios para que apartara el cáliz de sus labios, su pasión, su agonía, todo, hasta sus últimas palabras en el momento de ofrendar el espíritu, hubiesen sido vanos simulacros para confundir sobre su verdadera naturaleza y hacer creer en el sacrificio ilusorio de su vida, es decir, sería una farsa indigna de un hombre honesto y simple, y, ¡cuánto más de un ser tan superior! En una palabra, hubiera abusado de la buena fe de sus contemporáneos y de la posteridad. Estas son las deducciones que surgen de tal doctrina y no son admisibles porque lo disminuyen moralmente en lugar de elevarlo.

Jesús tuvo, como todos, un cuerpo carnal y un cuerpo fluídico. Los fenómenos materiales y los fenómenos psíquicos que marcaron su vida así lo prueban.

67. Esta idea sobre la naturaleza del cuerpo de Jesús no es nueva. En el siglo IV, Apolinario de Laodicea, cabeza de la secta de los *apolinaristas*, sostenía que Jesús no habría tenido un cuerpo como el nuestro, sino un cuerpo *impasible* que descendió del cielo al seno de la santa Virgen y que no habría nacido de ella. En suma: Jesús no habría nacido, no habría sufrido y sólo habría muerto *en apariencia*. Los apolinaristas fueron anatematizados en el concilio de Alejandría en 360, por el de Roma en 374 y por el de Constantinopla en 381.

Los *docetas* (del griego *dokein*, parecer), secta numerosa de los *gnósticos*, que subsistió los tres primeros siglos, tenían la misma creencia.

LAS PROFECÍAS SEGÚN EL ESPIRITISMO

CAPÍTULO XVI

Teoría de la Presciencia

1. ¿Es posible el conocimiento del futuro? Se comprende la previsión de los acontecimientos que son la consecuencia del estado presente, pero no de los que no tienen con éste relación alguna y, menos aun, de los que se atribuyen a la casualidad. Las cosas futuras no existen, se suele decir, están aún en la nada. Pues entonces, ¿cómo saber que han de suceder? Sin embargo, los ejemplos de profecías realizadas son numerosos, de donde se deduce que existe aquí un fenómeno cuya clave no se tiene, puesto que no hay efecto sin causa. Pues bien, esa causa es la que intentaremos hallar, ayudados por el Espiritismo, clave, en sí, de tantos misterios y que nos mostrará, además, que el hecho mismo de las profecías no se aparta de las leyes naturales.

Tomemos, como comparación, un ejemplo usual que nos ayude a comprender el principio que nos proponemos esclarecer.

2. Supongamos a un hombre apostado en la cima de una elevada montaña, observando la vasta planicie que se extiende a sus pies. En esa ubicación, un kilómetro significa poca cosa, pues con facilidad podrá abarcar con una sola mirada todos los accidentes del terreno, desde el comienzo hasta el final de la ruta. El viajero que recorre ese camino por primera vez, sabe que caminando llegará a destino: lo que constituye una simple previsión como consecuencia de su marcha. Pero los accidentes del terreno, las subidas y bajadas, los ríos que deberá cruzar, los bosques que ha de atravesar, los precipicios en que pueda caer, los ladrones acechando su paso, las casas hospitalarias que puedan darle asilo, todo esto y muchas otras cosas más son independientes de la persona del viajero: conforman para él lo desconocido, el porvenir, porque su visión no se extiende más allá del pequeño círculo que lo rodea. En cuanto a la duración, la mide por el tiempo que pone en recorrer el camino. Quitadle los puntos de referencia y ya no podrá apreciarla cabalmente. Respecto al hombre que ocupa la cima de la montaña y que sigue con la vista al viajero, para él todo es presente. Supongamos que el hombre de la montaña

descendiera y le manifestara al viajero: “En tal lugar encontraréis tal cosa, seréis atacado y socorrido.” Le estará prediciendo el porvenir, porvenir sólo para el viajero, ya que para el hombre de la montaña, ese porvenir es presente.

3. Si salimos del círculo de cosas puramente materiales y penetramos, con el pensamiento, en el dominio de vida espiritual, veremos reproducirse este fenómeno en una escala mayor. Los espíritus desmaterializados son como el hombre de la montaña: el espacio y el tiempo no existen para ellos. Pero la extensión y la penetración de su visión son proporcionables a su depuración y elevación en la jerarquía espiritual. Son, en relación a los espíritus inferiores, como el hombre provisto de un poderoso telescopio con aquel que no tiene más que sus propios ojos. Estos últimos poseen una visión restringida, porque además de no poder sino muy difícilmente alejarse del planeta al que están sujetos, poseen un periespíritu de naturaleza burda que les impide ver las cosas distantes, tal cual acontece con la neblina y los ojos del cuerpo.

Se comprende, por lo tanto, que según el grado de perfección un espíritu pueda visualizar un período de algunos años, de algunos siglos e, incluso, de muchos miles de años, pues, ¿qué es un siglo en comparación con el infinito? No ve producirse los acontecimientos en forma sucesiva, como los accidentes en el camino del viajero: ve simultáneamente el comienzo y el fin del período. Todos los acontecimientos que en ese lapso constituyen el futuro para el hombre de la Tierra, son para él parte del presente. Podría acercarse a nosotros y decirnos con total certeza: Tal cosa ocurrirá en tal momento, porque él la ve de igual manera a la que el hombre de la montañas ve lo que le espera al viajero en su camino. Si no lo hace así, es porque el conocimiento del porvenir resultaría perjudicial para el hombre, dificultaría su libre albedrío. Paralizaría el trabajo que debe cumplir para progresar: el bien y el mal que le esperan conforman los desconocido y constituyen una prueba.

Si tal facultad, aunque restringida, puede formar parte del patrimonio de la criatura, ¿hasta dónde alcanzará en el Creador que abraza el infinito? Para Él, el tiempo no existe: el comienzo y el fin de los mundos constituyen el presente. Ante esta inmensidad, ¿qué es la duración de la vida de un hombre, de una generación o de un pueblo?

4. No obstante, como el hombre debe cooperar al progreso general y ciertos acontecimientos deben resultar de su colaboración, puede ser de utilidad, en casos especiales, que intuya estos hechos, a fin de que prepare el

camino y esté listo para actuar cuando llegue el momento. Por eso Dios permite a veces que se levante una punta del velo. Pero la finalidad debe ser siempre útil, nunca para satisfacer una mera curiosidad. No todos los espíritus están encargados de esta misión, ya que hay algunos que conocen del futuro tanto como los hombres: sólo algunos espíritus suficientemente adelantados se hacen cargo de esta misión. Hay que hacer notar que estas revelaciones siempre son espontáneas y nunca, o raramente, son la respuesta a una requisitoria directa.

5. Esta misión puede también confiarse a ciertos hombres, veamos de qué manera:

Aquel a quien se confió el cuidado de revelar algo oculto puede recibir, sin saberlo, la inspiración de los espíritus, y él, entonces, la transmite maquinalmente, y hasta sin darse cuenta. Se sabe además que, ya sea durante el sueño o bien en estado de vigilia, así como en los éxtasis de doble vista, el alma se libera y adueña en un grado más o menos elevado de las facultades del espíritu. Si se trata de un espíritu avanzado, si sobre todo ha recibido una misión especial profética, goza en los momentos de emancipación del alma de la facultad de abrazar por sí solo un período más o menos extenso de tiempo y ve, como actuales, los acontecimientos de ese período. Puede revelarlos en ese mismo instante o conservar el recuerdo al despertar. Si estos acontecimientos deben guardarse en secreto, perderá el recuerdo de los mismos o sólo le quedará una vaga intuición, suficiente para guiarlo instintivamente.

6. Por eso vemos desarrollarse esta facultad providencialmente en determinadas ocasiones, en los peligros inminentes, en las grandes catástrofes, en las revoluciones. Por eso la mayor parte de las sectas perseguidas han tenido sus *videntes*. Así es como se ve a grandes capitanes marchar resueltamente contra el enemigo, con la seguridad de vencer. A hombres de genio, como Cristóbal Colón, proseguir una empresa, prediciendo, por así decirlo, el momento en que alcanzarán la meta anhelada. En realidad han visto el objeto que se proponen lograr, su espíritu conoce la meta.

El don de la profecía no es más sobrenatural que otros muchos fenómenos. Se fundamenta en las facultades del alma y en la ley que establece las relaciones entre el mundo visible y el invisible que el Espiritismo da a conocer.

Estas teoría de la presciencia no resuelve tal vez de una manera absoluta

todos los casos de revelaciones de porvenir, pero al menos establece el principio fundamental.

7. A menudo, las personas dotadas de la facultad de predecir, en estado extático o sonambúlico, ven dibujarse los acontecimientos ante sí como si se tratase de diferentes cuadros. También podría explicarse este fenómeno por la fotografía del pensamiento. Un acontecimiento se encuentra en el pensamiento de los espíritus que trabajan para su cumplimiento o en el pensamiento de los hombres cuyos actos deben provocarlo, este pensamiento atraviesa el espacio como el sonido cruza por el aire y puede hacerse imagen para el vidente. Pero, como la producción del fenómeno puede adelantarse o retardarse en razón de las circunstancias, ve el hecho sin poder precisar cuándo se realizará. Incluso, en oportunidades este pensamiento puede ser un mero proyecto o un deseo sin consecuencias, de lo que derivan los frecuentes errores relacionados con los hechos y las fechas de las predicciones (cap. XIV, n.º 13 y ss.).

8. Para comprender las cosas espirituales, es decir, para tener una idea clara de las mismas como la que podemos tener de un paisaje que estamos observando, nos falta un sentido, así como al ciego le falta el sentido necesario para comprender los efectos de la luz, de los colores y de la visión. Sólo por un esfuerzo de la imaginación podemos llegar a comprenderlas, ayudados por ciertas comparaciones con cosas que nos son familiares. Pero lo que es de índole material sólo nos da una idea muy imperfecta de lo relativo a lo espiritual, razón por la cual no hay que tomar esas comparaciones al pie de la letra y creer, por ejemplo, que la amplitud de las facultades perceptivas de los espíritu tienen una neta relación con su elevación material y que es necesario encontrarse sobre una montaña o por encima de las nubes para abarcar al tiempo y al espacio.

Esa facultad es inherente al estado de espiritualización o, si se quiere, de desmaterialización. Es decir, que la espiritualización produce un efecto que podemos comparar, aunque de una manera muy imperfecta, con la visión de conjunto del hombre de la montaña. El objeto de esta comparación era mostrar que los acontecimientos que son futuro para algunos, son presentes para otros y, por lo tanto, pueden ser preanunciados, lo que no implica que el efecto se produzca de igual forma.

Para gozar de esta percepción, el espíritu no necesita transportarse al espacio. El espíritu que se encuentra sobre la Tierra, a nuestro lado, puede

poseerla en toda su plenitud, de igual manera que si se hallase a mil kilómetros de distancia, mientras que por nuestra parte no veremos más allá del horizonte visual. La visión de los espíritus no se puede comparar con la del hombre, pues su horizonte visual es otro. Precisamente ése es el sentido que nos falta para poder concebirlo: *el espíritu, comparado con el encarnado, es igual al vidente en relación con el ciego*.

9. Hay que tener en cuenta, además, que esta percepción no se limita a la extensión, sino que comprende la penetración de todas las cosas. Es, lo repetimos, una facultad inherente y proporcional al estado de desmaterialización. Esta facultad se amortece con la encarnación, pero no desparece totalmente, porque el alma no está encerrada en el cuerpo como en una prisión. El encarnado la posee, aunque siempre en menor medida que el desencarnado, y es esta facultad la que otorga a ciertos hombres un poder de penetración que falta totalmente a otros y que le brinda una perspicacia especial en el plano moral y una comprensión más fácil de las cosas no materiales.

El espíritu encarnado no sólo percibe, sino que también guarda el recuerdo de lo que ha visto en el estado de espíritu, siendo ese recuerdo como un cuadro que se refleja en su pensamiento. Cuando está liberado ve y concibe claramente. *El principio de la visión no está fuera de él, sino en él*. Motivo por el que no necesita de nuestra luz exterior. Con el desarrollo moral, el círculo de las ideas y concepciones se amplía. Mediante la desmaterialización gradual del periespíritu, éste se purifica de los elementos groseros que alteraban la delicadeza de las percepciones. De donde es fácil ver que la amplitud de todas las facultades sigue al progreso del espíritu.

10. De acuerdo con la magnitud de las facultades del espíritu, el encarnado poseerá una aptitud mayor o menor para comprender las cosas espirituales. No obstante, esta aptitud no depende del desarrollo de la inteligencia, razón por la cual vemos hombres de gran saber tan ciegos para las cosas espirituales como otros lo son para las materiales. Son refractarios a ellas porque no las comprenden. Y ello se debe a que su progreso no se cumplió *aún* en tal sentido, mientras que vemos a otros individuos de poca cultura e inteligencia limitada captar las cosas de orden espiritual con gran facilidad, lo que prueba que tenían la intuición previa. Estas personas guardan un recuerdo retrospectivo de aquello que vieron y supieron, ya sea en la

erraticidad o bien en sus existencias anteriores, como otros poseen la intuición de las lenguas y las ciencias que cultivaron.

11. En cuanto al porvenir del Espiritismo, los espíritus afirman unánimemente que el triunfo está cercano, a pesar de los obstáculos que se le oponen. Esta profecía les resulta fácil, en principio, porque la propagación es obra personal de ellos. Ayudando al movimiento o dirigiéndolo, saben bien lo que deben hacer. Y en segundo término, les basta abarcar un período de corta duración para ver en él a los poderosos auxiliares que Dios enviará y que no tardarán en manifestarse.

Sin necesidad de ser espíritus desencarnados, vosotros, espíritas, podéis transportaros con vuestra imaginación treinta años en el futuro para encontraros en medio de la generación que se eleva. Considerad, entonces, lo que sucede hoy, seguid la marcha progresiva y veréis agotarse en vano esfuerzos a quienes se creen convocados para destruir al movimiento. Los veréis desaparecer poco a poco de la escena, al lado del árbol que crece y cuyas raíces se extienden cada día un poco más.

12. Los acontecimientos comunes de la vida privada son, generalmente, consecuencia de la manera de actuar de cada cual; éste triunfará con su capacidad, su prudencia, su perseverancia y su energía. Aquél, en el mismo caso, fallará en razón de su ineptitud. De manera que se puede decir que cada uno es artífice de su propio destino, el cual no está sujeto a ninguna regla ciega y fatal independiente de la persona. Conociendo el carácter de un individuo, se puede intuir con facilidad la suerte que le espera en el camino tomado.

13. Los acontecimientos que se relacionan con los intereses generales de la Humanidad se encuentran reglamentados por la Providencia. Cuando algo se halla en los designios de Dios, ha de cumplirse, ya sea de una manera o de otra. Los hombres ayudan a su ejecución, pero ninguno es indispensable, ya que de lo contrario Dios estaría a merced de sus criaturas. Si quien está encargado de una misión comete errores, otro vendrá a reemplazarlo. No existe la misión *fatal*, obligatoria. El hombre es libre de cumplir o no lo que le ha sido confiado y por él mismo aceptado. Si no lo hace, pierde los beneficios que hubiera podido obtener y asume la responsabilidad del retraso que resulta de su propia negligencia o mala voluntad. Si se convierte en un obstáculo para el cumplimiento de la misión, Dios puede apartarlo instantáneamente.

14. El resultado final de un acontecimiento puede ser indudable, porque

se halla en mira de Dios. Pero, como en general los detalles y la forma de ejecución están subordinados a las circunstancias y al libre albedrío de los hombres, las vías y medios pueden variar. Los espíritus pueden anunciarnos la meta, si es útil para nosotros conocerla. Pero para poder precisar lugares y fechas, deberían conocer también anticipadamente la determinación que tomará tal o cual individuo. Ahora bien, si tal determinación no se halla aún en su pensamiento, el desarrollo puede adelantarse o retrasarse y los medios secundarios de acción modificarse, lo cual no impedirá que se llegue al mismo resultado. Tomemos un ejemplo: los espíritus pueden, en razón de las circunstancias, prever que habrá una guerra y saber que inevitablemente ocurrirá. Pero no pueden prever cuándo, exactamente, comenzará o los incidentes que la generarán, ya que la voluntad de los hombres puede producir modificaciones.

15. Para la fijación de las fechas de los acontecimientos futuros es necesario, además, conocer un detalle inherente a la naturaleza misma de los espíritus.

El tiempo, así como el espacio, no puede evaluarse sin la ayuda de los puntos de referencia que lo dividen en períodos contables. En la Tierra, la división natural del tiempo en días y años está subordinada a la salida y puesta del Sol y a la duración del movimiento de traslación de la Tierra. Las unidades para medir el tiempo varían de acuerdo con los planetas, ya que los períodos astronómicos son diferentes. Por ejemplo, en Júpiter, los días equivalen a diez de nuestras horas y los años, aproximadamente, a doce de los años terrestres.

Hay, por lo tanto, una manera diferente de calcular la duración en cada mundo, según la naturaleza de las revoluciones astrales que ellos cumplan. He aquí una primera dificultad para determinar fechas los espíritus que no conocen nuestro planeta. Además, fuera de los globos siderales estos medios de apreciación no existen. Para un espíritu en el espacio, no hay sol que salga y se oculte señalándole los días, ni revolución periódica que le marque los años, para él sólo habrá duración y espacio infinitos (cap. VI, n.1 y ss.). Quien nunca haya estado en la Tierra ignorará nuestros cálculos que, por otra parte, les resultarían inútiles. Es más: quien nunca hubiese encarnado en ningún mundo desconocería totalmente las divisiones de la duración. Cuando un espíritu extraño a la Tierra viene a ella para manifestarse, sólo podrá dar una fecha sobre los acontecimientos amoldándose a nuestros hábitos, cosa que es factible

para él, pero que, casi siempre, no juzga útil hacer.

16. Los espíritus que integran la población invisible de nuestro mundo, en el que ya han vivido y en el que continúan viviendo a nuestro alrededor, se hallan naturalmente identificados con nuestros hábitos, de los que guardan el recuerdo en la erraticidad. Podrían, en consecuencia, asignar fechas a los acontecimientos futuros, ya que conocen nuestros cálculos. Pero, además de que tal cosa no les está siempre permitida, se ven impedidos de hacerlo porque las circunstancias están subordinadas al libre albedrío y a la decisión eventual del hombre: la fecha exacta sólo puede conocerse en el momento en que se cumpla el hecho.

Por eso mismo las profecías circunstanciadas no pueden darnos una certeza y sólo deben aceptarse como probabilidades, aun cuando no llevaran consigo el sello de *legítima sospecha*. Así es como los espíritus verdaderamente sabios no dan fechas en sus profecías. Se limitan a prevenirnos sobre aquellas cosas que consideran útil que conozcamos. Insistir para conocer detalles precisos, es exponerse a las mistificaciones de los espíritus frívolos, que predicen todo lo que deseamos, sin preocuparse por decir la verdad, y que se divierten con las aprensiones y decepciones que nos causan.

17. La forma generalmente empleada hasta hoy para formular las profecías hace de ellas verdaderos enigmas, a menudo indescifrables. Esta forma misteriosa y cabalística, cuyo ejemplo clásico lo ofrece Nostradamus, les da un cierto prestigio a los ojos del vulgo que les atribuye tanto más valor cuanto más incomprensibles sean. Debido a su ambigüedad, se prestan a numerosas interpretaciones, de manera que, según el sentido atribuido a ciertas palabras alegóricas o convencionales y conforme con la forma de calcular la inextrincable maraña de fechas y con un poco de buena voluntad, se puede encontrar en tales profecías todo lo que se busca.

Sin embargo, algunas poseen un carácter serio y confunden con su veracidad. Es probable que esta forma velada haya tenido, en su tiempo, su razón de ser e, incluso, su necesidad.

Hoy las circunstancias han variado. El positivismo de este siglo no se avendría al lenguaje sibilítico. Las profecías de nuestros días ya no presentan formas extrañas. Las que dan los espíritus no tienen nada de místico. Hablan el lenguaje común a todos, tal cual lo hacían cuando vivían, ya que siguen formando parte de la Humanidad. Nos predicen las cosas futuras, personales o

generales, cuando pueden ser de utilidad, de acuerdo con la perspicacia que posean, como si fuesen nuestros amigos o consejeros. Sus previsiones son, en realidad, advertencias que nada quitan a nuestro libre albedrío y no profecías dichas que implicarían una fatalidad absoluta. Por otra parte, dan sus opiniones, casi siempre, porque así se lo piden, mas como desean que el hombre no aniquile su razonamiento con la fe ciega, podemos apreciar el valor de tales opiniones sometiéndolas a nuestro examen.

18. La Humanidad contemporánea también tiene sus profetas. Más de un filósofo, escritor, poeta, literato o historiador ha profetizado en sus escritos la marcha futura de las cosas tal cual se cumplieron.

Esta aptitud depende a menudo del buen juicio que sabe deducir las consecuencias del estado presente. Mas a menudo es el resultado de una clarividencia especial inconsciente o de una inspiración extraña. Lo que estos hombres hicieron cuando vivos, pueden realizarlo con más razón siendo espíritus, ya que la visión espiritual no se encuentra oscurecida por la materia.

CAPÍTULO XVII

Las profecías del evangelio

“Nadie es profeta en su tierra”

1. “Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaron de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos” (*San Mateo*, 13:54 a 58).

2. Jesús enunció una verdad convertida en proverbio, una verdad de todos los tiempos, la que podríamos detallar más, diciendo: *Nadie es profeta en*

vida.

En el lenguaje usual, esta máxima se refiere al crédulo que un hombre goza entre los suyos y entre aquellos en medio de quienes vive, así como a la confianza que les inspira por la superioridad del saber y la inteligencia. Si hay excepciones, son raras y en todos los casos jamás son absolutas. El principio de esta verdad es una consecuencia natural de la debilidad humana que puede explicarse así:

La costumbre de verse desde la infancia, en las circunstancias vulgares de la vida, establece entre los hombres una especie de igualdad material que, a menudo, lleva a rehusar el reconocimiento de superioridad moral en quien fue compañero y comensal, salido del mismo medio y de quien se conocen ciertas debilidades. El orgullo sufre en razón del ascendiente que debe soportar. Quien quiera que se halle por encima del nivel medio siempre está expuesto a los celos y a la envidia. Quienes se sienten incapaces de llegar a su altura se esfuerzan por disminuirlo, denigrándolo, hablando mal y calumniándolo. Más pequeños se ven, más gritan, creyendo engrandecerse y eclipsarlo mediante el ruido que hacen. Tal fue y será la historia de la Humanidad, en tanto los hombres no comprendan su naturaleza espiritual y no se depuren en su aspecto moral. Tal prejuicio es propio de los espíritus mezquinos y vulgares, que lo refieren a su propia personalidad.

Por otra parte, cuando sólo se conoce a los hombres por su espíritu se tiende a idealizarlos, y la lejanía en el tiempo y en el espacio engrandece tal ideal. Prácticamente, se los separa de la Humanidad. Es como si no debiesen hablar ni sentir como todos. Como si su lenguaje y sus pensamientos debiesen tener la altura constante de lo sublime, sin pensar que el espíritu no puede estar tenso de manera continua y en perpetuo estado de sobreexcitación. En el contacto diario de la vida privada, se conoce demasiado al hombre material, que en nada se distingue del hombre común. El hombre corporal, que impresiona los sentidos, casi termina por desdibujar al hombre espiritual, que sólo conmueve el espíritu. *De lejos, vemos únicamente los destellos del genio, de cerca, los descansos del espíritu*.

Después de la muerte, ya no existe la comparación, el hombre espiritual se yergue solo y parece tanto más grande cuanto que el recuerdo del hombre corporal se halla más distante. Por esa causa, los hombres que marcaron su paso por la Tierra mediante obras de auténtico valor, son más apreciados

después de su muerte que en vida. Son juzgados con mayor imparcialidad, porque al desaparecer los envidiosos y los celosos, los antagonismos personales ya no existen. La posteridad es un juez desinteresado que estima la obra del espíritu, la acepta sin un entusiasmo ciego si es meritoria y la rechaza sin odio si carece de valor, haciendo abstracción de la individualidad que la produjo.

Tanto menos podía Jesús escapar a las consecuencias de ese principio, inherente a la naturaleza humana, siendo que vivía en un medio de escasa cultura y entre hombre dedicados por entero a la vida material. Sus compatriotas sólo veían en Él al hijo del carpintero, al hermano de hombres tan ignorantes como ellos mismos. Se preguntaban qué podía convertirlo en alguien superior a ellos y con derecho a censurarlos, motivo por el cual, después de comprobar que su palabra pesaba menos sobre los suyos, que lo despreciaban, que sobre los extranjeros, se fue a predicar entre quienes lo escuchaban y en medio de quienes hallaba simpatía.

Se puede apreciar qué tipo de sentimiento animaba a sus parientes por el siguiente hecho: sus propios hermanos, acompañados por su madre, llegan a una reunión donde Él se encontraba para *llevárselo*, diciendo que estaba *fuera de sí* (*San Marcos*, 3:20 y 21, 31 y 35 y *El Evangelio según el Espiritismo*, cap. XIV).

Por una parte, los sacerdotes y fariseos acusaban a Jesús de obrar por el demonio. Por la otra, era tachado de loco por sus parientes más cercanos. ¿No es así como obran en nuestros días con los espíritas? ¿Deben éstos quejarse por no ser tratados por sus conciudadanos mejor de lo que lo fue Jesús? Sin embargo, este hecho, que no sorprende el que sucediera hace dos mil años en un pueblo ignorante, resulta inadmisible en el siglo XIX en naciones civilizadas.

Muerte y pasión de Jesús

3. (Después de la cura del muchacho endemoniado). "Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían

preguntarle sobre esas palabras" (*San Lucas*, 9:43 a 45).

4. "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas. Y ser muerto y resucitar al tercer día" (*San Mateo*, 16:21).

5. "Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera" (*San Mateo*, 17:22).

6. "Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará" (*San Mateo*, 20:17 a 19).

7. "Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará. Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía" (*San Lucas*, 18:31 a 34).

8. "Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebrara la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo" (*San Mateo*, 26:1 a 5).

9. "Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. Y les dijo: Id y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y haga curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra" (*San Lucas*, 13:31 y 32).

Persecución de los apóstoles

10. "Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles" (*San Mateo*, 10:17 y 18).

11. "Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho" (*San Juan*, 16:2 a 4).

12. "Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas" (*San Lucas*, 21:16 a 19).

13. (Martirio de San Pedro). "De cierto, de cierto te digo: Cuando era más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tu manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme" (*San Juan*, 21:18 y 19).

Ciudades impenitentes

14. "Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Cafarnaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti" (*San Mateo*, 11:20 a 24).

Destrucción del templo de Jerusalén

15. "Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Ves todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada" (*San Mateo*, 24:1 y 2).

16. "Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación" (*San Lucas*, 19:41 a 44).

17. "Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor" (*San Lucas*, 13:33 a 35).

18. "Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas, ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Porque habrá gran calamidad en la tierra, e irá sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (*San Lucas*, 21:20 a 24).

19. (Jesús se encamina al suplicio). "Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas

cosas, ¿en el seco, qué no se hará?” (*San Lucas*, 23:27 a 31).

20. La facultad de intuir los hechos futuros es uno de los atributos del alma y se explica por la teoría de la presciencia. Jesús la poseía, como a todas las otras, en un elevadísimo grado. Por eso pudo prever los acontecimientos que sucederían después de su muerte, sin que el hecho tenga nada de sobrenatural, ya que se produce ante nuestros ojos en las condiciones más comunes. No es infrecuente que las personas anuncien el instante de su muerte con precisión: es porque sus almas, en estado de liberación, actúan como el hombre que se halla en una montaña (cap. XVI, n.º 1 y 2), y abraza con su visión la ruta a recorrer hasta su fin.

21. Tanto más debía ser en Jesús, quien tenía conciencia de la misión que habría venido a cumplir y que, por lo tanto, sabía que la muerte por suplicio era la consecuencia necesaria. La visión espiritual, permanente en Él, así como la lectura del pensamiento, debían indicarle las circunstancias y el momento fatal. Por la misma razón, podía prever la destrucción del templo y la de Jerusalén, así también como las calamidades que conmoverían a sus habitantes y la dispersión de los judíos.

Maldición a los fariseos

22. (Juan el Bautista). “Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego” (*San Mateo*, 3:7 a 10).

23. “Mas, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones. Por esto recibiréis mayor condena. ¡Ay de vosotros, escribas y

fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! Que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! Porque, ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica el oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada: pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios y ciegos! Porque, ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis jun tos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo esto vendrá sobre esta generación” (*San Mateo*, 23:13 a 36).

"Mis palabras no pasarán"

24. "Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo" (*San Mateo*, 15:12 a 14).

25. "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (*San Mateo*, 24:35).

26. Las palabras de Jesús no pasarán, porque serán ciertas en todas las épocas. Su código será eterno, porque encierra las condiciones del bien que conducen al hombre a su destino eterno. Pero, ¿sus palabras llegan a nosotros limpias de mezclas e interpretaciones falsas? ¿Todas las sectas cristianas captaron su espíritu? ¿Ninguna desvió al auténtico sentido, en razón de los prejuicios y la ignorancia de las leyes naturales? ¿Ninguna se ha convertido en un instrumento de dominación para servir a la ambición y a los intereses materiales, haciendo de ellas un peldaño para elevarse sobre la tierra y no hacia el cielo? ¿Todas se propusieron por regla de conducta la práctica de las virtudes que Jesús enseñó como condición expresa para la salvación? ¿Se encuentran todas ellas libres de los reproches que Él hacía a los fariseos de su tiempo? Por último, ¿son, tanto en la teoría como en la práctica, la expresión pura de su doctrina?

Siendo la verdad sólo una, ella no puede encontrarse en afirmaciones contrarias. Jesús no pudo desear que sus palabras tuviesen un sentido doble. Pues bien, si las diferentes sectas se contradicen y si unas consideran verdadero lo que las otras condenan como herejía, es imposible que todas tengan a la verdad de su parte. Si todas hubiesen comprendido el sentido real de la enseñanza del Evangelio se hubieran reencontrado en el mismo camino y no habrían existido las sectas.

Lo que *no pasará*, es el sentido verdadero de las palabras de Jesús. Lo que *pasará*, es aquello que los hombres construyeron sobre la interpretación falsa que dieron a esas mismas palabras.

Jesús estaba encargado de traer a los hombres el pensamiento de Dios, y solamente puede ser la expresión de ese pensamiento su doctrina *pura*. Por eso

él dijo: *Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada*.

La piedra angular

27. "Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

"La piedra que desecharon los edificadores,

"Ha venido a ser cabeza de ángulo.

"El Señor ha hecho esto,

"Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

"Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta" (*San Mateo*, 21:42 a 46).

28. La palabra de Jesús devino la piedra angular, es decir, la piedra de consolidación del nuevo edificio de la ley, levantada sobre las ruinas del antiguo. Y los judíos, los principales sacerdotes y los fariseos rechazaron esta palabra y ella los destrozó, como destrozará a quienes, desde entonces, la desconocieron o desnaturalizaron el sentido en beneficio de su ambición.

Parábola de los labradores malvados

29. "Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas lo labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto de

su tiempo” (*San Mateo*, 21:33 a 41).

30. El padre de familia, es Dios; la viña que plantó, es la ley que estableció; los labradores a quienes arrendó su viña, son los hombres que deben enseñar y practicar su ley; los siervos que envió hacia ellos, son los profetas que los hombres mataron; su hijo, a quien envía finalmente, es Jesús, a quien también matarán. ¿Cómo tratará el Señor a sus mandatarios prevaricadores de su ley? Los tratará como ellos han tratado a sus enviados y llamará a otros que le rendirán cuenta de su bien y de la conducta de su rebaño.

Así fue con los escribas, los principales sacerdotes y los fariseos. Así será cuando vuelva para pedir cuentas a cada uno de lo que ha hecho de su doctrina. Quitará autoridad a quien haya abusado de ella, ya que desea que su campo sea administrado de acuerdo con su voluntad.

Después de dieciocho siglos la Humanidad, llegada a la edad viril, está madura para comprender lo que Cristo sólo pudo esbozar, ya que, como él mismo dijo, no hubiera sido entendido. Ahora bien, ¿a qué resultado llegaron quienes, durante este largo período, estuvieron a cargo de su educación religiosa? Basta con ver a la indiferencia suceder a la fe y a la incredulidad erigirse en doctrina. En ninguna otra época el escepticismo y el espíritu de negación estuvieron tan extendidos en todas las clases sociales.

Aun cuando ciertas palabras de Cristo están veladas por la alegoría en todo lo que respecta a la regla de conducta y a las relaciones entre los hombres y los principios morales, condición expresa para la salvación, Jesús fue claro, explícito y exento de ambigüedad (*El Evangelio según el Espiritismo*, cap. XV).

¿Qué fue de sus máximas de caridad, amor y tolerancia? ¿De las recomendaciones que hizo a sus apóstoles de convertir a los hombres por *la dulzura y la persuasión*? ¿De la sencillez, la humildad, el desinterés y todas las virtudes de las que él mismo dio de ejemplo? En su nombre, los hombres se arrojaron el anatema y la maldición. Se desollaron en nombre de quien dijo: Todos los hombres son hermanos. Han hecho un dios celoso, cruel, vindicativo y parcial de Aquel que él proclamó infinitamente justo, bueno y misericordioso. Se sacrificaron más miles de víctimas sobre las hogueras y con torturas y persecuciones a ese Dios de paz y verdad que las que nunca sacrificaron los paganos a sus falsos dioses. Se vendieron las plegarias y los favores del cielo en nombre de quien expulsó a los mercaderes del templo y de quien dijo a sus

discípulos: Dad de gracia lo que habéis recibido de gracia.

¿Qué diría Cristo si viviese hoy entre nosotros? ¿Si viese a sus representantes ambicionar los honores, las riquezas, el poder, el fasto de los príncipes de la Tierra, mientras que él, Rey de reyes entró en Jerusalén montado en un asno? ¿No tendría derecho a decirles: Qué habéis hecho de mis enseñanzas, vosotros que aduláis al becerro de oro, que en vuestras plegarias tan largo espacio concedéis al rico y tan poco al pobre, mientras que yo os dije: Los primeros serán los últimos y los últimos los primeros en el reino de los cielos? Pero si no se encuentra entre nosotros carnalmente, está en espíritu y, como el amo de la parábola, vendrá a pedir cuentas a sus labradores del producto de su viña, cuando el tiempo de la cosecha llegue.

"Y habrá un rebaño, y un pastor"

31. "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellos también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (*San Juan*, 10:16).

32. Con estas palabras, Jesús anuncia claramente que un día los hombres se fusionarán en una única creencia. Pero, ¿cómo se llevará a cabo tal unificación? Parece algo difícil, si se piensa en las diferencias que existe entre las religiones, el antagonismo que mantienen entre sus respectivos adeptos, su obstinación en considerarse detentores exclusivos de la verdad. Todas desean mucho la unidad, pero se envanecen pensando que ella será en su beneficio, y ninguna, además, intenta hacer una concesión a sus creencias.

Sin embargo, la unidad se logrará en religión como tiende a realizarse en los órdenes social, político y comercial mediante la caída de la barreras que separan a los pueblos y por la asimilación de los hábitos, las costumbres y el uso de la lengua. Los pueblos del mundo entero fraternizan ya, como las gentes de las provincias de un mismo país. Se intuye esta unidad, se la desea, y ella será lograda por la fuerza de las cosas, porque devendrá una necesidad para solidificar los lazos fraternales entre las naciones. Se la obtendrá por el desarrollo de la razón humana, que hará ver la puerilidad de tales disidencias. Por el progreso de las ciencias, que cada día corrigen los errores materiales sobre los cuales se apoyan, al tiempo que, poco a poco, vayan separando las

piedras carcomidas que aún afectan a sus cimientos. Si la ciencia derriba en las regiones lo que es obra del hombre y fruto de su ignorancia con respecto a las leyes de la Naturaleza, no puede, en cambio, destruir, a pesar de la opinión de algunos, lo que es obra de Dios y lo que constituye la verdad eterna: al allanar el terreno de lo falso, prepara el camino hacia la unidad.

Para alcanzar la unidad, las religiones deberán reencontrarse en un terreno neutral, aunque común a todas. Para ello, todas deberán realizar concesiones y sacrificios más o menos importantes, de acuerdo con la multiplicidad de sus dogmas particulares. Pero, en virtud del principio de inmutabilidad que todas profesan, la iniciativa para las concesiones no podría provenir del campo oficial. En vez de tomar su punto de partida en las altas esferas, lo tomarán en los últimos peldaños mediante la iniciativa individual. Desde hace algún tiempo se opera un movimiento de descentralización que va adquiriendo una fuerza arrolladora. El principio de inmutabilidad, que las religiones consideraron hasta hoy como una égida conservadora, devendrá un elemento destructor, ya que al inmovilizarse los cultos, al tiempo que la sociedad avanza, ellos se verán desbordados y más tarde absorbidos por la corriente de ideas progresivas.

La inmovilidad, en vez de ser una fuerza, se convierte en una causa de debilidad y ruina para quien no sigue el movimiento general. Rompe la unidad, porque quienes desean ir hacia adelante se separan de los que se obstinan en quedarse atrás.

En el estado actual de la opinión y los conocimientos, la religión que deberá unir un día a todos los hombres, bajo una misma bandera, será la que satisfaga mejor a la razón y a las legítimas aspiraciones del corazón y del espíritu. La que no pueda ser desmentida en ningún aspecto por la ciencia positiva; la cual, en vez de inmovilizarse, siga a la Humanidad en su marcha progresiva sin dejarse aventajar; la que no sea exclusiva ni intolerante; la que emancipe a la inteligencia aceptando sólo la fe razonada; aquella cuyo código de moral sea el más puro, el más racional, el más armonioso con las necesidades sociales, el más adecuado para establecer sobre la Tierra el reino del bien, por la práctica de la caridad y de la fraternidad universales.

Lo que mantiene vivo el antagonismo entre las religiones es la idea de que cada una posee un dios particular y su pretensión de contar cada cual con

el único verdadero y el más poderoso, que se encuentra en constante hostilidad con los dioses de los demás cultos y ocupado en combatir sus influencias. Cuando se convenzan que sólo hay un Dios en el Universo y que se le adore como *Jehová*, *Alá* o *Dios* es, en definitiva, el mismo; cuando lleguen a un acuerdo sobre sus atributos esenciales comprenderán que un ser único sólo puede tener una voluntad única, y entonces habrá llegado el momento de darse la mano como los servidores de un mismo Amo y los hijos de un mismo Padre, siendo ése el primer gran paso que ha de llevar a la unidad.

Llegada de Elías

33. "Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

"Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

"Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

"Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista" (*San Mateo*, 17:10 a 13).

34. Elías ya había vuelto en la persona de Juan el Bautista. Su nueva llegada es anunciada de manera explícita; ahora bien, como para volver nuevamente necesitaba un cuerpo nuevo, esto equivale a la consagración formal del principio de pluralidad de existencias (*El Evangelio según el Espiritismo*, cap. IV, n.º 10 y 11).

Anuncio del Consolador

35. "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. [...] Mas el Consolador, Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os

enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (*San Juan*, 14:15 a 17 y 26).

36. "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de Juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, él os guiará a toda la verdad;* porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (*San Juan*, 16:7 a 14).

37. Esta profecía es, sin duda, una de las más importantes desde el punto de vista religioso, ya que constata de la manera menos equívoca posible que *Jesús no dijo todo lo que tenía que decir*, si no hubiese sido comprendido, ni siquiera por sus apóstoles, siendo que es a ellos a quienes se dirige. Si les hubiera dado instrucciones secretas, las hubieran mencionado en el Evangelio. Siendo que no dijo todo a sus apóstoles, sus sucesores no pudieron saber más que éstos; pudieron confundir el sentido de sus palabras, dar una falsa interpretación a sus pensamientos, a menudo velados tras la parábola. Las religiones basadas en el Evangelio no pueden considerarse, entonces, en posesión de la verdad íntegra, ya que él habló de completar sus instrucciones ulteriormente. Sus principios de inmutabilidad desmienten a las mismas palabras de Jesús.

Anuncia como *Consolador* y *Espíritu de Verdad* a quien *enseñará todas las cosas y recordará* lo que él ha dicho: entonces su enseñanza no era completa; es más, prevé que habrá olvidado y desnaturalizado de lo que él dijo, ya que el Espíritu de Verdad hará *recordar*, y, en comunidad con Elías, *restablecerá todas las cosas*, es decir, según el verdadero pensamiento de Jesús.

38. ¿Cuándo vendrá este nuevo revelador? Es muy evidente que, si en los días en que Jesús hablaba los hombres no eran capaces de comprender las cosas que le quedaban por decir, en pocos años no podrían éstos adquirir los conocimientos necesarios. Para comprender ciertas partes del Evangelio, con la excepción hecha de los preceptos morales, eran imprescindibles

conocimientos que sólo el progreso científico podía aportar y que debían ser obra del tiempo y de numerosas generaciones. Si el nuevo Mesías hubiese venido poco tiempo después que Cristo, hubiere hecho más que él. Ahora bien, desde Cristo hasta nuestros días no se produjo ninguna revelación importante que haya completado al Evangelio o que haya elucidado los párrafos oscuros, señal ésta que evidenciaría la aparición del Enviado.

39. ¿Quién debe ser ese Enviado? Al decir Jesús: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador", indica con claridad que no se trata de él mismo, pues de ser así hubiese dicho: "Volveré a completar lo que les enseñé." Además agrega: *Para que esté con vosotros para siempre y en vosotros*. Tal cosa no podría entenderse de una individualidad encarnada, que no puede permanecer eternamente con nosotros y aún menos estar en nosotros; pero se explica. Muy bien, tratándose de una doctrina que, en efecto, una vez asimilada, puede estar eternamente en nosotros. El *Consolador* es entonces, en el pensamiento de Jesús, la personificación de una doctrina soberanamente consoladora y cuya fuente de inspiración debe ser el *Espíritu de Verdad*.

40. El *Espiritismo* presenta, como ha sido demostrado (cap. I, n.º 30), todos los caracteres del *Consolador* prometido por Jesús. No es, en absoluto, una doctrina individual, una concepción humana; nadie puede decirse su creador. Es el fruto de la enseñanza colectiva de los espíritus presididos por el Espíritu de Verdad. No suprime nada del Evangelio: lo completa y aclara. Con la ayuda de las nuevas leyes que revela, en unión con las de la ciencia, hace comprender lo que era ininteligible y admitir la posibilidad de aquello que la incredulidad tenía inadmisible. Hubo precursores y profetas que presintieron su llegada. Por su poder moralizador, prepara el reino del bien sobre la Tierra.

La doctrina de Moisés, incompleta, terminó circunscrita al pueblo judío; la de Jesús, más completa, se extendió a toda la Tierra mediante el cristianismo, pero no convirtió a todos; el Espiritismo, más completo aún, con raíces en todas las creencias, convertirá a la Humanidad[91]

41. Al decir Jesús a sus apóstoles: "Otro vendrá después y os enseñará lo que yo no puedo deciros ahora", proclama con ello la necesidad de la reencarnación. ¿Cómo esos hombres aprovecharían la enseñanza más completa

[91] Todas las doctrinas filosóficas y religiosas llevan el nombre de la individualidad fundadora, por lo que se dice: el Mosaísmo, el Cristianismo, el Mahometismo, el Budismo, el Cartesianismo, el Furierismo, el Sansimonismo, etc. La palabra Espiritismo, por el contrario, no involucra a ninguna persona en especial; pero sí define a una idea general que indica, al mismo tiempo, el carácter y la fuente múltiple de la Doctrina

que sería dada ulteriormente? ¿Cómo es posible que fuese más aptos para comprenderla si no volviesen a vivir? Jesús hubiese dicho una falacia si los hombres futuros, de acuerdo con la doctrina popularizada, debiesen ser hombres nuevos, almas salidas de la nada en el momento de nacer. Admitid, por el contrario, que los apóstoles y los hombres de su tiempo vivieron después, *que aún viven hoy*, y entonces la promesa de Jesús se encontrará justificada. Sus inteligencias, que debieron desarrollarse en contacto con el progreso social, pueden alcanzar a comprender lo que no podían entonces. Sin la reencarnación, la promesa de Jesús hubiese sido ilusoria.

42. Si se alegase que esa promesa se cumplió el día de Pentecostés por el descenso del Espíritu Santo, respondería que el Espíritu Santo los inspiró, pudo abrir las inteligencias, desarrollar en ellos aptitudes mediúmnicas que facilitarían su misión, pero no les enseñó más de lo que Jesús les había dicho, ya que no existe testimonio de ninguna enseñanza especial. El Espíritu Santo no llevó a cabo lo que Jesús anunció del Consolador, pues en tal caso los apóstoles hubieran elucidado, en vida, todo lo que quedó a oscuras en el Evangelio hasta el día de hoy y cuya interpretación contradictoria dio lugar a innumerables sectas que dividieron al cristianismo desde los primeros siglos.

Segunda venida de Cristo

43. "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

"Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

"Porque, ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino" (*San Mateo*, 16:24 a 28).

44. "Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas él

callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

"Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?" (*San Marcos*, 14:60 a 63).

45. Jesús anunciaba su segunda venida, pero no dice que volverá a la Tierra vistiendo un cuerpo carnal ni tampoco que él personificará al *Consolador*. Se describe como viniendo en espíritu, en la gloria de su Padre, para juzgar al mérito y al demérito y dar a cada cual según sus obras cuando los tiempos se hayan cumplido.

Estas palabras: "Hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino", parecen una contradicción, ya que es cierto que no volvió, estando en vida ninguno de los allí presentes. No obstante, Jesús no podía equivocarse en una previsión de esa naturaleza y, sobre todo, con respecto a algo contemporáneo que le concernía personalmente. Antes que nada es preciso preguntarnos si sus palabras fueron siempre transcritas fielmente. Se puede dudar, si pensamos que sus apóstoles nada escribieron y que sus palabras fueron recopiladas después de su muerte. Cuando vemos que cada evangelista reproduce el mismo discurso en términos diferentes, tenemos una prueba evidente de que no son las expresiones textuales de Jesús. Por otra parte, es probable que el sentido haya sido alterado al pasar por traducciones sucesivas.

Además, lo cierto es que, si Jesús hubiese dicho todo lo que hubiera podido decir, se habría expresado sobre todas las cosas de una manera neta y precisa que no diese lugar a ningún equívoco, como lo hizo con los principios morales, mientras que debió velar su pensamiento sobre los temas que no juzgó propicio profundizar. Los apóstoles, persuadidos de que la generación presente debía ser testigo de lo que Jesús anunciaba, debieron interpretar el pensamiento de Jesús de acuerdo con sus ideas; pudieron, en consecuencia, redactarlo en tiempo presente de una manera más absoluta de la utilizada tal vez por Jesús. Fuese como fuere, el hecho probado es que las cosas no ocurrieron como ellos lo imaginaron.

46. Un punto capital que Jesús no pudo desarrollar, porque los hombres de su tiempo no estaban suficientemente preparados para este orden de ideas y sus consecuencias, pero cuyo principio él dejó sentado, como lo hizo en todos los órdenes, es la grande e importante ley de la reencarnación. Esta ley, estudiada y dada a conocer en nuestros días por el Espiritismo, es la clave de numerosos pasajes del Evangelio que, sin ella, parecen contrasentidos.

En esta ley podemos hallar explicación racional de las palabras citadas más arriba, admitiéndolas como textuales. Ya que no pueden aplicarse a la persona de los apóstoles, es evidente que se refieren al reino futuro de Cristo, es decir, al momento en que su doctrina, mejor comprendida, sea ley universal. Al decirles *que algunos de los que están aquí* presenciarán su advenimiento, sólo puede entender como que volverían a vivir en ese momento de su llegada. Pero los judíos creyeron que presenciarían todo lo que Jesús anunció y tomaron sus alegorías al pie de la letra.

Con respecto a lo demás, algunas de sus profecías se cumplieron en tiempo de los apóstoles: la ruina de Jerusalén, las calamidades que fueron su consecuencia y la dispersión de los judíos; pero Jesús miraba más lejos, y al hablar del presente, hacía constante alusión al porvenir.

Señales precursoras

47. "Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores" (*San Mateo*, 24:6 a 8).

48. "Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (*San Marcos*, 13:12 y 13).

49. "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora

de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.[92]

El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas, ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (*San Mateo*, 24:15 a 22).

50. "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

"Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

"De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas esas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

"De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca" (*San Mateo*, 24:29 a 34).

"Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre" (*San Mateo*, 24:37 a 39).

51. "Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre" (*San Marcos*, 13:32).

[92]Esta expresión: la *abominación desoladora*, no sólo no tiene sentido, sino que se presta al ridículo. La traducción de Osterwald dice: "La abominación *que causa* la desolación", lo que es muy diferente; el sentido deviene perfectamente claro, ya que se comprende que las *abominaciones* traigan consigo a la *desolación* como castigo. Cuando Jesús dice que la abominación llegará al lugar santo, la desolación también allí irá, será una señal de que los tiempos están próximos.

52. "De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.

"La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

"También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo" (*San Juan*, 16:20 a 22).

53. "Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (*San Mateo*, 24:1 a 14).

54. Este cuadro del fin de los tiempos es evidente alegórico, como la mayor parte de los descritos por Jesús. Las imágenes que encierra, de gran fuerza, están destinadas a impresionar a inteligencias aún mediocres. Para conmover a esas imaginaciones poco refinadas, era preciso una descripción vigorosa, de colores contrastantes. Jesús se dirigía sobre todo al pueblo, a los hombres menos cultos, incapaces de comprender las abstracciones metafísicas y de captar la delicadeza de las formas. Para llegar al corazón, debía hablar a los ojos con la ayuda de señales materiales y a los oídos por el vigor del lenguaje.

Como consecuencia natural de esta disposición de espíritu, el poder supremo no podía, según la creencia de ese entonces, manifestarse sin hechos extraordinarios, sobrenaturales. Más imposibles eran, más fácilmente se los aceptaba como probables.

El Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con gran majestad, rodeado por sus ángeles y con sonido de trompetas, les parecía mucho más imponente que un ser investido solamente de poder moral. Por eso, los judíos, que esperaban en el Mesías al rey de la Tierra, al más poderoso de todos los reyes, para colocar a su nación a la cabeza y elevar nuevamente el trono de David y Salomón, no quisieron reconocerlo en el humilde hijo del carpintero, sin autorización material.

No obstante, ese pobre proletario de Judea se convirtió en el más grande entre los grandes. Conquistó con su autoridad moral más reinos que los potentados más poderosos. Sólo con su palabra y algunos miserables pescadores, revolucionó al mundo y a él deberán los judíos su rehabilitación. Jesús estaba en lo cierto cuando, a la pregunta de Pilato: “¿Eres tú rey?, respondió: “Tú lo dices.”

55. Es notable que, entre los antiguos, los temblores de tierra y el oscurecimiento del Sol eran accesorios obligatorios de todos los acontecimientos y presagios siniestros. Se encuentran estas señales en ocasión de la muerte de Jesús, de César y en una innumerable cantidad de circunstancias de la historia pagana. Si esos fenómenos se hubiesen producido tan frecuentemente como se los relata, no es posible que los hombres no hubieran conservado el recuerdo por tradición. En este relato se agregara que las *estrellas caen del cielo*, como para testimoniar a las generaciones futuras más cultas de que se trata de una ficción, ya que hoy sabemos que las estrellas no pueden caer.

56. No obstante, bajo esas alegorías se esconden grandes verdades. Primero, se anuncian las calamidades de todo tipo que conmoverán a la Humanidad y la diezmarán. Calamidades engendradas por la lucha suprema entre el bien y el mal, entre la fe y la incredulidad, entre las ideas progresistas y las ideas retrógradas; en segundo término, la difusión, en toda la Tierra, del Evangelio *restablecido en su pureza primitiva*; y en tercer término, el reino del bien, que será el de la paz y la fraternidad universales y que surgirá del código de moral evangélica puesto en práctica por todos los pueblos. Será verdaderamente el reino de Jesús, ya que él presidirá su establecimiento, pues los hombres vivirán bajo la égida de su ley. Reinado de felicidad, puesto que él dice: “Después de los días de aflicción vendrán los días de alegría.”

57. ¿Cuándo se cumplirán esas cosas? “Nadie lo sabe -dice Jesús-, *ni el Hijo*. Pero cuando llegue el momento, los hombres lo sabrán por las señales precursoras. Esas señales no se hallarán ni en el Sol, ni en las estrellas, sino en el estado social y en los fenómenos más morales que físicos, que podemos en parte deducir de sus alusiones.

Es muy cierto que ese cambio no podía operarse en vida de los apóstoles, pues de ser así Jesús no lo hubiera ignorado. Por otra parte, tal transformación no podía llevarse a cabo en algunos pocos años. Sin embargo,

les habla como si fuesen a ser testigos de ello, puesto que, en efecto, ellos podrán revivir en esa época y trabajar en tal renovación. En una ocasión habla de la suerte próxima de Jerusalén, en otra toma ese hecho como punto de comparación con el porvenir.

58. ¿Será el fin del mundo lo que Jesús anuncia con su segunda venida, así como cuando dice: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, [...] y entonces vendrá el fin"?

No es lógico suponer que Dios destruirá el mundo precisamente en el momento en que éste entrará en la vía del progreso moral por la práctica de las enseñanzas evangélicas. Nada, por otra parte, en las palabras de Cristo, da señales de una destrucción universal, que, bajo tales condiciones, no sería justificable.

La práctica generalizada del Evangelio acarreará una mejora en el estado moral de los hombres, lo cual establecerá el reinado del bien y producirá la caída del reino del mal. Cristo hace alusión al fin del *viejo mundo*, de ese mundo gobernado por los prejuicios, el orgullo, el egoísmo, el fanatismo, la incredulidad, la rapacidad y todas las malas pasiones, cuando dice: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin." Pero ese fin ocasionará lucha, y esa lucha generará los males que él profetiza.

"Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán"

59. "Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi espíritu, y profetizarán" (*Hechos de los Apóstoles*, 2:17 y 18; y *Joel*, 2:28 y 29).

60. Si se considera el estado actual del mundo físico y del mundo moral, las tendencias, las aspiraciones, los presentimientos de las masas, la decadencia de las viejas ideas que se debaten en vano desde hace un siglo contra las ideas nuevas, no podremos dudar de que un nuevo orden de cosas se prepara y que el viejo mundo toca a su fin.

Si hoy, suprimiendo la parte alegórica de ciertos cuadros y escrutando el

sentido íntimo de las palabras de Jesús, comparamos la situación actual con los tiempos descritos por él, deduciendo que éstos deben indicar la era de la renovación, no se puede negar que muchas de sus profecías se están cumpliendo, por lo que podemos inferir que nos aproximamos a los tiempos anunciados, suposición confirmada en todos los puntos del planeta por los espíritus que se manifiestan.

61. Tal como ha sido tratado (cap. I, n.º 32) el advenimiento del Espiritismo, coincidiendo con otras circunstancias, lleva adelante una de las más importantes profecías de Jesús, por la influencia que debe forzosamente ejercer sobre las ideas. Por otra parte, él es anunciado claramente en los *Hechos de los Apóstoles*: "Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán."

Es el anuncio inequívoco de la vulgarización de la mediumnidad, que se revela en nuestros días en individuos de toda edad, sexo y condición y, en consecuencia, de la manifestación universal de los espíritus, ya que sin espíritus no habría médiums. Tal cosa, se dice: llegará *en los postreros días*. Ahora bien, ya que no llegamos al fin del mundo, sino, por el contrario, a su regeneración, debemos entender tales palabras como: los postreros días del mundo moral que termina (*El Evangelio según el Espiritismo*, cap. XXI).

El juicio final

62. "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y

te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (*San Mateo*, 25:31 a 46 y *El Evangelio según el Espiritismo*, cap. XV).

63. El bien debe reinar sobre la Tierra, pero para ello es preciso que los espíritus endurecidos en el mal, y que podrían ocasionar disturbios, sean excluidos de ella. Dios les dio el tiempo suficiente en ella para mejorar. Pero habiendo llegado el momento en que este planeta debe elevarse en la jerarquía de los mundos, por el progreso moral de sus habitantes, la estancia como espíritus y como encarnados les será prohibida a quienes no hayan aprovechado las instrucciones que incluso recibieron de él. Serán exiliados en mundos inferiores, como lo fueron en otra época sobre la Tierra los componentes de la raza adámica, al paso que serán reemplazados por espíritus superiores a ellos. Esta división será presidida por Jesús, y ella es descrita por estas palabras del juicio final: "Los buenos pasarán a mi derecha, y los malos a mi izquierda" (cap. XI, n.º 31 y ss.).

64. La doctrina de un juicio final, único y universal, poniendo punto final para siempre a la Humanidad, repugna a la razón, en el sentido de que implicaría la inactividad de Dios durante la eternidad que precedió a la creación de la Tierra y durante la eternidad que seguirá a su destrucción. Surge una pregunta, ¿de qué utilidad sería entonces el Sol, la Luna y las estrellas que, según el *Génesis*, fueron hechos para iluminar a nuestro mundo? Sorprende que una obra tan inmensa haya sido levantada por tan poco tiempo y en beneficio de seres destinados, en su mayor parte y anticipadamente, a los suplicios eternos.

65. Materialmente, la idea de un juicio único era, hasta cierto punto, admisible para quienes no buscaban la verdad de las cosas, cuando se creía que la Humanidad entera se hallaba exclusivamente sobre la Tierra y que todo, en el Universo, había sido hecho para sus habitantes. Es inadmisible desde que se sabe que hay miles de mundos parecidos que perpetúan a las humanidades por toda la eternidad, y entre los cuales la Tierra es un punto imperceptible de los menos importantes.

Este solo nos hace ver que Jesús tenía razón cuando decía a sus discípulos: “Hay muchas cosas que no puedo deciros porque vosotros no las comprenderíais”, ya que el progreso de las ciencias era indispensable para una interpretación depurada de ciertas palabras suyas. Seguramente los apóstoles, San Pablo y los primeros discípulos hubieran establecido diferentes dogmas de haber poseído los conocimientos astronómicos, geológicos, físicos, químicos, fisiológicos que hoy se tienen. Por eso Jesús aplazó para después el complemento de sus instrucciones y anunció que todas las cosas serían restablecidas.

66. Moralmente, un juicio definitivo y sin posibilidad de apelar es inconciliable con la bondad infinita del Creador, a quien Jesús nos lo presenta siempre como un buen padre que deja constantemente abierta la puerta para el arrepentimiento y con sus brazos prontos para recibir al hijo pródigo. Si Jesús hubiera entendido el juicio de esa forma, habría desmentido sus propias palabras.

Y además, si el juicio final debiese sorprender a los hombres de improviso, en sus labores habituales y a las mujeres encintas, nos preguntamos: ¿con qué objeto Dios no hace nada injusta ni inútilmente, haría nacer niños y *crearía almas nuevas* en ese instante supremo, al término fatal de la Humanidad, para hacerlas comparecer en el juicio en el momento de salir del seno materno, es decir, antes de haber tomado conciencia de sí mismas, mientras que otras tuvieron miles de años para reconocerse? ¿De qué lado, izquierdo o derecho, pasarán esas almas que no son aún ni buenas ni malas y a quienes están vedadas todas las vías ulteriores del progreso, ya que la Humanidad dejará de existir? (cap. II, n.º 19).

Quienes satisfacen su razón con tales creencias, que las conserven: es su derecho, nadie intentará violentarlos; pero que tampoco encuentren incorrecto que no todos compartan su opinión.

67. El juicio, por vía emigratoria, tal cual se le definió en el n.º 63, es racional. Se asienta sobre la justicia más rigurosa, ya que deja al espíritu su libre arbitrio por toda la eternidad y no supone privilegios para nadie. Implica que Dios entregó a todas sus criaturas una aptitud idéntica para el progreso y que la destrucción misma de un mundo, que acarrea la destrucción del cuerpo, no interrumpe el avance progresivo del espíritu. Tal es la consecuencia natural de la pluralidad de mundos y de la pluralidad de existencias.

De acuerdo con esta interpretación, la calificación de *juicio final* no es exacta, ya que los espíritus comparecen ante tribunales semejantes en cada renovación del mundo que habitan, hasta haber alcanzado un cierto grado de perfección. No hay, en realidad, un *juicio final*, pero hay *juicios generales* en todas las épocas de renovación parcial o total de la población de los mundos, como consecuencia de los cuales se verifican grandes emigraciones e inmigraciones de espíritus.

CAPÍTULO XVIII

Los tiempos han llegado

Señales de los tiempos

1. Los tiempos señalados por Dios han llegado, nos dicen por doquier, van a cumplir grandes acontecimientos para la regeneración humana. ¿En qué sentido debemos entender estas palabras proféticas? Para los incrédulos, carecen de valor. En su concepto, son sólo la expresión de una creencia pueril y sin fundamento. Para la mayoría de los creyentes, encierran algo de místico y sobrenatural que les parece una señal precursora de cambios en las leyes naturales. Ambas interpretaciones son igualmente erróneas: la primera, en cuanto implica una negación de la Providencia; la segunda, en cuanto esas palabras no anuncian una perturbación de las leyes de la Naturaleza, sino su cumplimiento.

2. Todo es armonía en la Creación. Todo revela una previsión que no se desmiente ni en las cosas pequeñas ni en las grandes. En principio, debemos apartar toda idea caprichosa inconciliable con la sabiduría divina. Y en

segundo término, si nuestra época está marcada por el cumplimiento de ciertas cosas, es porque tienen su razón de ser en la marcha general del conjunto.

Una vez sentado este principio, diremos que nuestro planeta, así como todo lo que existe, está sujeto a la ley del progreso. Progresa físicamente por la transformación de los elementos que lo componen y, moralmente, por la depuración de los espíritus encarnados y desencarnados que lo pueblan. Estos dos progresos se relacionan y avanzan paralelamente, puesto que la perfección de la habitación está en relación con la del habitante. Físicamente el planeta sufrió transformaciones, constatadas por la ciencia, que lo hicieron habitable por seres cada vez más perfeccionados. Moralmente, la Humanidad progresa por el desarrollo de la inteligencia, el sentido moral y la dulcificación de las costumbres. Al mismo tiempo que el mejoramiento del globo se opera bajo el imperio de las fuerzas materiales, los hombres cooperan mediante el empeño de sus inteligencias: sanean las comarcas insalubres, vuelven las comunicaciones más fáciles y la tierra más productiva.

Ese doble progreso se verifica de dos modos: el uno, lento, gradual e insensible. El otro, caracterizado por cambios más bruscos, con cada uno de los cuales se opera un movimiento ascensional más rápido que marca con caracteres ostensibles los períodos progresivos de la Humanidad. Esos movimientos, subordinados *en los detalles* al libre albedrío de los hombres, son, en cierto modo, fatales en el conjunto, porque se encuentran sometidos a leyes, como los que se operan en la germinación, crecimiento y madurez de las plantas. Por ese motivo el movimiento progresivo es a veces parcial, es decir, limitado a una raza o nación, y otras es general.

El progreso de la Humanidad, de acuerdo con lo dicho, se efectúa en virtud de una ley. Ahora bien, como todas las leyes de la Naturaleza son obra eterna de la sabiduría y presciencia divinas, todo lo que es afecto de esas leyes es el resultado de la voluntad de Dios y no de una voluntad accidental y caprichosa. Es el producto de una voluntad inmutable. Por lo tanto, desde el momento en que la Humanidad está madura para ascender un grado, se puede establecer que los tiempos señalados por Dios han llegado, como se puede decir también que tal estación ha llegado por la madurez que se observa en los frutos.

3. Porque el movimiento progresivo de la Humanidad sea inevitable, en razón de que está en la Naturaleza misma, no se infiere que Dios sea

indiferente a él, y que después de haber establecido leyes haya vuelto a la inactividad, dejando las cosas seguir su curso por sí solas. Sus leyes son eternas e inmutables, no hay duda, así como su voluntad también es eterna y constante y su pensamiento anima todas las cosas sin intermisión. Este pensamiento divino, que a todo lo penetra, es la fuerza inteligente y permanente que mantiene en armonía al Universo. Si este pensamiento dejara de actuar un solo instante, el Cosmos podría compararse a un reloj sin péndulo regulador. Dios vela constantemente por la ejecución de sus leyes, y los espíritus, que pueblan el espacio, son sus ministros encargados de los detalles, conforme con las atribuciones inherentes a su grado de adelanto.

4. El Universo es, a la vez, un mecanismo inconmensurable conducido por un número igualmente inconmensurable de inteligencias, un inmenso reino en el que cada ser inteligente se encarga de una parte del trabajo bajo la mirada del soberano señor, cuya voluntad *única* preserva en todos los sitios la *unidad*. Todo se mueve con los auspicios de esa gran potencia reguladora, todo funciona en perfecto orden. Lo que consideramos perturbaciones son movimientos parciales y aislados, anormales solamente debido a lo limitado de nuestra visión. Si pudiésemos abarcar el Todo, veríamos que esas irregularidades sólo lo son en apariencia, ya que armonizan con el conjunto.

5. La Humanidad ha realizado hasta hoy indiscutibles progresos. Los hombres, gracias a su inteligencia, han obtenido resultados jamás alcanzados en lo que respecta a la ciencia, el arte y el bienestar material. Pero les queda aún por realizar un inmenso progreso: *hacer reinar entre sí la caridad, la fraternidad y la solidaridad para asegurar el bienestar moral*. No podían lograrlo con sus creencias, ni con sus instituciones vetustas -vestigios de otra edad-, adecuados a una cierta época, suficientes para un momento de transición, pero que, habiendo dado ya lo que podían dar, resultarían hoy una rémora. No es sólo el desarrollo intelectual lo que el hombre necesita, requiere elevación de sentimientos, lo cual, para lograrlo, es menester destruir en él todo lo que pueda sobreexcitar el egoísmo y la soberbia.

Tal es el período en el que vamos a entrar y que señalará una de las más importantes fases de la Humanidad. Esta etapa, actualmente en elaboración, es el complemento necesario del estado precedente, así como la edad viril es el complemento de la juventud. Podía, por lo tanto, ser prevista y predicha de antemano, y es esa la razón por la que se dice que los tiempos señalados por

Dios han llegado.

6. En esta ocasión, no se trata de un cambio parcial, de una renovación circunscrita a una nación, a un pueblo, a una raza. Se trata de un movimiento universal que se opera en beneficio del *progreso moral*. Tiende a establecerse un nuevo orden de cosas, y los mismos que a ello se oponen con más empeño, coadyuvan a él sin saberlo. La generación futura, libre de las escorias del viejo mundo y formada por elementos más puros, estará animada por ideas y sentimientos muy diferentes de los que nutren a la generación actual, que se va a pasos agigantados. El viejo mundo habrá muerto y vivirá en la historia, como sucede hoy con la Edad Media y sus costumbres bárbaras e ideas supersticiosas.

En cuanto a los demás, sabemos que el orden de cosas actual deja aún no poco que desear. Después de haber agotado, en cierta manera, los mayores logros en cuanto al bienestar material, producto de la inteligencia, se llega a comprender que el complemento de ese bienestar sólo puede hallarse en el desarrollo moral. Cuando más se avanza, más se siente lo que falta, sin poder, no obstante, definirlo claramente: es el efecto del trabajo íntimo que se opera para la regeneración. Se tienen deseos y aspiraciones que son como el presentimiento de un estado mejor.

7. Pero un cambio tal radical como el que se está elaborando no puede llevarse a cabo sin perturbaciones. Hay una lucha inevitable en las ideas. Ese conflicto originará forzosamente perturbaciones temporales, hasta que el terreno haya sido desbrozado y el equilibrio restablecido. Los graves acontecimientos anunciados surgirán de esa lucha de ideas y de ningún modo de cataclismos o catástrofes puramente materiales. Los cataclismos generales eran consecuencia del estado de formación de la Tierra. *Hoy ya no se agitan las entrañas del globo, sino las de la Humanidad*.

8. Aunque la Tierra ya no debe temer a los cataclismos generales, sigue sometida a revoluciones periódicas cuyas causas son explicadas, desde el punto de vista científico, en las siguientes instrucciones dictadas por dos eminentes espíritus[93]

"Cada cuerpo celeste, además de las leyes simples que presiden la

[93] Resumen de dos comunicaciones recibidas en la Sociedad Pariniense de Estudios Espíritas y publicadas en la *Revista Espírita* de octubre de 1868. Son el corolario de las dadas por Galileo, insertas en el cap. VI y al final del cap. IX: "Revoluciones del globo"

división de los días, las noches y las estaciones, sufre revoluciones que requieren miles de siglos para su total cumplimiento. Pero, al igual que las revoluciones más pequeñas, ellos pasan por todos los períodos, desde el nacimiento hasta el súmmum del efecto, para continuar en un decrecimiento hasta alcanzar el último límite y recomenzar enseguida a recorrer las mismas fases.

"El hombre sólo abarca fases de duración relativamente cortas, y de ellas puede constatar su periodicidad. Pero hay algunas que comprenden a numerosas generaciones de seres e incluso sucesiones de razas, cuyos efectos, consecuentemente, presentan para él toda la apariencia de lo nuevo y lo espontáneo, en tanto que, si su mirada pudiese trasladarse en el tiempo varios miles de siglos atrás vería, entre sus mismos efectos y causas, una correlación que ni siquiera imagina. Esos períodos, que confunden a la imaginación de los humanos por su duración relativamente tan grande son, no obstante, sólo instantes en la duración eterna.

"En un mismo sistema planetario todos los cuerpos que lo integran actúan unos sobre otros. Todas las influencias físicas son solidarias entre sí y no hay un solo efecto de esos que llamáis grandes perturbaciones que no sea consecuencia de las influencias de todo ese sistema.

"Iré más lejos aún: Afirmo que los sistemas planetarios actúan unos sobre otros, en razón del acercamiento o el alejamiento resultante de sus movimientos de traslación a través de las miríadas de sistemas que componen nuestra nebulosa. Me atrevo a ir más lejos aún, diciendo que nuestra nebulosa, que es como un archipiélago en la inmensidad, poseyendo también su propio movimiento de traslación, cruza las miríadas de nebulosas y siente la influencia de aquellas a las que se aproxima.

"Así es como las nebulosas actúan sobre las nebulosas y los sistemas sobre los sistemas, al igual que los planetas actúan sobre los planetas y los elementos de cada planeta actúan los unos sobre los otros, y así sucesivamente hasta llegar al átomo. En conclusión: las revoluciones parciales o generales que se producen en los mundos nos parecen ser perturbaciones sólo porque la brevedad de la vida no nos permite ver más que los efectos parciales.

"La materia orgánica no escapa a estas influencias. Las perturbaciones que ella sufre pueden, por lo tanto, alterar el estado físico de los seres vivos y determinar alguna de las enfermedades que hacen estragos en las plantas, los

animales y los hombres . Y esas enfermedades, como todas las plagas, son para la inteligencia humana un estimulante que la induce, por necesidad, a buscar medios para combatirlas y descubrir, así, las leyes de la Naturaleza a las que obedecen.

"Pero la materia orgánica actúa a su vez sobre el espíritu, pues éste, por su contacto y su unión íntima con los elementos materiales, sufre también influencias que modifican a sus disposiciones, sin quitarle, no obstante, su libre albedrío, pero sí apurando o aminorando su actividad y, en consecuencia, contribuyendo a su desarrollo. La agitación que se manifiesta a veces en toda una población o entre los hombres de una misma raza, no es algo fortuito, ni producto de un capricho: se origina en las leyes naturales. Esta efervescencia, en un comienzo inconsciente, se manifiesta como un deseo vago, una aspiración indefinida hacia algo mejor, una necesidad de cambio. Se traduce por una agitación sorda, luego por actos que conducen a revoluciones sociales, las que, creedlo, tienen también su periodicidad, como ocurre con las revoluciones físicas, ya que todo se encadena. Si la visión espiritual no estuviese limitada por el velo de la materia, veríais esas corrientes fluídicas que, como miles de hilos conductores, enlazan las cosas de orden espiritual con las de orden material.

"Cuando os dicen que la Humanidad ha entrado en un período de transformación y que la Tierra debe elevarse en la jerarquía de los mundos, no debéis ver nada de místico, sino, por el contrario, ved el cumplimiento de una de las más importantes e ineludibles leyes del Universo, contra la cual toda mala voluntad humana se resquebraja."

Arago

9. "Sí, ciertamente, la Humanidad cumple un período de transformación, como los vivió ya en épocas pasadas. Cada transformación está marcada por una crisis que es, para el género humano, lo que son las crisis de crecimiento para el ser humano como individuo. Estas crisis, a menudo dolorosas, se llevan consigo a generaciones e instituciones, pero siempre son seguidas por una fase de progreso material y moral.

"La Humanidad terrestre llegó a uno de los períodos de crecimiento.

Desde hace casi un siglo se encuentra en pleno trabajo de transformación, razón por la cual se agita por doquier presa de una especie de fiebre y como impulsada por una fuerza invisible, hasta que haya retomado su lugar sobre nuevas bases.

“Algo que os parecerá extraño, pero de rigurosa exactitud, es que el mundo de los espíritus que os rodea sufre la repercusión de todas las conmociones que agitan al mundo de los encarnados, e incluso participa activamente en ellas. Esto no resulta sorprendente para quien sabe que los espíritus forman un todo con la Humanidad. Que ellos de ésta salen y a ella volverán. Por lo tanto, es natural que se interesen en los movimientos que se operan entre los hombres. Estad seguros de que, cuando se lleva a cabo una revolución social en la Tierra, el mundo espiritual también se conmueve. Todas las pasiones, buenas y malas, se ven sobreexcitadas como entre los encarnados y una indecible efervescencia reina entre los espíritus que aún forman parte de vuestro mundo y que esperan el momento de regresar a él.

“A la agitación de encarnados y desencarnados suelen unirse, casi siempre, ya que en la Naturaleza todo se encadena, las perturbaciones de los elementos físicos. Entonces, durante un tiempo, se produce una auténtica confusión general, pero que pasa como un huracán, después de la cual el cielo vuelve a abrirse y la Humanidad, restablecida sobre nuevas bases e imbuida de nuevas ideas, inicia una nueva etapa de progreso.

“Será en el período que se inicia que se verá florecer al Espiritismo y que éste producirá sus frutos. Es, por lo tanto, más para el futuro que para el presente que vosotros trabajáis. Pero era necesario que esos trabajos se elaborasen anticipadamente, porque preparan las vías de la regeneración por la unificación y la racionalidad de las creencias. Felices quienes disfrutan de la Doctrina desde ahora: será para ellos un gran adelanto logrado y muchas penas evitadas.”

Doctor Barry

10. Según lo dicho precedentemente, como consecuencia de sus movimientos de traslación del espacio, los cuerpos celestes ejercen, unos sobre otros, una influencia de mayor o menor cuantía, según su volumen, su

aproximación y sus posiciones respectivas. Esta influencia puede producir una perturbación momentánea en sus elementos constitutivos y modificar las condiciones de vitalidad de sus habitantes. La regularidad de los movimientos debe conducir al regreso periódico de las mismas causas y los mismos efectos. Si ciertos períodos no duran lo bastante como para ser apreciados por los hombres, otros ven pasar generaciones y razas sin que nadie se aperciba de ello, pues tal estado de cosas resulta normal. Por el contrario, las generaciones contemporáneas de las etapas de transición notan la conmoción, pareciéndoles que todo escapa a las leyes ordinarias, por lo que creen ver en ello una causa sobrenatural, maravillosa, plena de milagro en lo que sólo es, realidad, el cumplimiento de las leyes de la Naturaleza.

Si por el encadenamiento y la solidaridad de las causas y los efectos los períodos de renovación moral de la Humanidad coinciden, como todo lleva a creerlo, con las revoluciones físicas del planeta, podrán verse acompañados o precedidos por fenómenos naturales, insólitos, en razón de su inhabitualidad, de meteoros que parecen extraños, de un recrudecimiento y una intensidad desacostumbrada de las plagas destructoras. Esas plagas no son ni causa ni presagio de acontecimientos sobrenaturales, sino una consecuencia del movimiento general que se opera en el mundo físico y en el mundo moral.

Al vaticinar la era de renovación que debía iniciarse para la Humanidad y marcar el fin del viejo mundo, Jesús pudo decir, entonces, que sería individualizada por fenómenos extraordinarios, temblores de tierra, plagas diversas y señales en el cielo que no son otra cosa que meteoros, sin alejarse de las leyes naturales. Pero el vulgo ignorante vio en esas palabras el anuncio de acontecimientos milagrosos. [94]

11. La previsión de los movimientos progresivos de la Humanidad no tiene nada de sorprendente para los seres desmaterializados -entre quienes algunos poseen el pensamiento directo de Dios- que ven la meta hacia la cual tienden las cosas, perciben en los movimientos parciales el tiempo en que se

[94] La terrible epidemia que diezmó a la población de la isla Mauricio, entre los años 1866 y 1868, fue precedida por una lluvia tan extraordinaria y abundante de estrellas fugaces, en el mes de noviembre de 1866, que los habitantes se aterrorizaron extremadamente. Desde ese instante, la enfermedad, que asolaba a la población desde hacía algunos meses en forma benigna, se convirtió en una verdadera plaga devastadora. En este caso hubo una clara señal en el cielo, pero quizá debamos entender en tal sentido a *las estrellas que caen del cielo*, de las que nos habla el Evangelio, como una de las señales de los tiempos (véase “Epidemia en la isla Mauricio”, *Revista Espírita*, julio de 1867 y noviembre de 1868).

cumplirá un movimiento general, así como se sabe de antemano el tiempo que requiere un árbol para fructificar o como los astrónomos calculan la época de un fenómeno astronómico por el tiempo que necesita un astro para cumplir una revolución.

12. La Humanidad es un ser colectivo en el que se verifican las mismas revoluciones morales que en cada ser individual, con la diferencia de que las unas se cumplen de año en año y las otras de siglo en siglo. Si se la sigue en su evolución a través del tiempo, se vería la vida de las diferentes razas marcadas por períodos que otorgan a cada época una fisonomía particular.

13. La marcha progresiva de la Humanidad se opera de dos maneras, tal cual lo hemos dicho ya: una, gradual, lenta e insensible, si se tiene en consideración con las épocas vecinas, y que se evidencia por las mejoras sucesivas conseguidas en los hábitos, las leyes y costumbres, las que es posible notar con el transcurrir del tiempo, como los cambios que las corrientes de agua provocan en la superficie del planeta; la otra, se caracteriza por movimientos relativamente bruscos y rápidos semejantes a los de un torrente rompiendo sus barreras de contención, que le hace salvar en unos pocos años el lapso que hubiese tardado siglos en recorrer. Se trata de un cataclismo moral que desdibuja, en algunos instantes, a las instituciones del pasado y al que sucede un nuevo orden de cosas que se establece poco a poco a medida que la calma se restaura y deviene definitiva.

A quien vive lo bastante como para abarcar las dos vertientes de la nueva etapa, le parece que un mundo nuevo ha surgido de las ruinas del antiguo: el carácter, las costumbres, los hábitos, todo ha cambiado, y es que, en efecto, hombres nuevos o, con más justicia, regenerados, han aparecido. Las ideas de la generación que se extingue van cediendo el paso a las ideas nuevas de la generación naciente.

14. La Humanidad, ya adulta, tiene nuevas necesidades, aspiraciones más amplias y elevadas. Comprende el vacío de las ideas que la acunaron, la insuficiencia de las instituciones para lograr su felicidad. Ya no encuentra en el estado de cosas las satisfacciones legítimas a que aspira, razón por la que se desprende de su infancia y se lanza impelida por una fuerza irresistible hacia horizontes desconocidos en busca de campos ilimitados.

La Humanidad ha llegado a uno de esos períodos de transformación o, si se quiere, de *crecimiento moral*. Pasó de la adolescencia a la edad viril. El

pasado ya no basta a sus nuevas aspiraciones y nuevas necesidades. No puede ser gobernada por los mismos medios. No se contenta con ilusiones y engaños: su razón madura reclama alimentos más sustanciales. El presente es demasiado efímero, comprende que su destino es más vasto y que la vida corporal es demasiado restringida para abarcarlo por entero y, por tanto, vuelve su mirada hacia el pasado y el futuro para descubrir el misterio de su existencia y encontrar en ellos la seguridad que consuela.

¡Y cuando se encuentra oprimida en su esfera material, cuando la vida intelectual indaga, cuando el sentimiento de espiritualidad florece, llegan esos hombres, autodenominados filósofos, con la pretensión de llenar con doctrinas nihilistas y materialistas el vacío que se siente! ¡Extraña aberración! Los mismos hombres que pretenden impulsarla se esfuerzan por circunscribirla en el círculo estrecho de la materia, de la que desea salir. Le niegan la vida infinita y le dicen, señalándole la tumba: *¡nec plus ultra!*

15. Quien haya reflexionado sobre el Espiritismo y sus consecuencias, sin limitarlo a la producción de algunos fenómenos, comprenderá que esta Doctrina abre a la Humanidad un nuevo camino, ofreciéndole infinitos horizontes. Al iniciarlo en los misterios del mundo invisible, le señala su verdadero papel en la Creación, papel *perpetuamente activo*, tanto en el estado corporal como en el espiritual. El hombre no camina ya a ciegas: sabe de dónde viene, a dónde va y por qué está sobre la Tierra. El futuro se le presenta en su verdadera faz, exento de los prejuicios de la ignorancia y la superstición. Ya no es una vaga esperanza: es una verdad palpable, tan cierta para él como la sucesión del día y la noche. Sabe que su ser no está limitado a algunos instantes de una existencia efímera; que la vida espiritual no se interrumpe con la muerte; que ya ha vivido y que vivirá aún y que de todo lo que adquiere en perfección gracias al trabajo nada se pierde. Encuentra en sus existencias anteriores la razón de lo que es hoy y, también, *de lo que es hoy, sabrá deducir lo que será mañana*.

16. Si se piensa que el trabajo y la cooperación individuales en la obra general de la civilización están limitados a la vida presente y que el hombre nada ha sido y nada será, ¿qué le puede interesar el progreso ulterior de la Humanidad? ¿Qué le podrá importar que en el futuro los pueblos sean gobernados mejor, más felices, más cultos y fraternos entre ellos? Ya que no

significará ventaja alguna para sí, ¿ese progreso no se habrá perdido para él? ¿De qué le servirá trabajar para quienes le sucederán, si no los conocerá y se tratará de seres nuevos que poco tiempo después también reingresarán a la nada? Bajo el imperio de la negación del porvenir individual, todo se ve reducido fatalmente a las mezquinas proporciones del momento y de la personalidad.

Mas por el contrario, ¡qué amplitud otorga al pensamiento humano la *certeza* de la perpetuidad de su ser espiritual! ¡Qué cosa más racional, más grandiosa y más digna del Creador puede darse que esa ley en virtud de la cual la vida espiritual y la vida corporal son dos modos de existencia que se alternan para el cumplimiento del progreso! ¿Qué idea puede reunir tanta justicia y consuelo como la que establece que los mismos seres van progresando sin cesar, primero a través de las generaciones de un mismo mundo, y después a través de distintas moradas hasta alcanzar la perfección, *sin solución de continuidad*? Todas las acciones poseen una meta, ya que al trabajar para todos estamos trabajando para nosotros mismos, y viceversa. De manera que ni el progreso individual ni el general son estériles: sirven a las generaciones y a las individualidades futuras, que no son otras que las generaciones e individualidades pasadas, llegadas a un grado más elevado de desarrollo.

17. La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo orden social. Pero no hay una fraternidad real, sólida y efectiva si no está fundada sobre una base inquebrantable: esta base es la *fe*, mas no la fe en tales o cuales dogmas especiales que cambian con los tiempos y los pueblos y que se excluyen y luchan entre sí anatematizándose y fomentando las divisiones y el antagonismo. Sino la fe en los principios fundamentales que todos pueden aceptar: *Dios, el alma, la vida futura, el progreso individual indefinido y la perpetuidad de las relaciones entre los seres*. Cuando todos los hombres se convenzan de que Dios hay uno solo para todos, que ese Dios soberanamente justo y bueno no desea la injusticia y que el mal proviene de los hombres y no de Él, entonces se sentirán todos hijos del mismo Padre y se estrecharán la mano.

Esa es la fe que da el Espiritismo y que será en lo sucesivo el eje cardinal alrededor del que se moverá el génesis humano, sean cuales fueren

los cultos y las creencias individuales.

18. El progreso intelectual, llevado a cabo hasta hoy en las más vastas proporciones, constituye un gran adelanto y señala la primera fase de la Humanidad. Pero por sí solo es impotente para regenerar. En tanto el hombre esté dominado por el orgullo y el egoísmo, utilizará su inteligencia y sus conocimientos en beneficio de sus pasiones e intereses personales. Y por ese motivo es que los aplica al perfeccionamiento de los medios que sirven para perjuicio y destrucción de sus semejantes.

19. Sólo el progreso moral puede asegurar la felicidad de los hombres sobre la Tierra poniendo freno a las malas pasiones. Sólo él puede hacer reinar entre ellos la concordia, la paz y la fraternidad.

Él es el encargado de tirar abajo las barreras que separan a los pueblos, el que hará desaparecer los prejuicios de castas y acallará los antagonismos sectarios, enseñando a los hombres a considerarse hermanos destinados a ayudarse y no a vivir parasitar i a mente los unos de los otros.

Será también el progreso moral, secundado por el progreso intelectual, quien unirá a los hombres en una misma creencia establecida sobre las verdades eternas, aceptadas universalmente, y, por eso mismo, no siendo motivo de discusión. La unidad de creencia será el eslabón más poderoso, la base más sólida para el logro de la fraternidad universal, resquebrajada en todos los tiempos por los antagonismos religiosos que dividen a los pueblos y a las familias, y que hacen ver en los disidentes a enemigos de quienes es necesario huir y a quienes hay que combatir y exterminar, en vez de ver en ellos a hermanos que se debe amar.

20. Tal estado de cosas supone un cambio radical en el sentir de las masas, un progreso general que no podía llevarse a cabo sin salir del círculo de ideas mezquinas y rastreras que fomentan el egoísmo. En diversas épocas, la élite ha intentado impulsar a la Humanidad por esa vía, pero la Humanidad, aún demasiado joven, permaneció sorda a tales ideas y sus enseñanzas fueron algo así como la buena simiente arrojada sobre la piedra.

Sin embargo, hoy la Humanidad está madura para mirar más allá de lo acostumbrado y mejor dispuesta para asimilar ideas más amplias, así como para comprender lo que no había entendido antes.

La generación que desaparece se llevará consigo sus prejuicios y errores. La generación que vendrá, alimentada en una fuente de aguas más

limpias e imbuida de ideas más sanas, imprimirá al mundo el movimiento ascensional del progreso moral, que caracterizará a la nueva etapa de la Humanidad.

21. Esta etapa ya revela ciertos signos inequívocos de su presencia: tales son las tentativas de reformas útiles, las ideas amplias y generosas que se dan a conocer y que comienzan a tener repercusión. Es así como vemos aparecer una increíble cantidad de instituciones protectoras, civilizadoras y emancipadoras bajo el impulso y por iniciativa de hombres evidentemente predestinados para este trabajo de regeneración. Las leyes penales se humanizan un poco cada día, los prejuicios de raza se debilitan, los pueblos comienzan a considerarse miembros de una gran familia. Mediante la uniformidad y la facilidad de los medios de transacción, van suprimiendo las barreras que los distanciaban. Delegados de todas partes del mundo son convocados para reunir en comicios universales y realizar asambleas pacíficas e intelectuales.

Pero falta a esas reformas una base para desarrollarse, completar y consolidarse. Es necesaria una predisposición moral más generalizada para que den frutos y que las masas las acepten. Mas no por eso dejan de ser una señal característica del tiempo actual, el preludio de lo que se cumplirá en mayor medida, conforme el terreno se vaya solidificando.

22. Otro signo característico de la época que se inicia es la reacción favorable hacia las ideas espiritualistas y la repulsión instintiva de las concepciones materialistas. El espíritu de incredulidad que se había apoderado de las masas, ignorantes o cultas, y que las había hecho rechazar, junto con la forma, el fondo mismo de toda creencia, parece haber sido un sueño que al despertar produce la necesidad de respirar un aire más vivificante. Involuntariamente, donde se hizo el vacío se busca algo, un punto de apoyo, una esperanza.

23. Suponiendo a la mayoría de los hombres imbuidos de estos sentimientos, es fácil imaginarse las modificaciones que se producirían en las relaciones sociales: caridad, fraternidad, benevolencia para todos, tolerancia entre todas las creencias: tal sería la divisa. Hacia esa meta tiende la Humanidad. Tal es el objetivo de sus aspiraciones y deseos, aunque ignore los medios para alcanzarla. La Humanidad intenta y ensaya, pero se encuentra paralizada por resistencias activas o la fuerza de inercia de los prejuicios y de

las creencias estancadas y refractarias al progreso. Es preciso vencer tales resistencias, y esta victoria será el mérito de la nueva generación. Si se estudia el curso de las cosas, se verá que todo parece predestinado para facilitarle el camino. Tendrá a su favor una doble fuerza: el número y las ideas, además de la experiencias, fruto del pasado.

24. La nueva generación marchará hacia la realización de todas las ideas humanitarias compatibles con el grado de desarrollo alcanzado. El Espiritismo, que aspira al mismo fin y realiza sus miras, se encontrará con ella sobre el mismo terreno. Los hombres de progreso encontrarán en las ideas espíritas un potentísimo auxiliar, y el Espiritismo hallará en tales hombres nuevos espíritus dispuestos a recibirlo con fervor. Frente a este estado de cosas, ¿qué podrán hacer quienes quieran poner escollos?

25. No es el Espiritismo el artífice de la renovación social, sino la madurez de la Humanidad la que convierte a esta renovación en una necesidad. Por su fuerza moralizadora, por sus tendencias progresistas, por la amplitud de sus miras, por la generalidad de los temas que abarca, el Espiritismo, más que ninguna otra doctrina, es apto para secundar al movimiento regenerador. Por tal motivo, ambos son contemporáneos. Llegó en el momento en que podía resultar de utilidad, ya que también para el los tiempos han llegado. Antes, hubiera chocado con obstáculos insuperables. Inevitablemente, sucumbiría, debido a que los hombres, satisfechos con lo que poseían, no sentían aún la necesidad de gustar lo que él les trae. Hoy, nacido con el movimiento de ideas que fermentan, encuentran el terreno preparado para recibirlo. Los espíritus, cansados de la duda y la incertidumbre y aterrorizados por el vacío que se abre ante ellos, lo acogen como un áncora de la esperanza y un supremo consuelo.

26. El número de partidarios del retroceso es, sin ninguna duda, grande aún. Pero, ¿qué pueden contra la marea que asciende, además de arrojarle piedras? La generación que se eleva representa a esa marea, mientras que ellos desaparecen junto con la generación que se va a pasos de gigante. Hasta entonces defenderán el terreno palmo a palmo. La lucha es inevitable, pero es una lucha desigual: entre el hombre y la voluntad de Dios, ya que los tiempos por Él señalados han llegado ya.

La nueva generación

27. Para que los hombres sean felices sobre la Tierra es preciso que sólo buenos espíritus -encarnados y desencarnados- la habiten, los cuales únicamente anhelan el bien. Ese momento ha llegado, actualmente se lleva a cabo una gran emigración entre sus habitantes. Quienes hacen el mal mismo y a quienes el sentimiento del bien *no alcanza*, no son dignos de la Tierra transformada y, por lo tanto, serán excluidos, porque de lo contrario volverían a traer la confusión y el desorden al planeta y serían un obstáculo para el progreso. Expiarán su obstinación, unos en los mundos inferiores, otros como miembros de la razas terrestres más atrasadas, nuestro equivalente de los mundos inferiores, llevando consigo los conocimientos ya adquiridos y con la misión de ayudar a su adelanto. Serán reemplazados por espíritus mejores que harán reinar entre sí la justicia, la paz y la fraternidad.

La Tierra -al decir de los espíritus- no debe ser transformada por un cataclismo que aniquile súbitamente a una generación. La generación actual desaparecerá poco a poco y la nueva la sucederá del mismo modo, sin que haya perturbación en el orden natural de las cosas.

Todo ocurrirá exteriormente como de ordinario, con la sola diferencia indicada. Mas esta diferencia tiene una importancia capital, y es que los espíritus indignos que encarnaban en la Tierra ya no volverán a hacerlo en ella. En el niño que nazca, en vez de un espíritu atrasado e inclinado al mal, encarnará un espíritu más avanzado e *inclinado al bien*.

Se trata, en realidad, de una nueva generación de espíritus y no de una nueva generación corporal. Indudablemente, en tal sentido hablaba Jesús, cuando decía: “De verdad os digo, que esta generación no pasará sin que estas cosas se hayan cumplido.” Quienes esperen ver esta transformación operarse por medios sobrenaturales y maravillosos, resultarán defraudados.

28. La época actual es de transición. Los elementos de las dos generaciones se confunden aún. Ubicados en un punto intermedio, asistimos a la partida de una y a la llegada de la otra, presentando cada una características propias.

Las dos generaciones que se suceden poseen ideas y miras totalmente opuestas. Es fácil distinguir a cual de ellas pertenece cada individuo por la naturaleza de sus disposiciones morales y, especialmente, por sus

disposiciones *intuitivas e innatas*.

La nueva generación, que debe fundar la era del progreso moral, se diferencia por una inteligencia y una lógica generalmente precoces, unidas al sentimiento *innato* del bien y de las creencias espiritualistas, lo que indica un cierto grado de progreso anterior. No se compondrá exclusivamente de espíritus eminentemente superiores, sino de espíritus con un ciertos grado de progreso y predispuestos a asimilar todas las ideas progresistas y aptas para secundar el movimiento regenerador.

Por el contrario, lo que distingue a los espíritus atrasados es, en primer lugar, su rebelión contra Dios y negativa a reconocer ningún poder superior al del hombre. Y en segundo término, su propensión *instintiva* a las pasiones degradantes, a los sentimientos antifraternos del egoísmo, el orgullo, la envidia y los celos, y, finalmente, su apego a los bienes materiales y a todo lo que ata al mundo corpóreo, representado por la sensualidad, la rapacidad y la avaricia.

Esos son los vicios que deben ser extirpados de la Tierra, mediante el alejamiento de quienes se rehúsan a corregirse porque son incompatibles con el reino de la fraternidad y porque los hombres de bien sufrirían al estar en contacto con ellos. Cuando la Tierra se vea liberada de ellos, los hombres caminarán sin vallas hacia el porvenir venturoso que les está reservado aquí, como recompensa a sus esfuerzos y perseverancia, aguardando que una depuración más completa aún les abra las puertas de los mundos superiores.

29. No debemos creer que por esta emigración de espíritus todos los espíritus atrasados serán expulsados de la Tierra y relegados a mundos inferiores. Por el contrario, muchos volverán, pues se trata de aquellos espíritus que cedieron ante las circunstancias y el mal ejemplo. En ellos la corteza era más mala que el fondo. Una vez libres de la influencia de la materia y de las preocupaciones del mundo corpóreo, la mayoría verá las cosas bajo una nueva luz, tal cual lo demuestran los ejemplos que poseemos. En esto se ven auxiliados por espíritus benévolos que se interesan por ellos y que se apresurarán a ilustrarlos y hacerles ver el camino equivocado que habían tomado. Nosotros mismos, con nuestras plegarias y exhortaciones, podemos ayudarles a mejorar, ya que existe una solidaridad perpetua entre vivos y muertos.

La manera en que se opera esta transformación es muy simple y, como

se ha indicado, de naturaleza puramente moral y no se aparta en nada de las leyes de la Naturaleza.

30. Que los espíritus de la nueva generación sean nuevos espíritus mejores o los antiguos espíritus mejorados, no cambia en nada el resultado. Desde el momento que traen consigo mejores disposiciones, se trata siempre de una renovación. Los espíritus encarnados integran, de acuerdo con sus disposiciones naturales, dos categorías: por una parte, los espíritus refractarios que parten, y por la otra, los espíritus progresistas que llegan. El estado de las costumbres y de la sociedad, de un pueblo, de una raza o del mundo entero, dependerá de cuál de las dos generaciones prevalezca.

31. Una comparación de todos los días servirá para comprender mejor aún lo que ocurre en estas circunstancias. Supongamos un regimiento compuesto por una gran mayoría de hombres turbulentos e indisciplinados. Se sucederían desórdenes sin fin que la severidad de la ley penal a duras penas podría reprimir. Esos hombres son los más fuertes, porque son mayoría. Se sostienen, animan y estimulan mutuamente por el ejemplo. Los pocos buenos carecen de influencia. Sus consejos son desoídos y motivo de escarnio, soportan malos tratos por parte de los sediciosos y sufren con tal compañía. ¿No es ésta la imagen de la sociedad actual?

Supongamos ahora que tales hombres se van eliminando del regimiento, uno a uno, diez a diez, ciento a ciento, y que se les va reemplazando por otros tantos buenos soldados, incluso por los mismos que habían sido expulsados pero que se corrigieron. Al cabo de un cierto tiempo el mismo regimiento se habrá transformado y el orden sustituirá al desorden. Los mismo sucederá con la Humanidad regenerada.

32. Las grandes partidas colectivas no sólo tienen por objeto activar la emigración, sino también transformar con más rapidez el espíritu de las masas, desembarazándolas de las malas influencias y fomentando en ellas su afición por las nuevas ideas.

Y es este el motivo por el que muchos, a pesar de sus imperfecciones, están maduros para esta transformación y parten a regenerarse en fuente más puras, puesto que si permaneciesen en el mismo medio y bajo las mismas influencias persistirían en sus opiniones y en su forma de apreciar las cosas. Una estancia en el mundo de los espíritus les basta para abrir los ojos, porque allí ven lo que no pueden ver sobre la Tierra. El incrédulo, el fanático y el

absolutista volverán con ideas *innatas* de fe, tolerancia y libertad. A su regreso encontrarán muchos cambios y sentirán la influencia benéfica del nuevo medio en que han nacido. En lugar de oponerse a las nuevas ideas, las propagarán.

33. La regeneración de la Humanidad no tiene absoluta necesidad de la renovación total de los espíritus: basta con una modificación en sus disposiciones morales. Pero esta modificación se verifica en todos aquellos que están dispuestos a ello, una vez liberados de la perniciosa influencia del mundo. Quienes reencarnan no son siempre otros espíritus, sino los mismos pensando y sintiendo de manera completamente distinta.

En tanto esta mejora es aislada e individual, pasa inadvertida y carece de influencia ostensible en el mundo. El efecto es completamente diferente, en cambio, cuando se opera simultáneamente en muchas personas, porque entonces, según las proporciones, las ideas de un pueblo o de una raza pueden modificarse en profundidad en una sola generación.

Eso es lo que se observa casi siempre después de las grandes perturbaciones que diezman a las poblaciones. Las plagas destructoras sólo destruyen el cuerpo, pero no dañan al espíritu. Activan el movimiento de entradas y salidas entre el mundo corpóreo y el mundo de los espíritus y, en consecuencia, el proceso progresivo de los espíritus encarnados y desencarnados. Hay que hacer notar que en todas las épocas de la historia, las grandes crisis sociales fueron seguidas por una etapa de progreso.

34. En estos momentos se está operando uno de esos movimientos generales que traerá la transformación de la Humanidad. La multiplicidad de las causas que ocasionan destrucción es un signo característico de tales tiempos, ya que deben acelerar la aparición de los nuevos gérmenes. Son las hojas del otoño que caen, a las que sucederán las hojas reverdecidas, ya que la Humanidad tiene sus estaciones, así como los individuos tienen edades diversas. Las hojas muertas de la Humanidad caen impulsadas por las ráfagas heladas, pero renacerán más vivaces bajo el mismo soplo de vida, pues ellas no se extinguen jamás, sólo se purifican.

35. Para el materialista, las plagas destructoras son calamidades sin compensaciones ni resultados útiles, puesto que, según él, *aniquilan multitud de seres que no han de regresar*. Mas para quien sabe que la muerte sólo

destruye el cuerpo, no tienen ellas las mismas consecuencias y no le causan el más mínimo espanto. Comprende la finalidad y sabe que los hombres no pierden más por morir en masa que por hacerlo aisladamente, ya que, de una manera o de otra, morirán igualmente.

Los incrédulos se reirán de estas cosas por considerarlas quiméricas. Pero, sin importar lo que digan, no escaparán a la ley común: se doblegarán a su vez como le ha pasado a tantos otros y, entonces, ¿qué será de ellos? Dirán: *¡Nada!* Pero vivirán, a pesar de lo que piensen, y algún día se verán obligados a abrir los ojos.